

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE ESPAÑA.

HISTORIA

POLÍTICA Y MILITAR

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

CONTRA

NAPOLEON BONAPARTE

DESDE 1808 Á 1814,

ESCRITA SOBRE LOS DOCUMENTOS AUTÉNTICOS DEL GOBIERNO

POR

EL DR. D. JOSÉ MUÑOZ MALDONADO,

DEL CONSEJO DE S. M., MINISTRO HONORARIO DEL REAL Y SUPREMO DE CASTILLA, SECRETARIO DEL REY N. S. CON EJERCICIO DE DECRETOS, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, EX-CATEDRÁTICO DE JURISPRUDENCIA CIVIL DE LA REAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES, ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, INDIVIDUO DE VARIOS ESTABLECIMIENTOS LITERARIOS, Y OFICIAL MAYOR DE LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO UNIVERSAL DE GRACIA Y JUSTICIA.

PUBLICADA DE ORDEN DEL REY N. S.

TOMO I.

MADRID: Abril de 1833.

Imprenta de D. JOSÉ PALACIOS, *calle del Factor.*

Nulla enim nobis societas cum Tyrannis.

(Cic. de Officiis.)

A S. A. R. LA SERMA. SRA.

DOÑA MARÍA ISABEL,

Hija Primogénita del Rey N. S.

DON FERNANDO VII,

Y PRINCESA HEREDERA DE LOS REINOS DE ESPAÑA.

SEÑORA:

Con el mayor respeto y confianza llego al Trono del Augusto Padre de V. A., ofreciendo á sus Reales Pies la HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA de la guerra mas gloriosa que refieren los anales españoles.

Al subir al Trono el magnánimo FERNANDO VII, los ejércitos, hasta entonces invencibles, de la Francia ocupaban perversamente la Península: las tropas españolas diseminadas guarnecian las torres de Lisboa, y combatian por ajenas pretensiones sobre las orillas del Báltico: todos los medios de resistencia se hallaban destruidos, y apenas se conocia la existencia de la Patria. Todo dependia en aquel momento critico del Augusto Padre de V. A.; mas la perfidia y la violencia le arrastraron al mas estrecho cautiverio. La Nacion entera se levantó en masa, y sin calcular las fuerzas enemigas se lanzó á la lid, en la que, despues de Dios, al entusiasmo que inspiró el nombre de FERNANDO VII debió la España su triunfo, y Europa su libertad.

Los siete años de la célebre guerra de la Independencia formarán una de las mas gloriosas épocas del reinado del Augusto Padre de V. A. ; y algun dia al leer V. A. los magnánimos esfuerzos de la Nacion española por colocarle en el Trono, de que le arrancó la mas negra perfidia, podrá conocer V. A. cuánto debe esperar del valor y heroismo de los pueblos, sobre que la ha llamado á reinar la divina Providencia.

Dignese, pues, V. A. admitir bajo su Soberana proteccion esta Historia como una pequeñisima parte del tributo debido á un REY tan justo, magnánimo y protector de las letras, como el Padre de V. A. ; y como una débil prueba del profundo respeto y gratitud, con que soy de V. A.

Señora :

A L. R. P. de V. A.

José Muñoz Maldonado.

PRÓLOGO.

La gloriosa revolucion de España desde 1808 á 1814 ocupa uno de los mas distinguidos lugares en la historia de los últimos tiempos, y no solo á la España sino á la Europa entera interesa el conocerla bajo su verdadero punto de vista.

Veinte y cuatro años han transcurrido desde que esta Nacion heróica lanzó el primer grito de independendencia, y desde que se cometió el horroroso atentado de Bayona. Entonces se vió que la Familia Real de España fue arrancada con violencia de su Patria; que el Príncipe idolatrado de la Nacion descendió del trono de San Fernando, en el que se sentó impiamente un vil usurpador; que la España resistió su dominio, se armó, combatió en siete gloriosas campañas, y que triunfó: pero se ignoran aun en el dia los principios, los medios y los actos, que han producido tan admirables sucesos.

Desgraciadamente los estrangeros, faltos

de datos ciertos, de buena fe y de imparcialidad al hablar de España, han inundado la Europa de escritos sobre nuestra gloriosa revolucion, llegando á estraviar á fuerza de falsedades y calumnias de un modo asombroso, no solo la opinion de los pueblos, sino aun la de los mismos gabinetes, y la Nacion española ha sido pintada con los mas indignos coloridos, cuando á ella sola es deudora la Europa de la destruccion del tirano tantas veces vencedor de sus imponentes coaliciones.

España enseñó al mundo entero á combatir al coloso de gloria militar y de ambicion política, demostrando que el pueblo que supo luchar mas de siete siglos contra los egércitos agarenos desde que en 712 se perdió la Monarquía goda en los campos de Jerez, hasta la reconquista de Granada en 1492, podia prolongar muy bien por siete años su *resistencia* contra Napoleon y sus invencibles falanges.

Ocupada pérfidamente la Península, cautivo su Monarca, destruidos todos los medios de resistencia, Napoleon se lisongea-
ba vencer á los españoles y estender su dominacion mas allá del Atlántico; pero la Nacion, vengadora de los ultrages del Mo-

marca Fernando , se levanta en masa , y la pérdida de Napoleon empieza desde entonces : sus ejércitos son derrotados : la fortuna le abandona : cesa su prosperidad ; y el inmenso poder que aterraba á la Europa , cede á la invencible constancia de los españoles y su heróico valor.

La facilidad con que escriben los extranjeros , lo estendidas que se hallan en Europa sus calumniosas é inexactas relaciones , hacen muy desventajosa la posicion del que rompiendo el silencio que la España ha observado por tantos años , se presente en la arena á levantar su voz contra los infinitos detractores de las glorias de la Patria.

No es mi corto talento bastante á tanta empresa ; pero la rectitud de mis intenciones me tranquiliza , y la aprobacion de los hombres juiciosos é ilustrados me indemnizará de los pesares de la envidia.

Los sucesos políticos se presentan como las figuras de la linterna mágica , que al acercarse al espectador disminuyendo la distancia de la luz , crecen y se abultan extraordinariamente y lo deslumbran ; al paso que alejándose , disminuyen de tamaño , y aparecen con mas claridad , y en su verdadero punto. Esta es la causa por que la historia

de la revolucion española escrita por el R. P. Maestro Salmon en el acto mismo de verificarse los asombrosos sucesos que describe, carece de la certeza, noticias é imparcialidad que requiere tan interesante narracion, para desvanecer las groseras calumnias que con tanta audacia y sin desmentir sientan los autores franceses despreciando á sus vencedores, y los *ingleses* atribuyéndose todo el mérito de tan gloriosa lucha.

Ni pudieron escribir de otro modo los muchos opúsculos y folletos que salieron al terminarse la memorable guerra, porque sus autores carecian del suficiente número de datos para calificar las operaciones de los diversos gobiernos que dirigieron los destinos de la España; pues habiendo obrado estos en virtud de planes, noticias reservadas y circunstancias, que no estan al alcance de los observadores, no era fácil juzgarlos, sino despues de un *maduro exámen de todos los antecedentes é incidencias.*

Esto no se hallaba al alcance de escritores particulares: era solo propio del Gobierno.

Apenas Fernando VII salió de su cautiverio y ocupó el trono, por cuya conservacion habia hecho la España tan costosos sacrificios, que para levantar un monumento

eterno al heroísmo nacional nombró en 1816 una junta de gefes y oficiales del Estado mayor del ejército, que bajo la direccion del Ministerio de la guerra escribiesen los gloriosos hechos de la guerra de la Independencia. En efecto, los deseos del Monarca y la espectacion pública parecia que iban á ser satisfechos, y aun llegó á publicarse una escelente introduccion á la historia y un cuadro cronológico de los principales sucesos escritos con el mayor tino y maestría; pero sobrevino la desastrosa revolucion de 1820; y aun cuando la junta continuó sus trabajos, estos se redujeron á acopiar muchos y útiles materiales para la formacion de la Historia.

Restablecido el Rey N. S. á la plenitud de su soberanía en 1823, cesó la comision del Estado mayor general militar, resultando que despues de 15 años de su formacion, la Nacion carece de una historia en donde se consignent los heróicos hechos de sus hijos en aquellos célebres siete años.

En época tan prolongada de silencio se han redoblado las calumnias, animadas con el cuasi asentimiento que presta el no dementirlas; y aunque Don José Canga Argüelles ha escrito en Londres en 1830 unas ob-

servaciones sobre la historia de la guerra peninsular de Clark, Napier y Londonderry, estas versan sobre hechos ó puntos determinados, y no reúnen lo que en sí debe comprender una historia general, cuya lectura debe solo bastar á rectificar los hechos maliciosamente desfigurados, dando una idea clara y exacta de ellos.

Bien conozco que es muy difícil escribir la historia de la guerra de la Independencia, en donde figuran como principales actores muchos de los elevados personajes que rodean el trono del Monarca, por cuya libertad la sostuvo la Nación; pero la serie importante de sucesos del actual reinado, las grandes crisis, las revoluciones que con tanta rapidez se han sucedido, nos hacen considerar á larga distancia de nosotros aquellos siete años de desastres y de glorias, y me animan á hacer una especie de incursion en el dominio de la posteridad.

No me toca á mí el hablar acerca de esta obra, ni de la pureza é imparcialidad de mis intenciones: el público la leerá y juzgará de ellas. Yo solo manifestaré francamente que no he tratado de elevar ni abatir, acusar ni excusar á alguna de las muchas personas que tuvieron parte en los

grandiosos acontecimientos que describo.

He tenido á la vista, para la formacion de esta historia, cuantas obras se han publicado en el extranjero sobre nuestra gloriosa revolucion: algunas personas de conocida ilustracion y probidad se han dignado dirigirme en tan dificil empresa; y el Rey N. S., decidido protector de las letras, por su Real órden de 24 de agosto de 1831, se sirvió mandar se me franqueasen los documentos originales relativos á la guerra de la Independencia que existian en el Ministerio de la guerra. Ellos han servido muy principalmente para la formacion de esta historia.

Para describir los sucesos he procurado colocarme en el verdadero terreno en que han sucedido; es decir, he trazado los cuadros de cada una de estas siete memorables campañas, cuidando de hacerme cargo de los principales hechos políticos y operaciones militares, sin descender á prolijos detalles, incompatibles con la claridad histórica.

Algunas veces he dejado caer la pluma de la mano, desanimado por la dificultad y delicadeza del asunto; pero siempre me ha alentado lo grandioso y útil del objeto, y la

necesidad de desmentir á los detractores de nuestras glorias.

Las gentes que piensan apreciarán mis esfuerzos, y los buenos españoles escucharán benignamente el lenguaje de la verdad, verán con placer el retrato del heroismo y del carácter nacional, y juzgarán cuánto es capaz aun de hacer la España por la conservación del trono de su idolatrado Monarca y de su Independencia; porque la historia de lo pasado es el espejo de lo venidero.

CAPITULO I.

Necesidad de recordar los sucesos de España y Francia anteriores á la guerra de la Independencia para describirla bien. — Recuerdo de las desgracias ocurridas mientras reinó en España la Casa de Austria. — Buen gobierno de la de *Borbon* en este Reino. — Muerte de Carlos III. — Principio del reinado de su hijo Carlos IV. — Administracion de Floridablanca. — Revolucion de Francia. — La Asamblea constituyente. — Constitucion de 1791. — La Asamblea legislativa. — Destitucion del Rey. — Ereccion de la República francesa. — Proceso y suplicio de Luis XVI. — La Europa se declara contra Francia. — Separacion del Ministro Floridablanca en España, y elevacion de Godoy. — Biografía de este. — Destierro de Aranda. — España declara la guerra á Francia. — Godoy, Príncipe de la Paz. — Primera coalicion contra la Francia, disuelta. — Administracion de Godoy. — Primer tratado de San Ildefonso entre Francia y España. — La Inglaterra declara la guerra á España. — Escesivo favor del Príncipe de la Paz. — Odio que le tiene el pueblo. — Es denunciado á la Inquisicion. — Exito de la denuncia. — Tentativas malogradas para su destitucion absoluta. — Prision y destierro de los ministros Jovellanos y Saavedra, que la intentaron. — Godoy deja el Ministerio. — Expedicion de los franceses á Egipto. — Ocupan estos á Roma. — Segunda coalicion contra Francia. — Trastorno del gobierno frances, y creacion del consular. — Napoleon, primer Cónsul. — Bloquean los franceses la escuadra española. — Fin de la segunda coalicion. — Segundo tratado de San Ildefonso. — Marcha á Etruria una division española. — Guerra de España con Por-

tugal. — Paz de Amiens. — Godoy mas odiado del pueblo. — Es nombrado Generalísimo. — Casamiento del Príncipe de Asturias.

No es posible escribir la historia de la gloriosa guerra que los españoles sostuvieron contra el soldado valiente que tiranizaba la Europa á principios del año de 1808 desde el trono de San Luis, á donde la monstruosa *revolucion de Francia*, los reveses de los ejércitos aliados y su fortuna misma le elevaron, sin empezar dando una rápida ojeada sobre el estado y circunstancias interiores del Reino y de la misma Francia, las cuales en cierto modo prepararon la usurpacion del trono de las Españas en dicho año, y sobre la deplorable situacion á que una cadena no interrumpida de infortunios y desaciertos nos habia conducido cuando empuñó el cetro Fernando VII, Príncipe el mas deseado y querido de la Nacion.

Bien conocidos son de todos los yerros de administracion que se cometieron en el reinado de los últimos Príncipes de la Casa de Austria, y el miserable estado en que encontró la Monarquía el nieto augusto de Luis XIV. Públicos son tambien los quebrantos y desastres de la guerra de sucesion, y los esfuerzos que para repararlos hicieron Felipe V y su hijo Fernando VI, los cuales lograron regenerar la casi exánime Nacion española; y en fin, existen aun bastantes testigos del glorioso reinado del inmortal Carlos III. Sin espantosas revoluciones, como la de la Francia,

España convalecía de sus antiguos males, y se nutria en el seno de la paz y en los brazos de un Gobierno paternal. La muerte de este escelso Monarca será el punto desde donde principiaremos la narracion de las desgracias y glorias de nuestra Nacion, que sin mas direccion, apoyo ni recursos que la invencible adhesion de sus hijos á la Religion santa de Jesucristo, un amor firme y decidido al Príncipe, que con placer universal acababa de *empuñar* el cetro de ambos mundos, y aquella constancia heróica que siempre ha distinguido á esta Nacion privilegiada, triunfó en la memorable lucha, que describiremos, del poder colosal del Emperador Napoleon; restituyó al trono de sus augustos predecesores á nuestro amado Monarca, y contribuyó eficazmente al feliz nuevo órden de cosas, que estableció en Europa la paz general en los años de 1814 y 1815.

En 13 de Diciembre de 1788 murió Cárlos III, y su muerte cubrió de luto á todos sus vasallos, que lloraron en él la pérdida de un padre y de un protector. Su hijo Cárlos IV subió al trono á la edad de 40 años, y la conocida rectitud de sus intenciones, su no vulgar instruccion y la bondad de su alma hicieron esperar á España uno de los mas felices reinados, viéndole conservar á su lado al Conde de Floridablanca, ministro célebre, tan respetado entre las naciones estrangeras como bendecido en su patria; cuya sábia administracion atestiguan el fomento que entonces se dió al comercio, á la industria y á la agricultura; las colonias que se fundaron, los ca-

1788. nales, puentes y caminos que se construyeron, y los suntuosos edificios y útiles establecimientos con que se enriqueció la Nación.

Floridablanca, sostenido en sus planes de reforma por el sábio y virtuoso Cárlos III, reanimó todos los ramos de la administracion pública, abrió al comercio exterior doce puertos en la península y veinte y cuatro en la América. Decoró con las armas Reales el humilde taller del artesano que se distinguia; ofreció al mérito cívico las recompensas que antes se dieron solo al valor militar, y aumentó rápidamente la ilustracion y crédito de España.

1789. Al año siguiente de subir al trono Cárlos IV estalló la revolucion francesa, que conmovió casi todas las naciones europeas, y causó tantos daños á la Península.

Luis XVI ocupaba el trono de Francia, y deseoso de remediar los males que habian sufrido los pueblos en el tiempo de la regencia y bajo el gobierno débil de Luis XV, convocó los Estados generales, concediendo al pueblo un número igual de diputados á la suma de los de la nobleza y del clero. El cinco de mayo empezaron las sesiones; el tercer estado exigió se reuniesen á él los del clero y de la nobleza; y habiéndose negado éstos á verificarlo, se constituyó de propia autoridad en Asamblea nacional. En vano el gobierno mandó cerrar la sala de sus sesiones: reunidos los diputados del pueblo en el juego de pelota, juraron no disolverse hasta haber reformado el gobierno, y dado una constitu-

cion á la Francia. Esta declaracion destruyó la Monarquía. El pueblo auxilió poderosamente la revolucion; y arrolladas las pocas tropas que siguieron el partido del Monarca, tuvo éste que someterse á las disposiciones de la Asamblea, que en calidad de constituyente se apoderó de la autoridad soberana. 1789.

El Rey presagió los males que le aguardaban, é intentó refugiarse en el ejército que mandaba en Lorena el general Bouillé, fiel á la antigua Monarquía; pero detenido en su marcha tuvo que volver á París, donde el partido republicano pidió abiertamente su destitucion. Sin embargo, la Asamblea constituyente restituyó al Rey su autoridad, y haciéndole jurar el acta constitucional, proclamó la Constitucion el dia 29 de Setiembre de 1791, y se disolvió. Toda la Europa se puso en alarma á vista de los progresos espantosos de la revolucion; y la Alemania y la Prusia, contando con el auxilio de la Rusia, trataron de restablecer la dignidad del trono de Luis XVI, y formaron la primera coaliccion contra la Francia. 1791.

La Asamblea legislativa que reemplazó á la constituyente, componiéndose en la mayor parte de republicanos, obligó al Rey á declarar la guerra á la coaliccion; espidió decretos de proscripcion contra los emigrados y clérigos refractarios, y designó al Monarca los sugetos que debian componer el ministerio; pero Luis se negó á tener unos ministros revolucionarios, y á sancionar la proscripcion de sus mas leales 1792.

1792. servidores. Entonces (el día 10 de agosto de 1792) el pueblo corre á la mansion Real , ataca las guardias , arrolla cuanto se le opone , estermina cuanto encuentra , y penetra hasta el cuarto mismo del Rey , que con toda su familia se refugió en el seno de la Asamblea legislativa ; y ésta , aterrada por el movimiento popular , pronunció la destitucion del perseguido Monarca , creó una comision ejecutiva , promulgó los célebres decretos contra los *emigrados* y sacerdotes , y convocó una Convencion nacional para el 20 de setiembre.

Al mismo tiempo las armas francesas triunfaron de la coalicion en la batalla de Valmy.

La Convencion nacional en su primera sesion declaró á la Francia República , una é indivisible ; y agitada de dos partidos violentos , el de la Gironda , á cuyo frente estaban los diputados de este departamento ; y el de la montaña , llamado así porque los jacobinos que dominaban en él , teniendo á su cabeza á Robespierre , se sentaban en unos bancos algo mas altos que los otros , fomentó las divisiones intestinas , cubrió de sangre la Francia , y decretó despues la acusacion del Rey , preso con toda su familia en la torre del Temple , y empezó á examinar su causa.

Entretanto Dumourier ganó á los austriacos la batalla de Gemmappe , conquistó la Bélgica , y arrojó al enemigo al otro lado del Roer.

1793. El proceso de Luis XVI se terminó , y la Convencion pronunció la sentencia de muerte por

la pluralidad de veinte y seis votos; y el nieto de San Luis subió al cadalso el 21 de enero de 1793, con la dignidad de un Rey y la firmeza de un mártir.

Toda la Europa, escepto Suecia, Dinamarca y Turquía, declaró entonces la guerra á la Francia; y Carlos IV, que desde el principio de la revolucion habia dado muestras activas de intereses por el Gefe augusto de la casa de Borbon, declaró tambien la guerra á la República.

El Conde de Floridablanca, á pesar de sus dilatados servicios, y que desde luego fue de dictámen de que se declarase la guerra á los franceses, cayó en desgracia del Soberano; y tres años despues de la muerte de Carlos III fue confinado á Murcia, y despues encerrado en la ciudadela de Pamplona. El Conde de Aranda ocupó su ministerio; pero á pocos meses le sucedió en él Don Manuel de Godoy, jóven inesperto, de veinte y cuatro años de edad, á quien el Rey dispensaba un favor ilimitado. Sin talentos, arrogante, corrompido, y prostituyendo los honores y los destinos á la vil adulacion, al paso que enervó las fuerzas del estado con su funesta administracion, tuvo este jóven la temeridad de ocupar la silla del inmortal Floridablanca y del célebre Conde de Aranda en crisis tan terrible como en la que se encontraba la Europa en aquella época.

Don Manuel de Godoy nació en Badajoz, de una familia noble, en 1768, con una educacion regular, entró á servir en los Guardias de Corps en 1787. Despues de ocho meses de servicio fue

793. promovido á Garzon mayor de la compañía española en 1788; á Exento de la misma en 1789; nombrado Ayudante general de Guardias de Corps, y condecorado con la Gran Cruz de Carlos III en 1791; promovido á Teniente general de los Reales ejércitos, hecho Grande de España de primera clase con el título de Duque de la Alcuía, Mayor de Guardias de Corps, y Caballero del Toison de Oro en 1792, en que fue nombrado Ministro de Estado. *Su rapidez en los ascensos no le habia adquirido la instruccion necesaria para sostenerlos. Asi es que fue preciso señalarle dos asesores que dirigieran los negocios; y lo fueron, primero Don Eugenio Llaguno y Amirola, y despues Don José Anduaga, ambos Oficiales mayores de la Secretaria de estado.*

Desde este tiempo empezó á decaer la Monarquía. Carlos IV, lleno de dolor al ver frustradas las gestiones que hizo por medio de su Embajador Oscariz para salvar al infortunado Luis XVI, y viendo que la Convencion desafiaba el poder de la Europa, despreciando las notas diplomáticas, llegó á autorizar á éste para disponer de una suma de tres millones de reales para que procurase ganar á los miembros de la Convencion y de la municipalidad de París en favor de su ilustre pariente. Todo fue inútil; y la consumacion de este gran crimen fue la señal de guerra entre la Francia y España. En vano el Conde de Aranda y otros políticos aconsejaron la mas estricta neutralidad; pues fueron desoídos sus

clamores por la terquedad inepta de Godoy, que opinaba por la guerra. 1793.

El Conde de Aranda , honor de la diplomacia , fue confinado á Jaen , despues á Granada , y últimamente á Epila de Aragon , su patria , donde murió. La España se ligó con el Austria , la Cerdeña y la Suiza. Nuestros ejércitos penetraron en Francia , y la victoria coronó en un principio sus esfuerzos ; pero la misma mano que todo lo paralizaba en la paz , lo paralizó tambien todo en la guerra. Godoy desde el fondo del Palacio Real pretendia gobernar los ejércitos como la corte : el valor natural del soldado y la confianza engañada de los gefes dejó penetrar al enemigo en el interior de España ; sus tropas del mediodia fueron batidas , y huyendo de Burdeos , Tolosa y Marsella , se encerraron en Tolon 8.000 españoles , al mando del general Langara ; y abandonados de la escuadra inglesa perdieron la plaza con dos navíos de línea. En este sitio empezó á distinguirse el talento y genio militar de Napoleon Bonaparte.

Arrojados los españoles del territorio de la República ; Rosas , Figueras , Tolosa , las provincias vascongadas y Fuenterabía en poder de los enemigos , hicieron conocer , aunque tarde , la sabiduría del consejo dado por Aranda. 1794.

El ejército republicano mandado por Moncey llegó á Miranda de Ebro , y amenazaba llegar victorioso á las puertas de Madrid. El pavor se apoderó de los ánimos , y una guerra impolítica , y que por tres años habia costado sa- 1795.

1795. crificios inmensos á la Nacion , terminó con una paz ignominiosa é inoportuna ; y por una contradiccion ridícula , Godoy , que habia sido uno de los mas ardientes promovedores de la guerra , recibió entonces el título de Príncipe de la Paz ; distincion que jamás se habia concedido en España , y de que el imbécil privado osó adornarse insolentemente , formando un título de los desastres de su patria. Entonces se vió con escándalo que su hermano *Don Diego Godoy*, que en nada se habia distinguido , fue elevado de la clase de mero Oficial á la alta dignidad de Teniente general de los Reales ejércitos ; al paso que los que vertieron su sangre por la patria, quedaron sin recompensa y en la obscuridad.

Por esta ignominiosa paz , concluida en 22 de julio de 1795 , nos devolvió la Francia las plazas que habia conquistado en la península ; y nosotros la cedimos la parte española de la isla de Santo Domingo. No fueron menos felices los franceses con los demas enemigos. Bonaparte, hecho ya General por el Directorio que habia sucedido á la Convencion , consiguió victorias repetidas , y terminó la primera coaliccion de Europa , firmando la paz de Campo-Formio en 1797 ; por la que adquirió la Francia la Bélgica y los departamentos del Rhin , una influencia ilimitada en la Italia , quedando , pues , bajo de su proteccion las Repúblicas Liguriana y Cisalpina , formadas por el vencedor Bonaparte.

1796.

Desde esta época la administracion pública en España fue confiada enteramente al Príncipe

de la Paz , y se empezó á abrir el horroroso precipicio , en que se hubiera hundido indudablemente la Monarquía española, si el heroísmo de sus hijos no hubiese sabido salvarla despues á costa de un millon de vidas. Cambió enteramente el sistema político del gabinete español; y el Príncipe, inhábil para la direccion de los negocios, no contento con haber reconocido el gobierno republicano , aceptó su alianza íntima, y firmó *el ruinoso tratado de San Ildefonso* en 18 de agosto de 1796, por el que se ofreció España á tomar parte en las desgracias de la Francia , debiendo suministrar al gobierno frances una escuadra de quince navíos de línea, y un ejército de 24.000 hombres con su correspondiente artillería. Tratado de alianza aun mas perjudicial que la misma guerra, y tan visiblemente ruinoso , que no puede atribuirse únicamente á la grosera ignorancia del Príncipe , sino á su detestable avaricia y sórdida venalidad.

La legacion francesa ejercia una influencia ilimitada en el gabinete de Madrid ; y la Inglaterra , tan luego como tuvo conocimiento del tratado de San Ildefonso, nos declaró la guerra. La escuadra inglesa del almirante Gerwis batió á la española junto al cabo de San Vicente. Las escuadras inglesas bloqueaban nuestros puertos, y cortándonos la comunicacion con las colonias, paralizaron el comercio: los buques españoles no podian alejarse de los puertos sin temor de ser apresados por el enemigo; y la industria se resintió por esta guerra , que fue el primer beneficio

1796. que nos trajo el funesto tratado de San Ildefonso.

Las colonias españolas de América experimentaron tambien los efectos de las armas inglesas; si bien el intrépido valor de los habitantes de Buenos Aires les hizo abandonar las conquistas que habían hecho en aquellas regiones, y reembarcarse.

El Príncipe de la Paz, autor de esta calamidad, se afirmaba cada vez mas en el favor de sus Soberanos, á diferencia de aquellos favoritos que por ser objeto de la predileccion *de uno*, son de odio para otro: Godoy habia logrado establecer una especie de competencia entre el Rey y la Reina para favorecerle. El estado entregado á su discrecion, los honores y las riquezas amontonadas sobre su cabeza, y agotadas las distinciones, fueron poco para engrandecerle, y en 1797 se enlazó con la familia de su Soberano, casándose con Doña María Teresa de Borbon, hija del Infante Don Luis, hermano de Cárlos III, y nieto de Felipe V.

Su conducta depravada hizo que le denunciassen al Tribunal de la Inquisición en 1796 tres religiosos dirigidos por el Arzobispo de Sevilla Don Antonio Despuig, que despues fue Cardenal. El Inquisidor general Lorenzana, Arzobispo de Toledo, temió el poder colosal del valido, y Despuig se dirigió al Papa por medio del Nuncio para que reprendiese á Lorenzana por su timidez. El Pontífice escribió al Inquisidor; pero interceptado el correo en Génova por los franceses, Bonaparte envió las cartas á Godoy, con el objeto de consolidar la naciente amistad entre el Direc-

torio y la corte de España : los Arzobispos de Toledo y Sevilla fueron estrañados del Reino á pretesto de marchar á Roma á visitar al Papa, y desde alli renunciaron sus mitras , que fueron conferidas despues á Don Luis de Borbon , hermano de la muger de Godoy. 1796.

El odio del pueblo al privado era violento , y para acallararlo llamó al ministerio á los hombres mas ilustrados y que designaba la opinion pública. Don Francisco Saavedra ocupó el de Estado, y el célebre jurisconsulto y literato Don Gaspar Melchor de Jovellanos fue nombrado Ministro de gracia y justicia ; pero el alma altiva é independiente de Jovellanos no podia prostituirse ante el poder del valido ; é intérprete de la voluntad de la Nacion , representó al Monarca la necesidad de la separacion del Príncipe de la Paz. Su elocuencia irresistible triunfó un momento del ánimo de Cárlos IV , y ya estuvo firmado por el Rey y en poder de Saavedra el decreto para la exoneracion del Príncipe ; pero Saavedra retardó el golpe , movido de consideraciones de amistad y reconocimiento al valido. Este vió á los Reyes, y deshizo en un momento los planes de los ministros , y Saavedra fue desterrado al puerto de Santa María , y Jovellanos trasladado de prision en prision al castillo de Bellber en Mallorca, donde permaneció incomunicado con el mayor rigor hasta el fin del reinado de Cárlos IV.

El Príncipe de la Paz , contra quien se alzaba por las calamidades referidas el clamor de los pueblos , para desviar de sí la responsabilidad de

1798. sus operaciones, hizo dimision del Ministerio de Estado en 1798, en cuyo despacho le sucedió Don Mariano Luis de Urquijo, reservándose empero una influencia ilimitada en todo, y haciendo de su voluntad la única ley. Rotas estaban todas nuestras relaciones con la Europa, y solo contábamos por aliada á la República francesa, cuya situacion se iba haciendo visiblemente mas crítica.

El Directorio frances decretó la expedicion de Egipto, que proporcionó al talento de Bonaparte nuevas glorias, y le colocó á su vuelta á Francia á la cabeza de la República. Los ejércitos republicanos penetraron al mismo tiempo en Roma para vengar la muerte del Embajador frances, asesinado en aquella capital, y el respetable Pontífice Pio VI fue arrastrado á Francia, donde murió al año siguiente entre prisiones, y de sus estados se formó la República Romana.

1799. La Europa no pudo permanecer pasiva á tantos ultrages, y se formó la segunda coalicion compuesta de la Inglaterra, la Rusia, el Austria, Cerdeña, Nápoles y Turquía contra la República francesa; pero habiendo vuelto Napoleon de Egipto, apoyado en la reputacion que le habian adquirido sus conquistas, disolvió á la fuerza el Consejo de los quinientos, penetrando con un destacamento en la sala de sus sesiones, y el Directorio cedió su autoridad al gobierno Consular, compuesto de tres miembros, de los que el primero era el verdadero gefe, y los otros dos solo tenían voto consultivo. Se formó ademas un Se-

nado Conservador, que debian nombrar de las listas electorales los miembros del Tribunado y del cuerpo legislativo. Los individuos del Tribunado discutian en presencia del cuerpo legislativo los proyectos de ley, y este los votaba despues. Arreglada asi la nueva forma de gobierno, Bonaparte se halló bajo el modesto titulo de primer Cónsul gefe supremo de la Francia, y proclamando un olvido generoso calmó á todos los partidos, é hizo reunirse en derredor suyo todos los hombres de influencia, afirmó la autoridad vacilante por el ataque continuo de la revolucion que enfrenó con mano fuerte cortando las disensiones civiles, y dió vida y crédito á la administracion, reorganizando al mismo tiempo los ejércitos, y aumentando las fuerzas de la República. 1799.

La escuadra española salió desde Cádiz al mando de Don José Mazarredo, para reunirse con la francesa en Brest; pero apenas entró en este puerto, fue bloqueada por la inglesa muy superior en número. Una contribucion extraordinaria de trescientos millones, impuesta para ocurrir á los gastos de esta espedicion, acabó de exasperar los ánimos, y por su mala inversion no sirvió para cubrir el déficit escandaloso y siempre en aumento de las rentas públicas.

Bonaparte marchó contra las naciones coligadas, y trepando los Alpes con la audacia de Annibal, sojuzgó la Italia con la fortuna y rapidez de César.

La célebre victoria de Marengo acabó de coronar la gloria de Bonaparte. En esta sola batalla 1800.

1800. perdió el Austria todo el fruto de las victorias de Suvarov, y quedaron en poder de los republicanos 14.000 austriacos, mas de 40 cañones y 15 banderas. El ejército austriaco quedó cortado, y para recobrar sus comunicaciones, capituló la evacuacion del Piamonte, Genovesado y Lombardia.

La victoria se conservó fiel á las armas francesas: Moreau ganó una batalla en Hoelinden, y arrojó á los austriacos de la linea del Inn: pasó el rio, y amenazó á Viena. El Austria se decidió entonces á concluir una guerra que pudiera serla fatal, y firmó en 9 de febrero de 1801. la paz de Luneville, por la que se confirmó la de Campo-Formio, cediendo ademas el Archiduque Fernando la Toscana. El 19 de febrero se firmó en Florencia la paz con Nápoles, cediendo este reino la isla de Elba y el principado de Piombino. La paz entre Francia y Rusia se firmó el 8 de Octubre, y el 9 la de Turquía y Francia, quedando deshecha de este modo la segunda coalicion, y en guerra solo con la Inglaterra, que se apoderó en este año de dos navios de linea españoles, sorprendidos de noche en el Estrecho por una escuadra británica, que perseguia al Almirante frances Linois.

Deseoso Napoleon de incorporar á la Francia los estados de Parma, Plasencia y Guastala, poseidos por el Infante D. Luis, propuso al gabinete de Madrid en 1800 cambiarlos por los de Toscana, erigiendo con ellos el reino de Etruria. Nuestra corte, mancjada por el capricho de Go-

doy, aceptó desde luego, y se firmó en 1800 el segundo tratado de S. Ildefonso, por el que se erigia á favor de la casa de España el trono de Florencia, dando esta á la Francia el Parmesado, y devolviendo la Luisiana, que habia adquirido en 1763 en tiempo de Luis XV, y cediendo ademas diez de los navios que se hallaban en Brest á disposicion de la República, que se obligó á sostener y hacer reconocer por todas las potencias de Europa al nuevo Rey. 1801.

El General español Don Gonzalo Ofarril pasó con una division de 6.000 hombres á tomar posesion del nuevo reino.

Al año siguiente de este ruinoso cambio nuestra corte, sostenida por las tropas francesas, declaró la guerra á Portugal, y el Príncipe de la Paz, al frente de un ejército español, penetró en él por la frontera de Estremadura, tomó á Campo-mayor y Olivenza, y obligó al gobierno portugués á firmar la paz de Badajoz, cediendo á Olivenza; y la adquisicion de esta plaza fue el miserable fruto de los grandes aprestos y sacrificios con que se abrió esta campaña, en que los valientes españoles se avergonzaron al ver que su General, en vez de sangrientos y gloriosos laureles, cogia verdes ramos de naranjas en los jardines de Yelves, y los mandaba á la corte, por lo que muchos la llamaron la guerra de las naranjas.

La Inglaterra, que era la única que habia quedado en guerra con la Francia despues de la coaliccion, firmó la paz de Amiens en 27 de Mayo, y 1802.

1802. puso fin á la guerra marítima que tanto habia costado á la España , y á cuyos estragos se reunieron los de la peste , que devastaba las provincias de Andalucía.

Por esta paz perdió España la isla de la Trinidad , y Holanda la de Ceylan , conquistadas por los ingleses durante la guerra. La Inglaterra debia evacuar la isla de Malta y reconocer la República francesa y las demas que habia formado Bonaparte.

La Nacion española empezó á respirar con esta paz , que fue de corta duracion. El odio al Príncipe de la Paz se acrecentaba , y este recibió en esta época la mas distinguida prueba del amor de su Soberano. Fue nombrado Generalísimo de todas las tropas españolas de mar y de tierra. En este año se verificó el matrimonio de Fernando, Príncipe de Asturias , á quien idolatraba la Nacion , con la Infanta Doña Maria Antonia de Nápoles.

CAPÍTULO II.

Nueva guerra entre Francia é Inglaterra. — Los ingleses atacan á los españoles por mar inopinadamente. — Combate de Trafalgar. — Napoleon, Emperador de los franceses. — El mismo, Rey de Italia. — Tercera coalicion contra la Francia. — Termínase. — Desecha la Inglaterra las proposiciones de paz de Bonaparte. — Cuarta coalicion. — Batalla de Jena. — Imprudente proclama de Godoy. — Paz de Tilsit. — Cómo recibe Napoleon la proclama de Godoy. — Este le felicita por sus nuevos triunfos. — Godoy es nombrado gran Almirante. — Se aleja al Príncipe de Asturias de los negocios cuidadosamente. — Sentimiento nacional hácia este Príncipe. — Sistema llamado continental contra Inglaterra.

Poco brilló la paz: un año transcurrió apenas, 1803.
cuando la Francia declaró la guerra á la Inglaterra que rehusaba cumplir el tratado de Amiens, volviendo Malta á los caballeros de su orden, cuya isla habia conquistado á los franceses en 1800 con poquísima resistencia. Estas dos naciones, rivales siempre, descendieron solas á la lid: las Repúblicas Bátava é Italiana se unieron á la Francia á poco tiempo, y el resto de la Europa permaneció neutral.

España deseaba mantener la neutralidad, tanto mas, cuanto se hallaba debilitada con las guer- 1804.
ras anteriores; pero el ruinoso tratado de San Ildefonso habia ligado para siempre su suerte con la de la Francia. Don Pedro Cevallos, que habia

1807. sucedido á Urquijo en el ministerio de Estado, y cuya esposa era prima del Príncipe de la Paz, conoció cuán gravoso era el tratado, y procuró eludir su cumplimiento; pero los Ministros de las córtes estrangeras se dirigian al Príncipe de la Paz, sus decisiones eran irrevocables, el Gobierno era enteramente nulo, y solo se ejecutaba el capricho de Godoy. El Embajador frances se aprovechó de estas circunstancias, y propuso en nombre de su córte la libre entrada de los géneros franceses, tanto en la Península como en las posesiones de América, en lugar del contingente de hombres y de buques prometido por el convenio de San Ildefonso. Asi, despues de haber destruido nuestra marina, se intentó acabar con el poco comercio que nos quedaba y con nuestra industria.

Godoy, ó muy perverso ó muy ignorante, no conoció estas fatales consecuencias; accedió á esta proposicion, y obtuvo el consentimiento de S. M.: Don Pedro Ceballos tuvo noticia de esta fatalísima transaccion, demostró sus daños, y logró á fuerza de actividad concluir un convenio, por el que se rescataban las estipulaciones de San Ildefonso, pagando mensualmente á la Francia, en calidad de subsidio y mientras duraba la guerra, la enorme suma de veinte y cuatro millones de reales.

La gran Bretaña descubrió entre las protestas de paz, con que la halagaba el Gobierno español, que este hacía causa comun con la Francia, y anteponiendo sus intereses á la eterna justicia del

derecho de gentes, sin declararnos la guerra, y 1804.
cuando los embajadores permanecian aun en sus
córtes respectivas, el contra-almirante Cornwallis
atacó la flota que venia de América, echó á pique
la fragata Mercedes, y nos apresó las llamadas
Medéa, Clara, y Fama que quedó horriblemente
maltratada.

La humanidad se horroriza al referir que en
el momento en que la epidemia devoraba á la ciu-
dad de Cádiz, y sus habitantes se hallaban cons-
ternados con sus estragos, é imposibilitados para
la defensa, el gabinete inglés hubiese hecho bom-
bardear esta plaza.

El Teniente general Don Tomas de Morla, que
la mandaba, escribió al general Sir Ralph Aber-
Combie una carta tan llena de dignidad y firmeza,
que este levantó el bloqueo, y Morla fue procla-
mado el salvador de Cádiz.

El robo de sus caudales y la muerte alevosa de
los habitantes de Cádiz escitaron la indignacion
de la España; y esta Nacion, aunque devastada en
sus provincias meridionales por la fiebre amarilla,
sin comunicacion con sus dominios de Ultramar,
y agobiada con el pago de los millones estipulados
en el convenio que rescataba el de San Ildefonso,
declaró la guerra á la Gran-Bretaña, cuyo funesto 1805.
resultado fue el que nuestra escuadra reunida á la
de Francia quedase totalmente destruida en el fa-
moso combate de Trafalgar, donde los ingleses
pagaron la victoria con la muerte del célebre Nel-
son, y donde pereció la flor de la marina espa-
ñola, y perdimos quince navios de linea, dejando

1805. al vice-almirante Cisneros en poder de los vencedores.

La Francia, causa de los males que nos afligian, no perdonaba por eso el subsidio, y los recursos de la España estaban enteramente agotados. La fortuna de Napoleon Bonaparte y el brillo de sus rápidas conquistas le hicieron sentarse en el trono de San Luis, asegurado el consentimiento de las principales potencias, que deseaban que su brazo enfrenase la hidra revolucionaria, y sustituyera á las turbulencias de la República una pacífica Monarquía. El Senado espidió un senatus-consulta, invitando al pueblo á erigir una dinastía imperial y hereditaria en la persona de Napoleon. Esta medida fue aprobada en el Tribunado y en el cuerpo legislativo, y todos los ciudadanos franceses fueron admitidos á votar. Se abrieron registros en los 109 departamentos en que se dividia la República, y resultaron en su escrutinio 2.558 votos negativos, y 3.069.611 afirmativos, á los que deben agregarse 400.000 del ejército y 50.000 de la armada que idolatraban á su General.

Pio VII mismo ciñó la diadema imperial á Napoleon Bonaparte en 2 de Diciembre de 804, y en 26 de Mayo siguiente adornó sus sienes en Milan, como Rey de Italia, la corona de hierro que diez siglos antes ofreció la Lombardia á Carlomagno.

El Senado de Génova renunció á su independencia, la República Liguriana fue incorporada al Imperio, y la República de Luca, que solicitó tambien su incorporacion, fue erigida en da-

cado y reunida á la soberanía de Piombino. 1805.

El engrandecimiento rápido de Napoleon hizo encontrar aliados á la Inglaterra, y los Emperadores de Alemania y Rusia formaron la tercer coalicion, y empezaron á combatir el poder del coloso. Pero la suerte de las armas les fue adversa, y despues de haber ocupado sin resistencia la Baviera y el Wurtemberg, Napoleon con la velocidad del rayo cae sobre el ejército austriaco, le derrota en Elchingen, le obliga á rendirse en Ulmes, planta sus águilas victoriosas sobre las murallas de Viena; penetra en la Moravia, donde encuentra al ejército ruso, al que se habian reunido las reliquias del austriaco, y el 2 de Diciembre de 1805, primer aniversario de su coronacion, ganó la batalla de Austerlitz, tan célebre por la presencia de tres Emperadores, como importante por la paz de Presburgo concluida por el Austria el 26 del mismo Diciembre, cuyo tratado es tal vez el mas ventajoso que hizo la Francia en el largo y brillante periodo de sus triunfos.

Tal fue el resultado de la tercera coalicion contra Bonaparte, despues de la que aumentó el poder del Imperio, y colocó en los tronos de Nápoles y Holanda á sus hermanos José y Luis, y ensalzó á la gerarquía soberana á muchos de sus mas distinguidos generales.

1806.

El antiquísimo cuerpo Germánico sé disolvió, y el Emperador de Alemania, su gefe, renunció á este titulo ya insignificante, conservando el de Emperador hereditario de Austria, y se formó la Confederacion del Rhin bajo la proteccion de Na-

1806. poleon; pero la muerte del célebre Pitt (1), cuya política costó raudales de sangre á la Europa, y á quien sucedió en el ministerio el pacífico y virtuoso Fox, terrible antagonista de Pitt, hizo que este abriese negociaciones con la Francia; pero el recto Ministro británico desechó las proposiciones con que le brindaba Napoleon. Este pedia para su hermano José, Rey intruso de Nápoles, la Sicilia, ofreciendo indemnizar á Fernando con las Islas Baleares; daba á la Inglaterra Puerto-Rico en cambio del Hannóver, y á condicion de que no tomára parte en los sucesos del continente; y así disponia de las posesiones de Carlos IV, su mejor aliado, con una impudencia que demostró el insensato proyecto de colocar á su familia sobre todos los tronos de la Europa.

La Inglaterra concitó contra Napoleon al Emperador de Rusia y al Rey de Prusia, cuyos estados amenazaban los ejércitos vencedores de Napoleon. No fue la lucha de larga duracion; y los campos de Jena publicaron la victoria de los franceses en 25 de Octubre de 1806: Berlin y Postdam abrieron sus puertas al vencedor sin resistencia; y conquistados todos los estados prusianos de Alemania, hizo la Prusia la paz firmando en 16 de Noviembre el tratado de Charlotemburgo. Napoleon

(1) Pitt, hijo del Lord Chattan, murió en 24 de Enero de 1806 á la edad de 47 años: Fox, hijo del Lord Holland, murió el 13 de Setiembre de 1806, á los 56 años de edad.

adelantó sus ejércitos victoriosos hácia el Vístula, 1807. y marchó á encontrar á los rusos. Dueño de Varsovia y de todos los pasos del Vístula, puso sitio á Dantzik, única plaza que le faltaba para tomar la línea militar de aquel rio. Venció á los rusos que intentaron socorrerla en la célebre batalla de Eylau en 7 de Marzo, ocupó á Dantzik, penetró en la Prusia oriental, y el éxito de sus armas vencedoras acabó de coronarse con la batalla de Friedland, dada en 14 de Junio de 1807, en la que los rusos fueron completamente derrotados. Napoleon se hallaba con recursos inmensos, la Rusia no tenía mas ejércitos que oponer, y el Emperador Alejandro pidió á Napoleon una entrevista, que se verificó en Tilsit en medio del rio Niemen. Allí se reunieron ambos Emperadores de un modo singular, y decidieron por sí mismos de la suerte de Europa. En medio del rio se colocó una ancha balsa, sobre la que se construyó un gran salon perfectamente adornado con dos puertas opuestas, sobre las que tremolaban dos banderolas, la una con el águila rusa y la otra con la francesa. Las puertas miraban á las dos riberas.

Los dos Emperadores llegaron á un mismo tiempo á las orillas del rio, y embarcándose se reunieron en el salon, tratándose con la mayor amistad, y despidiéndose con iguales señales de afecto. Al dia siguiente el Emperador de Rusia vino á establecerse á Tilsit, á donde poco tiempo despues concurrieron el Rey y la Reina de Prusia. Quince dias duraron las conferencias imperiales,

1807. al cabo de los cuales se firmó la paz de Tilsit en 7 de Julio de 1807. Por este tratado cedió la Prusia cuanto habia adquirido en el reinado de Federico II, escepto la Silesia; pero perdió á Magdeburgo. La porcion del territorio polaco perteneciente á la Prusia fue erigido en gran ducado de Varsovia, y puesto bajo la dominacion de Sajonia, y la Prusia ofreció cerrar sus puertos á los ingleses hasta la paz general. La Rusia reconoció á José Napoleon por Rey de Nápoles, á Luis por Rey de Holanda, á Gerónimo por Rey de Westfalia, y á todos los Príncipes de la Confederacion del Rhin segun la organizacion que Napoleon quiso darle, ofreciendo abandonar las conquistas hechas á la Turquía en los principados de Valaquia y Moldavia. El Emperador de Rusia, á quien Napoleon comunicó sus proyectos sobre la España, los aprobó, y dió palabra de honor de no oponerse á ellos. Terminada asi esta cuarta coalicion, los dos Soberanos se separaron con muestras de muchísimo afecto: el Emperador Napoleon acompañó al de Rusia hasta la orilla izquierda del Niemen, en donde la guardia rusa estaba formada en batalla. Allí, despues de abrazar al Emperador Alejandro, Napoleon se quitó la cruz de la legion de honor y la puso en el pecho del primer granadero que se hallaba formado en la orilla, diciéndole: *«Tú te acordarás que este es el dia en que tu amo y yo nos hicimos amigos.»* Asi terminó esta formidable coalicion contra Napoleon, afirmando y robusteciendo su colosal poder.

Godoy, que habia por su mala administracion

encadenado la suerte de la España al carro de Napoleon, cometió una fatal imprudencia que hizo concebir á este el designio de ocupar la Península. Desde la elevacion de Bonaparte la España habia sido su mas fiel é íntima aliada, sus escuadras y las del Imperio combatieron juntas, y ninguna nube turbaba su horizonte político; cuando la Prusia, escitada por la Inglaterra, y sostenida por la Rusia, declaró la guerra á la Francia. Godoy no ignoraba las disposiciones secretas del Austria, y creyó que la Europa entera coligada contra un enemigo comun iba á precipitar al hombre, á quien en los dias de su prosperidad habia servilmente adulado. En lugar de prepararse á tiempo, y con secreto á reunirse á la causa que presumia debía triunfar, dirigió al pueblo español una ridícula proclama llamando á las armas á todos los españoles, acto que escitó la atencion general en un momento en que la España estaba en paz con todas las potencias continentales, y que atrajo la venganza de Napoleon.

Este recibió sobre el mismo campo de batalla de Jena la noticia de tan extravagante declaracion, á la que aparentó no dar importancia, y aun tal vez se alegró en su interior de que el Príncipe de la Paz le proporcionase un medio de privar á la familia de los Borbones de la única corona que les restaba. En vano intentó persuadir á Napoleon que el armamento no tenia otro objeto que repeler una agresion que se temia de parte del Emperador de Marruecos. La proclama anunciaba una lucha próxima sin esplicar contra quién;

1807. y para confirmar que el enemigo era terrestre, se pedia en ella á las provincias de Andalucía y Estremadura un suplemento de caballería. Desde la fecha de esta fatal proclama debe contarse el plan de destruir el trono de España, segun en varias ocasiones confesó el mismo Bonaparte.

En efecto, la proclama era una verdadera declaracion de guerra contra Napoleon; y calculando la distancia á donde éste habia llevado la guerra, la incertidumbre y riesgos que presentaba, era casi probable el éxito de los españoles, dividiendo entonces su atencion, é invadiendo el Imperio. La proclama fue publicada el dia 5 de Octubre, y empezaba apenas á circular, cuando llegó la noticia de la victoria de Jena. El imbécil privado conoció todo el peso de su imprudencia, y envió al Duque de Frias, Grande de España, por Embajador extraordinario para felicitar al vencedor de las coaliciones, el cual desde entonces empezó á preparar los medios de sojuzarnos.

Napolcon aparentó creer que el armamento de la España habia sido con objeto de mantener su seguridad interior, y no de provocar una guerra; y constante en el proyecto de apoderarse de España, empezó por debilitarla, reclamó de Carlos IV la ejecucion del tratado de alianza, y pidió pasase á Francia y á Italia un ejército español con objeto de trasladarle sobre el Báltico en caso de necesidad. Despues de algunas contestaciones, el gabinete de Madrid envió á las órdenes del Marqués de la Romana un ejército

de 13.000 hombres , que despues de haber atravesado la Francia para llegar hasta el Elba , formó parte del ejército de Bernadotte , que conquistó la Pomerania sueca , y pasó á guarnecer los estados de Dinamarca y las islas del Báltico.

Al mismo tiempo los ingleses , en cuyo favor parecia haberse dado la funesta proclama , tomaron á Buenos-Aires por capitulacion el 24 de Junio , cuya plaza reconquistó el 12 de Agosto el Capitan de navío Don Santiago Liniers , haciendo prisionera de guerra la guarnicion inglesa con su comandante Beresfort.

Entretanto el Príncipe de la Paz , que por su mala fe é ignorancia , igualmente funesta cuando queria el bien que cuando obraba el mal , era el verdadero destructor del trono de sus Soberanos , recibia de estos nuevas pruebas de bondad , y fue nombrado gran Almirante de España é Indias , y se le dió el tratamiento de Alteza. Todo cuanto refiere la historia de los favoritos , á los que Honorio y Arcadio abandonaron las riendas del Imperio , que destruyeron entregándolo á la irrupcion de los bárbaros , se vió renovado en la persona del Príncipe de la Paz.

La situacion de España era en este tiempo la mas crítica. Faltaron los recursos pecuniarios , y el gran número de tropas que marcharon al Norte , dejó desguarnecidas las plazas ; la marina estaba destruida por los ingleses , y el resto puesto á disposicion de Napoleon. El Príncipe de Asturias Fernando , á quien todos

1807. miraban como el próximo remedio de las calamidades de la patria , se hallaba sin la menor influencia en los negocios , dirigidos exclusivamente por Godoy. El Príncipe de Asturias , *educado por hombres ilustrados y virtuosos* , no podia mirar gustoso al favorito á quien maldecia el grito universal de España. Heredero del trono no hubiera podido jamás asentir á su degradacion y á la ruina del poder que algun dia debia obtener; y su corazon se hallaba ademas traspasado de dolor por la muerte prematura de su Esposa Doña María Antonia , Princesa de Nápoles. Todos esperaban que el Emperador de los franceses , íntimamente interesado en la prosperidad de la Monarquía , trataria cuando concluyese la guerra de Polonia , de separar al Príncipe de la Paz de la administracion de los negocios, dando en ella la debida influencia al heredero de la Corona. Esta voz , hábilmente estendida en toda la Península , favorecia sobre manera los proyectos de Bonaparte.

La Inglaterra , que constantemente habia sido la enemiga de la Francia desde el principio de su revolucion , llamó la atencion de Bonaparte, que reunió un poderoso ejército en el campo de Bolonia ; pero considerando que no era fácil el hacer en Inglaterra un desembarco , aunque posible , porque inmediatamente sus fuerzas quedarían aisladas , cortada la comunicacion con su base , dió en 21 de Noviembre de 1806 , en el campo imperial de Berlin , el famoso decreto del plan continental , que despues confirmó al año

siguiente en Milan; por el que se declaró á todas las islas británicas en estado de bloqueo, prohibió todo comercio y correspondencia con los ingleses, previno que todo individuo ó súbdito de la Gran Bretaña, de cualquiera clase ó condicion que fuese, que se hallase en pais ocupado por los franceses ó por sus aliados, fuera hecho prisionero de guerra; que las propiedades de los súbditos ingleses de cualquiera naturaleza fuesen confiscadas; que todo comercio de géneros ingleses era ilícito, y que serian confiscados en todas partes todos los productos de manufacturas de las colonias inglesas; que ningun navío procedente de las islas ó colonias británicas fuese recibido ni en los puertos franceses ni en los de los aliados, y que cualquiera navío que desde estos puertos intentase pasar á Inglaterra, seria perseguido y confiscado. Asi Napoleon aisló de un solo golpe á la Inglaterra de todo el continente, imponiendo en sus tratados á las principales potencias de Europa que cerrasen sus puertos á las naves inglesas, paralizando de este modo el comercio de esta Nacion mercantil. En vano sus bajeles, dominando en todos los mares, ceñian el continente con un estrecho bloqueo; en vano poseían acopios abundantísimos de primeras materias, y les sobraban brazos é industria para manufacturarlas. Napoleon sujetaba el continente por todas partes desde París á Dantzik, y á Trieste y á Cádiz: los géneros ingleses eran condenados al fuego, aun despues de comprados y hechos propiedad de los particula-

1807. res. Los gobiernos se vieron precisados á entrar en las miras de Bonaparte, y á velar en la ruina de sus mismos pueblos. La Inglaterra se veía abrumada con el peso de su riqueza estancada, y sin poder darle mas salida que la de un corto contrabando en las costas de Portugal.



CAPITULO III.

Napoleon decide conquistar el Portugal. — Se organiza un ejército en Bayona. — Se intima á la corte de Madrid que se prepare á invadir al Portugal. — Proposiciones hechas al gobierno de Lisboa. — Sométese á ellas. — El plenipotenciario particular de Godoy en París firma un tratado para asegurar la usurpacion del Portugal. — Pasan los franceses el Vidasoa. — Se desecha la proposicion de Godoy de casar al Príncipe de Asturias con su cañada. — Causa del Escorial. — Los franceses penetran en Portugal. — La familia Real se embarca para el Brasil en Lisboa. — Establécese una Regencia. — Los franceses ocupan á Lisboa. — Una division española ocupa el Alentejo. — Otra á Oporto. — Se enarbola en Lisboa la bandera francesa. — Conmocion de aquella capital. — Portugal es agregado al Imperio, y su ejército enviado á Francia. — Se destruyen en Portugal los emblemas del gobierno anterior. — Se envian á Francia los hombres mas eminentes. — Monstruosa contribucion de guerra ó de conquista. — Sus consecuencias. — Consideraciones sobre el ejército que ocupó el Portugal.

Napoleon decidió emprender la conquista de Portugal.

1807.

En Bayona se organizó un ejército de 40.000 hombres con el título de ejército de observacion de la Gironda, y al mismo tiempo se previno al Gabinete de Madrid que se preparase para invadir el Portugal. Se intimaron á la corte de Lisboa en el mes de agosto estas tres proposiciones.

1807.

1.^a «Que se cerrasen los puertos á la Inglaterra.

2.^a «Que se prendiese y estrañase de los dominios portugueses á todos los súbditos de la Gran Bretaña.

3.^a «Que los bienes y efectos de individuos ingleses fuesen secuestrados.»

Al mismo tiempo se hizo saber al Príncipe Regente, que si no contestaba terminante y afirmativamente á estas proposiciones antes del 1.^o de Setiembre, se le declararia por este solo hecho la guerra, y se retirarian de Lisboa las legaciones de España y Francia.

El Príncipe Regente ofreció despedir de Lisboa al Embajador inglés Lord Strangford, llamar á su Ministro en Lóndres, y cerrar sus puertos á Inglaterra, manifestando que jamas permitiria entrasen en sus dominios tropas estrangeras, y que se trasladaria con su corte al Brasil en el caso de verificarse la invasion.

Napolcon no vió mas en esta franca contestacion que un subterfugio, y mandó que el general Junot se pusiese á la cabeza del ejército de la Gironde; y creyendo que la union de sus Aguilas invencibles con los Leones de Castilla bastarian á aterrar á los portugueses, hizo intimar de nuevo al Príncipe Regente la necesidad de conformarse con las tres proposiciones. El Príncipe Regente se preparó por su parte á mantener en seguridad sus estados, y trasladar su corte al Brasil. A principios de Octubre se retiraron de Lisboa las legaciones de Paris y Madrid, y la consterna-

cion fue general. El Gobierno portugués , para 1807.
 desarmar el brazo terrible de Bonaparte, se esforzó en cumplir las tres proposiciones, y no solo hizo estrañar á los vasallos del Rey Jorge, sino tambien á los ingleses avecindados ya y naturalizados. Todo fue en vano : la suerte del Portugal estaba fijada por Napoleon de un modo irrevocable. Godoy, que arrastraba á pasos agigantados la España á su ruina, intentó manchar con un baldon eterno el lustre de sus armas. La corte mantenía en Paris un Embajador, que era el Príncipe de Maserano; y Godoy tenía tambien un plenipotenciario desde 1806 autorizado por el Rey, y era Don Eugenio Izquierdo, Consejero de estado honorario; sin que ni el Ministro de estado, ni el Embajador, Príncipe de Maserano, tuviesen conocimiento del objeto y de las credenciales de su mision.

Este seguia una correspondencia muy activa con el Príncipe de la Paz. No tardó en verse su resultado; y el 27 de Octubre de 1807 firmó Izquierdo con el gran Mariscal de palacio Duroc el famoso tratado secreto de Fontainebleau, afrentoso borron de nuestra política, y causa de nuestros males. Este tratado consta de 14 artículos, que espresan: Que la Reina de Etruria cedia á Napoleon sus dominios de Toscana, recibiendo por indemnizacion la provincia portuguesa de entre Duero y Miño con la ciudad de Oporto, bajo el título de reino de Lusitania septentrional. Que Don Manuel Godoy seria declarado Soberano hereditario de los Algarbes. Que las provincias

1807. de la Beyra, Tras-los-montes y la Estremadura portuguesa quedarian en depósito hasta la paz general, para disponer de ellas segun las circunstancias y del modo que conviniesen entre sí Carlos IV y el Emperador. Que si se extinguian las dinastías reinantes en la Lusitania septentrional, ó en los Algarbes, el Rey de España tendria el derecho de dar la investidura á quien quisiese, con condicion de que jamas se reuniesen en una misma persona estas dos soberanías, ni á la corona de España; que el Rey de España seria el protector perpétuo de estas dos potencias, y que sin su consentimiento jamas podrian hacer la guerra y la paz. Que si á la época de la paz general eran restituidas á la casa de Braganza las provincias centrales de Portugal en cambio de Gibraltar, la isla de la Trinidad y otras colonias adquiridas por los ingleses y pertencientes á la España, el Soberano de dichas provincias portuguesas quedaria bajo la proteccion del Rey de España, en los mismos términos que el de la Lusitania septentrional y los Algarbes. Que el Rey de España á la conclusion de la paz general, ó tres años despues á mas tardar de la fecha de este tratado, tomaria el título de Emperador de las Américas; y en fin, que las posesiones de Ultramar de Portugal se dividirian entre la España y la Francia por una convencion particular.

Asi Godoy sacrificó á la ilusoria esperanza de una soberanía efímera la buena opinion de Carlos IV; llegando su audacia hasta el extremo de disponer de Etruria sin el consentimiento de la

Reina, como si este país dependiese de él. Este fatal tratado, obra entera de Godoy, pues ningun conocimiento tuvo de él el Ministro de Estado Cevallos, es una vergonzosa mancha de nuestros anales diplomáticos. Contiene á la vez la garantía de todas las propiedades del Rey de España, y las disposiciones preparatorias para despojarle de ellas: en una palabra, la misma garantía servia de velo y ocultaba la espoliacion que se meditaba. *El insignificante título de Emperador de las Américas*, que socolor de mantener la igualdad de rango entre los dos Soberanos, concedia Napolcon á Cárlos IV, parecia mas bien el refugio á que pronto tendria que apelar para salvarse de su perfidia y preponderancia.

En el mismo dia en que se concluyó el tratado de Fontainebleau, Cárlos IV y el Emperador por medio de los mismos plenipotenciarios formaron una convencion separada en siete artículos, espresando que 25.000 hombres de infantería francesa y 3.000 de caballería entrarian en España y marcharian directamente sobre Lisboa, agregándoseles 8.000 hombres de infantería española, 3.000 de caballería y 30 piezas de artillería. Que al mismo tiempo una division separada de 10.000 españoles tomaria posesion de la provincia portuguesa de entre Duero y Miño y de la ciudad de Oporto, y otra division española de 6.000 hombres haria lo mismo con las provincias de Alentejo y de los Algarbes: que la España mantendria las tropas francesas: que las provincias secuestradas serian gobernadas por el Ge-

1807. neral francés, y las de Lusitania y los Algarbes por los españoles: que todas las tropas y los comandantes españoles estarían á las órdenes del General francés, excepto en el caso de que el Rey de España ó el Príncipe de la Paz fuesen á mandar la expedición en persona; pues entonces tanto las tropas francesas como las españolas estarían bajo sus órdenes: que se reuniría un nuevo cuerpo de ejército de 40.000 hombres para marchar á Portugal, atravesando la España en el caso de que los ingleses enviasen socorros á los enemigos ó amenazasen atacar el Portugal; pero que la entrada de estas tropas en España sería precedida de una nueva convención entre los Soberanos contratantes.

Esta convención funesta fue el medio de asegurar la conquista de nuestra España, profundamente meditada por Napoleón Bonaparte.

Este astuto político conoció que si sus águilas habían de pasar, como enemigas, los Pirineos, lindes eternos de nuestra península, el triunfo sería dudoso, y sus legiones perecerían antes de haber podido llegar á conmover el trono de San Fernando, firmemente sostenido por la intrepidez y lealtad española.

El Conde Don Julian en 714, en el reinado de Rodrigo, abrió la puerta á los árabes para que devastasen y dominasen su patria; y en 1807 la corona del Monarca de Castilla se vió en peligro por la traición de un nuevo Conde Don Julian, el Príncipe de la Paz.

Dos días después de concluido el tratado de

Fontainebleau y antes de su ratificación, Junot pasó el Vidasoa y entró en la península. La España hizo los mayores sacrificios para poder cumplir las obligaciones que se la imponían en el tratado, y el General Carrafa reunió en Alcántara una división para incorporarse con Junot al pasar por aquella ciudad. El Marqués del Socorro debía marchar con otra división desde Badajoz á ocupar el Alentejo; y el General Taranco se dirigía por el norte hácia Oporto. Tal era el estado de penuria de nuestro ejército, que no se pudieron completar los cupos de estas divisiones, que se hallaban mal equipadas é incompletas, á pesar del interés grande que en esta malhadada expedición tenía el valido.

Mientras que el Gobierno se ocupaba con mas actividad en los preparativos de sojuzgar el Portugal, y en el momento en que la vanguardia del ejército de Junot se hallaba ya casi en el centro de la península, un suceso extraordinario y que debía tener la mayor influencia sobre los destinos de la España, consternó la capital y llenó de indignación á toda la Monarquía.

La Nación, á pesar de los desastres que habia sufrido en los últimos años, respetaba á Carlos IV, cuya bondad generosa la hubiera hecho feliz, si el inepto y perverso Godoy no se hubiese apoderado de su privanza hasta el extremo de dirigirlo todo. El pueblo sufría resignado los efectos de su mala administración, y maldecía su escandaloso poder, que habia introducido la discordia en la familia augusta de sus Soberanos.

1807. La Nacion tenia todas sus esperanzas en el jóven Príncipe de Asturias Fernando, que lloraba la calamidad de su patria, y se hallaba en la imposibilidad de remediarla, porque el privado cuidó siempre de tenerle apartado de la direccion de los negocios. Fernando era el ídolo de la España, que de él solo esperaba la salvacion de su próxima y casi inevitable ruina. Fernando habia perdido en 21 de Mayo de 1806 en María Antonia de Borbon, su esposa, una amiga tierna, y el consuelo de los males que oprimian su corazon por las desgracias de su pais, y por la infame opresion en que le tenia Godoy.

Sus pasos eran constantemente vigilados, y el mas duro espionage seguia por todas partes á las acciones del heredero del Trono. Godoy, firme en el favor de los Reyes, soltó el freno á su rapaz codicia, á la ambicion y á la venganza: fueron sacrificados á sus viles resentimientos cuantos no doblaron la rodilla ante su poder. Una enfermedad que en 1806 puso á Cárlos IV al borde del sepulero, hizo temer al valido por la pérdida de su autoridad y cuantiosas riquezas. Temió la indignacion de la Nacion ofendida, y la justicia del heredero del Trono; y en tan inminente riesgo trató de precaver su daño futuro. Faltó el secreto, y se decia públicamente que habia obtenido de S. M. el nombramiento de Regente del Reino; asegurando otros que atentaba á la preciosa vida del heredero, tan amable á la Nacion, intentando vincular la Corona en su familia, auxiliado de sus numerosos amigos y parciales. To-

dos los verdaderos españoles se estremecieron, los amigos del Príncipe de Asturias trataron de garantir su augusta Persona y los derechos del Trono de todo atentado, y el jóven Fernando estendió en tan crítica situacion un decreto de su propio puño y sin fecha, confiriendo el mando de las tropas al Duque del Infantado, en el caso de que falleciese su augusto Padre.

El restablecimiento de la salud del Monarca, sin alterar nada las medidas tomadas por una y otra parte, ofreció á Godoy los medios de cimentar su valimiento y asegurar la impunidad, aun despues de la muerte de Cárlos IV. Hemos dicho que el Príncipe de la Paz se habia casado en 1797 con la hija del Infante Don Luis, Doña María Teresa de Borbon, y que el heredero del Trono se hallaba viudo y sin sucesion; asi es que inspiró á Cárlos IV el proyecto de unir su cuñada María Luisa de Borbon con el Príncipe de Asturias, estrechando de este modo el valido sus vínculos con la familia Real. Fernando desechó con firmeza este enlace que no podia ser agradable á la Nacion, y el favorito desistió de su proyecto.

Esta última circunstancia redobló el celo de los amigos del Príncipe; y despues de haber meditado detenidamente, creyeron haber encontrado el medio de sustraerle de la humillante dependencia en que le tenia Godoy, y de balancear el poderío de éste, y destruir todas sus intrigas. Se trató de pedir secretamente una de las sobrinas del Emperador de Francia para esposa

1807. del Príncipe de Asturias. Napoleon Bonaparte se hallaba entonces en el apogeo de su gloria y poderío , y la España no conocia aun la perversidad que ocultaba su corazon. No se dudó ni un momento de la feliz acogida de la pretension, de la que debia resultar una decidida proteccion de Napoleon á Fernando, y tal vez la caida del valido , que queria al menos perpetuarse en el mando de la España , si no tenia el temerario designio de sentarse en el solio de sus Reyes.

En este estado el Embajador de Francia Beauharnais ofreció igual idea á los amigos del Príncipe, pensando que el matrimonio del heredero de la Corona de España con una sobrina del Emperador de los franceses, cualesquiera que fuesen las miras ulteriores de éste , seria de utilidad á la Francia. A esto se agregaba el interes personal suyo ; pues siendo pariente de la Emperatriz, aseguraba su mayor fortuna y elevacion.

Se convino en que el Príncipe escribiría á Napoleon , y le manifestaria francamente la situacion á que se hallaba reducido, el abuso que hacia Godoy de la confianza del Rey , y su deseo de unirse con los vínculos de la sangre á su familia. El Príncipe, que conocia el celo acrisolado de los que aconsejaron este paso, se determinó á darle, cediendo al irresistible peso de las circunstancias , y deseando sacrificarse personalmente por el bien de un pueblo que le adoraba.

El Emperador no contestó á esta carta , y los numerosos espías de Godoy , á pesar de to-

das las precauciones, llegaron á penetrar el misterio , y corrieron á denunciarlo á su infame amo. Este procuró convertir en daño del Príncipe los generosos esfuerzos que sus mas leales servidores habian hecho para salvarle.

El privado se alejó con afectada precaucion de la Corte á fines de Octubre , é hizo llegar el dia 28 á manos del Rey un anónimo calumnioso, en el que se le denunciaba una conspiracion contra su vida y contra su corona , y á cuya cabeza se decia hallarse el Príncipe de Asturias. Cárlos IV, traspasado el corazon de dolor , entró tan luego como recibió el fatal anónimo en el cuarto del Príncipe, hizo abrir su papelera , tomó cuantos papeles se hallaban en ella , los examinó por sí mismo , y los entregó despues al Ministro de Gracia y Justicia Marqués Caballero. Los papeles que se hallaron al Príncipe y obraron en la causa, fueron :

Una esposicion de doce fojas , escrita de puño de S. A. , representando respetuosamente á su padre los escesos de Don Manuel de Godoy, y los graves daños de su privanza , ofreciendo pruebas legales de cuanto esponia , y medios para que S. M. pudiese secretamente enterarse de ellos.

Un papel de cinco fojas y media , tambien de letra del Príncipe , sobre los motivos que le indujeron á oponerse al enlace propuesto con la hermana de la Princesa de la Paz , y á emparentar con la dinastia de Francia.

Una carta fecha en Talavera , sin firma , en

1807. contestacion á varias preguntas hechas por S. A.: esta carta era de Don Juan Escoiquiz, maestro que fue del Príncipe.

Una clave y sus reglas para escribir S. A. á los fieles servidores que le consolaban con sus consejos: precaucion que el espionage de Godoy le habia hecho adoptar por no comprometerlos.

Y una esquila sin firma de un antiguo criado de S. A., y que no tenia relacion alguna con su situacion política.

Al dia siguiente 29 de Octubre, á las seis y media de la noche, el Rey convocó á todos los Secretarios del Despacho y al Presidente interino del Consejo de Castilla: el Príncipe compareció ante esta especie de Tribunal, y el Rey le hizo varios cargos sobre el contenido de los papeles que se le habian hallado. El Príncipe contestó con la franqueza y sinceridad que distinguen la inocencia; pero el Rey se levantó, y acompañado de los Ministros, seguido de su guardia, y dando el mayor aparato al ejercicio de la mas terrible funcion de la corona, condujo al Príncipe á un cuarto del Monasterio del Escorial, le pidió su espada, le declaró prisionero de Estado, y le prohibió toda comunicacion. En aquella misma noche se mandó prender á toda su servidumbre, se doblaron las guardias de Palacio, y se espidió un extraordinario para que las tropas de la guarnicion de Madrid que habian salido pocos dias antes para reunirse al ejército expedicionario de Portugal, volviesen á marchas dobles á la Corte.

Publicóse en 30 de Octubre en la Gaceta del Reino, y se comunicó al supremo Consejo de Castilla un decreto de S. M., denunciando á la ley, á sus vasallos y á todas las naciones el crimen de alta traicion de su hijo primogénito, heredero jurado del Trono, y anunció que iba á ser juzgado segun el rigor de las leyes.

Este decreto, de malhadada memoria, era de letra de Don Manuel de Godoy, que entonces se hallaba en Madrid, y no obraba en la causa porque se entregó á Cárlos IV tan luego como se copió para publicarlo.

Uno fue el movimiento de pasmo, de escándalo y de indignacion que escitó su publicacion en toda la Monarquía. Diez millones de habitantes levantaron su voz, y denunciaron á la Europa al pérfido y sacrilego Godoy como autor de tamaño atentado, proclamando inocente al Príncipe que idolatraban. En vano intentó el valido renovar en nuestros dias la escena trágica del infortunado Don Cárlos en el reinado de Felipe II: la inocencia destruyó las tramas de su iniquidad, y él mismo se apresuró á ponerse á cubierto de la terrible responsabilidad que iba á caer sobre su criminal cabeza al manifestarse la verdad.

Al dia siguiente de su prision, el Príncipe de Asturias, firme en el testimonio de su conciencia inocente, quiso enterar á su padre de cuanto pudiese destruir la calumniosa acusacion que contra él se habia dirigido y contra sus mas fieles servidores. El Marques Caballero, Ministro de gracia y justicia, pasó de órden de S. M.

1807. al cuarto del Príncipe , quien le manifestó los motivos que habia tenido para escribir al Emperador de los franceses , y espedir el decreto á favor del Duque del Infantado para prevenir la anarquía ó la usurpacion en el doloroso caso de que falleciese su augusto Padre : declaró que Don Juan Escoiquiz era el autor de la respetuosa representacion á S. M. , del escrito sobre su casamiento , y de la carta sin firma que se hallaron en su papelera , y esplicó las *claves de las cifras*, que así él como su malograda Esposa se habian visto precisados á emplear para la correspondencia mas legítima y sagrada.

Godoy vió infaliblemente su pérdida; pues Fernando empezaba á probar su inocencia , que desde el principio habia proclamado la Nacion entera. Volvió de Madrid , y afectó hacer el papel de mediador: procuró cortar la causa , y obtuvo que el padre , irritado , perdonaria el 4 de Noviembre , dia de su Santo , al Príncipe , con tal que este implorase la clemencia paternal. Fue al cuarto de Fernando , le presentó escritas dos cartas dirigidas á su Padre y á su Madre para que las firmase , y el Príncipe heredero del Trono suscribió á dar esta nueva prueba de su humildad y ternura filial por salvar la vida amenazada de sus mas fieles servidores. El favorito entregó al Rey las dos cartas, que al dia siguiente 5 fueron insertadas en el decreto de Gracia del Príncipe , el que tambien escrito de letra de Don Manuel de Godoy fue entregado por S. M. al Ministro Caballero.

Fueron comprendidos en esta causa el Duque del Infantado, Don Juan Escoiquiz, el Marqués de Ayerbe, Conde de Orgaz, Don Juan Manuel de Villena, y algunos otros.

Para su formacion se nombró en 6 de Noviembre una junta compuesta del Decano del Consejo Real Don Arias Antonio Mon, y de los Ministros del mismo Don Sebastian de Torres, y Don Domingo Fernandez Campomanes; y para que hiciese de Secretario al Alcalde de Corte Don Benito Arias de Prada. Concluida la sumaria, se nombró para Fiscal al mas antiguo del Consejo Don Simon de Viegas; y para sentenciarla, despues de haber observado todos los trámites y solemnidades de derecho, ademas de los tres que formaban la junta, á otros ocho, que fueron Don Gonzalo José de Vilches, Don Antonio Villanueva, Don Antonio Gonzalez Yebra, el Marqués de Casa-García, Don Andres Lasauca, Don Antonio Alvarez Contreras, Don Miguel Alonso Villagomez, y el Fiscal del Consejo de Ordenes Don Eugenio Manuel Alvarez Caballero.

Hemos citado los nombres de estos ilustres Magistrados como un tributo debido á su firmeza. Ninguno de ellos existe; pero su conducta será siempre el modelo del honor y de la integridad.

Ellos resistieron al poder colosal de Godoy; y aunque el Fiscal Viegas degradó las altas funciones de su ministerio, y pidió la pena que la ley impone á los traidores, contra los mas fieles

1807. servidores del Príncipe, los jueces declararon unánimes su inocencia en 25 de Enero de 1808, en el mismo sitio de San Lorenzo, donde habia tenido principio esta funesta causa.

No bastó este testimonio legal para libertar estas ilustres víctimas. El favorito despreció la voz augusta de la justicia, y unos fueron reclusos y otros desterrados.

El Rey instruyó oficialmente á Napoleon de todos estos sucesos, sin ocultarle *las sospechas* que tenia de que su embajador y pariente Beauharnais habia tenido parte en ellos. El Monarca frances manifestó la mayor indignacion al saber la prision de Fernando, no contestó á Cárlos IV, hizo reclamar fuertemente la pronta ejecucion del tratado de Fontainebleau, mandó llamar á Izquierdo, y se enteró muy detenidamente; pero no viendo en todo mas que una intriga tramada por Godoy, exigió imperiosamente que no se hiciera mencion en la causa de la parte que parecia haber tomado en ella su Embajador, ni se atentase contra la inviolabilidad de su persona y casa, amenazando de lo contrario declarar la guerra, y tanto mas terrible, cuanto ya Junot se hallaba entonces en Burgos con 25.000 hombres.

Mientras en el Escorial sucedian tan desagradables escenas, el ejército frances, al mando de Junot, atravesó el norte y el oeste de la España para entrar en Portugal, sobre cuyo desgraciado Reino vamos á echar una rápida ojeada por la íntima relacion que tienen sus sucesos con nues-

tra historia. La llegada á Lisboa de las legaciones portuguesas de París y Madrid á principios de Noviembre, y la entrada de la vanguardia francesa en Portugal en 19 del mismo hicieron conocer al Príncipe Regente que en vano intentaba aplacar la ferocidad de Bonaparte, habiendo declarado la guerra á la Gran Bretaña, y hecho retirar al Embajador Lord Strangford á bordo de la escuadra que al mando de Sidney Smith bloqueaba el Tajo. La division española Carrasa se reunió á la de Junot en Alcántara en 17 de Noviembre, y juntas penetraron en Portugal. No quedó mas recurso al Príncipe Regente que el de embarcarse para el Brasil; y despues de haber nombrado una junta de Gobierno que rigiese el Reino en su ausencia, el 27 al medio dia se embarcó con toda su familia en la escuadra portuguesa, dejando huérfana y consternada la capital. El viento fue contrario en la tarde de este dia y el siguiente; pero el 29 por la mañana levaron anclas los buques, y desaparecieron los Soberanos de Portugal de la vista de Lisboa, desde cuyas altas torres los seguian con los ojos llenos de lágrimas millares de vasallos fieles, que quedaban abandonados á la voraz ambicion de un tirano. Los gobernadores del Reino quedaron instalados desde el 27 por la noche, y una de las primeras disposiciones que les dictaron las circunstancias fue la de nombrar una comision de dos Generales para cumplimentar á Junot, que se hallaba ya en Sacaven, á media jornada de Lisboa.

1807.

El día 30 entró Junot en la capital ostentando su triunfo , seguido de un numeroso estado m yor y de algunos escuadrones que habian podido seguir la rapidez de su marcha. No quiso aceptar el palacio de Bemposta donde se le tenia señalado su alojamiento, y se hosped  en casa del Baron de Quintella : los Gobernadores del Reino se presentaron primero separados y despues en cuerpo   Junot; pero este, ensoberbecido con su fácil triunfo , se desde  de ofrecerles asiento en su presencia, faltando   la urbanidad y   la magestad del trono que representaban. El General Junot acanton  en el pais situado al norte del Tajo la division española de Carrafa, mezclando cuidadosamente sus regimientos con los franceses. Las dos divisiones españolas que no estaban   las órdenes de Junot,   pesar de lo convenido en el referido tratado , entraron en Portugal en los primeros dias de Diciembre.

Don Francisco María Solano, Marques del Socorro , se presentó el 2 de Diciembre delante de Elbas. Esta plaza , que puede considerarse como el antemural inespugnable del Alentejo, estaba en estado de sostener un largo sitio : el Teniente General portugués Marques de Alorna se habia encerrado en ella, dispuesto   defenderla   todo trance; contaba con víveres abundantes , y habia reforzado su guarnicion con tres mil voluntarios sacados del ejército. Tan luego como supo la entrada de los franceses , y antes que Solano hubiese reunido sus tropas, dirigió al Príncipe Regente, que aun permanecia en Lisboa, noticias útiles sobre la

defensa de la plaza. El edecan Lecor, encargado de llevar este último homenaje de la fidelidad, volvió con la orden de abrir las puertas de la plaza á los soldados extranjeros. El General español puso tres batallones en Elbas y sus fortalezas, estableció su cuartel general en Setubal, puerto de mar á cinco leguas al sur de Lisboa, y desde allí envió diversos destacamentos, quedando absoluto dueño de todo el Alentejo, reino de los Algarbes y de la izquierda del Tajo: aunque Solano invadía á nombre de la Francia y se veía precisado á ejecutar las sangrientas órdenes que recibía, jamas desmintió lo que dijo á sus soldados al entrar en Portugal: «La ferocidad nunca fue valor, es una prueba constante de barbárie, y las mas veces de cobardía.»

Con mas lentitud procedieron las tropas del General Taranco en la invasion de las provincias del norte. Este apenas habia podido reunir en Galicia unos 6.000 hombres, en lugar de los que *debía tener su division segun los tratados.* Pasó el Miño pacíficamente en barcas y bajo el cañon de Valenza. Esta fortaleza, aunque desmantelada y mal provista de artillería, es importante por su posición; y, si las disposiciones del Gobierno portugués hubiesen sido hostiles, el ejército de Galicia hubiera tenido que entrar por otro punto. Valenza tenia por Gobernador al Mariscal de campo Miron, octogenario reputado en otro tiempo uno de los mas hábiles militares aventureros que vinieron á buscar fortuna á Portugal en el Gobierno de Pombal y de Lippe. El General Taran-

1807. co para dominar el paso del Miño puso guarniciones en la plaza de Valenza y en el castillo de Santiago que domina el puerto de Viana, y entró el 13 de Diciembre en Oporto, gran ciudad de comercio, y la segunda de Portugal. En este mismo dia quiso Junot desplegar su mision política apoyada con la fuerza militar, é inaugurar solemnemente en Lisboa la bandera tricolor. El dia 13 era domingo, 10.000 hombres de todas armas se reunieron en gran parada en la plaza del Rocío: Junot se presenta al pueblo rodeado de un numeroso estado mayor, ostentando un lujo y magnificencia digna de un Monarca. Dan las doce, resuenan mil aclamaciones á Napoleon, y se oyen las repetidas salvas, é inmediatamente se ve caer el estandarte de Portugal que flotaba en lo alto de la torre de S. Juan, y se enarbola en su lugar la bandera tricolor coronada del águila imperial, señal odiosa de esclavitud. Los valientes lusitanos vieron ultrajado por manos enemigas el estandarte á cuya sombra habian prodigado su sangre mil veces por la patria. Un torrente de amargura inundó sus almas. El estandarte abatido estaba consagrado por todos los recuerdos de la Religion y de la gloria. Era el nuevo *labarum* que Jesucristo en su predileccion constante por los portugueses habia dado á Alfonso Enriquez, su primer Rey, imprimiendo en él las señales sagradas de su pasion (1).

(1) Las antiguas crónicas de Portugal refieren que la víspera de la batalla de Ourica, en 1139, Don Alfonso En-

Al doloroso estupor que ocasionó en los espíritus la aparición del pabellon estrangero, sucedió un sordo murmullo, precursor del estallido de la indignacion. El pueblo se deshizo en imprecaciones contra los franceses.

El Marques de Alorna, que acababa de llegar de Elbas, apareció en la plaza, y la multitud le acogió con las mas vivas aclamaciones, que le demostraban su deseo de que la acaudillase contra sus tiranos.

. Durante el banquete, que el General dió por la tarde á sus compañeros de armas y á las autoridades portuguesas, la afluencia de las gentes en esta ciudad de 200.000 almas parecia á las olas del mar agitado por la tempestad. El pueblo corrió á las armas, y recorría las calles á las voces de viva Portugal, vivan las cinco llagas, mueran los franceses; y al mismo tiempo se oían algunas descargas de fusilería y cañonazos que sembraban el terror y la muerte entre los valien-

riquez, entonces Príncipe de Portugal, tenia que combatir cinco Reyes moros, y se le presentó un anciano respetable que le anunció la victoria, encargándole que á las doce de la noche saliese de su tienda, y veria cuánto el cielo hacia en su favor. Dan las doce, sale Alfonso de su tienda, se pone de rodillas, y observa en el cielo una cruz luminosa con estas palabras: *in hoc signo vinces*. A la mañana siguiente las tropas de Alfonso, animadas con este milagro, derrotaron á los cinco Reyes moros, y el Príncipe en reconocimiento adoptó por armas los cinco escudos de estos Reyes, poniéndolos en cruz; y desde entonces quedaron como un emblema de las cinco llagas de Jesucristo.

1807. tes portugueses. La fuerza aterró al pueblo, y este reconcentró en su pecho el furor y sed de venganza que le devoraba. La infantería se formó en masa de batallones, y la caballería recorría al trote las calles, y los trenes de artillería con su áspero ruido asustaban á los habitantes. Los ingleses estaban á la vista; pero despues de la marcha de Sidney-Smith para el Brasil solo tenían cinco navios de linea, fuera del cañon de Lisboa; y asi á pocos dias despues el vice-almirante Sir Cárlos Cotton, que tomó el mando del bloqueo del Tajo, condujo el refuerzo de tres navios de línea, tres fragatas y muchos buques ligeros. La presencia de esta fuerza llamó la atención de los franceses, que tomaron sus medidas defensivas por el lado de la costa.

Ellos disponian de la Fundiçao de Lisboa, arsenal inmenso en donde se fabrica todo cuanto sirve al material de un ejército, desde las sillas de los caballos hasta los cañones de 24; y supieron, aprovechando los buques que se hallaban desarmados en el arsenal, presentar en poco tiempo una escuadrilla capaz de impedir á los ingleses el forzar la barra de Lisboa.

Napoleon recibió la noticia de la ocupacion del Portugal en Milan, y el 23 de Diciembre de 1807 dió un decreto imperial declarando la incorporacion de este Reino al Imperio, é imponiendo á sus habitantes por rescate de sus propiedades la enorme contribucion de 400 millones de reales. El General en gefe Junot fue nombrado Gobernador del Reino en nombre del Emperador,

quien le concedió el título de Duque de Abrantes, y mandó que á la mayor brevedad posible enviase las tropas portuguesas á Francia: al mismo tiempo el cuerpo de observacion de la Gironda tomó el nombre de ejército de Portugal. El 1.º de Febrero de 1808, Junot en medio de las salvas de artillería, y precedido del cuerpo del ejército, con una pompa magnífica se trasladó al Palacio de la Inquisicion, donde se hallaba el Consejo de los gobernadores del Reino, y en una estudiada arenga les declaró que sus funciones habian cesado, y que á él solo tocaba gobernar el Portugal en nombre del Emperador. Concluido este acto de violencia, que dejó atónitos á los gobernadores del Reino, Junot volvió á su alojamiento victoreado de sus soldados y con el mismo aparato con que habia venido. Desde entonces se varió enteramente la administracion de Portugal. Algunos de los gobernadores fueron llamados á los destinos; pero los mas importantes se confirieron á los franceses.

Se destruyeron todos los trofeos de la casa de Braganza, y las águilas de Napoleon ocuparon en los monumentos públicos el lugar de las quinas portuguesas; y para llenar la exorbitante contribucion de 400 millones en una nacion despojada de sus colonias y del comercio exterior que hacia toda su riqueza, fue preciso vender el arado de los labradores y los útiles de los artesanos. Se atentó á los objetos de la veneracion pública, y se apoderaron de la plata de las Iglesias. Los portugueses, que habian recibido á los

1807. franceses como amigos; se indignaron de que se les obligase á rescatar sus propiedades. Se confiscaron todas las posesiones y bienes del Patrimonio Real de la Reina y Príncipes de Portugal: se alejó bajo el pretesto especioso de rendir su homenaje al Emperador, á los hombres de mas influencia en la Nacion; y el ejército portugues, dividido en seis regimientos de infantería, tres de caballería, y un escuadron ligero, fue enviado á Francia bajo las órdenes del Marques de Alorna. Mas de 2.000 soldados y algunos oficiales desertaron al atravesar la España. Asi terminaron las operaciones del ejército de observacion de la Gironda, que no era mas que la vanguardia de los ejércitos franceses que debian invadir la España.

CAPÍTULO IV.

La corte de España conoce su yerro. — Forma Napoleon un nuevo ejército de observacion en Bayona. — Otro en Perpiñan. — Pide Cárlos IV á Napoleon una sobrina para esposa del Príncipe de Asturias. — Los franceses se *fingen* apoyo de este. — En tal sentido los acogen bien los españoles. — Entra en España mayor número de tropas que el tratado. — Forma Napoleon un tercer ejército llamado de observacion de las costas del Océano. — Entra en España el ejército frances. — Napoleon ofrece venir á visitar á Cárlos IV. — Los franceses ocupan pérfidamente las plazas de Pamplona, Barcelona, Figueras y San Sebastian. — Fórmase un cuarto ejército llamado de observacion de los Pirineos occidentales. — Murat viene á España como Lugar-Teniente del Emperador para mandar sus ejércitos. — España ocupada militarmente sin percibirlo. — Llega á Madrid la Reina de Etruria. — Venida de Paris del Plenipotenciario Izquierdo — Propositiones de que venia encargado. — Su vuelta á Paris.

La violenta infraccion del tratado de Fontainebleau hizo conocer á Godoy que su ciega ambicion le habia engañado, é iba á causar la ruina inevitable de la España. Napoleon se habia proclamado dueño absoluto de Portugal. La Reina de Etruria se hallaba despojada de sus estados de Italia; y el segundo cuerpo de observacion de la Gironda, al mando del General Dupont que acababa de cubrirse de gloria en las campañas de Austria y Prusia, habia entrado en Iran el 1807.

1807. dia 24 de Diciembre , sin ponerse antes de acuerdo con el Gobierno español, segun prevenia el tratado, y no debiendo hacerlo sino en el caso de que los ingleses amenazasen hacer en el Portugal alguna tentativa, cuyo nombre no podia darse al bloqueo del Tajo.

En los Pirineos orientales, en Perpiñan, se formaba al mismo tiempo otro ejército; pero para este no podia servir de pretesto el tratado de Fontainebleau; pues por aquel punto no debian dirigirse los socorros á Portugal; y la artificiosa política de Bonaparte supo tranquilizar á poca costa la desconfianza de Godoy. Aparentó que la España debia temer por Cádiz y por Ceuta, adonde parecian dirigirse las expediciones secretas de la Inglaterra. En Gibraltar se habian reunido las tropas arrojadas del Levante, y una parte de las que habian ocupado la Sicilia: sus cruceros en las costas de España indicaban querer vengar en la península los reveses que habian experimentado en las colonias. Así se palió como un nuevo beneficio el golpe que iba á remachar nuestras cadenas. El cuerpo de observacion de los Pirineos orientales se compuso de tropas napolitanas, italianas y francesas, en número de 11.000 infantes y 1.700 caballos con 18 piezas de artilleria. Duhesme, uno de los mas antiguos generales de division del ejército, fue nombrado General en jefe, teniendo á sus órdenes á los generales Lechi y Chabran.

Entonces empezó á caer el velo, y se descubrieron á la faz de la Nacion los inminentes ries-

gos, á que la habia conducido la falsa política y la loca ambicion del valido. Entonces inspiró este á Carlos IV, como único medio de salvacion, el paso que tanto habia acriminado en el Príncipe heredero del Trono; y S. M. escribió de su propio puño, pidiendo al Emperador para su hijo primogénito una Princesa de su dinastía. Napoleón, que no habia respondido al Rey á las dos cartas que de su propio puño le habia escrito, participándole el arresto en el Escorial, y la libertad é inocencia del Príncipe, contestó desde Milan manifestando, «que no tenia la menor noticia de cuanto le comunicaba acerca de su hijo el Príncipe de Asturias, ni habia recibido jamas carta alguna de S. A.; sin embargo, consentia en el propuesto casamiento con una Princesa de su familia.»

Napoleón, al escribir esta carta, ocultó el haber recibido la primera de Fernando, y condescendió en el propuesto enlace, con el objeto de entretener á los Reyes padres con lisonjeras esperanzas, mientras hacia marchar hácia España, bajo pretestos aparentes, todas las tropas disponibles, estendiendo cuidadosamente la voz de que favorecia la causa del Príncipe de Asturias, único medio de captarse la voluntad general de los españoles. Esta persuasion hizo que la Nacion acogiese con la mayor cordialidad las tropas francesas, tolerando gustosa los sacrificios que eran necesarios para su manutencion. Dupont, al frente de 23.000 hombres, marchaba con la mayor lentitud hácia Valladolid, manteniéndose constantemente en la direccion de Portugal, para poder

1807. cubrirse con el tratado de Fontainebleau, y no dar motivo á justas reclamaciones. En esta posición, las tropas de Dupont podían considerarse como la reserva de las que ocupaban á Portugal. El número de tropas que entró en la Península, escedía al de 30.000, estipulado en el tratado, y la imprevisión del Gobierno no puso en la frontera comisionados que inspeccionasen su número; y así se multiplicó este á voluntad del usurpador. Aumentóse la inquietud al ver formarse otro ejército en tercera línea á las márgenes del Garona, y que de todos los depósitos de la Francia se dirigían en posta á Burdeos millares de soldados. Este modo de viajar, inventado por Napoleón, abreviaba la mitad del tiempo de camino y conservaba las fuerzas y la robustez de los soldados. Este ejército se compuso de 25.000 infantes, 2.700 caballos y 41 piezas de artillería, y se denominó cuerpo de observación de las costas del Océano. El Emperador nombró General en jefe al mariscal Moncey, que había mandado doce años antes los ejércitos de la República en España (1).

Moncey, sin contar con el gabinete español, pasó el Vidasoa el 30 de Enero de 1808, y se adelantó con el grueso del ejército hasta Burgos, dirigiendo una división sobre Navarra, y ocupando con el resto las tres provincias vascongadas.

Cuatro días después el ejército de los Pirineos orientales, al mando de Duhesme, entró en Cata-

(1) Moncey tenía el mas alto concepto de los españoles. «A no haber nacido francés, hubiera elegido por patria la «España:» decía él mismo frecuentemente.

luña por la Junquera sin pasaportes del Gobierno español, y aun sin aviso oficial del Embajador del Emperador. 1807.

El Embajador de S. M. en París, Príncipe de Maserano, y el Plenipotenciario Izquierdo, negociador del funesto tratado de Fontainebleau, escribieron á su Corte, que se hallaban en el mayor descrédito, y que el Gabinete de las Tullerías observaba con ellos la mayor reserva en sus relaciones diplomáticas. Pero el Emperador para deslumbrar aun por algún tiempo mas al Gabinete español, envió á Carlos IV un presente de 14 hermosos caballos normandos por medio de un Gentil-hombre, gran Cruz de la Legion de honor, y le escribió reconviniéndole por no haber reiterado su peticion de una Princesa de Francia para su primogénito, y ofreciendo hacerle una visita en persona para arreglar amistosamente y de palabra por sí mismos y sin ceremonias diplomáticas los intereses de ambas coronas.

No los perdia de vista Napoleon, y trató de apoderarse de un modo infame de las principales fortalezas de la frontera. La alevosa toma de Pamplona, San Sebastian, Barcelona y Figueras será un vergonzoso monumento de la perfidia francesa, que manchará los laureles de las campañas imperiales.

D'Armagnac, que se hallaba acuartelado en Pamplona con una de las divisiones que componian el ejército de Moncey, recibió orden de este para que á cualquiera costa se apoderase de la ciudadela, que se hallaba guarnecida por las tropas

1807. españolas. Los franceses habian sido recibidos como amigos; y era preciso evitar una agresion prematura que hubiera alarmado al Gobierno español y desconcertado los planes de Napoleon.

La autoridad militar residia en el Virey de Navarra Marques de Santoro, y d'Armagnac se dirigió á este pidiéndole permiso para encerrar en la ciudadela dos batallones suizos, de cuya conducta, decia, estar descontento; pero el Virey lo rehusó firmemente, ínterin no tuviese orden expresa del Rey, ó del Príncipe de la Paz como Generalísimo. La astucia fue el medio de que se valió, si bien apreciable en tiempo de guerra, baja é indecorosa en la paz.

Setecientos hombres de Voluntarios de Tarragona guarnecian la ciudadela, que es la llave de toda la Navarra, desde que el Cardenal Cisneros, Regente en tiempo de Cárlos I, desmanteló todas las fortalezas de este Reino, excepto la capital: ocupada la ciudadela se domina la ciudad, y con esta toda la provincia. La ciudadela construida por Felipe II contiene los almacenes de boca y guerra, y todos los dias iban algunos soldados franceses por compañías á recibir los víveres, sin que la guardia tomase las armas, ni el Gobernador adoptase precaucion alguna. D'Armagnac estaba alojado en casa del Marqués de Bedoya, que está enfrente de la puerta principal de la ciudadela. En la noche del 16 al 17 de Febrero el General reunió 300 granaderos escogidos con fusiles y cartuchos, y los hizo entrar sigilosamente uno á uno en su alojamiento.

to: los soldados que fueron por la mañana á tomar el pan, eran 60 cazadores de los mas valientes, que ocultaban sus sables debajo de los capotes, y á pretesto de aguardar la hora de la distribucion, algunos se reunieron en corrillos á hablar sobre el puente levadizo para que no pudiera levantarse, y otros, por estar lloviendo, entraron en el cuerpo de guardia para ponerse á cubierto. A una señal convenida, los que estaban en el cuerpo de guardia se apoderan de los fusiles que estaban en el armero; desarman las centinelas españolas, y los del puente levadizo sacan sus sables y se reunen con los del cuerpo de guardia. Los 300 hombres escondidos en casa del General corrieron á sostener á sus compañeros de perfidia, y aseguraron la entrada al resto de la guarnicion que siguió inmediatamente á los granaderos, y ocupó la ciudadela antes que la guarnicion española tuviese tiempo de salir de los cuarteles. D'Armagnac anunció al Virey y al Consejo de Navarra tan baja traicion, manifestando que, debiendo permanecer algun tiempo en Pamplona, se habia visto precisado por la seguridad de sus tropas á hacer entrar en la ciudadela un batallon que haria en ella el servicio de concierto con las tropas españolas.

Mientras esto sucedia en la capital de Navarra, la de Cataluña fue ocupada de un modo no menos indigno é infame. Barcelona está defendida por dos fortalezas; la ciudadela, pentágono regular elevado en el siglo XVIII á la estremidad nordeste de la ciudad, y el castillo de Monjuí

1807. situado al sur sobre la punta de una roca, desde donde se domina la ciudad, el puerto y el campo. Duhesme pidió al Capitan general que sus tropas cubrieran junto con las españolas el servicio de la plaza, no tanto por su propia seguridad, como para prevenir cualquier riña entre soldados, y demostrar la armonía de las dos naciones aliadas. El Capitan general, que en todos los correos recibia instrucciones de contemporizar con los Generales franceses, y de no darles el menor disgusto accediendo á cuanto pidieran, permitió que los franceses entrasen en Barcelona y dividiesen el servicio con los españoles. Una compañía de cazadores se colocó en la puerta principal de la ciudadela en lugar de 20 hombres que debian guarnecerla, habiendo otros 20 de tropa española. El 28 de Febrero anunció Duhesme que el dia siguiente pasaria revista general á su ejército, que acababa de recibir la orden del Gobierno español y sus pasaportes para continuar su marcha sobre Cádiz. En efecto, con este ardid se engañó la vigilancia de los habitantes: los diferentes cuerpos tomaron las armas, y algunos regimientos se colocaron en la grande esplanada que separa la ciudadela de la ciudad, y un batallon de italianos se hallaba formado apoyando su cabeza en el mismo rastrillo de la puerta principal. Lechi pasó revista á este batallon, y se dirigió á la puerta de la ciudadela, cuya guardia francesa y española tomó las armas para hacerle los honores, deteniéndose con su Estado mayor en el puente levadizo en ademan de ha-

blar con el Comandante de la guardia. En tanto el batallón de italianos, desfilando cubiertos por el rebellín que defiende la puerta, atropellaron el primer centinela español, cuyas voces no podía oír el Comandante de la guardia española por el ruido de los tambores que resonaba en las bóvedas de la entrada, y ocuparon el puente levadizo antes que se pudiese haber levantado. Lechi entra á galope entonces en la ciudadela seguido de su numeroso Estado mayor, y al mismo tiempo los cazadores franceses de guardia sujetan á los españoles, mucho mas inferiores en número; y los italianos, seguidos inmediatamente por cuatro batallones, se hicieron dueños de la ciudadela. Duhesme intentó paliar tan afrentosa acción diciendo que obraba de órden de su Gobierno, que explicaría á la Corte de Madrid los motivos.

El castillo de Monjuí no podía ser fácilmente sorprendido: guarnecido únicamente por españoles y situado en una colina desnuda, se descubrían inmediatamente los movimientos de los que se aproximaban. Al presentarse las tropas francesas, el Gobernador Alvarez, que despues inmortalizó su nombre en el sitio de Gerona, abrió el rastrillo y se preparó á la defensa; pero Duhesme amenazó al Capitan general Conde de Ezpeleta con que Napoleon declararia la guerra si sus tropas no ocupaban á Monjuí. El Capitan general tembló las consecuencias de una guerra declarada por su causa; y, obedeciendo las instrucciones que acababa de recibir por un Oficial de artillería del Estado mayor del Generalísimo,

1807. que habia venido en posta á Barcelona, firmó la órden para la entrega del castillo, que ocuparon los franceses en la noche del 1.º de Marzo.

Asi cayó, sin disparar un tiro, en poder de los franceses la segunda ciudad de la Monarquía, la que un siglo antes habia desafiado sola los ejércitos de Luis XIV.

El castillo de San Fernando de Figueras en Cataluña, la fortaleza mas moderna de España, y tal vez la mejor de Europa, cayó en poder de las armas francesas con la misma traicion y perfidia. Al paso del ejército de Duhesme por Figueras, dejó este General 800 hombres al mando del Coronel Pie, que para apoderarse del castillo intentó copiar la infame traicion de Lechi en Barcelona pasando una revista en la esplanada; pero salió vana su tentativa, pues los españoles levantaron el puente levadizo. Mas dos dias despues logró permiso para encerrar en el castillo 200 conscriptos, y en su lugar introdujo 200 veteranos elegidos que le aseguraron la posesion del fuerte, en el que entró el 18 de Marzo, haciendo posteriormente bajar á la ciudad á la guarnicion española, consistente en 300 guardias walonas y algunos artilleros.

El General de brigada Touvenot, á quien el Mariscal Moncey habia mandado con una division á las provincias vascongadas, se sirvió del pretesto de colocar los hospitales militares y algunos depósitos de caballeria para pedir se le permitiese ocupar la importante plaza de San Sebastian y el castillo de Santa

Cruz. Los Gobernadores de ambos fuertes se negaron á ello; pero habiendo consultado al Ministerio español, éste dió la órden de que se abriesen las puertas de la plaza y el castillo á las tropas francesas que los ocuparon desde luego militarmente. 1807.

Asi se hicieron dueños los franceses del norte de España, ocupando fraudulentamente las mas importantes fortalezas, á donde dirigieron nuevos refuerzos de tropa.

Al mismo tiempo se organizó un nuevo ejército con la denominacion de ejército de observacion de los Pirineos occidentales, y se puso á su cabeza uno de los cuatro Coroneles de la Guardia Imperial, el Mariscal Besieres, Duque de Istria.

La España recibia por todas partes á los franceses como aliados, y estos desplegaron la mayor actividad para sojuzgarla. Repararon cuidadosamente las fortalezas que la perfidia habia puesto en su poder, y llenaron de provisiones los almacenes. Desde el Vidasoa al Duero el pais estaba cubierto de tropas, y no se veia sino convoyes de municiones y trenes de artillería. Los batallones españoles mezclados con los franceses se hallaban en la impotencia de obrar en caso necesario; y la ceguedad del Gobierno llegó á tal extremo, que al ver desplegar considerables fuerzas, no concibió la menor sospecha, creyendo ver un ejército de operaciones con direccion á Portugal. La España estaba invadida, y la invasion progresiva habia sido hábilmente calculada con el fin de destruir los medios de resistencia

1807. antes de que se pudiesen reunir y poner en movimiento.

Los diferentes cuerpos de tropas que habian entrado en España, formaban otros tantos ejércitos separados con su General en gefe, estado mayor y administracion independiente. El tiempo de arrojar la máscara hipócrita que habia cubierto los proyectos de Napoleon, se aproximaba, y era preciso que un Gefe de toda su confianza se pusiese al frente de todos estos ejércitos. Joaquín Murat, cuñado del Emperador y Gran Duque de Berg, vino á España con el título de Lugar-Teniente del Emperador, acompañado de 300 oficiales de todas graduaciones, comisarios de guerra y empleados en el ramo administrativo del ejército. El 13 de Marzo entró en Burgos, y sus instrucciones eran las de dirigirse con el ejército sobre Madrid. Tal era el estado en que se hallaba la España á principios de Marzo, aumentándose cada dia el sobresalto desde que llegó á Madrid la Reina de Etruria, que habia sido desposeida de sus Estados y forzada á hacer un viaje á la península para tomar posesion de la soberanía imaginaria de la Lusitania septentrional. A pocos dias despues vino el Plenipotenciario Don Eugenio Izquierdo, enviado por Napoleon con instrucciones verbales, y tuvo una conferencia secreta con Carlos IV, de la que dice Ceballos en su manifiesto (1) nadie pudo penetrar el objeto: pero por la nota que Izquierdo remitia á

(1) Exposicion de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpacion de la Corona de España.

Godoy en 24 de Marzo, y que fue abierta por el Ministro de Estado, puede asegurarse con algun fundamento que la mision de Izquierdo se redujo á proponer al Rey = 1.º Que los franceses pudiesen hacer el comercio en las colonias españolas libremente, como si fuesen españoles, y los españoles en las francesas; siendo este privilegio recíprocamente esclusivo. = 2.º Que, hallándose el Portugal en poder de la Francia, su conservacion y seguridad exigia el paso continuo de tropas para cubrir las guarniciones y defender el pais contra las incursiones de los ingleses. De aqui la necesidad de trazar una via militar incómoda, costosa y que podia producir continuas desavenencias entre las dos cortes; por lo que el Emperador cederia á la España el Portugal entero por igual estension de territorio de las provincias contiguas al Pirineo. = 3.º Que se arreglaria definitivamente la sucesion de la Corona. = 4.º Que se formaria un nuevo tratado de alianza ofensiva y defensiva entre ambas Naciones, estipulando los subsidios que recíprocamente deberian prestarse en caso de guerra. El objeto del Emperador al hacer esta propuesta inadmisibile, fue aterrar el ánimo de Cárlos IV, y obligarle á trasladarse á sus posesiones de Ultramar, como lo habia hecho el Principe Regente de Portugal. Izquierdo volvió á Paris el 10 de Marzo encargado de quejarse del excesivo número de tropas que habian penetrado en España, de la pérfida ocupacion de los fuertes y plazas fronterizas, y de la inobservancia del tratado de Fontainebleau.

CAPITULO V.

La corte de España reconoce al fin abiertamente la perfidia de Napoleon y sus inícuas miras. — Adopta por consecuencia varias medidas de defensa. — Proyecto de trasladar la corte á Méjico. — Alarma del pueblo de Madrid. — Manifiesto de Cárlos IV , calmando la agitación pública contra los franceses , y el proyectado viaje. — Alarma de Aranjuez , viendo los preparativos de él. — Violenta esplosion del pueblo contra Godoy. — Su caída. — Conmoción de Madrid. — El Príncipe de Asturias salva á Godoy de las manos del pueblo. — Cárlos IV abdica solemne y voluntariamente la Corona en su hijo primogénito el Príncipe de Asturias. — Pruebas de ser voluntaria la abdicacion. — Sube al trono de las Españas el deseado Fernando VII. — Universal júbilo de la Nacion con tal motivo. — Cárlos IV participa á Napoleon su espontánea abdicacion. — Odio que los españoles han tenido siempre á los favoritos , y señales visibles del que profesaban á Godoy.

1808.

La corte , que hasta entonces habia estado deslumbrada con las falaces promesas de Napoleon , abrió los ojos , aunque tarde , y procuró salvarse del horrendo precipicio que ella misma se habia abierto. Se espidieron órdenes al Marqués del Socorro que se hallaba , como hemos dicho , en Portugal , para que evacuando el Alentejo se replegase á Badajoz. Se aumentó considerablemente la guarnicion de Aranjuez , donde se hallaba la familia Real , y se pidió á Junot

permitiese retirar la division española mandada por Carrafa , bajo el pretexto de guarnecer las costas meridionales que se suponian amenazadas por los ingleses. Se trató de formar un ejército en Talavera , y se tomó la resolucion de trasladar la corte á Sevilla. El valido , á quien unian los vínculos de amistad con el Duque de Berg, Murat, ya sea porque estuviese enteramente vendido á la Francia , ó porque veia próximo el fin de su poder , persuadió á S. M. á que trasladase su corte á Sevilla , y desde allí , á imitacion de los Príncipes de Braganza, pasase á sus dominios de Ultramar , y fijar en Méjico el trono de su vasta Monarquía. El Ministro de Gracia y Justicia se opuso en vano á esta resolucion , que indudablemente se hubiera llevado á efecto si el pueblo español , menos amante de sus Soberanos , los hubiese dejado alejar de su patria , aumentándose su inquietud por la ausencia del Príncipe de Asturias , que era el ídolo de la Nacion , y que habia inspirado á todos la mas profunda compasion por los tristes sucesos del mes de Octubre anterior , y por las circunstancias en que iba á emprender este viage al lado de Godoy, su mortal enemigo , y sin mas apoyo que la ternura de su hermano Cárlos y de su tio el Infante Don Antonio.

El rumor de la próxima partida para Sevilla se divulgó con una celeridad eléctrica entre los habitantes de Madrid y de Aranjuez. La consternacion se apoderó del ánimo de todos , y una inmensa multitud corrió de la Capital al Sitio , y

1808. en la mayor efervescencia se reunió en la plaza de Palacio, y manifestaba el sentimiento de la Nación por creerse abandonada de sus Reyes, y acusaban al Príncipe de la Paz como único autor de los males que pesaban sobre España. Entonces, para tranquilizar los ánimos, dió S. M. y se publicó el siguiente decreto :

DECRETO. «Amados vasallos míos : vuestra «noble agitacion en estas circunstancias es un «nuevo testimonio que me asegura de los sentimientos de vuestro corazón ; y yo, que cual «padre tierno os amo, me apresuro á consoláros en la actual angustia que os oprime. Respirad tranquilos : sabed que el ejército de mi «caro aliado el Emperador de los franceses «atraviesa mi Reino con ideas de paz y de amistad. Su objeto es trasladarse á los puntos que «amenaza el riesgo de algun desembarco del enemigo ; y que la reunion de los cuerpos de mi «guardia ni tiene el objeto de defender mi persona, ni acompañarme á un viage que la malicia os ha hecho suponer como preciso. Rodeado de la acendrada lealtad de mis vasallos amados, de la cual tengo tan irrefragables pruebas, ¿qué puedo yo temer? Y cuando la necesidad urgente lo exigiese, ¿podria dudar de «las fuerzas que sus pechos generosos me ofrecerian? No : esta urgencia no la verán mis pueblos. Españoles, tranquilizad vuestro espíritu ; «conducios como hasta aquí con las tropas del «aliado de vuestro buen Rey, y vereis en breves dias restablecida la paz de vuestros cora-

«zones, y á mí gozando la que el cielo me dispensa en el seno de mi familia y vuestro amor.==
«Dado en Aranjuez en mi Palacio Real á 16 de
«Marzo de 1808. =A Don Pedro Ceballos.»

Este decreto calmó la efervescencia del pueblo, y causó el mayor entusiasmo á favor del Rey, á quien por su corazón recto y virtuoso amaban todos. La multitud le saludó con mil vivas cuando se asomó al balcon de Palacio para satisfacer el amor de su pueblo.

Pero los preparativos de marcha continuaban con la mayor celeridad en el Palacio y en la casa de Godoy. Los Guardias de Corps, los batallones de Guardias Españolas y Walonas, la guardia del Almirante y dos regimientos de suizos que se hallaban en Madrid, fueron á Aranjuez, y esta extraordinaria reunion de tropas alarmó de nuevo las gentes.

Madrid y Aranjuez no se prestaban con la facilidad que Lisboa y Mafra á la marcha de sus Soberanos, y los habitantes de la capital no pudieron ver sin conmocion la salida de la guarnicion. Millares de habitantes de Madrid y pueblós circunvecinos corrieron á Aranjuez resueltos á detener la partida de los Reyes, enterneciéndoles con sus lágrimas, ó por la fuerza. El dia 17 corrió la voz de que todo estaba preparado para las doce de la noche, y el pueblo vigilaba las avenidas del Palacio, y todos estaban en la mayor consternacion, y amenazaba una terrible esplosion. A poco mas de media noche, dos tiros que se oyeron fueron la señal del

1808. rompimiento, y el pueblo en la mayor exaltacion corrió mezclado con la tropa, á la voz de *viva el Rey*, al palacio de Godoy. Su hermano Don Diego, Duque de Almodóvar del Campo, vino á su socorro á la cabeza de uno de los dos regimientos de Guardias Españolas; pero los soldados eran españoles, participaban de los sentimientos de la Nación, y lejos de obedecer su voz, la desconocen, y le conducen arrestado. El pueblo arrolla la guardia de Godoy, derriba las puertas del palacio, quema los preciosos objetos que le adornan, devasta las habitaciones, y destroza con generoso desprendimiento la mal adquirida fortuna del odiado favorito. Este, que horas antes dirigia los destinos de España, y que no cabia en los alcázares Reales, busca asilo entre unas esteras en un sucio desvan, donde permanece escondido con una pistola que el cobarde no sabe emplear, ni contra sí, ni en su defensa. Un ejército frances se hallaba entonces cerca de la capital, y admiró con la Europa entera la cordura del pueblo español, que en el momento de la esplosion terrible de su odio al valido, comprimido largo tiempo, destrozó los monumentos de su mal adquirida grandeza, sin dar lugar á la rapacidad, ni insultar á la Princesa, que fue conducida en un coche, tirado por el pueblo, á Palacio, con el decoro debido á su rango y virtudes. La célebre causa del Escorial se encontró en su casa en una papelera de maderas finas, con un telégrafo y varias cifras anotadas en él. Mal satisfecho estaba el furor popular

por no haber podido vengarse en la sangre de Godoy, que suponían haberse fugado á Andalucía con objeto de pasar desde allí al extranjero, á donde había tenido la precaucion en los dias de su prosperidad de hacer pasar inmensos caudales (1); pero la presencia del Príncipe de Asturias, que á las cinco y media de la mañana se asomó á los balcones de Palacio, y fue saludado con repetidas aclamaciones, calmó la efervescencia. El pueblo se tranquilizó, y eran apenas las siete de la mañana cuando se publicó un decreto del Rey, exonerando al privado de los cargos de Almirante y Generalísimo, declarando S. M. su intencion de mandar por sí mismo los ejércitos de mar y tierra. Este decreto fue recibido con el mayor entusiasmo; pues legitimaba en cierto modo el movimiento popular que había derribado el poder colosal del favorito, que por doce años había oprimido y escandalizado la Monarquía.

Apenas se supieron en Madrid el 18 por la mañana las escenas de la noche en Aranjuez, cuando sus habitantes, soltando la rienda á su indignacion, tanto tiempo comprimida, corrieron á la voz de viva el Rey, muera Godoy, y destrozaron la casa del Almirante y las que habitaban su madre, su hermano y sus principales adictos. Rompieron los vidrios, arrojaron los muebles mas preciosos por las ventanas y

(1) Godoy había colocado en diferentes bancos de Europa la cantidad de 1.000 millones de reales.

1808. balcones, y con ellos se hicieron hogueras en las calles. Las casas del Ministro de hacienda Don Miguel Cayetano Soler, cuya ruinosa administracion habia afligido á la España, y la de Don Manuel Sixto Espinosa, Director de la caja de consolidacion, fueron totalmente destrozadas, sin que en un pueblo entregado al desorden se notase el menor robo, á pesar de que Madrid habia quedado sin mas tropa que dos regimientos de suizos. Cuarenta y ocho horas duró la efervescencia popular, que habian hecho nacer las noticias recibidas de Aranjuez; otras escenas que acababan de pasar en el sitio la calmaron.

El dia 19 por la mañana, Godoy, que oculto entre unas esteras habia logrado sustraerse al encono de sus perseguidores, acosado por la fatiga y una sed, que despues de treinta y seis horas le abrasaba, se presentó á ellos, y por su fortuna le cercaron las tropas antes que el pueblo pudiera apoderarse de él. Se divulgó la noticia, y el pueblo corrió á su palacio, de donde con la mayor pena trataba de conducirle al cuartel un piquete de Guardias de corps. La multitud enfurecida le arrojaba piedras, salivas, y metiéndose por entre los guardias llegaron algunos á darle golpes, y aun herirle en la cabeza. La muchedumbre, deseosa de su sangre, se aumentaba por instantes, y la escolta era insuficiente para resistir su esfuerzo, que se redoblaba con la vista del delincuente que no podia despedazar. La escolta empezaba á ser arrollada, y Godoy iba á ser infaliblemente víctima de la venganza popu-

lar, cuando la presencia del Príncipe de Asturias, á quien envió el Rey, su padre, le salvó la vida. ¡Ejemplo memorable! ¡Fernando, á quien el impío Godoy habia intentado arrebatarse el cetro y la vida, liberta á su enemigo de la justa venganza que sus crímenes habian escitado!

No se separó el Príncipe de Asturias de Godoy hasta dejarle en seguridad en el cuartel de Guardias, y para calmar al pueblo ofreció, en nombre de su augusto Padre, que Godoy seria juzgado y castigado segun las leyes.

Por la tarde tuvo que salir nuevamente el Príncipe para calmar la agitacion del pueblo que se habia alarmado con la vista de un coche de colleras puesto á la puerta del cuartel, y que creia destinado á conducir á Godoy á Granada. Arrojóse la multitud sobre el coche, cortó los tirantes, hizo pedazos el carruage; pero se sosegó con la promesa que por segunda vez les hizo el Príncipe de que Godoy seria castigado.

La revolucion de Aranjuez se habia dirigido únicamente á derrocar el inmenso poder del privado. Ni una sola palabra ofensiva al trono se habia pronunciado en todos los movimientos del pueblo. Al contrario, las aclamaciones mas sinceras partian de todos los corazones. Carlos IV era respetado de todos los españoles, y jamas estos dejaron de manifestarle su amor.

Apenas habia vuelto el Príncipe de Asturias á palacio de sosegar la agitacion del pueblo, cuando el Rey, cuya salud se hallaba muy deteriorada, llamó á todos los Ministros y Gefes de Pala-

†808. cio á las siete de la noche, y abdicó en su presencia libre y espontáneamente en Fernando, su hijo primogénito, asegurando que jamas habia hecho cosa mas grata á su corazon ni mas conforme á sus deseos. Un Guardia de corps se anticipó anunciando la plausible noticia antes que se publicase oficialmente. El pueblo se reunió de nuevo en la plaza de Palacio, y victoreó con entusiasmo al nuevo Rey Fernando, á quien los representantes del Clero, los *Grandes de España*, los Títulos de Castilla y los Diputados de las ciudades de voto en Córtes, en representacion del pueblo español, habian prestado en 1789 juramento como sucesor del trono despues de la muerte de Cárlos IV. Fernando VII tomó las riendas de la Monarquía por la libre y espontánea abdicacion de su padre.

No era la simple veneracion ni respeto debido á los Reyes la que la Nacion profesaba á Fernando, sino una adoracion, una idolatría. Los españoles le amaban porque habia padecido con ellos, y de él esperaban la salvacion de la Patria, arruinada por la ambicion y rapacidad del privado.

Así pasaron las cosas á vista de la generacion presente, y en vano el poder, el ingenio y la perfidia se reunieron para desfigurarlas en Francia, publicando imprudentemente á la faz de la Europa, que una revolucion desenfrenada del pueblo habia arrancado la corona de la cabeza del Rey Padre para ponerla en la del hijo; pero podemos decir, escribir y aun esculpir en láminas de bronce y mármol, que el idolatrado Mo-

marca, unido ya á su pueblo para siempre, subió al trono de San Fernando con la mayor legitimidad por la renuncia libre de su augusto y venerado predecesor; y que ni aun este grande acontecimiento entró en los planes de los autores de la conmocion de Aranjuez, y mucho menos pudo tener cabida en el magnánimo corazon del Príncipe heredero, que solo intervino en ella como todos, hasta los mismos enemigos, han confesado de orden espresa de su amado Padre, y conducido de su grande alma para salvar la vida á su mortal enemigo y de la Nacion el detestable favorito Godoy.

Cárlos IV al dia siguiente escribió á Napoleon participándole oficialmente su abdicacion, y asegurándole que en nada se alterarían las relaciones de amistad de la nueva Corte para la Francia. Bien pudiera entonces el anciano Monarca haber manifestado á Napoleon que su abdicacion era efecto de la violencia del pueblo; pero al contrario le anunció que era libre y espontáneamente hecha, y fruto de una deliberacion anticipada.

Godoy, que no ignoraba que el padre habia tratado mucho tiempo antes de descargar el peso del gobierno en su hijo primogénito, cuando herido y fatigado por la muchedumbre fue llevado por el Príncipe de Asturias al cuartel de Guardias de corps, dió las gracias á su libertador, y el tratamiento de Magestad, preguntándole si era ya Rey; y manifestando que su opinion y los deseos del Rey eran de arreglarlo todo y abdicar

1808. la corona en su favor al verificarse su matrimonio. Además, durante seis años en que el Rey Fernando ha permanecido separado de sus vasallos, y aun casi sin esperanza de volver al trono, ni la lisonja ni el riesgo podían hacer callar á los escritores de estos grandes sucesos. Todos ellos afirman la espontánea abdicacion de Cárlos IV. Aun hay mas, viven todavía muchos de los que tuvieron parte en los movimientos de Aranjuez, y viven espatriados y tal vez resentidos contra el Gobierno español: muchos de ellos han escrito los acontecimientos de nuestra revolucion, y todos contestan unánimes, que fue libre y legítima la abdicacion: verdad inconcusa, por cuya defensa se han mostrado mártires millares de españoles sabios, é inflexibles en su deber.

No nos hubiéramos detenido seguramente tanto en desmentir los escritos de los enemigos de la gloria del pueblo español, si sus escritos no debieran sobrevivirnos, y circular fuera de los confines de la Nacion, á fin de que la envidia estrangera no ensucie nuestros limpios auales, sombreando el carácter español con manchas que no recibe ni merece.

La caída del Príncipe de la Paz y la exaltacion de Fernando al trono circuló con una celebridad extraordinaria á todas las provincias, y los buenos españoles se enagenaron de alegría. En la mayor parte de las ciudades se cantó el *Te Deum* y se hicieron regocijos públicos. En todas partes se destrozaron los retratos del valido y se hollaron con escarnio todos los odiosos monumentos

de la pasada opresion. Los estudiantes de Salamanca quemaron el retrato de Godoy en la plaza pública, y reunidos con los habitantes tuvieron un baile en la misma. Tal era el odio al inicuo favorito, que en el desenfreno de su indignacion el pueblo no perdonó los establecimientos útiles creados en los dias aciagos de su dominacion. En San Lucar de Barrameda, ciudad situada á la embocadura del Guadalquivir, habia un jardin de aclimatacion donde se propagaban los mas preciosos vegetales de la América, de Africa y del Asia. Allí habia ademas unos barcos de una construccion particular llamados *Salvavidas* para salvar á los infelices náufragos; y el pueblo en su efervescencia no vió en el jardin ni en los barcos mas que objetos de su furor, y destruyó su propia utilidad por odio al que la habia protegido.

Tal fue el fin desastroso de la privanza de Godoy, el que en un momento fue derrocado de su no merecida autoridad, y agobiado con las maldiciones de la Nacion, que ya habia despertado de su letargo.

Desde muy antiguo han sido odiados de los españoles los privados: estos procuran chupar la sangre de los pueblos y enriquecerse en poco tiempo, porque conocen que es efímero su mando, á diferencia de los Reyes que se afanan por dejar á sus hijos el Reino en prosperidad. Llenos estan los anales de nuestra historia antigua y moderna de la desastrosa caída de los privados causada por la indignacion popular. Don Lope de Haro en el

1808.

Reinado de Sancho IV, el Conde de Trastamara en el de Alonso XI, el Marques de Villena en el de Enrique IV, el Duque de Lerma en el de Felipe III, el Conde Duque de Olivares en el de Felipe IV, el Padre Nitard, Don Fernando Valenzuela, y el Duque de Medinaceli en la minoría y reinado de Carlos II, la Princesa de los Ursinos en el de Felipe V, y Don Manuel de Godoy, de odiosa memoria, en el de Cárlos IV.



CAPITULO VI.

Primeros actos del reinado de Fernando VII. — Aspecto de la nueva Corte. — Prendas relevantes del nuevo Rey. — Llama á sí á los hombres mas eminentes de la Nacion. — Formacion del nuevo Ministerio. — Recompensa del Rey á las víctimas de la dominacion de Godoy. — Premia á los de la causa del Escorial. — Decrétase el castigo del criminal Godoy y sus cómplices. — Conducta que observa Napoleon en tales circunstancias. — Murat ocupa con su ejército á Madrid. — Entrada gloriosa de Fernando VII en la misma Capital. — Entusiasmo del pueblo por el jóven Monarca. — Cárlos IV retracta su abdicacion. — Anúnciase de nuevo la venida de Napoleon. — El Infante Don Carlos parte á recibirle. — Devuélvese á los franceses la espada de Francisco I. — Llega á Madrid el General Savary. — Comprométese á Fernando VII á salir al encuentro del Emperador de los franceses. — Créase una suprema Junta gubernativa del Reino. — Los Reyes Padres en el Escorial. — Sale Fernando VII de Madrid. — El general Savary va en su compañía. — Llegada del Rey á Vitoria. — Adelántase Savary desde esta Ciudad con una carta de Fernando VII para Napoleon. — Vuelve Savary desde Bayona á Vitoria con la contestacion del Emperador. — Protestas inícuas de seguridad que hace al Rey el doloso Savary. — Intenta el pueblo de Vitoria impedir el viage de su Rey. — Algunos menos prudentes ofrecen sustraerle de la vigilancia de los franceses. — El Rey desecha la oferta con justo motivo. — Fernando VII llega en fin á Bayona. — Razones justificativas del viage del Rey.

Despues que en la tarde del dia 19 se publi- 1808.

1808. có solemnemente la voluntaria abdicacion del Sr. Don Carlos IV, el nuevo Rey que amaba entrañablemente á su Padre, besó la augusta mano lleno de ternura, y se retiró á su cuarto, donde recibió el homenaje de los Gefes de Palacio, Secretarios del Despacho, y de los Grandes de España que se hallaban en Aranjuez. Fernando, al tomar el mando supremo, acabó de entusiasmar á la Nacion por su afabilidad y modestia. Su educacion habia sido esmerada y hábilmente dirigida; su entendimiento se hallaba cultivado con los elementos de las ciencias necesarias para gobernar una Nacion grande y vasta; sus brillantes cualidades personales acabaron de arrebatarse de gozo á los españoles que vieron renacer sus esperanzas con sus acertadas providencias. La prudencia reemplazó á la intriga; la energia y el entusiasmo ocuparon el lugar de la flojedad y del desaliento, y reinaron las virtudes donde antes dominaba la vanidad y la degradacion.

Los hombres mas eminentes que habian descolado en las diversas carreras de la administracion pública, y que se hallaban desterrados por disposicion de Godoy, fueron llamados á los primeros destinos del Estado: D. Pedro Ceballos fue confirmado en el Ministerio de Estado, D. José Azanza fue nombrado Ministro de Hacienda, el General Ofarril de la Guerra, y Mazarredo de Marina; Jovelanos, que habia estado encerrado desde el año de 1801 en el castillo de Bellver en Mallorca experimentando los mas crueles tratamientos, Hermita, Urquijo, Cabarrús y otros volvieron á sen-

tarse en el Consejo de Estado (1), salieron de sus destierros las ilustres víctimas de la causa del Escorial y recibieron de su Soberano el premio que exigía la gratitud. El Duque del Infantado fue nombrado Coronel de Guardias españolas y Presidente del supremo Consejo de Castilla; el Duque de San Carlos, Mayordomo mayor de Palacio; y Escoiquiz, Orgaz y los demas fueron repuestos en sus destinos y recompensados. Se decretó el castigo legal de Don Manuel Godoy, cuyos bienes fueron confiscados, y se mandó formar causa á su hermano Don Diego, Duque de Almodóvar del Campo, al Ministro de Hacienda Soler, á Don Luis Viguri, Intendente de la Habana, á Don Manuel Sixto Espinosa, Director de la Caja de Consolidacion, á Don Antonio Noriega, Tesorero general, á Don José Marquina, Corregidor de Madrid, al Fiscal del Consejo, Viegas, y al Presbítero Don Pedro Estala, acusados de complicidad en los extravíos, escesos públicos y malversacion de caudales cometidos por Godoy; y se nombraron para entender en la substanciacion del proceso á los Ministros del Consejo, Conde del Pinar que acababa de ser reintegrado en su destino, y á Don Juan Antonio Inguanzo. Se suspendió la venta de bienes eclesiásticos; se aligeraron las contribuciones que gravitaban sobre los pueblos exánimes; se suprimió la Superintendencia general de Policía de Madrid, tan gravosa á sus habitantes; y todas las órdenes dictadas por la sabiduría del joven Monarca, eran benéficas, prontamente obedecidas, y aseguraban uno de los mas felices reina-

1808. dos. El día 23 fue conducido desde Aranjuez al castillo de Villaviciosa Godoy, escoltado por un fuerte destacamento de Guardias de Corps al mando del Marques de Castelar, Capitan de la Compañía de Alabarderos, á cuya responsabilidad se fió el reo.

La Francia, á pesar de que Fernando al subir al trono aseguró á Napoleon sus sentimientos de amistad, empezó á manifestarse de un modo equívoco, preludio del fatal rompimiento que nos amenazaba.

Todos los Embajadores felicitaron al nuevo Soberano el día 21, á escepcion del de Francia; pero su falta no causó entonces el mayor recelo.

Interin pasaban en Aranjuez estos importantes acontecimientos que decidieron del destino de la España, Murat, Duque de Berg, dirigia los ejércitos franceses sobre la capital de la Monarquía; y para deslumbrar mejor al gobierno encargó al Capitan de artillería Don Pedro Velarde, que la Corte habia enviado para cumplimentarle y cuidar particularmente de su obsequio, manifestase que el objeto de sus intenciones era dirigirse rápidamente hácia Cadiz, aunque quizá se detendria algunos dias en Madrid, y anunció que Napoleon se dirigia á esta capital, y que no tardaria tal vez ocho dias en entrar en España. Esta comunicacion fue recibida despues de la abdicacion del Rey Padre; y el gobierno envió al Duque del Parque para que cumplimentase á Murat en nombre del nuevo Soberano, nombran-

do una diputacion compuesta de los Duques de Medinaceli y de Frias, y del Conde de Fernan-Núñez, para que saliesen á recibir al Emperador á la frontera. Asi procuraba Murat disfrazar hasta lo último la mas pérfida invasion. El ejército frances se dirigió á Madrid en dos columnas, Murat salió de Burgos el dia 15, y llevando consigo el cuerpo del Mariscal Moncey, la Guardia imperial y el gran parque de artillería, tomó el camino de Somosierra. El General Dupont con la caballería y una division de infantería se dirigió á ocupar á Guadarrama, y una division de infantería se encaminó hácia Segovia, quedando otra en Valladolid para observar las tropas españolas de Galicia. El ejército de los Pirineos occidentales, á las órdenes del Mariscal Besieres, entró en España y cubrió los puntos que habian evacuado las tropas de Murat. Los Generales manifestaban para calmar los ánimos, en que empezaba ya á nacer desconfianza, que estos grandes movimientos se dirigian á formar el sitio de Gibraltar. Murat apenas supo los acontecimientos de Aranjuez, cuando redobló su marcha, llegó el 19 á Somosierra, el 20 á Buitrago, el 21 á San Agustin, el 22 á Alcobendas y el 23 hizo su entrada en Madrid en medio de un gentío inmenso, precedido de la Guardia imperial, rodeado de un numeroso y brillante Estado mayor, y seguido de una division de infantería, un gran tren de artillería y dos regimientos de coraceros. Aun se creia que los franceses venian á favorecer los intereses del Rey y de la patria; pero Murat, á quien se habia

1808. preparado su alojamiento magníficamente en el palacio del Retiro, prefirió ocupar la casa del Príncipe de la Paz, y todos los españoles empezaron á augurar los males al ver al gefe de los franceses habitar la casa del enemigo del pueblo.

Madrid, que siempre habia manifestado su amor á Fernando, se llenó de júbilo al saber que el 24 le recibiria como Rey en sus muros.

Millares de habitantes se adelantaron hasta Aranjuez por anticiparse la dicha de saludar al Monarca. Si la entrada de los franceses en el dia anterior entristeció los corazones españoles, este debió haberles servido de consuelo. A las 10 hizo Fernando su entrada en Madrid á caballo, rodeado de su augusto Tio y Hermano sin ostentacion ni mas preparativos que la alegría pública. Mas de 200.000 hombres y mugeres se arrojaron á abrazar las rodillas del jóven Monarca, haciendo resonar el aire con repetidos vivas y aclamaciones, incansables en contemplar sus facciones augustas. Su entusiasmo retardó hasta tal punto la marcha del Rey, que desde la puerta de Atocha á Palacio tardó mas de seis horas. Jamas transportes de alegría han sido mas universales y sinceros. El alma se siente conmovida al hacer la relacion del idólatra entusiasmo que hizo conocer que aun habia Rey y patria á la vista de un insidioso ejército de pretendidos invencibles, que bien pronto regaron con su sangre el suelo clásico del heroismo.

Murat fue testigo de los sentimientos de amor de los habitantes de Madrid al nuevo Soberano, y conoció cuán terrible es la efervescencia popular para las tropas extranjeras. Se abstuvo de reconocer públicamente á Fernando, y se propuso el plan infernal de dividir los ánimos de la Familia Real ínterin recibia instrucciones de Napoleon, cuyos proyectos habian desbaratado enteramente los movimientos de Aranjuez. Al dia siguiente de su entrada en Madrid envió á Aranjuez al General Baron de Montion, para que cumplimentase á los Reyes Padres, y procurase sacar partido con ellos de las circunstancias. En efecto, Montion puso en movimiento todos los resortes imaginables, y á pesar de que el anciano Monarca le aseguró que habia renunciado libremente la corona, tales y tantas fueron las tramas dirigidas por Murat, que al fin Cárlos IV cedió á la violencia, y firmó una protesta contra su abdicacion. Entonces Murat declaró á los Reyes Padres bajo la proteccion del Emperador, como si la ternura filial de Fernando y la acendrada lealtad española no bastasen á velar por la seguridad del respetable Monarca. La conducta de los franceses empezó cada dia á hacerse mas incomprendible. El que habia sido elevado al trono por la abdicacion de su Padre y los votos de la Nacion, no fue reconocido como Soberano por Murat y el Embajador Beauharnais. Los ejércitos franceses ocupaban las Castillas en actitud hostil y á la vista misma del Monarca. El Gran Duque de Berg se apoderó de la Casa del Campo, po-

1808. sesion de S. M., situada á la orilla derecha del Manzanares, y en cuyas alturas colocó una gran batería destinada á obrar contra Madrid. El viage de Napoleon se anunciaba todos los dias, se comunicó á los ejércitos imperiales, se vieron llegar correos con efectos de la corona, se apostaron tiros en las paradas de postas, un aposentador imperial reconoció las habitaciones del Palacio del Rey destinadas á su alojamiento, y arregló los detalles mas minuciosos del servicio interior. Una trama tan diestramente urdida no podia menos de surtir su efecto. Napoleon resolvió hacer servir la confianza que tenian en él los Príncipes de España para su perdicion. Murat, al anunciar á Fernando el viage del Emperador á Bayona, le insinuó cuán conveniente seria que el Infante Don Cárlos saliese á recibirle, debiendo probablemente encontrarle antes de llegar á Vitoria. El Infante Don Cárlos, que salió de Madrid el dia 5 de Abril acompañado del Duque de Híjar, de Don Antonio Correa, Gentil-hombre de Cámara, de Don Pedro Macanaz, de Don Pascual Vallejo, en calidad de Secretarios, y del Gentil-hombre Don Ignacio Correa, llegó el 6 á Burgos, el 7 á Vitoria y el 8 á Tolosa, sin haber encontrado á Napoleon, por lo que se detuvo en esta ciudad hasta recibir órdenes de su augusto hermano. Murat, sostenido por 40.000 bayonetas, egercia en Madrid la mayor influencia: manifestó á nombre del Emperador sus deseos de recobrar la espada de Francisco I, que desde la batalla de Pavía en 1525 se conservaba entre

las curiosidades de la Armería Real, y la antigua espada fue llevada al alojamiento de Murat por el Marqués de Altamira con la mayor pompa y ostentacion. Su perfidia llegó al extremo de aconsejar al jóven Monarca que saliese él mismo al encuentro del Emperador. El Embajador Beauharnais inspiró igual idea, y Fernando vacilaba incierto entre un acto de cortesía agradable á Napoleon, y su repugnancia extrema en separarse de un pueblo fiel, cuando llegó á Madrid el dia 7 el General de division Savary, Ayudante de campo de Napoleon, acompañado, en clase de intérprete, de Don José Hervás, hijo del Marqués de Almenara, y cuñado de Duroc, Mayordomo mayor del Palacio imperial. Savary ocultaba bajo la franqueza de un militar un alma astuta y fecunda en ardidés. Pidió inmediatamente y obtuvo una audiencia de S. M., en la que se presentó como enviado únicamente para cumplimentarle, y saber si sus relaciones con la Francia serian las mismas que en el reinado anterior, declarando que en este caso Napoleon no intervendria de ningun modo en los negocios interiores de la Nacion, y que le reconoceria inmediatamente por Rey de España é Indias. La contestacion de S. M. á Savary fue muy satisfactoria, á pesar de que no traia ni contestacion á la carta de Fernando sobre su advenimiento al trono, ni credenciales. Savary aseguró que el Emperador se hallaba muy cerca de Bayona, y que vendria inmediatamente á Madrid. Efectivamente, el Emperador habia salido de Paris el dia 2 de Abril.

1808. Savary renovó las instancias hechas por Murat y Beauharnais, para que S. M. saliese en persona á recibir al Emperador, asegurando que los dos Monarcas se encontrarían infaliblemente en Burgos. Hervás, que á pesar de sus vínculos de parentesco con Duroc y su amistad con Savary, no dejaba de ser español, manifestó que si el Rey salía de Madrid no volvería ya jamás; pues Napoleón había determinado apoderarse de su Real Persona. Los temores de Hervás fueron desatendidos: una conferencia de cinco cuartos de hora con el Embajador de Francia, la opinión casi unánime del Consejo, el amor á sus vasallos y el ardiente deseo de hacer su felicidad terminando la terrible crisis en que se hallaba el Estado, acabaron de determinar á Fernando á hacer un viage tan peligroso como inevitable.

El día 10 fue el señalado para el viage; y el jóven Monarca, que presentía los riesgos á que se esponía por el bien de sus vasallos, no quiso dejarlos, durante su ausencia, desamparados, y creó una Junta de gobierno que resolviese en su nombre todos los negocios del Estado, y confió su presidencia á su augusto Tío el Infante Don Antonio, nombrando para vocales á Don Gonzalo O'farril, Ministro de la Guerra, á Don Sebastian Piñuela, de Gracia y Justicia, á Don José Azanza, de Hacienda, y á Don Francisco Gil de Lemus, de Marina. Comunicóse esta soberana disposición á los Consejos supremos del Reino, y escribió el día 9 á sus augustos Padres avisándoles su salida, y ofreciéndoles los medios de

que pudiesen tambien salir al encuentro del Emperador.

Estos, que desde el principio de las ocurrencias de Aranjuez habian permanecido en aquel Sitio, salieron para el del Escorial en el dia 9 por la tarde, habiendo pasado á Madrid la Reina de Etruria el dia 29 de Marzo. Llegó el dia 10, y Fernando salió de Madrid acompañado de su Ministro de Estado Don Pedro Ceballos, de los Duques del Infantado, Presidente del Consejo de Castilla, y de San Carlos, Mayordomo mayor de S. M., del Marqués de Muzquiz, Embajador que fue en Paris, Don Pedro Labrador, ex-Ministro plenipotenciario cerca de los Reyes de Etruria, de Don Juan Escoiquiz, Consejero de Estado y Maestro que habia sido de S. M., del Conde de Villariego, Capitan de Guardias de Corps, y de los Gentiles-hombres de cámara Marqués de Ayerbe, Guadalcazar y de Feria.

El General Savary solicitó el honor de acompañar al Monarca; y afectando deseos de servirle, le siguió para acabar de completar su infame mision. El 11 llegó S. M. á Aranda de Duero, y el 12 entró en Burgos. Napolcon, cuya proximidad habia anunciado con tanta seguridad Savary, no se hallaba en aquella ciudad; y aunque empezó á concebirse la mayor desconfianza, era imposible retroceder: una vez fuera de la capital, el sacrificio del Monarca estaba consumado. Los caminos estaban cubiertos de tropas francesas, que mas que para hacer los honores á S. M., se presentaban en su tránsito para guardarle. Fue

1808. preciso seguir adelante, y el Rey llegó á Vitoria el dia 14: este mismo dia llegó el Emperador á Bayona, y el Infante Don Carlos, que se habia detenido en Tolosa de Guipúzcoa, entró en Francia para cumplimentar á Napoleon. Allí conoció Savary que era preciso dar un nuevo giro á su infame intriga, y se adelantó hasta Bayona con una carta de S. M., y regresó el 17 con otra de Napoleon, en que no solo contestaba á la última de Vitoria, sino tambien á otras que le habia dirigido S. M. anteriormente, y á que no habia dado contestacion hasta entonces. El tono de esta carta era muy poco satisfactorio. El Emperador no le daba en ella el tratamiento de Magestad, y se declaraba juez árbitro para decidir la legitimidad de las escenas de Aranjuez. No habia remedio para evitar el presentarse ante Napoleon, que erigiéndose en juez de la abdicacion de Carlos IV, apoyaba su competencia con la presencia de 100.000 bayonetas que ocupaban la península.

Don Manuel Mazon Correa, Gefe del Resguardo de la línea del Ebro, Don Miguel Ricardo Alava, Oficial de Marina, y el Duque de Mahon, Comandante general de Guipúzcoa, y otras personas ofrecieron á S. M. su cooperacion arriesgada para que, disfrazado, huyese á Aragon, y evitase el caer en poder de su enemigo; pero sus planes eran mas laudables que prudentes. Se prefirió el riesgo probable al daño cierto; y confiando en las promesas de Savary, se decidió S. M. á pasar á Bayona. Este General, para inspirar mas confianza, llegó hasta decir al Rey: «Me dejo cortar

la cabeza si al cuarto de hora de haber llegado V. M. á Bayona no le ha reconocido el Emperador por Rey de España y de las Indias: por sostener su empeño, empezará probablemente por daros el tratamiento de Alteza; pero á los cinco minutos os dará Magestad, y á los tres dias estará todo arreglado, y V. M. podrá restituirse á España inmediatamente.»

El dia 19 fue el señalado para la salida de Victoria; y el pueblo, cuyo instinto jamas se engaña, corrió en tropel al palacio del Rey para impedir su marcha, y llegaron á cortar los tirantes del coche. El celo del pueblo pasó de los límites regulares, y fue preciso calmarlo por medio de un decreto en que el Monarca procuraba sosegar sus ánimos, concluyendo con mandarles: «que se tranquilizasen y esperasen, que antes de cuatro dias darian gracias á Dios y á la prudencia de S. M. de la ausencia que entonces les inquietaba.»

El 19 á las once de la noche llegó á Irun S. M., y escribió desde allí al Infante Don Antonio, anunciándole su entrada en el territorio frances al dia siguiente, y al Emperador, que se hallaba en el Palacio de Marrac, distante un cuarto de legua de Bayona, pidiéndole permiso para visitarle. El dia 20 entró Fernando en el territorio de Francia, y notó que nadie salia á recibirle, hasta que llegando á San Juan de Luz se presentó el Maire (Corregidor), paró el coche, y arengó á S. M. con el mayor júbilo por ser el primero que tenia la dicha de recibir á un Rey amigo y aliado del Emperador.

1808.

La diputacion, compuesta de los tres Grandes de España, Duque de Medinaceli, Duque de Frias y Conde de Fernan-Nuñez, enviados para cumplir al Emperador, salió al encuentro de S. M.; y su esplicacion, respecto á las intenciones de Napoleon, no fue nada lisonjera: manifestaron que habiéndole encontrado entre Tours y Poitiers, se negó á recibirles, bajo el frívolo pretexto de estar de camino, y los citó para Bayona.

El Príncipe Neufchatel y el Mariscal de Palacio Duroc, con una guardia de honor que los bayoneses habian destinado al Emperador, salieron á recibir á S. M., y le invitaron á entrar en Bayona, como efectivamente lo ejecutó á las diez de la mañana del dia 20, bien ageno de ser victima de la abominable trama que iba á desenvolverse en aquella ciudad.

Algunos enemigos de la gloria del nombre español han osado poner en duda, y aun zaherir y acriminar la conducta del jóven Monarca en esta ocasion, afirmando con la mayor impudencia que Fernando VII abandonó voluntariamente la Nacion. Pero sus groseras calumnias se desvanecen al contemplar el estado de la España en 1808. La Familia Real estaba dividida por la intriga estrangera, las plazas y fortalezas en poder de los franceses, los tesoros, las escuadras, los ejércitos puestos á disposicion de Bonaparte. El Austria abatida, encadenada la Italia, rendida la Prusia, sujeta la Alemania, 40.000 hombres acantonados en Madrid, y cubierta toda la Península de ejércitos enemigos.

Se trataba de la paz ó de la guerra con la Francia; y si Fernando se hubiese negado á emprender el viage á Bayona, hubiera sido compelido por la fuerza.

Los daños eran ciertos y horrorosos no saliendo S. M. de la corte, y saliendo eran solo probables. El negarse al viage se hubiera atribuido á un temor pueril por su seguridad personal, que le hubiera hecho decaer en el concepto de la Nacion, que habria quedado espuesta á la venganza del numeroso ejército que ocupaba la capital y las principales fortalezas, y se le acusaria de haber destruido con una negativa imprudente las fundadas esperanzas de conservar las relaciones amistosas de ambas naciones. Ademas, el Duque de Berg se hallaba en la realidad apoderado de la persona del Monarca, y éste trató de sacar partido de la necesidad, saliendo voluntariamente al encuentro de Napoleon.

Rehusó los medios que una lealtad poco ilustrada le ofreció de sustraerse de la vigilancia de las tropas francesas, porque su fuga hubiera servido solo de comprometer su opinion, dando armas á Bonaparte para decantar su buena fe y sinceridad, y los franceses hubiesen perseguido al fugitivo Monarca hasta apoderarse de su persona, ó encerrarle en algun puerto de mar, desde donde se hubiera tal vez intentado realizar el plan de los Reyes Padres de trasladarse á las posesiones de Ultramar, á imitacion de los Príncipes de Braganza, dejando el continente abandonado al yugo del conquistador.

1808.

Los esfuerzos de los españoles no hubieran pasado de los acostumbrados en una guerra ordinaria, y no se hubieran visto los prodigios de valor que produjo la idea de un Príncipe, modelo de perfeccion, cautivo por un tirano extranjero.

Ademas, es necesario confesar que el salir á recibir el Rey al Emperador era un paso de atencion, debido al poder colosal del que pretestaba venir á visitarle. Nadie debe acriminarle el haberse internado en Francia hasta Bayona, cuando la historia nos presenta á cada paso, y en nuestros dias estamos viendo entrar y salir los Monarcas en los estados de sus aliados para conferenciar y celebrar congresos, sin que por eso á nadie le ocurra que abandonan sus naciones. Asi es que Fernando pudo y debió como Rey salir á conferenciar con Bonaparte.

La obligacion de presentar en su verdadero punto de vista los hechos que la malignidad y parcialidad de los extranjeros ha desfigurado, nos ha hecho traspasar los límites que prescribe la narracion histórica.

CAPITULO VII.

Murat pide á la suprema Junta de gobierno la libertad de Godoy. — La Junta la rehusa. — Napoleon reclama la persona de Godoy. — La Junta ordena su entrega. — Godoy marcha á Francia. — Participa al Rey la entrega de Godoy el Consejo de Castilla, y el Marqués de Castelar encargado de su custodia. — Debilidad de la Junta en esta ocasion. — Firmeza del Rey. — Alzase la confiscacion de los bienes de Godoy. — Manifiéstase á la Junta de gobierno el desagrado del Rey por la entrega que acordó del preso Godoy sin órden suya.

Los Ministros españoles formaban en Madrid, como hemos dicho, bajo la presidencia del Infante Don Antonio, una Junta suprema de gobierno. El Gran Duque de Berg, que desde su llegada no habia dejado de dar pasos en favor del odiado Godoy, unió sus ruegos á los del General Savary para obtener del Rey en la vispera de su salida de la Capital la entrega de éste, cuya libertad pedia en nombre del Emperador. Pero S. M. no accedió á ello, manifestando que trataria directamente con el Emperador sobre la suerte del favorito; y que en caso necesario se suspenderia hasta entonces la causa. No se ocultaba á Napoleon cuán desagradable seria á los españoles el sustraer á Godoy del rigor de la justicia; pero aun le era necesario para sus combinaciones políticas, y esta idea prevaleció. Ade- 1808.

1808.

mas, Murat y Godoy estaban unidos por los vínculos de la mas íntima amistad. El Príncipe de la Paz en los dias de su prosperidad se presentaba frecuentemente con un magnífico cinturón de sable, don de la Gran Duquesa de Berg, y bordado por sus propias manos.

Godoy en su desgracia invocó la proteccion de su amigo, y éste en la misma mañana del dia 10 de Abril, en que salió S. M. de la Capital, exigió con un tono amenazador de la Junta suprema lo que la víspera habia solicitado de Fernando con moderacion. En vano le contestó la Junta que nada podia hacer sin órden del Soberano. Nuevas amenazas hicieron que la Junta comunicase el dia 13 una órden al Consejo para que suspendiese la causa, y dió cuenta á S. M. de la violencia con que se trataba de conseguir la libertad de Godoy. S. M. desde Vitoria contestó que por ningun pretexto se entregase la persona de Godoy; y que si el Gran Duque insistia, se le hiciese conocer que no eran de su competencia los negocios reservados á los Soberanos; y al mismo tiempo se ofreció al Emperador, en obsequio á su poderosa intercesion, conceder la gracia de la vida al reo. Pero Napoleon, alegando que Fernando le habia hecho árbitro de la suerte del valido, resolvió su libertad, y que fuese á Francia, donde deberia representar aun un funesto papel en las escenas que escandalizaron la Europa.

Murat recibió la órden de apoderarse de su persona, y al momento pasó á la Junta suprema

ma una nota concebida en un tono altivo y amenazador, en que, sentando por base que el Emperador solo reconocia por Rey de España á Carlos IV, reclamaba la persona del Príncipe de la Paz, con el especioso pretexto de que éste no pudiese volver á tener parte en la administracion del Estado.

Largo tiempo lucharon los individuos de la Junta entre su imprescindible deber y el temor de comprometer la persona del Monarca, que por todas partes se hallaba rodeada de enemigos; mas las reiteradas amenazas del Gran Duque, y la posibilidad de llevarlas á efecto triunfaron; y en aquella misma sesion firmaron todos la órden de entrega de Godoy á los franceses, y se comunicó al Consejo de Castilla y al público por medio de una Gaceta extraordinaria, publicandole en ella para tranquilizar los ánimos haberse hecho la entrega de órden del Rey. Un Coronel frances se presentó con la órden del Gobierno al Marqués de Castelar, encargado de la custodia del reo en Villaviciosa. Este, á pesar del secreto que se le encargaba, antes de cumplirla reunió en consejo de guerra á todos los oficiales de la guarnicion, que aunque reconocen la legitimidad de las firmas, rehusan obedecerlas ínterin el mismo Castelar no se avoque con el Infante Presidente, y oiga del mismo lo que parece improbable á todo español. El Marqués de Castelar vino á Madrid; habló á S. A.; oyó de su boca misma la veracidad de la órden, y que de este acto pendian la vida de S. M. y la suerte del

1808. Reino; y, á pesar de que por tres veces renunció todos sus empleos por no ser instrumento de la debilidad de la Junta, tuvo que volver á Villaviciosa; y á las once de aquella misma noche entregó la persona de Godoy al Edecan de Murat, encargado de su conduccion á Bayona. Asi escapó de la indignacion de la Nacion ofendida y de la justicia de las leyes el que habia preparado su ruina. Con sorpresa y dolor recibió el público la noticia de la libertad de Godoy; y el Consejo, á quien se encargó la publicacion del decreto, rehusó hacerlo, representando á la Junta los grandes inconvenientes que de ello se seguirian, y dirigiendo á S. M. copia de esta esposicion en consulta reservada: Castelar mismo juzgó que su responsabilidad no se hallaba cubierta en el acto de su indispensable obediencia á la Junta; y no pudiendo presentarse en persona á manifestar á S. M. lo ocurrido, envió á su segundo Don José Palafox, á su hijo el Conde de Belveder, y á su Ayudante Don Fernando Butrón.

S. M., que arrostraba con la mayor energía y entereza los peligros que le rodeaban, recibió por medio de la consulta del Consejo y los comisionados del Marques de Castelar la noticia de la debilidad y condescendencia de los Ministros de la Junta, los que habian comprometido la solemne palabra dada por el Soberano á su amado pueblo de juzgar al reo; contra quien no habia en toda la estension de sus dominios un solo pueblo, por pequeño que

fuese, que no hubiese espresado sus quejas : no siendo fácil de concebir cómo la Junta suprema procediese á manifestar al Consejo y al público que la entrega del Príncipe de la Paz se habia hecho de orden del Rey ; único medio de escudar una indiscreta resolucion que podia comprometer la España , y haber escitado contra la Junta la censura y resentimiento de la Nacion. S. M. en tan críticas circunstancias , y por consideracion á su augusto Tio , que se hallaba al frente de la Junta, no hizo conocer abiertamente su desaprobacion , limitándose á manifestar al Gobierno su disgusto en esta enérgica y y lacónica respuesta. = «El Rey queda enterado de los motivos que ha tenido la Junta de Gobierno para proceder á la entrega del preso sin orden suya.»

El Gran Duque no se limitó solo á obtener la libertad de Godoy , sino que mandó que el Consejo hiciese levantar la confiscacion de todos los bienes , cantidades y alhajas, que se hallaba encargada á los Ministros del Consejo Don Felipe Ignacio Canga , D. Ignacio Martinez de Villela y D. Francisco Javier Duran. Todos los cómplices en los excesos de Godoy fueron igualmente puestos en libertad , y se les devolvieron sus mal adquiridas propiedades.

CAPITULO VIII.

Modo amistoso con que Napoleon recibió á Fernando VII en Bayona; y obsequio que le hizo al principio. — Napoleon intima á Fernando que renuncie su Corona. — El Rey resiste heroicamente tan infame proposicion. — Negociaciones del Ministro frances Champagny con Ceballos. — Napoleon insulta á Ceballos, no pudiendo vencerle. — Se dice al Rey que nombre otro negociador. — Escoiquiz sucede á Ceballos. — Proposiciones que hace Napoleon, discutidas por la comitiva del Rey reunida en Consejo. — A pesar de la diversidad de opiniones son desechadas. — Labrador es nombrado plenipotenciario para continuar negociando. — Intentan seducirle, pero en vano. — Propone Labrador la vuelta del Rey á Madrid. — Medidas adoptadas para impedir su evasion de Bayona. — Interceptacion de los correos. — Apurados los recursos de la diplomacia, se apela á la violencia. — Los Reyes Padres son llamados á Bayona. — Llegada de Godoy á aquella ciudad.

1808.

Hemos hablado ya del recibimiento que Fernando tuvo en Bayona, y que desde luego descubria las miras siniestras del Emperador: éste vino inmediatamente á visitarle á su alojamiento, acompañado de muchos Generales. El Rey bajó á recibirle hasta la puerta de la calle, y allí se abrazaron ambos Monarcas con las mayores demostraciones de amistad. El Emperador hizo á S. M. una corta visita, que terminó con nuevos abrazos. El Mariscal de palacio Duroc vino en

nombre del Emperador á convidar á comer á S. M., que aceptó el convite; y el Principe de Neufchatel fue á tomar el Santo de S. M. para la plaza, de órden de Napoleon. Durante la comida, y en presencia de la servidumbre, Napoleon trató de Alteza á Fernando, que concluida, se retiró á su alojamiento en uno de los coches del Emperador, quien bajó al pie de la escalera á despedirle abrazándole nuevamente.

Apenas habia entrado Fernando en su alojamiento, cuando el General Savary, el mismo que con tanta infamia y dolo le habia arrancado de su corte, socolor de tratar en Bayona puntos importantes, se le presenta para comunicarle que el Emperador habia determinado irrevocablemente que no reinase la dinastía de Borbon en España, y que en su lugar sucediese la suya; á cuyo efecto queria el Emperador que el Rey renunciase por sí y toda su familia la corona de España y sus Indias en favor de la dinastía de Bonaparte; ofreciéndole en indemnizacion el trono de Etruria.

Pocos Monarcas se habian encontrado en una posicion igual á la de Fernando, á quien justamente sorprendió semejante declaracion. Lleno de confianza se habia arrojado en los brazos de un poderoso Monarca, que se llamaba su protector; y este pretendido protector le mandaba descender del trono de sus mayores para ocupar una de las soberanías precarias, que la política de un conquistador levanta y destruye á su arbitrio. Fernando mostró en esta ocasion un carácter

1808. y firmeza digna del trono; y, guiado de su propio impulso, desechó con todo el orgullo de un castellano la infame proposición que se le hacía. Respondió á Napoleon, que dueño de su suerte y de su vida, podía obrar con él como le pareciese conveniente; pero que jamás renunciaría sus derechos á la corona de España. Encargó al Ministro de Estado Don Pedro Ceballos, que al día siguiente, 21 de Abril, fue llamado por el Emperador, protestase semejante violencia. Ceballos conferenció largo tiempo con Mr. Champagny, Ministro de relaciones exteriores, vindicando la validez de la abdicación de Aranjuez, y refutando las quiméricas razones, en que el Emperador pretendía apoyar el establecimiento de su dinastía en España. El Emperador, que desde su despacho había escuchado la conferencia, les hizo entrar; y, después de tratar á Ceballos de traidor, no pudiendo destruir la solidez de sus razonamientos á favor de los derechos del Rey Fernando y su augusta Familia, concluyó con decir estas palabras:

«Yo tengo una política peculiar mia: V. debe adoptar unas ideas mas francas; ser menos delicado sobre el pundonor, y no sacrificar la felicidad de España al interés de la familia de «Borbon.»

El carácter firme de Ceballos desagradó al Emperador, que intimó á S. M. nombrase otro negociador mas flexible.

El 22 Don Juan Escoiquiz se presentó á Mr. Champagny para hacerle ver cuán ageno era de

la gloria y honor de Napoleon el destronar á su Soberano, de quien hasta entonces habia recibido tantas pruebas de amistad. El resultado de esta conferencia fue que el Ministro francés hizo por escrito las siguientes proposiciones.

1.^a Que el Emperador habia determinado irrevocablemente que no reinase ya en España la dinastía de Borbon.

2.^a Que el Rey debia ceder su derecho personal á la corona por sí y por sus hijos si los tuviese.

3.^a Que se daría al Rey el Reino de Etruria, con la ley Sálica, si renunciaba sus derechos al de España.

4.^a Que el Infante Don Cárlos hiciese la misma renuncia de sus derechos; y los obtendría á la corona de Etruria á falta de la descendencia del Rey.

5.^a Que el Reino de España seria poseido por uno de los hermanos del Emperador.

6.^a Que el Emperador garantia su integridad total y la de todas sus colonias, sin la segregacion de una sola aldea.

7.^a Que salía asimismo por garante de la conservacion de la Religion y de las propiedades.

8.^a Que, si el Rey no aceptaba este tratado, se quedaria sin compensacion, y el Emperador lo haria ejecutar de grado ó por fuerza.

9.^a Que, si S. M. se convenia y pedia enlazarse con su sobrina, se aseguraria este enla-

1808. ce inmediatamente , que se firmase el tratado.

Estas proposiciones fueron discutidas en un consejo secreto que convocó el Rey, compuesto de cuantos le acompañaban, y al que asistieron los Duques del Infantado y el de San Carlos, el Ministro Ceballos, el Canónigo Escoiquiz, y los ex-Ministros Labrador y Muzquiz, los dos Oficiales mayores de la Secretaría de Estado Don Eusebio Bardaji y Azara, y Don Luis de Onis, Don Francisco Palafox, y el Marqués Cilleruelos, Mayordomo de semana. El Rey presidió esta Junta, en la que algunos, y especialmente el Canónigo Escoiquiz, opinaron que se debía hacer la renuncia, admitiendo en cambio la corona de Etruria, porque valia mas, segun ellos, reinar en Etruria, que sufrir una perpétua cautividad en Francia; pero este modo de pensar fue combatido por la mayoría de los españoles; y el Rey resolvió no renunciar al trono de una Nación que le idolatraba. Tal fue el ultimatum, en que el Rey se fijó constantemente; y para tratar con el Ministro del Emperador nombró al Escelentísimo Señor Don Pedro Labrador, su Ministro cerca de la corte de Florencia y Consejero honorario de Estado, autorizándole con sus plenos poderes. El Ministro francés rehusó presentar sus poderes, alegando que estos eran unas meras fórmulas absolutamente inconducentes á la esencia de la negociacion; y, no pudiendo convencer á Labrador á que accediese á sus pérfidas insinuaciones, procuró tentar su incorruptible fidelidad, presentándole la ocasion de hacer fortuna y prosperidad.

Las conferencias de Labrador quedaron sin efecto; y el Ministro Imperial se negó á continuar sus relaciones con Labrador socolor de que no tenia el rango correspondiente á él, y de que su carácter natural era poco deferente.

Labrador en su conferencia con Champagny preguntó á éste si el Rey estaba en libertad, á lo que el Ministro francés contestó que no podia dudarse. Repuso Labrador que en tal caso podria S. M. restituirse á sus estados; á lo cual respondió que en punto al regreso á España era necesario que S. M. se entendiese con el Emperador de palabra ó por escrito.

Asi no quedó ya desde entonces duda de que el estado del Rey en Bayona era el de una verdadera prision. Era preciso manifestar esta violencia inaudita á la Europa, y el 28 de Abril pasó Ceballos una nota al Ministro Imperial manifestándole, que el Rey estaba determinado á volver á Madrid para calmar la agitacion de sus amados vasallos y proveer al despacho de los graves negocios de su Reino; asegurando que dentro de él continuaria tratando con el Plenipotenciario, que enviase el Emperador.

El Ministro Champagny no dió respuesta alguna á esta nota, y se aumentaron las precauciones y redoblaron los espías, que vigilaban los pasos del Rey, del Infante y de toda su comitiva. El Rey quiso inmediatamente espedir dos correos á Madrid, pero estos fueron arrestados por el Gobierno francés; y, habiéndose quejado de una

1808. violencia tan estraña Ceballos al Ministro Champagny pidiendo le visase un pasaporte para otro correo de gabinete que debia salir con pliegos para Madrid, el Ministro Imperial contestó en 29 de Abril: que esta medida era motivada de que Napoleon no reconocia otro Rey sino á Cárlos IV; resultando por consecuencia que el Emperador no podia admitir en su territorio ningun acto ó pasaporte dado en nombre de otro Rey: que Ceballos debia abstenerse de autorizar los pasaportes de los españoles; sin perjudicar esta medida á la correspondencia pública, advirtiéndole que las cartas que llevaba el correo detenido habian sido entregadas á la administracion de correos franceses para su remision á Burgos y Madrid con la mayor exactitud, haciéndose lo mismo con todas las que los españoles residentes en Francia dirigiesen á España: seguridad bien efímera, pues fueron interceptadas varias cartas de las que se remitieron por el correo.

Los resortes de la diplomacia se estrellaron en la heróica firmeza del jóven Monarca; y no pudieron vencer la fidelidad de sus representantes. El Emperador habia decretado la espulsion de los Borbones de España, y trató de llevarla á cabo. Declaró que no reconocia como Monarca al jóven Fernando, cuya firmeza no habia aterrorado su poder colosal, y apeló á medios, que asombrarán á la posteridad.

Trató de traer á Bayona á todos los individuos de la Familia Real, asi como al Príncipe de

la Paz, que exigieron los Reyes Padres que marchase delante de ellos. 1808.

Godoy llegó á Bayona en 26 de Abril, y á pocos dias se le reunió su hermano el Duque de Almodóvar, puesto tambien en libertad el dia 22.



CAPÍTULO IX.

Descubren los franceses en España el proyecto de restablecer en el trono á Cárlos IV. — Intima Murat á la suprema Junta de Gobierno que Napoleon y sus ejércitos no reconocian mas Rey de España que á Cárlos IV. — Contestaciones entre la Junta y Murat con este motivo. — Propositiones conciliadoras que hace la Junta á Murat sobre su intimacion temeraria. — Participa la Junta á Fernando VII este acontecimiento. — Cárlos IV manifiesta su voluntad de volver á ocupar el trono. — Murat manda que su ejército reconozca como Rey á Cárlos IV. — Disposiciones de los españoles contra la perfidia francesa. — Ocupan los franceses á su placer á Castilla la nueva. — Movimientos del pueblo en Toledo y Burgos. — Altiva comunicacion que hace Murat al Infante Presidente de la Junta de sus resultas. — Medidas de la Junta para conservar la tranquilidad. — Salen los Reyes Padres del Escorial y llegan á Bayona. — Murat, á pesar de la Junta de Gobierno, intenta por medio de la imprenta trastornar el espíritu público en España.

1808.

Al mismo tiempo que con tan detestables tramas procuraba Napoleon arrancar á Fernando VII la corona de sus sienes, se comenzaron á descubrir los proyectos formados para restablecer á Cárlos IV en el trono. El Embajador Beauharnais habia sido llamado á Francia, y acababa de llegar en su lugar el Conde de Laforet; y este nuevo Ministro era el que tenia el secreto político, cuya ejecucion debia verificar Murat. Cár-

los IV se hallaba en el Escorial disponiendo su 1808.
 marcha para Bayona; y, deseando Murat ejecutar las órdenes de su amo antes de la partida de este Monarca, insinuó á la Junta suprema en 16 de Abril que Napoleon, y por consiguiente él y sus ejércitos, no reconocian mas que á Cárlos IV como Rey de España, en atencion á que, si Fernando habia aceptado la renuncia de su Padre, habia sido por tranquilizar al pueblo. La Junta, consternada con este nuevo golpe, comisionó á dos de sus vocales Azanza y Ofarril, para que procurasen persuadir al Duque de Berg la legitimidad de la abdicacion, y lo funesto que podia ser para la Nacion, y los mismos ejércitos franceses la esplosion de la indignacion pública, que podia causar semejante medida. Murat, asistido del Conde de Laforet, escuchó las razones que en vano presentaron los vocales de la Junta; á quienes manifestó que la voluntad de su amo era el reponer á Cárlos IV en el trono, y que como General de sus ejércitos no podia desviarse un ápice de sus órdenes.

La Junta, en vista de este resultado, hizo que aquella misma noche volviesen los mismos vocales: y, consultando á los medios de evitar una conmocion general en el Reino, propusieron al Gran Duque, que el Rey Cárlos debia comunicar directamente á la Junta su voluntad de reasumir la corona en virtud de haber abdicado forzosamente, y que la Junta, contestando meramente el recibo, diria que remitiria esta declaracion al Rey Fernando; que á esto se seguiria el

1808. emprender los Reyes Padres su viage á Bayona para abocarse con el Rey Fernando y el Emperador; que entre tanto no ejerceria acto alguno de soberanía Cárlos IV, y no pasaria por la capital; que los Consejos y tribunales no tendrian noticia de esto, y continuarian ejerciendo sus funciones en nombre de Fernando VII; que en la órden del ejército frances no se diria cosa alguna sobre este punto, y que los Reyes Padres, el Gran Duque y la Junta guardarian sobre todo el mas profundo secreto. El Gran Duque, que indispensablemente tenia que cumplir las órdenes del Emperador en el siguiente dia 17, se avino á estas condiciones; y los vocales se retiraron á las doce de la noche, dieron parte á la Junta del éxito de su comision, y esta despachó en la mañana del 17 un extraordinario con tan inopinada noticia al Rey Don Fernando.

El Gran Duque marchó este mismo dia al Escorial, y enteró de todo lo tratado al Rey Padre, á quien hizo firmar una carta para el Infante Don Antonio, Presidente de la Junta suprema, participándole su voluntad de volver á subir al trono: carta puesta por Laforet, y cuyo borrador enseñó Murat á los diputados de la Junta. Instigado por Murat, espidió tambien Cárlos IV una cédula el dia 20, por la que declaraba que volvia á ocupar el trono; aprobaba cuanto habia hecho su hijo desde 19 de Marzo hasta 10 de Abril, y confirmaba el establecimiento de la Junta y nombramiento de vocales durante su ausencia. La Junta se encontró de este modo con dos concep-

tos distintos, el de representante de Fernando VII 1808. para la España, y de Cárlos IV para la Francia.

Murat, lejos de haber guardado el sigilo prometido en esta difícil y espinosa negociacion, espidió el dia 20 orden á los Generales franceses para que reconociesen á Cárlos IV por Rey de España, y le tratasen como á tal; al mismo tiempo procuró difundir la voz del próximo restablecimiento de Cárlos IV.

Los pueblos todos de la Nacion se disponían á una formidable resistencia. Los franceses perdieron la confianza de los españoles, que los miraron al principio como libertadores del yugo de Godoy. Los Reyes Padres y el favorito se veian protegidos y acogidos por Napoleon. El Principe de Asturias, ídolo de la Nacion, se miraba arrancado de su pueblo y víctima de la mas páfida intriga. Las casas particulares, los tribunales, las plazas públicas, las iglesias, los confesonarios mismos resonaban con imprecaciones á la Francia; y se hablaba de un alzamiento contra los que con capa de amistad habian venido á oprimir una Nacion, á cuya capital no hubieran llegado jamas, si hubieran de haber pasado el Pirinco en actitud de enemigos. En el mismo dia 20 fueron sorprendidos dos franceses imprimiendo una proclama con objeto de anunciar al pueblo el restablecimiento de Cárlos IV al trono; y los autores de esta proclama eran dos súbditos del General Grouchy, Comandante de las tropas francesas de Madrid. El pueblo se alarmó é hizo temer una revolucion próxima; y esto era lo que precisamen-

1808. te deseaban los franceses, como lo manifestaron los sucesos posteriores.

Los franceses iban al mismo tiempo organizando la ocupacion del territorio. La division Bedel vino al Escorial desde Segovia, donde fue relevada por la tercera division del segundo cuerpo de observacion de la Gironda, que se hallaba en Valladolid. El General Dupont estaba en Aranjuez con la primera division de infantería y caballería, que debia trasladarse á Toledo.

Las continuas vejaciones de los franceses, y sus voces repetidas públicamente de que el Emperador no reconocia á Fernando, y que Carlos IV volveria á ocupar el trono, causaron una conmocion el dia 21 en la ciudad de Toledo. La mayor parte de sus habitantes, reunidos á las gentes del campo, corrieron en tropel á la plaza de Zocodover; y, armados de fusiles, picas, sables y bastones, recorrieron las calles gritando: *viva Fernando VII*, llevando una bandera con el retrato del Monarca idolatrado. La multitud fue á la casa del Corregidor Don José Joaquin de Santa María; y este magistrado, que se habia manifestado afecto á los franceses, pudo escapar furtivamente del furor popular, que destrozó y quemó todos sus muebles.

Dupont marchó inmediatamente con las tropas de Aranjuez sobre Toledo, dispuesto á combatir esta ciudad; en la que el Cabildo habia ya logrado calmar la irritacion popular á su llegada; asi es que el General frances fue recibido fuera de sus muros por la Princesa de la Paz y su her-

mano el Cardenal Arzobispo de Toledo. La tropa de Dupont ocupó la Ciudad; la segunda division del ejército de su mando avanzó desde el Escorial á Aranjuez, y la tercera, que se hallaba en Segovia, ocupó el Escorial. La brigada de caballería del General Augusto Calincourt entró al mismo tiempo en Castilla la nueva, y considerables refuerzos para los cuerpos de infantería que ocupaban esta provincia.

Esta ocurrencia, unida á la inquietud que produjo en Burgos el movimiento del pueblo contra el Intendente de aquella provincia por su demasiada afeccion á los estrangeros, hizo que el 23 el Gran Duque de Berg escribiese al Infante Don Antonio, Presidente de la Junta suprema de gobierno, una carta llena de altivez, en que le decia que se hallaba informado de que habia habido reuniones del pueblo en Burgos, donde el Intendente general de la provincia habia debido la vida á un francés, que le arrancó todo cubierto de heridas de manos del populacho, sin mas crimen que la probidad con que cumplia sus deberes; que en Toledo el pueblo habia saqueado é incendiado varias casas, sin que las tropas españolas hubiesen tratado de contener estos excesos; que en Madrid mismo habia habido reuniones peligrosas con motivo de una Gaceta extraordinaria, que debia publicarse á las 10 de la noche del dia 22; que la España no podia estar mas tiempo entregada á semejante anarquía, ni consentir su ejército, sin deshonorarse, tales desórdenes; que no veria sino sediciosos enemigos de la Francia y de la Es-

1808. paña en los individuos que se atreviesen todavía á reunirse ó esparcir alarmas, concluyendo con manifestarle se diese prisa á anunciar á la capital y á las Españas su generosa resolucion; y que si no se encontraba con bastante fuerza para responder de la tranquilidad pública, él mismo se encargaria de ella mas directamente.

El Infante y la Junta pasaron esta carta tan poco mesurada al Consejo de Castilla, que en el mismo dia espidió un bando conforme á las leyes españolas, prohibiendo las alarmas y reuniones; y la Junta contestó á Murat, que los movimientos de Búrgos y Toledo habian sido ocasionados por excesos cometidos por los franceses.

Entre tanto Cárlos IV y Maria Luisa salieron del Escorial escoltados de los Carabineros reales y algunas tropas francesas, y llegaron á Burgos el el dia 27, el 28 á Vitoria, el 29 á Tolosa y el 30 entraron en Bayona, diez dias despues que su hijo, y cuatro despues que el favorito.

A medida que la Junta trataba á precio de condescendencias dolorosas de comprar la tranquilidad de la Capital, se aumentaba la insolencia del Gran Duque de Berg: este compró una imprenta; y á pesar que en 26 de Abril le manifestó la Junta, á consulta del Consejo de Castilla, que solo se le podria permitir su uso para la publicacion de las órdenes militares de sus ejércitos, la empleó en hacer circular papeles incendiarios.

CAPITULO X.

Carta de Napoleon á Murat para que la Junta nombrase ciento cincuenta notables españoles, que pasasen á Bayona para arreglar la suerte del Reino. — Murat los nombra por sí. — Conducta de la Junta de gobierno en esta ocasion. — Intima Murat á la Junta, de órden de Cárlos IV, la marcha para Bayona de la Reina de Etruria y del Infante Don Francisco. — Contestaciones sobre el particular entre Murat y la Junta. — Recibe esta un espreso verbal de Fernando VII, anunciándola su situacion, y aconsejándola la paz. — La Junta reúne á sus funciones varios personages. — El Infante Presidente crea otra Junta de gobierno para en el caso de que la primera careciese de libertad, y no pudiese gobernar. — Envia la Junta á Fernando VII dos personas de su confianza, participándole el estado de las cosas, y pidiéndole instrucciones. — Sesion agitada de la Junta en la noche del 1.º de Mayo de 1808. — Amenazas de Murat.

Murat recibió el dia 29 un decreto del Emperador y una carta de Cárlos IV. Napoleon le mandaba hacer presente á la Junta de gobierno que deseaba concurriesen á Bayona ciento cincuenta personas, escogidas entre las mas notables del Reino, para fijar solemnemente el destino de España, consultando el voto é interes de todas las clases. Murat comunicó á la Junta esta resolucion; pero ínterin deliberaba esta sobre un negocio tan importante, eligió él por su propia autoridad las personas que por informes particu-

1808.

1808. lares le parecian mas á propósito ; y pidió para ellas pasaportes , que la Junta se vió forzada á franquear , limitándose únicamente á dar cuenta á S. M. de esta eleccion arbitraria , previniendo asimismo á los nombrados que esperasen en la frontera la soberana resolucion.

El dia 30 de Abril el Gran Duque se presentó á la Junta suprema , y manifestó una carta del Rey Padre al Infante Presidente para que dispusiese á la mayor brevedad la salida de la Reina de Etruria y el Infante Don Francisco de Paula para Bayona. En vano alegó la Junta que nada podia hacer sin contar antes con el Rey Don Fernando : insistió el Gran Duque en que , siendo la Reina de Etruria dueña de sus acciones , á ella sola se debia consultar sobre este viage ; y en cuanto al Infante manifestó que su menor edad le constituia en un todo dependiente de la voluntad de sus Padres ; de manera que no se podia inapedir legalmente su salida ; haciendõ entender á la vez que apoyaria con las armas , y haria respetar , si la Junta se oponia , la voluntad de Carlos IV , como único Rey legítimo de España.

La Junta contestó que se dirigiria á la Reina de Etruria para conocer su voluntad ; pero que jamas daria su consentimiento para la marcha del niño Infante. La Reina declaró que intentaba partir ; y al mismo tiempo se notaron disposiciones en las tropas francesas para llevar á efecto la marcha de las personas Reales ; la cual se fijó para el 2 de Mayo. La situacion de la Capital era estremadamente crítica. Las indignas propo-

siciones que se habian hecho en Bayona, se sabian, y habian irritado á todos los madrileños, que agolpados al rededor de la casa de Correos aguardaban ansiosos las noticias de Bayona. Eran impotentes los esfuerzos de los Generales franceses para distraer y engañar la curiosidad pública. Para contrabalancear las mentiras impresas en los periódicos, circulaban de mano en mano las noticias manuscritas, y la puerta del Sol estaba llena siempre de gente. Habian faltado los dos últimos correos de Bayona, y la inquietud general estaba en su colmo. A pesar de la severidad de las medidas adoptadas por los franceses, la fermentacion fue en aumento, y hubo algunas riñas entre el paisanage y los soldados franceses, que miraban como enemigos á los partidarios de Fernando VII. 1808.

El Gran Duque de Berg deseaba dar á la multitud una leccion de su poder, seguro del suceso; pues hacia largo tiempo que habia previsto una insurreccion. Toda la artillería francesa se hallaba en el Retiro; y, aunque no habia en Madrid mas que la Guardia Imperial de infantería y caballería, la division de infantería del General Meynier, y una brigada de caballería, las otras divisiones del ejército, llamado cuerpo de observacion de las costas del Océano, se hallaban acantonadas en el convento de San Bernardino, en Chamarín, Fuencarral y en el Pardo, dispuestas á entrar en la Capital á la primer señal de alarma, y componiendo un total de 50.000 hombres.

El dia 1.º de Mayo fue Domingo; y quiso Mu-

1808. rat hacer ostentacion de su poder para aterrar al pueblo de Madrid; y rodeado de todos sus Generales pasó revista en el Prado á su ejército; que con todo el aparato de su nueva táctica atravesó las calles de la Capital por entre un gentío inmenso , en cuyos semblantes se veia el desprecio , llegando en la puerta del Sol algunos corrillos de embozados hasta el extremo de silvar al Gran Duque de Berg , á quien no solo odiaban, como gefe de los franceses , sino como amigo y protector del execrable Godoy.

En este mismo dia 1.º de Mayo la Junta suprema , que conocia que la independenciam de su autoridad habia espirado, y preveia mayores desgracias en la Nacion , acordó , con el objeto de aligerar su responsabilidad, asociar á sus trabajos á los Presidentes y Decanos de los Consejos supremos de Castilla , de Indias , de Guerra , de Marina , de Hacienda y Ordenes; y ademas los Fiscales Don Nicolas Sierra , Don Vicente Torres Cónsul , Don Pablo Arribas , y Don Joaquin María Sotelo , y los Consejeros Don Arias Mon, Don Gonzalo José de Vilches , Don García Gomez Xara , Don Pedro Mendinueta , y Don Pedro de Mora y Lomas ; nombrando para Secretario al Conde de Casa-Valencia.

Para precaver la horfandad , en que podia quedar el Estado , en el caso de que por la violencia la Junta suprema nombrada por S. M. no pudiese ejercer sus funciones , creó el Infante Presidente en el mismo dia una nueva Junta , á la que fueron delegadas todas las facultades, que re-

sidian en la formada por el Rey Fernando con 1808.
la mayor estension y amplitud , autorizándola á residir en cualquier punto de la Nacion , á fin de que ésta jamas careciese de gobierno.

Fueron nombrados vocales de esta nueva Junta el Conde de Ezpeleta , Virey y Capitan general de Cataluña ; Don Gregorio de la Cuesta , Capitan general de Castilla la Vieja ; Don Antonio Escaño , Teniente general de la Real Armada ; Don Manuel de Lardizabal , del Consejo Real de Castilla ; Don Juan Perez Villamil , del Almirantazgo , y Don Felipe Gil de Taboada , del de Ordenes.

La Junta suprema se hallaba en la mayor agitacion. La sesion que celebró en la noche del 1.º de Mayo fue interrumpida á cada paso por las frecuentes amenazas del Gran Duque de Berg de proclamar desde el siguiente dia á Cárlos IV, y tomar en su nombre las riendas del gobierno militar, si no se accedia á la salida del Infante Don Francisco, sin esperar á la decision de S. M. Todos los vocales de la Junta se opusieron á esta violencia, y aun algunos propusieron resistirla hostilmente armando al pueblo ; pero la corta guarnicion española de Madrid , y la inmensa fuerza de los franceses , hizo que la Junta unánimemente propendiese á adoptar el partido de calmar los ánimos, precaver los movimientos populares, y contenerlos en caso necesario, por no esponer la persona de S. M. Dió tambien la casualidad que en la noche del 30 de Abril se presentó á la Junta , enviado por S. M. desde Bayo-

1808. na , Don Justo María Ibar Navarro , Ministro del Consejo de Navarra , para enterarla de la tentativa de Napoleon de apoderarse de la España , de la propuesta del trono de Etruria hecha á S. M. en cambio , y de su firme resolucion de morir antes que acceder á nada que fuese incompatible con su dignidad y justos derechos ; encargando á la Junta , que ínterin se decidia tan grave asunto , se esmerase en conservar la paz y buena armonía con los franceses , sin dar lugar á incidente alguno que pudiese comprometer el estado tan delicado de los negocios , y aun su misma Real Persona.

La Junta veia la actitud hostil de los franceses , que ocupaban todos los caminos para Bayona , por lo cual las comunicaciones eran inciertas , y los correos se interceptaban escandalosamente ; y deseando informar al Rey de cuanto pasaba , y recibir sus órdenes en tan delicada situacion , antes de variar el plan de conducta que él mismo habia prescrito , resolvió enviar dos personas de toda confianza que enterasen á S. M. del estado de la Nacion , y eligieron para tan importante comision á Don José Zayas , Ayudante de campo del Ministro de la Guerra , y á Don Evaristo Perez de Castro , Oficial de la Secretaría de Estado , los cuales salieron para Bayona en los últimos dias de Abril.

CAPITULO XI.

Sale de Madrid la Reina de Etruria. — Prepárase el viage de los Infantes Don Antonio y Don Francisco. — Alarma del pueblo. — Memorable dia 2 de Mayo en Madrid. — Inhumana carnicería de la noche del dia 2 de Mayo y del dia 3. — Proclama famosa del Alcalde de Móstoles á la Nacion. — Salida del Infante Don Francisco para Bayona. — Medidas rigorosas que adopta Murat contra los españoles. — Marcha y despedida del Infante Don Antonio. — Murat, á pesar de la resistencia de la suprema Junta de gobierno, toma parte en ella, y se apodera de su presidencia.

Amaneció el dia 2 de Mayo, dia memorable en los fastos de la insurreccion española, y el señalado para la salida de las Personas Reales. Los coches y una grande escolta de tropas francesas se hallaban en la plaza de Palacio, que estaba llena desde muy de mañana de una inmensa multitud de hombres y mugeres, que contemplaban tristemente los preparativos del viage. En sus semblantes se veian grabados los caracteres de aquel triste abatimiento que precede á las grandes esplosiones del alma. A las nueve la Reina de Etruria con sus hijos salió de Palacio, en donde aun quedaron dos coches que estaban cargándose con la mayor precipitacion. Corre el rumor de que aquellos coches estaban destinados para la salida del Infante Don Antonio; y la ser-

1808.

1808. vidumbre del Infante Don Francisco refiere que este interesante niño lloraba lleno de dolor, no queriendo salir de Madrid. Esta noticia contrista á las mugeres, y desespera á los hombres. A las once un Edecan de Murat vino á dar la órden de la marcha; y el pueblo que adivinó fácilmente su comision, profirió contra él las mayores injurias y amenazas. Al bajar para tomar el coche los Infantes Don Antonio y Don Francisco, la presencia de este augusto Príncipe que en su niñez iba á ser trasladado á manos de guerreros feroces, y arrancado de un pueblo que le adoraba, arrebató á toda la multitud, y una miserable anciana, que aun se ignora si desahogó su propio dolor, ó sirvió á los designios de los franceses, exclamó en alta voz : *Válgame Dios, que se llevan á Francia todas las Personas Reales.* Esta voz resonó en el corazon del pueblo, que no pudo contener por mas tiempo su violenta indignacion contra el tirano Napoleon y sus satélites, y corrió presuroso á cortar los tiros de los coches destinados á arrebatár sus Príncipes, resuelto á impedir su marcha. El destacamento de la Guardia Imperial hizo fuego sobre la multitud indefensa, que lejos de aterrarse atacó denodada á los soldados vencedores del mundo. El fuego de la insurreccion se estiende con la celeridad del rayo. Madrid entero se levanta contra los franceses, y cada casa es una fortaleza: armanse como pueden los habitantes de toda clase, edad y sexo, y llenos de rabia y desesperacion atacan á los franceses en las calles y en las plazas, unos cuerpo

á cuerpo, y otros desde lo alto de los tejados y 1808.
ventanas.

El gran Duque que se hallaba alojado en la casa del Príncipe de la Paz, á la espalda de Palacio junto al convento de Doña María de Aragon, montó á caballo rodeado de su guardia, y se mantuvo enfrente de su habitacion, desde donde envió á todas las tropas que rodeaban á Madrid órden de entrar en la villa á paso de ataque.

No se oian mas que voces mezcladas con el redoble de los tambores y trompetas que llamaban á los soldados á sus respectivos cuarteles; pero ínterin llegaban las tropas, continuaba en todas partes el asesinato de los franceses aislados. Viéronse jóvenes resueltos, sin mas armas que un puñal ó un palo, arrojarse con el mayor denuedo á los franceses, y morir contentos despues de haber atravesado á dos ó tres de estos: otros desde las esquinas asestaban sus tiros contra los Edecanes que conducian órdenes, y entorpecian las comunicaciones del enemigo: otros, reunidos en corto número, hicieron retroceder grandès masas de caballería: otros saltando con la mayor agilidad sobre los caballos del enemigo, derribaban á puñaladas á los ginetes, haciéndose dueños del caballo y de las armas. Otros degüellan en sus mismas casas á los oficiales alojados en ellas, y que marchaban á reunirse á su tropa: los albañiles desde la altura de las obras en que les sorprendió el movimiento, lanzaban sobre los enemigos cuantos materiales tenian á mano. Las mugeres desde los balcones arrojan tiestos, la-

1808. drillos, piedras y agua hirviendo sobre las tropas francesas que recorrían las calles, y hasta los niños tomaban parte en esta heroica lucha; y así se vieron muchos descalzos de pie y pierna, que á diez pasos de distancia tiraban piedras cara á cara á los dragones formados en escuadron, mientras que otros arrastran y golpean al moribundo frances hasta verle dar el último suspiro. Cien combates se traban á la vez y en distintos puntos, y el corazon sensible se horroriza al pisar tanto cadáver frances. El odio de los españoles es sobre todo inexorable contra los mamelucos que caen en sus manos, ansiosos de herir con un solo golpe un frances y un musulman.

Mientras el pueblo indefenso, y sin mas guía que su exaltacion patriótica, defendia heroicamente su libertad é independendencia, la guarnicion de Madrid, compuesta de 4.000 hombres, se hallaba encerrada en los cuarteles, en donde sus Gefes apenas podian contenerlos, pues ansiaban volar á unirse con sus hermanos, como lo verificaron algunos pocos que pudieron fugarse.

Desde el principio de la insurreccion arrancó Murat al Infante Don Antonio, que se hallaba en su poder, una orden para que la tropa no saliese en todo aquel dia de sus cuarteles.

Desde que se oyeron los primeros tiros, el Mariscal Moncey y los demas Generales que no mandaban cuerpos, se reunieron al Duque de Berg, y tomaron posicion en el alto de la puerta de San Vicente con un regimiento de fusileros de la Guardia Imperial.

Las tropas que se hallaban en Madrid recorrieron las calles, y sus gefes destacaban partidas que entrasen en las casas de donde se les habia hecho fuego, y castigasen á los agresores. La artillería volante hizo varias descargas en la calle de Alcalá sobre la multitud, que no por eso se arredró, y continuó el ataque: la columna apostada en la plaza de Palacio subió por la calle Mayor haciendo fuego á los balcones y ventanas, y al mismo tiempo y hora de las doce las columnas francesas de los campamentos de Chammartin, San Bernardino y la Casa del campo entraron en la Capital y ocuparon todas sus calles.

La caballería de la Guardia imperial penetra por la puerta de Alcalá, y en dos divisiones carga al galope á la multitud por las calles de Alcalá y carrera de San Gerónimo, viniendo á situarse en la puerta del Sol, en donde son inhumanamente asesinados grupos enteros de patriotas. Al mismo tiempo una columna de infantería ocupaba la estension de la calle de San Bernardo, reuniéndose en la plazuela de Santo Domingo con las tropas que defendian las inmediaciones del palacio de Murat.

Fuertes destacamentos de caballería sitiaban las puertas de la Capital para impedir la entrada de los habitantes de los pueblos inmediatos.

Todas las calles de Madrid estaban erizadas de bayonetas francesas, y en todas se combatia sin consultar su número.

El General de brigada Lefranc al frente de una columna francesa quiere apoderarse del Par-

1808. que de artillería español , situado en la calle de San José , en el barrio de las Maravillas. Dos valientes Oficiales de artillería, Don Luis Daoiz y Don Pedro Velarde, con 33 hombres del regimiento de Voluntarios del Estado, hicieron rendir las armas á un destacamento de 100 franceses que ocupaban aquel punto, y reunidos á 14 artilleros , la mayor parte inválidos , dieron entrada á una multitud de hombres y mugeres que suspiraban por armas para combatir contra el enemigo. Daoiz y Velarde tomaron el Parque, y sacaron cinco cañones tirados por los paisanos. Dos se colocaron enfilando la calle de San Pedro la nueva , en lo interior del Parque , cuyas puertas se cerraron inmediatamente; y los otros tres, el uno á la salida del cuartel mirando á la calle ancha de San Bernardo, otro en la confluencia de las cuatro calles que estan al extremo superior de la de San José, el que fue servido por las mugeres cuando murieron los artilleros á quienes se encargó , y el tercero quedó de reten en el patio.

Al recibir la intimacion de rendicion, el cañon cargado á metralla responde arrollando la columna enemiga. Por tres veces cargan nuevas tropas á paso de ataque contra la débil batería española, y son nuevamente arrollados dejando la calle cubierta de cadáveres. El combate se renueva con mas furor, y el enemigo reforzado por todas partes emprende un ataque general; pero Daoiz y Velarde aplican á un mismo tiempo la mecha á sus cañones, y la columna entera queda destro-

zada, cubierta la calle de cadáveres, y puestos en fuga los franceses. 1808

Volvió á renovarse el ataque, en el que fue herido gravemente Daoiz por no haber querido ponerse á cubierto de la metralla enemiga, sin poder reducirle á que se retirara. Acabóse la metralla, y con un cajon de piedras de chispa que encontró en los almacenes Velarde, cargó las dos últimas veces Daoiz, y disparó su cañon: volvieron á la carga los franceses, y mientras Velarde activaba dentro del Parque el apresto de municiones, tuvieron que replegarse al interior del edificio los pocos artilleros y voluntarios que habian quedado. Daoiz, herido y sin querer retirarse al cuartel, permaneció casi solo en medio de la calle apoyado sobre un cañon, no pudiendo por su herida sostenerse en pie, pero con su espada en la mano. El General Lagrange, socolor de tratar de parlamento, se le aproxima para insultar el heroismo, y alza su sable para herirle; pero Daoiz le da una fuerte estocada, y sofocado con el número de los franceses que cargan sobre él, recibe innumerables heridas, de las que murió aquella misma tarde.

Velarde al salir del almacen halla el patio del Parque inundado de franceses, y un Oficial polaco le asesta por la espalda alevosamente un pistoletazo, que atravesándole el corazon le dejó sin vida al momento.

Los voluntarios continuaban desde el interior del edificio el fuego; pero el asesinato de sus valientes Comandantes desanimó sus corazones; y

1808. al saber que el Gobierno intimaba la pacificación, depusieron su actitud hostil, y lograron volver á sus cuarteles, á pesar de que Murat habia mandado no se diese cuartel á los que se hallasen en el Parque; pero el valor heróico de sus defensores admiró á sus enemigos, y el mismo General Lagrange y los Comandantes franceses fueron sus intercesores.

La historia conservará eternamente los nombres de Daoiz y Velarde, como el de los primeros heróicos mártires de la independencía y de la gloria nacional.

Tres horas eran transcurridas desde que se habia empeñado la terrible lucha entre el pueblo y sus opresores, y los habitantes de Madrid continuaban incansables en la destruccion y carnicería de los franceses. Una hora mas de duracion hubiera causado males espantosos; pues ya los habitantes de los pueblos circunvecinos se aproximaban inflamados para reunirse á sus valientes compatriotas. Murat, que á pesar del escesivo número de sus tropas, desconfió de vencer, y espidió orden á Dupont, que se hallaba en Toledo, para que al instante marchase sobre Madrid, adoptó un medio para pacificar la insurreccion: trató con el Infante Don Antonio de evitar la efusion de tanta sangre; y los Ministros de la Junta suprema salieron por las calles agitando sus pañuelos blancos para publicar una amnistía, si los habitantes deponian las armas y se retiraban á sus casas.

A las dos de la tarde los Ministros de los Con-

sejos de Castilla, Indias, Hacienda y Ordenes, que se hallaban reunidos en un mismo local en la calle de Santa María de la Almudena, frente á la Iglesia de este nombre, salieron solemnemente acompañados de los Guardias de Corps y de algunos Generales franceses, y divididos en secciones recorrieron todos los barrios de la Capital llevando en las manos pañuelos blancos, y profiriendo las palabras de *paz, paz, que todo está compuesto*; salvando al mismo tiempo á varios infelices que habian caido en poder de los franceses.

La dulce voz de paz proferida por los trémulos labios de Magistrados venerables, hizo depouner á los habitantes de Madrid sus armas en el momento de su mayor exaltacion; y á la sola voz de la autoridad pasaron de la venganza á la prudencia, y del furor al respeto: ejemplo único en los anales del mundo, y digno del mismo pueblo, que en 19 de Marzo de aquel año contuvo su indignacion contra el privado á la sola voz augusta de un Príncipe idolatrado.

Murat no se contentó con ver ceder al pueblo de Madrid menos que á la fuerza de las armas á la persuasion de sus Magistrados, y quiso vengar pérfidamente la muerte de sus soldados. Un bando, publicado al tiempo de anunciar la pacificacion, imponia la pena de la vida á cuantos se encontrasen con armas. Bando, que á pesar de haber sido oido por muy pocos, empezó á obligar desde luego; y en un dia en que por la general efervescencia se hallaban obligados á llevarlas cuantos ignoraban la prohibicion de su uso. La

1808. capital se inundó de fuertes patrullas, que recorriendo sus calles, registraban escrupulosamente á todos los que encontraban, y los conducian á los cuerpos de guardia mas inmediatos, y de alli á la casa de Correos, donde se habia establecido una Comision militar presidida por el Capitan general español Don Francisco Javier de Negrete y el General francés Gruchy, desde donde eran conducidos al Prado y fusilados inhumanamente, sin concederles la asistencia de un sacerdote que los auxiliase en sus últimos momentos. Asi perecieron muchos inocentes, cuyo único crimen era el habérseles hallado casualmente una navaja, tijeras ó cortaplumas; hasta algunos miserables barberos por encontrarles las navajas de afeitar; los infelices tragineros por las agujas de enjalmar que traian, segun costumbre, en las monteras, y aun los esquiladores que llevaban descubiertas las tijeras de su oficio. Sacaron ademas á los pacíficos habitantes de las casas desde donde habian recibido mas daño los franceses; y fueron igualmente condenados á muerte hombres, mugeres, sacerdotes, religiosos; todos confundidos perecieron impunemente en la noche funesta del 2 de Mayo, cuyo lóbrego silencio interrumpia á largas distancias el pavoroso estruendo de las descargas que abrian la puerta de la inmortalidad á centenares de víctimas de la patria.

El terror heló el corazon de los heróicos madrileños, que en la madrugada del 3 vieron continuada la catástrofe de la noche. Cuarenta hombres que los franceses habian hecho prisioneros

durante la sangrienta lucha del 2, y que habian sido conducidos al cuartel que se halla en la altura de la puerta de San Vicente, cerca del Palacio que ocupaba Murat, fueron fusilados al amanecer del 3 en la cima de la montaña del Príncipe Pio. La órden de perdon, que aparentemente les concedió Murat para reconciliarse con el pueblo, llegó algunos minutos despues de la ejecucion.

La pérdida de los franceses en este dia fue de 1.500 muertos, incluyendo un General de division y mas de 60 Oficiales, á los que los españoles persiguieron con mas ardor (1), al paso que la pérdida de los madrileños, segun el espediente formado por el Consejo de Castilla, fue solo de 104 muertos, 54 heridos y 35 estraviados (2).

(1) Segun el parte de Moncey, se echaron menos en este dia 5000 franceses: rebajando la mitad el General Gruchy.

(2) ESTADO DE MUERTOS, HERIDOS Y ESTRAVIADOS EN EL 2 DE MAYO.

<i>Cuarteles.</i>	<i>Muertos.</i>	<i>Heridos.</i>	<i>Estraviados.</i>
S. Francisco.	10	8	
Maravillas.	16	12	
Avapiés.	1	7	25
Alligidos.	10	1	4
Palacio.	10	1	
Barquillo.	7	3	4
S. Martin.	8	3	
S. Isidro.	14	5	1
Plaza mayor.	15	12	1
S. Gerónimo.	13	2	
Total.	104	54	35

Tal fue el resultado del día 2 de Mayo, día de triunfo y de gloria para los españoles, y de luto para los franceses y el infame Murat, cuyo nombre pasará á la posteridad cargado de la execración de los madrileños, cuya sangre clamó, y obtuvo del cielo la merecida venganza (1).

Don Juan Perez Villamil, Fiscal del supremo Consejo de la Guerra, que se hallaba en Móstoles, distante dos leguas de la Capital, en una casa de campo recuperando su salud, apenas percibe la conmoción, arrebatado de patriotismo comunica á todas las provincias de España meridionales, únicas á que se podia dirigir sin riesgo del enemigo, un oficio que conservará la posteridad, bajo el modesto título, del Alcalde de Móstoles.

«La patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa: Españoles, acudid á salvarle. Mayo 2 de 1808. — El Alcalde de «Móstoles.»

El efecto inmediato del cañon del 2 de Mayo y de las sangrientas ejecuciones de las víctimas del Prado y de la montaña del Príncipe Pio, fue convertir repentinamente la España en una na-

(1) Murat fue fusilado en Pizzo en 13 de Octubre de 1815 por haber querido sublevar el Reino de Nápoles, cuyo trono ocupó durante la dominación de Bonaparte, y hasta la salida de éste de la Isla de Elba para Francia; siendo de advertir que un español, Don Francisco Alcalá, administrador del Duque del Infantado en Pizzo, fue quien le prendió en su fuga.

cion militar, cuyos individuos juraron todos en el fondo de su corazon vengar las injurias hechas á su Rey y á los habitantes de la capital, y no deponer las armas hasta purgar su suelo de opresores, y asegurar la sacrosanta independendencia.

El dia 3 de Mayo al amanecer salió el Infante Don Francisco para Bayona, y cuando aun reinaba el terror de las escenas sangrientas del dia anterior, se aumentó este al ver recorrer numerosas patrullas de franceses las calles de la capital, y registrando de casa en casa recoger cuantas armas encontraron. Madrid vió con asombro que el Capitan general Negrete, que habia impedido que la tropa secundase los heróicos esfuerzos del vecindario, continuaba aun al frente de la Comision militar: horrendo tribunal de sangre, de donde habia emanado la sentencia de tantas heróicas víctimas. Un bando de Murat intimó aquella misma tarde á los habitantes, que toda reunion que escediese de cuatro personas, seria deshecha por la fuerza: prohibió que llevasen toda clase de armas, y amenazó incendiar el pueblo donde fuese asesinado un francés: hizo responsables á los amos de la conducta de sus criados, á los empresarios de fábricas de la de los operarios, á los padres de la de sus hijos, y á los prelados de la de sus súbditos. En la noche de este dia el Embajador Laforet, y Murat tuvieron una larga conferencia con el Infante Don Antonio, de cuyas resultas este anunció á la Junta de que era Presidente, su resolucion de marchar á la mañana siguiente á reunirse con su sobrino el

1808. Rey, de cuya suerte queria participar. En vano los miembros de la Junta suplicaron al Infante permaneciese en la capital, donde su presencia era mas útil que en Bayona á los intereses del Rey y de la patria: el Infante permaneció invariable en su resolucion, y salió para Bayona al amanecer del dia 4, dejando antes al Bailio Don Francisco Gil, Ministro de Marina, como vocal mas antiguo, esta carta:

«Al Sr. Gil.—A la Junta para su gobierno pongo en su noticia como me he marchado á Bayona de orden del Rey, y digo á dicha Junta que ella siga en los mismos términos, como si yo estuviese en ella. Dios nos la dé buena.—A Dios Señores, hasta el Valle de Josafat.—Antonio Pascual.»

Las últimas espresiones del Infante Don Antonio y su marcha manifestaban que ya no quedaba esperanza de conservar á nuestros legítimos Soberanos, en la persuasion de S. A.

La ausencia de su Presidente dejó á la Junta mas espuesta á los ataques de Murat, que cada dia trataba de apoderarse del mando supremo de la Nacion. Para verificarlo hizo presente á la Junta, que creia conveniente á la conservacion de la tranquilidad y del orden, el tomar parte en sus deliberaciones sobre el gobierno de España. En vano los Ministros de la Junta le manifestaron que su cualidad de General estrangero era un obstáculo para sentarse entre los representantes del Monarca español, y que depositarios de la autoridad suprema no podian transferirla sino

al mismo de quien la habian recibido: Murat 1808.
despreció estas observaciones, y aquella misma
noche del dia 5 se presentó en el lugar de las se-
siones de la Junta; y á pesar de la oposicion de
los Ministros Gil, Azanza y Ofarril, tomó parte
en el Gobierno de la Nacion, y se apoderó de la
presidencia de la Junta, que entonces acabó de ser
despojada de su caracter de Consejo supremo,
representando á un Soberano independiente, pa-
ra no figurar sino como una comision pasiva, ins-
trumento de la voluntad de un gefe de estran-
geros.



CAPITULO XII.

Cambia Napoleon inmediatamente su politica con la llegada á Bayona de los Reyes Padres. — Recibimiento y acogida de estos. — Resigna Fernando VII condicionalmente en su augusto Padre la Corona. — Contestaciones entre el Rey Cárlos y su hijo Fernando VII sobre la renuncia de la Corona. — Cárlos IV se declara de nuevo Rey de España, y nombra á Murat Lugar-Teniente del Reino. — Publícase en España el restablecimiento de Cárlos IV. — Descontento de la Nacion. — Resuelve Napoleon introducir su dinastía en España destronando á la de Borbon. — Entrevista cruel, á presencia de Napoleon, de Cárlos IV y Fernando VII. — Cede este á la imperiosa voz de su padre, y renuncia la Corona. — Tratado de renuncia del trono de España, hecho á nombre de Cárlos IV, á favor de Napoleon. — Consúmase en este tratado la iniquidad de Godoy. — Cárlos IV exhorta en una proclama á los españoles á que se sometan á Napoleon. — Circúllase en España la proclama de Cárlos IV. — Espionage á que estan sujetos en Bayona los Príncipes españoles. — Llega á Bayona un enviado de la Junta de gobierno con proposiciones interesantes para Fernando VII. — Contestacion de este á la Junta. — Decreto de Fernando VII autorizando la defensa del Reino y la convocacion de Córtes. — Exito que tuvo. — Salida de Palafox de Bayona para Aragon. — Hace Napoleon que los Príncipes españoles renuncien tambien sus derechos á la corona de España. — Tratado de renuncia. — Salen de Bayona los Reyes Padres y sus augustos hijos. — Se ven obligados Fernando VII y los Infantes á exhortar á los españoles á que obedezcan á Napoleon.

Monarca Fernando tan heroica resistencia á sus proyectos de usurpacion, como ya hemos manifestado, hizo cambiar de aspecto á las negociaciones por la llegada á Bayona de los Reyes Padres, y Godoy, que restablecido apenas de los golpes recibidos en Aranjuez, fue á continuar la obra que habia comenzado en los aciagos dias de su dominacion, y á justificar los sentimientos de execracion que siempre le profesarán los buenos españoles. Sus pérfidos consejos hicieron, con asombro de la misma naturaleza, que el bondadoso, el pacífico Carlos IV fuese el instrumento político del enemigo de su familia, y privára á su hijo primogénito del trono á que le llamaban las leyes y el voto general de la Nacion. Carlos IV, que desde que en 17 de Abril habia manifestado su voluntad de volver á subir al trono, habia sido tratado como Rey por los ejércitos franceses, fue recibido como tal por Napoleon, que no tardó en envolverle en sus redes.

La guarnicion de Bayona se formó por las calles del tránsito, y la artillería le saludó con 101 cañonazos, siendo acompañado por los oficiales del palacio del Emperador hasta el alojamiento que se le tenia destinado. Al pie de la escalera se hallaron para recibirle sus dos hijos Fernando y Carlos, y ademas el Príncipe de la Paz. El mismo dia de su llegada fue convidado á comer con el Emperador, y al fin de la comida fue llamado el Príncipe de la Paz, con quien tuvieron una larga conferencia. Fernando, que habia resistido heroicamente los ata-

1808. ques de Napoleon, cedió al respeto y al amor filial, y en primero de Mayo escribió á su augusto Padre resignando en él la Corona con las limitaciones siguientes.

1.^a Que el Rey Don Cárlos volviese á Madrid donde le acompañaria y serviria como su hijo mas respetuoso.

2.^a Que en Madrid se reunirian las Córtes; y pues que S. M. resistia una congregacion tan numerosa, se convocarian al efecto los Tribunales y Diputados de los Reinos.

3.^a Que á la vista de esta Asamblea se formalizaria su renuncia, esponiendo los motivos que le conducian á ella, esto es, el amor á sus vasallos, y el deseo de corresponder al que le profesaban, evitándoles los horrores de una guerra civil por medio de una renuncia dirigida á que su augusto Padre volviese á empuñar el cetro.

4.^a Que S. M. no llevase consigo personas, que justamente se habian concitado el odio de su Nacion.

5.^a Que si S. M. no queria, como le habia dicho, reinar ni volver á España, en tal caso gobernaria en su Real nombre como Lugar-Teniente suyo.

El dia 2 recibió el Rey Don Fernando la contestacion de su augusto Padre, puesta sin duda por Godoy ó alguno de los agentes de Napoleon, en que despues de tratarle con una dureza increíble, haciéndole autor de todas las calamidades de la España, le mandaba formalizase su renun-

cia sin límites ni condiciones, diciéndole que su conducta y su odio á la Francia habian puesto una barrera de bronce entre él y el trono de España; que él era Rey por el derecho de sus Padres; que nada tenia que recibir de él, ni menos consentir en ninguna reunion en junta; nueva y necia sugestion de los hombres pérfidos que le acompañaban.

El dia 4 contestó el jóven Monarca á su augusto Padre, haciéndole ver con toda la sumision de un hijo respetuoso que ninguna intervencion habia tenido en los males de su Patria, ni tomado mas parte en la revolucion de Aranjuez, que haber salvado de órden suya al odioso favorito contra quien se dirigia, concluyendo con manifestarle, que bajo las limitaciones propuestas, estaria pronto á acompañarle á España para hacer alli su abdicacion ante las Córtes; rogándole por último encarecidamente que se penetrase de su situacion actual, y de que se trataba de escluir para siempre del trono de España su dinastía, sustituyendo en su lugar la Imperial de Francia; que esto no podian hacerlo él ni su Padre sin el espreso consentimiento de todos los individuos que tenian y puedan tener derecho á la Corona, ni tampoco sin el mismo espreso consentimiento de la Nacion española reunida en Córtes y en lugar seguro; que ademas de esto, hallándose en un pais extraño, no habria quien se persuadiese que obraban con libertad, y que esta sola consideracion anularia cuanto hiciesen, y podria producir fatales consecuencias.

Cárlos IV viendo la justa inflexibilidad de Fernando á los proyectos de Napoleon, dió con fecha 4 de Mayo un nuevo decreto, en que declaraba que habia vuelto á tomar el gobierno de la España, y mandaba como Rey actual, que el Infante Don Antonio cesase en las funciones de Presidente de la Junta suprema y viniese á reunirse con él á Bayona, y nombraba al Gran Duque de Berg su Lugar-Teniente general para el gobierno de España.

Es increíble la celeridad del servicio de los correos de Napoleon durante estas maquinaciones. Los pliegos de Bayona se recibian en dia y medio en Madrid, á pesar de la distancia de 110 leguas. El dia 6 llegó el decreto de Cárlos IV; y Murat, que como ya hemos manifestado, no habia aguardado por su natural impaciencia al recibo del nombramiento de Lugar-Teniente para ocupar la presidencia de la Junta de gobierno, leyó á esta el inesperado decreto de Cárlos IV, la cual acordó entre otras cosas enviar aquella misma mañana una diputacion de tres de sus miembros, que fueron el Marques Caballero, Don Francisco Gil de Lemos y Don Gonzalo Ofarril al Consejo de Castilla, para que despues de haber oido á la Diputacion, deliberase lo que deberia hacerse en tan críticas circunstancias.

Don Arias Mon, Decano y Presidente interino del Consejo de Castilla, fue con los comisionados al Consejo, que despues de leer en él los pliegos recibidos de Bayona, hicieron algunas observaciones y se retiraron. El Consejo acordó

que Don Gonzalo Vilches, Don José Colon y Don Manuel de Lardizabal, Ministros del mismo, conferenciasen con los diputados de la Junta suprema y diesen cuenta despues de su resolucion.

Aquella misma noche fueron los tres Ministros del Consejo á la casa del Marques Caballero; pero este les anunció que ya eran escusadas las deliberaciones, mediante á que la Junta suprema, presidida por el Gran Duque de Berg, dirigiria al Consejo un decreto para que espidiese una Real Cédula á fin de que toda la Nacion reconociese de nuevo á Carlos IV por su legitimo Soberano, en virtud de su protesta contra la abdicacion, de la declaracion del Emperador, á la que habia servido esta de base, y del decreto y proclama de Carlos IV de 4 de Mayo, mandándole imprimir, publicar y circular estos documentos.

En efecto, el Consejo espidió el dia 10 circulares á todas las autoridades del Reino, ordenando reconociesen á Carlos IV como Rey. Este fue el primer acto ejercido en España contra la autoridad de Fernando VII; pero la Junta y el Consejo se vieron obligados á firmarle, sintiendo no tener fuerzas suficientes para resistir tan indigna violencia.

La Nacion recibió con el mayor descontento el anuncio del restablecimiento de Carlos IV al trono; pero este artificio de Napoleon fue solo el prelude de acontecimientos mas importantes.

Las continuas conferencias del Príncipe de la Paz habian hecho conocer á Napoleon, que el caracter indomable de los españoles no permitiria

1808. largo tiempo la opresion del Príncipe que idolatraban, y que este poseia enteramente el amor de su Nacion. El restablecimiento de Carlos IV. al trono, si bien garantía la paz con la Francia, mientras subsistiese en él, su avanzada edad no dejaba de presentar inconvenientes. A su muerte su hijo Fernando volveria á ocupar el trono. Napoleon le hubiera escludido desde luego de la sucesion; pero para esto era preciso una condenacion motivada con el concurso y asentimiento de la Nacion. Ademas el Infante Don Carlos no se prestaba tan facilmente á la política de Bonaparte, y el jóven Fernando habia entusiasmado de tal modo los ánimos, que hubiera sido imposible convocar Córtes, ni pensar en perjudicar sus derechos en lo mas mínimo. Napoleon se hallaba enteramente ocupado del proyecto de apoderarse de la España; pues conocia que un Príncipe belicoso que supiese dirigir contra él todos los recursos de esta Nacion, podria tal vez concluir por espulsarle del trono de Francia, y trató de quitar los medios al que pudiese emprenderlo. Decía que se hallaba en una posicion semejante á la de Luis XIV, cuando no por ambicion sino por la seguridad de la Francia, trató de hacer subir á un nieto suyo, el Duque de Anjou, sobre el trono español. Si un Archiduque de Austria hubiese logrado ocuparlo, la España hubiera sido desde entonces la aliada natural de Inglaterra, y Luis XIV en todas las guerras que hubiese tenido con cualquiera de aquellas potencias, se habria visto precisado á combatir el po-

der reunido de ambas. Luis XIV tenia á su favor el testamento de Carlos II, que llamaba al Duque de Anjou; y á pesar de la legitimidad de este título, el de Austria le hizo una sangrienta guerra por colocar al Archiduque Carlos sobre el trono de España. Napoleon no se hallaba en iguales circunstancias: ningun derecho podia alegar á la corona de España: el trono se hallaba legítimamente ocupado; habia ademas herederos; pero no por eso cambió de política, y se resolvió á asegurarse la paz con la España, espulsando su antigua dinastía, é introduciendo la suya. 1808.

El día 5 de Mayo, hallándose el Emperador paseando á caballo en compañía del General Savary y varios oficiales de su casa, encontró al Capitan Danecourt, su ordenanza, que llegaba ganando horas de Madrid, enviado por Murat, con la noticia de la catástrofe del 2 de Mayo. Las noticias eran considerablemente exageradas por los franceses, que tuvieron la impudencia de estampar en sus boletines que 12.000 madrileños habian regado con su sangre las calles de la Capital.

A la lectura de los detalles de este dia memorable, el Emperador Napoleon se arrebató de cólera, y se fue directamente al alojamiento de Carlos IV, en vez de volver á su palacio de Mar-rac. Al entrar dió al Rey los pliegos que acababa de recibir de Madrid; y apenas los hubo leído éste, cuando mandó al Príncipe de la Paz hiciese llamar á Fernando y al Infante

1808. Don Carlos. Fernando llegó á las cinco, y el Infante Don Carlos no lo verificó por hallarse en cama con una pequeña indisposicion.

Fernando entró en el alojamiento de su Padre, donde despues de una hora de conferencia, se hallaban aun el Emperador y la Reina Madre. Todos estaban sentados, Fernando solo permanecia en pie. El Rey Carlos IV le preguntó con un tono severo si tenia noticias de Madrid; y habiendo contestado Fernando con el mayor respeto que no: «pues bien, yo te las voy á dar,» le dijo; y le refirió el contenido de los despachos del Emperador; y con los dictados y espresiones mas denigrativas y humillantes le reprendió como autor del movimiento del 2 de Mayo, y causa de la pérdida de la Monarquía que él habia conservado entera en medio de los desórdenes de la Europa; y llamándole hijo rebelde y usurpador, le intimó que inmediatamente hiciese una renuncia absoluta de la corona, sopena de ser tratado con toda su comitiva como emigrados traidores. Parecerá increíble á la posteridad la insensibilidad con que se condujo en esta escena Carlos IV; pero todos sus discursos y palabras eran dictadas por Godoy. Las cartas á su hijo eran obra de este pérfido que obedecia las inspiraciones de Napoleon, que llegó hasta el extremo de decir al Rey Fernando: «Príncipe, es preciso elegir entre la cesion y la muerte.»

El Emperador permaneció aun despues con los Reyes Padres un cuarto de hora largo, y se

retiró á su palacio de Marrac , á donde liizo llamar al Príncipe de la Paz para poner en planta lo que habia acordado con Carlos IV.

Fernando , que habia mostrado tanta constancia en la lucha con Napoleon , se quedó desarmado y sin fuerza para resistir á los acentos de la voz paternal. Hubiera arrostrado la muerte; pero la amenaza hecha por el Rey de tratar á sus Consejeros como emigrados rebeldes , triunfó en su corazon , no queriendo envolverlos en su desgracia , é hizo en 6 de Mayo una renuncia simple de su corona ; pero que llevaba en sí todos los caracteres de la violencia.

Antes habia ya dispuesto de la corona Carlos IV á favor de Napoleon , por medio del Príncipe de la Paz , á quien nombró su plenipotenciario , y concluyó el dia 5 con el Gran Mariscal de Palacio Duroc el siguiente tratado:

ART. 1.º El Rey Carlos IV , no habiendo tenido en toda su vida otra mira que la felicidad de sus vasallos , y constante en el principio de que todos los actos de un Soberano no deben dirigirse á otro fin , no pudiendo las actuales circunstancias ser mas que un manantial de disensiones , tanto mas funestas , quanto que las facciones han dividido su propia familia , ha resuelto ceder , como por el presente cede á S. M. el Emperador Napoleon todos sus derechos al trono de España é Indias , como el único que en el actual estado de cosas puede restablecer el órden ; en la inteligencia de que la causa de la dicha cesion

1808. es hacer gozar á sus súbditos de las dos condiciones siguientes :

1.^a «Se conservará la integridad del Reino. El Príncipe que S. M. el Emperador Napoleon juzgue debe colocar sobre el trono de España , será independiente , y los límites de España no sufrirán ninguna alteracion.

2.^a «La Religion católica apostólica romana será única en España , y no se tolerará ninguna religion reformada , ni menos infiel , como sucede en el dia.»

ART. 2.^o Son nullos y de ningun valor todos los actos hechos desde la revolucion de Aranjuez contra nuestros fieles vasallos , y se les devolverán sus propiedades.

ART. 3.^o Habiendo asegurado asi el Rey Carlos la prosperidad, integridad é independenciam de sus vasallos , S. M. el Emperador se obliga á dar un asilo en sus estados al Rey Carlos , á la Reina , á su familia , al Príncipe de la Paz , asi como á los servidores que quieran seguirlos , los que gozarán en Francia de un rango equivalente al que obtenian en España.

ART. 4.^o El Palacio Imperial de Copiegne , los parques y bosques de su dependencia quedarán á la disposicion del Rey Carlos durante su vida.

ART. 5.^o S. M. el Emperador da y garantiza al Rey Carlos una lista civil de treinta millones de reales , que S. M. el Emperador Napoleon le hará pagar directamente todos los meses por el Tesorero de la corona. Despues de la muerte del

Rey, dos millones de renta formarán la viudedad de la Reina. 1808.

ART. 6.º S. M. el Emperador se obliga á conceder á todos los Infantes de España una renta anual de 400.000 francos para que los gocen perpétuamente ellos y sus descendientes, salvo la reversibilidad de dicha renta de una rama á otra, en el caso de la estincion de una de ellas. En caso de estincion de todas las ramas, las espresadas rentas serán reversibles á la corona de Francia.

ART. 7.º S. M. el Emperador Napoleon hará el arreglo que le parezca oportuno con el futuro Rey de España para el pago de la lista civil y de las rentas comprendidas en los artículos precedentes; pero S. M. el Rey Carlos se entenderá directamente para el pago de su renta con el tesoro de Francia.

ART. 8.º S. M. el Emperador Napoleon da en cambio á S. M. el Rey Carlos el castillo de Chambon con los parques, bosques y haciendas que de él dependen, para que lo goce en toda propiedad, y disponga de él á su arbitrio.

En consecuencia, S. M. el Rey Carlos renuncia en favor de S. M. el Emperador Napoleon todas las propiedades alodiales y particulares no pertenecientes á la corona de España; pero que son de su propiedad privada. Los Infantes de España continuarán en el goce de las encomiendas que poscen en España.

La presente convencion se ratificará en el término de ocho dias, ó lo mas pronto posible.

1808. Bayona 5 de Mayo de 1808. = Duroc. = El Príncipe de la Paz.

Este tratado y cesion de la corona de España fue obra directa del Príncipe de la Paz; en todo él no tuvo mas intervencion Carlos IV que el poner su firma cuando el inícuo favorito se lo presentó. Este, segun decia el mismo Napoleon, solo habia defendido el punto de la pensión, abandonando todo lo demas. De aquí el absoluto silencio en este tratado sobre el Reino de Etruria, que habia sido la base de la primera negociacion, y sobre la indemnizacion á la Reina de Etruria, que á un mismo tiempo perdía este Reino y la prometida soberanía de la Lusitania, viéndose reducida por este culpable olvido á seguir la suerte, y depender de sus ancianos padres. Asi, pues, terminó el execrable Príncipe de la Paz su carrera política, sepultando en un solo abismo tres Soberanos respetables, Carlos IV, Fernando VII y la Reina de Etruria, que quedaron á merced de las promesas de un usurpador, contra cuya mala fe no podían oponer mas armas que las súplicas, ó una heróica resignacion.

Por esta convencion quedó escluida del trono de las Españas la dinastía augusta de Borbon, y Carlos IV dirigió el día 8 de Mayo una proclama al Consejo de Castilla y de la Inquisicion, exhortando á los españoles á someterse á la nueva dinastía. Estos tribunales supremos tuvieron que ceder á la fuerza, y espidieron circulares insertando la proclama de Carlos IV. Las circu-

lares no espresaban que comunicaban su contenido para su ejecucion , sino para su publicacion; pero los efectos eran los mismos ; pues en los pueblos no se daba tanta importancia á estas fórmulas meramente ministeriales.

En el mismo dia 5 en que se firmó el convenio de cesion por el Príncipe de la Paz , espidió Fernando dos decretos, escritos de su puño y letra , de la mayor importancia ; el uno dirigido al Consejo Real, ó en su defecto á cualquier tribunal superior , y el otro á la Junta suprema.

Ya hemos dicho que las comunicaciones eran inciertas por la falta de seguridad en los correos, que eran escandalosamente interceptados, y que un sin número de espías vigilaban los pasos de S. M. el Señor Don Fernando VII, y de todos los de la comitiva. Llegaba á tal punto este espionage, que un dia en que el Rey Fernando, que habitaba en la misma calle, y casi enfrente de la casa de su padre, iba á ver á éste, acompañado del Infante Don Carlos , á pie , y sin comitiva, uno de los muchos gendarmes disfrazados, de que estaba llena la ciudad, y que en todas las acciones de S. M. creian ver una evasion, los detuvo, osando poner la mano en el Infante Don Carlos. Este se volvió con el Rey á su alojamiento ; y en vista de las fundadas y justas quejas que Escoiquiz hizo presentes al Emperador, decretó éste el arresto del gendarme, y envió al Obispo de Poitiers á dar una satisfaccion á los Príncipes españoles.

La Junta suprema, conociendo el estado en

1808. que se hallaba el Monarca, habia enviado á Don Evaristo Perez de Castro y á Don José Zayas para someter á la aprobacion de S. M. las medidas que creia mas convenientes. Lograron estos, á costa de ardidés y rodeos, llegar á la frontera de Francia, en la que fue arrestado Zayas, entrando únicamente en Bayona Perez de Castro en la noche del 4 de Mayo, quien transmitió inmediatamente de palabra al Rey las siguientes proposiciones, de que le habia encargado la Junta suprema :

1.^a Si creia S. M. conveniente autorizar á la Junta para que se sustituyese, en caso necesario, en la persona ó personas de la misma, ó de fuera de ella que S. M. nombrase, ó designase la Junta autorizada para ello, á fin de trasladarse al parage en que se pudiese obrar con libertad.

2.^a Si era la voluntad de S. M. que se empezasen las hostilidades contra el ejército frances; y en este caso, cómo y cuándo debería ejecutarse.

3.^a Si era asimismo la voluntad del Rey que se empezase por impedir la entrada de nuevas tropas francesas en España, cerrando los pasos de la frontera.

4.^a Si creia S. M. conducente que se convocasen las Córtes, para lo que era necesario un decreto de S. M., dirigido al Consejo Real; y en defecto de éste, por ser posible que al llegar la respuesta del Rey, no estuviese en libertad de obrar, á cualquiera Chancillería ó Audiencia del Reino que se hallase desembarazada de las tropas francesas.

5.^a De qué materias deberían ocuparse las 1808.
Córtes.

El Rey en la mañana del día 5 respondió á la Junta: «Que se hallaba sin libertad, y consiguientemente imposibilitado de tomar por sí medida alguna para salvar su Persona y la Monarquía: que por tanto autorizaba á la Junta en la forma mas ámplia, para que en cuerpo, ó sustituyéndose en una ó muchas personas que la representasen, se trasladase al parage que creyese mas conveniente, y que en nombre de S. M., y representando su misma persona, ejerciese todas las funciones de la soberanía: que las hostilidades deberían empezar desde el momento en que internasen á S. M. en Francia, lo que no sucedería sino por la violencia; y por último, que en llegando este caso tratase la Junta de impedir, del modo que pareciese mas á propósito, la entrada de nuevas tropas en la Península.»

Al mismo tiempo espidió S. M. un decreto autógrafo al Consejo Real, ó en su defecto á cualquiera Chancillería ó Audiencia, en que decia:

«Que en la situacion en que se hallaba, privado de libertad para obrar por sí, era su Real voluntad que se convocasen las Córtes en el parage que pareciese mas espedito: que por de pronto se ocupasen únicamente en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender á la defensa del Reino, y que quedasen permanentes para lo demas que pudiese ocurrir.

Estos decretos fueron enviados á Madrid; pero habiendo tenido su conductor que rodear por

1803. Aragon, y por caminos escusados, llegaron á manos de Azanza cuando la Junta ya estaba presidida por Murat. La Junta se hallaba en la impotencia de obrar; y lejos de haber hecho uso alguno de los decretos, y pasado al Consejo ó á cualquiera Audiencia el de la convocacion de Córtes, resolvió quemarlos para evitar toda contingencia que pudiese perjudicar al cautivo Monarca, que se hallaba á merced de su opresor.

Casi al mismo tiempo salió tambien de Bayona Don José Palafox, y con intenciones hostiles se dirigió á la capital del Reino de Aragon, burlando la actividad de los numerosos espías que le rodeaban.

No juzgó Napoleon salvadas aun todas las apariencias legales con que intentaba cubrir su infame usurpacion, con solo el tratado de cesion de la corona hecho por el Rey Padre: quiso tener en su poder un documento auténtico, firmado por todos los Príncipes de la Familia Real de España, en que solemnemente aprobasen la cesion hecha por Cárlos IV.

Fernando VII tuvo que suscribir y aprobar á la fuerza en 10 de Mayo la convencion del 5 por otro tratado firmado por el Canónigo Don Juan Escoiquiz, como su plenipotenciario, y cuyos artículos son los siguientes:

ART. 1.º S. A. R. el Príncipe de Asturias adhiere á la cesion hecha por el Rey Carlos de sus derechos al trono de España é Indias en favor de S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia; y renuncia, asi como el Rey, á los de-

rechos que tiene á la Corona de España é Indias, como Príncipe de Asturias.

ART. 2.º S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, concede en Francia á S. A. R. el Príncipe de Asturias el título de A. R., con todos los honores y prerogativas de que gozan los Príncipes de su rango. Los descendientes de S. A. R. el Príncipe de Asturias conservarán el título de Príncipes, el de Alteza Serenísima, y tendrán siempre en Francia el mismo rango que los Príncipes dignatarios del Imperio.

ART. 3.º S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, cede y da por el presente convenio en toda propiedad á S. A. R. el Príncipe de Asturias y á sus descendientes, los palacios, parques, haciendas de Navarra, y los bosques que de ellas dependen, todo libre de hipotecas, para que los goce en toda propiedad desde el día en que se firme este tratado.

ART. 4.º La espresada propiedad pasará á los hijos y herederos de S. A. R. el Príncipe de Asturias, y en su defecto á los hijos y herederos del Infante Don Carlos; y á falta de estos, á los descendientes y herederos del Infante Don Francisco; y últimamente, en defecto de estos, á los hijos y herederos del Infante Don Antonio. Se espedirán letras patentes y privadas de Príncipes á los herederos de la espresada propiedad.

ART. 5.º S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, concede á S. A. R. el Príncipe de Asturias 400.000 francos de renta anual alimenticia sobre el tesoro de Francia, pagadera por

1808. dozavas partes, para que la goce él y sus descendientes; y en viniendo á faltar la descendencia directa de S. A. R. el Príncipe de Asturias, esta renta alimenticia pasará al Infante Don Carlos, á sus hijos y herederos, y en su defecto al Infante Don Francisco de Paula, á sus descendientes y herederos.

ART. 6.º A mas de lo estipulado en los articulos anteriores, S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, concede á S. A. R. el Príncipe de Asturias una renta de 600.000 francos igualmente sobre el tesoro de Francia, para que los goce durante su vida: la mitad de dicha renta será reversible á la Princesa, su esposa, si ella le sobrevive.

ART. 7.º S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, concede y garantiza á los Infantes Don Antonio, Tio de S. A. R. el Príncipe de Asturias, y á sus hermanos Don Carlos y Don Francisco. =1.º El título de Alteza Real con todos los honores y prerogativas de que gozan los Príncipes de su rango. Los descendientes de SS. AA. RR. conservarán el título de Príncipe y el de Alteza Serma., y tendrán siempre el mismo rango en Francia que los Príncipes dignitarios del Imperio. =2.º El goce de las rentas de todas sus Encomiendas en España durante su vida. =3.º Una renta alimenticia de 400.000 francos para gozarlos ellos y sus herederos perpétuamente, concediendo S. M. I. que en el caso de morir sin herederos los Infantes Don Antonio, Don Carlos y Don Francisco, ó estinguida su posteridad, las

espresadas rentas pertenecerán á S. A. R. el Príncipe de Asturias, ó á sus descendientes y herederos; todo con condicion de que SS. AA. RR. Don Antonio, Don Carlos y Don Francisco presen su adhesion al presente tratado.

ART. 8.º El presente tratado será ratificado, y se cangearán las ratificaciones en el término de ocho dias ó antes si fuere posible. = Bayona 10 de Mayo de 1808. = Duroc. = Juan Escoiquiz.

Napoleon, sin aguardar á que se verificase la ratificacion de este tratado, hizo salir al Rey Fernando con su tio y su hermano el dia 11 para el castillo de Valancey, perteneciente al Príncipe de Talleyrand, y situado en el departamento del Indre.

Cárlos IV, la Reina su esposa y Don Manuel Godoy salieron tambien dos dias despues de Bayona, y se retiraron al castillo de Copiegne.

Aun no estaba satisfecho Napoleon con haber forzado á los Príncipes españoles á renunciar el trono, exigió de ellos que intimasen á la España la necesidad y utilidad de someterse á la nueva dinastía; y el 12 de Mayo dirigieron desde Burdeos el Rey y los Infantes Don Cárlos y Don Antonio una proclama á la Nacion, manifestando la renuncia de sus derechos por medio de los dos tratados, invitando á todos á conformarse voluntariamente con ellos, á fin de evitar una guerra funesta á la Nacion, relevándoles del juramento de fidelidad.

CAPITULO XIII.

Publica Murat los tratados de renuncia, la proclama de Fernando VII dada en Burdeos, y una alocucion de Napoleon á los españoles manifestando sus intenciones. — Nuevas disposiciones de los franceses en España despues de la transmision de la corona á Napoleon. — Política de Napoleon para nombrar á su hermano José Rey de España. — Conducta de la suprema Junta de gobierno, del Consejo Real y del Ayuntamiento de Madrid en esta ocasion. — Convocacion de la Asamblea constituyente de notables españoles en Bayona. — Naturaleza de esta Asamblea. — Envía Napoleon á Zaragoza varios españoles para que se someta. — Apertura de la Asamblea. — Constitucion de Bayona. — Presta el Rey José juramento á la Constitucion; manda observarla y ciérrase la Asamblea de Bayona. — Prestan juramento de fidelidad á José los miembros de la Asamblea y la comitiva de Fernando VII. — Nombra José su Ministerio. — Sale de Bayona para Madrid.

1808. El cetro de las Españas pasó asi á manos de un estrangero sin fe, que intentó en vano cubrir á la faz del mundo su pérvida ambicion, arrancando al anciano Cárlos IV la proscripcion de toda su familia en unas renunciias, que aunque representadas como actos voluntarios, la España y la Europa toda conocieron ser el resultado de la violencia y de la opresion.

Murat comunicó á la Junta suprema que, como ya hemos manifestado, no tenia influencia ni

parte alguna en el gobierno de la Nación, los dos tratados firmados por los Reyes Cárlos y Fernando, y la proclama dirigida desde Burdeos, y una alocucion de Napoleon concebida en estos términos:

«Españoles: despues de una larga agonía, vuestra Nación iba á perecer. He visto vuestros males, y voy á remediarlos. Vuestra grandeza y vuestro poder hacen parte del mio. Vuestros Príncipes me han cedido todos sus derechos á la corona de las Españas: Yo no quiero reinar en vuestras provincias; pero quiero adquirir derechos eternos al amor y al reconocimiento de vuestra posteridad.

«Vuestra Monarquía es vieja: mi mision es renovarla: mejoraré vuestras instituciones, y os haré gozar, si me ayudais, de los beneficios de una reforma, sin que esperimenteis quebrantos, desórdenes y convulsiones.

«Españoles: he hecho convocar una Asamblea general de las Diputaciones de las provincias y ciudades. Quiero asegurarme por mí mismo de vuestros deseos y necesidades. Entonces depondré todos mis derechos, y colocaré vuestra gloriosa corona en las sienes de un otro Yo, garantizándoos al mismo tiempo una constitucion que concilie la santa y saludable autoridad del Soberano con las libertades y privilegios del pueblo.

«Españoles: recordad lo que han sido vuestros Padres, y contemplad vuestro estado. No es vuestra la culpa; sino del mal gobierno que os

1808. ha regido: tened gran confianza en las circunstancias actuales; pues yo quiero que mi memoria llegue hasta vuestros últimos nietos y esclamen— Es el regenerador de nuestra patria. »

La comunicacion de estos diferentes actos se hizo al Consejo y á los habitantes de la Capital, que mudó enteramente de faz por las providencias de los franceses. Se fortificaron las alturas del Retiro, como propias para establecer en ellas una especie de ciudadela que debiera sujetar á Madrid; y Murat se apoderó de todos los almacenes, armas y municiones; y para privar á los españoles de todos los medios de resistencia, dispuso que dos regimientos suizos, que se hallaban de guarnicion en Madrid, se distribuyesen por compañías en los cuerpos del ejército de Dupont; y previno al Capitan general de Galicia Don Antonio Filangieri concertase con el Comandante de marina del Ferrol el embarque de 3.000 hombres para Buenos-Aires, no tanto para desembarazarse de ellos, como para proteger las colonias de los ataques de los ingleses.

Hizo que el Ministro de Marina dispusiese la reparacion y armamento de los buques de guerra, y que la escuadra del Mediterráneo, que se hallaba hacia algunos años en Mahon, fuese á reunirse á la francesa en la rada de Tolon. Se dió orden á la division del Marqués del Socorro, que se hallaba en Badajoz, para que pasase al campo de San Roque; y Murat envió al Marqués uno de sus ayudantes, para hacerse obedecer, é intimarle marchase á Cádiz y volviese á encargarse de la

Capitania general de Andalucía. Comisionó á varios gefes militares para que hiciesen reconocer la nueva dinastía en los puertos españoles, y explorasen la costa septentrional del Africa.

Desde el momento que Napoleon tuvo en sus manos las renunciaciones de Carlos IV, de Fernando VII y de los Infantes Don Carlos y Don Antonio, eligió en su interior el autómeta que se proponia colocar en el trono de las Españas. Para dar una forma legal á esta eleccion, escribió en 8 de Mayo á Murat, para que haciendo saber al Consejo de Castilla las renunciaciones, espusiese éste su dictámen sobre la eleccion de un nuevo Soberano entre los miembros de la Familia Imperial, á fin de que la union de las dos naciones fuese perpétua, y tuviesen en ella tanto interes los Reyes como los pueblos. Esta comunicacion se hizo al Consejo el dia 12, y este Tribunal supremo respondió con la mayor firmeza, «que á él no pertenecia emitir opinion alguna sobre cuestiones políticas, á no ser espresamente autorizado por su Monarca, y que no podia hacerlo en las circunstancias actuales, en que consideraba las renunciaciones como nuladas, en atencion á que los Reyes que las habian hecho, no tenian potestad para transferir sus derechos. El dia 13 á las dos de la tarde recibió el Consejo una órden de Murat para que todos sus miembros concurriesen á las cuatro al Palacio Real y cuarto del Gran Duque sin togas; y separadamente Don Miguel Azanza, que se hallaba en la antecámara, advirtió al Consejo, que posteriormente se habia acordado su reunion en la pri-

1808. mera Secretaría de Estado. Allí se reunió el Consejo supremo de la Nación en un parage tan desusado, sin ceremonia y de un modo misterioso. Los Ministros, fatigados con las repetidas sesiones extraordinarias y desagradables debates anteriores, se vieron en la presencia de la Junta suprema y del mismo Murat; quien manifestó al Consejo que el Emperador no trataba de saber su opinion sobre la validez ó nulidad de las renunciás, sino que habiendo decidido irrevocablemente que un Príncipe de su dinastía reinase en España, queria saber qué persona seria mas del agrado de la Nación, indicando al mismo tiempo que seria muy conveniente recayese la eleccion en el Rey de Nápoles, su hermano.

El Consejo respondió, que en la suposicion de elegir entre los miembros de la familia de Napoleon, creia que debia ser elegido el Rey de Nápoles; y sin salir de la misma Secretaría fue obligado el Consejo á formalizar su consulta.

El dia 14 la Junta suprema comunicó una órden al Consejo, manifestándole que el Gran Duque de Berg descaba que este tribunal escribiese al Emperador, suplicándole nombrase á su hermano José Rey de España, conforme á su parecer dado en el dia anterior, pues la Junta se habia comprometido á dar igual paso. El Consejo respondió firmemente que no haria semejante súplica, y que nada tenia que añadir á la consulta en que, en la necesidad de elegir una persona entre la familia de Napoleon, habia designado como mas conveniente á su hermano José. Pero

Murat habia recibido órdenes del Emperador, para que á todo trance hiciese que la Junta de gobierno, el Consejo supremo de Castilla y el Ayuntamiento de Madrid, suplicasen les concediese por Rey á su hermano, á quien mucho antes habia designado para ciego instrumento de su ambicion. Y el dia 15 la Junta de gobierno, en virtud de órdenes del Gran Duque de Berg, mandó al Consejo nombrase algunos de sus Ministros para que marchasen á Bayona á manifestar al Emperador el deseo que tenian de que S. M. se dignase nombrar al Rey de Nápoles, José Napoleon, su hermano mayor, para el trono de España. El Consejo se vió en la necesidad de obedecer, y una Diputacion compuesta de los Ministros Don José Colon, Don Manuel de Lardizabal, Don Sebastian de Torres y Don Ignacio Martinez de Villela, fue á Bayona á llevar al Emperador este voto arrancado por la fuerza. La Junta suprema de gobierno no opuso tanta resistencia; pues presidida por Murat, cedió á su mandato, y escribió el dia 13 á Napoleon, pidiendo por Rey á su hermano José.

El Ayuntamiento de Madrid siguió el ejemplo del Consejo Real, y en el dia 15 dirigió una esposicion igual al Gran Duque de Berg. El Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, primo hermano del Rey Carlos IV y tio de Fernando, único individuo de la Familia Real que existia en España, fue obligado tambien á hacer igual peticion.

El Emperador, asegurado con todos estos do-

1308. cumentos, transmitió por un decreto de 6 de Junio á su hermano mayor José Napoleon (1), Rey de Nápoles, todos sus derechos al trono de España, espresando que le proclamaba Soberano de ella á peticion de la Junta suprema de gobierno, del Consejo Real de Castilla, y de la Villa de Madrid, Capital de la Monarquía.

Napoleon conocia cuán absurdo era el traspaso de la corona de Cárlos IV á su favor, y de él á su hermano; y para cohonestar tantas nulidades, publicó el dia 25 de Mayo un decreto, en que manifestaba que era su voluntad reunir en Bayona una Asamblea de las personas mas notables del Reino, cuyas sesiones debian comenzar el 15 de Junio, á fin de formar una Constitucion para la España. Una gran parte de los miembros de esta Asamblea habian sido ya nombrados, como hemos dicho, por el Gran Duque de Berg á últimos de Abril.

El 23 de Mayo salió Azanza de Madrid de órden de Napoleon, para informarle del estado en que se hallaba la hacienda de la Monarquía, y llegó el 28 á Bayona, llevando consigo al Tesorero general Don Vicente Alcalá Galiano, al Consejero de Hacienda Don Antonio Ranz Romanillos, al Oficial mayor del Ministerio de Hacienda Don Cristóval Góngora, á Don Juan Osorio, Ministro de la Junta de comercio y moneda, y á Don Ramon Bango, emplea-

(1) Napoleon quiso que todos los miembros de su familia tomasen este nombre como patronímico.

do en la Caja de Consolidacion. Despues de enterarse el Emperador detenidamente de los recursos de España, nombró á Azanza para presidir la Junta de notables de España. El dia 7 de Junio llegó á Bayona José Bonaparte, y el dia 10 nombró al Gran Duque de Berg su Lugar-Teniente general. La mayor parte de los españoles que debian componer la Asamblea, se hallaban ya entonces alli, y fueron obligados á rendir sus homenages al nuevo Soberano que Napoleon imponia á la España.

Antes de empezar las sesiones de la Junta, quiso el Emperador que los vocales de ella que se hallaban en Bayona, exhortasen á los habitantes de Zaragoza á someterse al nuevo Rey; y dispuesta una proclama que firmaron todos, fueron comisionados el Capitan general Príncipe de Castelfranco, el Consejero Villela y el Alcalde de Corte Don Luis Marcelino Pereira para que pasasen á aquella ciudad á persuadirlos de viva voz; pero no pudieron penetrar en ella, ni sus vecinos quisieron escucharlos, y se volvieron á Bayona. La Asamblea de los notables españoles, reunida en Bayona sin poderes ni mision de las provincias, compuesta de once grandes y títulos, de diez y nueve Consejeros y Magistrados, de siete militares, ocho eclesiásticos, cuatro frailes, y cuarenta y un ciudadanos, dió principio á una farsa tan ridícula como odiosa el 15 de Junio. En este dia se verificó su apertura bajo la Presidencia de Don Miguel José Azanza, Consejero de Estado, Ministro de Hacienda, y uno de los vocales de la Junta su-

1808.

prema creada por Fernando VII. Comenzó la sesión por la lectura del decreto imperial que proclamaba á José Rey de España y de las Indias, y garantía al nuevo Soberano la independenciamé integridad de sus estados de Europa, Asia, Africa y América. Azanza leyó despues un discurso, ensalzando la conducta de Napoleon, que llamaba al pueblo á tomar parte en las deliberaciones del gobierno, de que hacia siglos se hallaba separado en España, y ponderando la felicidad que iba á resultar de la formacion de una nueva Constitucion, que conciliase la libertad de la Nacion y la autoridad del Monarca.

Don Mariano Luis de Urquijo, Consejero y ex-Ministro de Estado, fue nombrado primer Secretario y Vice-Presidente; Don Antonio Ranz Romanillos, Consejero de Hacienda, segundo Secretario, y Don Cristóval Góngora, Oficial mayor del Ministerio de Hacienda, fue agregado á la Secretaría.

En esta primera sesion se acordó que la Asamblea, en representacion de la Nacion, rindiese sus homenages al nuevo Soberano: se aprobó en la sesion del dia 17 el discurso que debia pronunciar el Presidente, y el 18 se verificó esta ceremonia.

La Asamblea dirigió una proclama á los Virreyes, Capitanes generales y autoridades de las provincias, exhortándoles á someterse gustosos á la nueva dinastía, y á conservar la tranquilidad. Azanza envió circulares y proclamas á las Indias, dirigidas á comunicar la mudanza de dinastía, y

á exhortar á aquellas provincias á mantenerse fieles á la Metrópoli. Continuando la Junta en sus deliberaciones en los dias 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28 y 30 de Junio, presentó en estas once sesiones una Constitucion, que se declaró obligatoria para todo español. 1808.

En ella se establecia que el Gobierno se compusiese del Rey, de sus Ministros, del Senado, del Consejo de Estado, de las Córtes ó representacion nacional, y del orden judicial. Los Senadores debian ser nombrados por el Rey. Los Diputados en número 162 debian ser sacados de las tres clases, del clero, de la nobleza y del pueblo. El clero debia enviar 25 Diputados, la nobleza otros 25, y el pueblo de 122 en esta forma: 72 por las provincias de España y de Ultramar, 30 por las principales ciudades, 15 negociantes ó comerciantes y 15 Diputados de las Universidades, distinguidos por su mérito en las ciencias y artes.

La eleccion de los Diputados de la nobleza, del clero, del comercio, de las principales ciudades y de las Universidades correspondia al Rey, á propuesta de los Ayuntamientos, Tribunales de comercio y Universidades. Los 62 Diputados de las provincias debian ser elegidos por el pueblo, divididos en juntas electorales, de modo que por cada 300.000 almas hubiese un Diputado.

Se establecia la libertad individual y la libertad de la prensa, y se colocaban bajo la especial proteccion de dos comisiones del Senado. Se declaraba á todos los españoles aptos para los em-

1808. pleos públicos, y no se podia establecer contribucion ni impuesto alguno sin el consentimiento de las Córtes.

Se declaraba independiente el órden judicial, é inamovibles los jueces; en fin, en el artículo 146 se concedia á las Córtes el derecho de reunirse en 1820, á fin de hacer en la Constitucion las enmiendas y mejoras que el tiempo y la experiencia aconsejaran como necesarias, pudiendo hacer lo mismo en cada diez años.

El Rey José mandó en 6 de Julio al Consejo supremo de Castilla, publicase en España la nueva Constitucion, y el dia 7 José Napoleon fue á la Asamblea, y en presencia de los 91 Diputados, únicos que concurrieron á Bayona, prestó en manos del Arzobispo de Búrgos el juramento de observar y hacer guardar la Constitucion, y se acordó acuñar dos medallas, la una en grande y la otra en pequeño, para perpetuar este extraordinario suceso, terminando con esta ceremonia las ridículas sesiones de aquel congreso ilegítimo, donde se vieron forzados á aparecer como instrumentos de la tiranía de Bonaparte muchos heroicos españoles, que despues la combatieron con todo su poder, haciendo innumerables sacrificios por la libertad del Rey é independenciam de la Patria.

No fue bastante el haber forzado á los Diputados de la Asamblea de Bayona á prestar juramento de obediencia al intruso José, sino que se obligó tambien á los fieles españoles que acompañaban á Fernando en su esclavitud, á recono-

cer al nuevo Monarca. San Carlos, Ayerbe, Ferra, Correa, Escoiquiz y Macanaz fueron forzados á enviar por escrito su juramento. El dia 7 organizó el Rey José su Gobierno, y nombró para reffrendar todos los actos en calidad de Ministro, con arreglo á la nueva Constitucion, á Don Mariano Luis de Urquijo, que habia sido Ministro y Consejero de Estado en el reinado de Carlos IV. Elijió para Secretario de Estado á Don Pedro Ceballos, que lo habia sido de Carlos IV y de Fernando VII; para el Ministerio del Interior á Don Gaspar Melchor de Jovellanos, que habia sido Ministro de Gracia y Justicia de Carlos IV; pero por mas instancias que hizo el Rey José á este ilustre español, y por mas que trataron de persuadirle Azanza y Cabarrús, jamas quiso aceptar este cargo; para el de Indias á Don Miguel José de Azanza, que habia sido Virey de Méjico en tiempo de Carlos IV, y Ministro de Hacienda en el de Fernando VII; para el de Guerra á Don Gonzalo Ofarril, que lo habia sido de Fernando VII; para el de Marina á Don José Mazarredo, Teniente general de la Real Armada; para el de Hacienda, al Conde de Cabarrús, Consejero de Estado y Director del Banco nacional en tiempo de Carlos IV; para el Ministerio de Justicia, de nueva creacion, á Don Sebastian Piñuela, que lo habia sido de Gracia y Justicia en tiempo de Fernando VII. Nombró á varios Grandes de España para las primeras dignidades de Palacio, y confirmó al Duque del Infantado y al Príncipe de Castelfranco en el mando de los regimientos de

1808. Guardias Españolas y Walonas. El Duque de San German , Don Carlos Saligni, Coronel general que habia sido de la Guardia Real de Nápoles , fue nombrado Grande de España, Teniente general y Capitan de Guardias de Corps, en cuyo destino fue igualmente confirmado el Duque del Parque.

Arreglada asi la nueva corte , José salió con ella de Bayona el dia 9 , y entró en el territorio español, dirigiéndose á la capital á ocupar el trono en que le colocó el poder de su ambicioso hermano , despues de esclavizar á sus legítimos poseedores. Pero la Nacion española se habia alzado en masa contra la usurpacion , é iba á trastornar los fementidos é insensatos proyectos de Napoleon.

Desde estas escenas lamentables de disensiones de la Familia Real , de perfidia ministerial, engaños y violencias, el lector se transportará con alegria á contemplar el glorioso desarrollo del espíritu nacional y del entusiasmo patriótico.



CAPÍTULO XIV.

Guadro militar y político de la Europa á principios de 1808. — Poder inmenso del Imperio frances. — Estado de España en aquella época. — Notable disposicion de los españoles contra el yugo estrangero. — Los asesinatos del 2 de Mayo en Madrid y la violencia francesa provocan al fin la insurreccion general.

La Europa en el año de 1808 no presentaba otro aspecto que el de dos grandes potencias rivales, que combatiéndose con el mayor encarnizamiento, habian arrastrado en su sistema á las demas naciones: Francia é Inglaterra eran la Roma y la Cartago del siglo XIX. 1808.

Francia habia adquirido una preponderancia infinita por sus continuadas victorias, y su extenso territorio se hallaba cercado por un valladar de potencias aliadas, regidas unas por Príncipes de la familia de Napoleon, y gobernadas otras por Soberanos cuyos intereses estaban ligados á los del Imperio frances.

La Inglaterra, situada en medio de los mares, con una marina numerosa y floreciente, desafiaba el poder de la Francia, llevaba el terror á las costas que hallaba indefensas, y esclavizaba la India.

Todas las naciones tuvieron que asociarse á los destinos de una de las dos rivales: la neutralidad no era permitida.

La Francia invadió á Portugal para hacerle decidir á su favor; y la Inglaterra destruyó la escuadra danesa y bombardeó á Copenhague para castigar la indecision de Dinamarca.

Desde el Tajo á las márgenes del Niemen se obedecian ciegamente las órdenes de Bonaparte, que disponia de los grandes recursos de la Francia y de la Italia, cuyo cetro empuñaba personalmente. La Holanda, la Westfalia y Nápoles, cuyos tronos ocupaban sus hermanos Luis, Gerónimo y José, eran sus íntimas aliadas; y los Reyes de Baviera y Wurtemberg, y el gran Duque de Baden, emparentados con la dinastía imperial, servian con el mayor celo su causa, y aunque con pequeños contingentes engrosaban los ejércitos de Napoleon.

La Rusia, guiada del interes de castigar á la Suecia y adquirir las hermosas posesiones de la Turquía europea, se adhirió despues de la paz de Tilsit á la alianza de Napoleon; cerró sus puertos á los ingleses, y fue un poderoso refuerzo para la Francia.

El Soberano de Sajonia debia á Napoleon su título de Rey; y su constante alianza, aun en los reveses de la guerra, manifestó su agradecimiento.

La Polonia, aunque no habia alcanzado la independencia política que deseaba, miraba á Napoleon como á su redentor, y estaba dispuesta á verter su sangre por sostenerle.

La Dinamarca, resentida de la Inglaterra por el bombardeo de su capital en 1807, y la destruc-

cion de su escuadra, se adhirió á la Francia igualmente. 1808.

La Turquía, recelosa de la Rusia y de la Inglaterra, buscó en Napoleon un aliado poderoso para precaver su ruina, y aunque no suministraba contingente alguno para los ejércitos, fortificó el sistema continental, cerrando sus puertos á los ingleses.

La Prusia vencida en los campos de Jena, y el Austria en Austerlitz, compraron de su vencedor la paz á precio de una alianza, que no obstante de ser forzada, contribuyó eficazmente al engrandecimiento del Imperio.

El Papa, como Pontífice supremo de la Iglesia, consagró la coronacion de Napoleon, y como Soberano temporal se vió forzado á cerrar tambien á los ingleses los puertos de sus estados.

La Suiza eligió á Napoleon por su mediador; y muchos regimientos de los esforzados hijos de Tell corrieron á sostener con su espada los intereses del grande Imperio.

La España, en fin, que por la mala direccion del árbitro de su Gobierno entonces y por su situacion topográfica no pudo permanecer neutral entre dos enemigos tan temibles, unió su destino al de la Francia: sus tesoros y sus escuadras estuvieron á disposicion del Emperador, y los ejércitos españoles peleaban por su causa en los campos de Portugal y en las orillas del Báltico bajo las órdenes de los Generales franceses Junot y Bernardotte.

La Europa casi entera era francesa: los víncu-

1808. los de la sangre, el interes ó la fuerza habian obligado á sus Soberanos á proteger con su alianza el poder colosal de Napoleon contra los esfuerzos de la Gran Bretaña.

Esta nacion marítima no podia contar mas que con la Suecia, enemiga de la Rusia y de la Dinamarca; con la Sicilia, que se hallaba ocupada por las fuerzas inglesas; con la Cerdeña y con el Portugal; pero este Reino estaba ya invadido por los ejércitos combinados de España y Francia.

El poder de Napoleon era inmenso: sus conquistas habian llenado de oro las arcas del Imperio, y su ejército entusiasmado por la victoria se componia de mas de medio millon de fuerza activa y exterior, dividida en 650 batallones y 357 escuadrones; los cuales, reuniéndoseles las tropas que suministraban la Italia y los Reinos de Nápoles, Holanda, Westfalia y Sajonia con la confederacion del Rhin, y las legiones del Vístula, formaban la enorme suma de mas de un millon de combatientes, dispuestos á llevar la guerra á donde les mandase su belicoso Emperador.

La tranquilidad interior del Imperio estaba confiada á 58 escuadrones de caballería de Gendarmes Imperiales, y 120 brigadas de gendarmería de infantería. La Guardia Nacional, dividida en numerosas legiones, protegía la seguridad del comercio y de las ciudades. La Francia toda era militar bajo el Imperio de Napoleon; y á su voz velaba la juventud, educada militar-

mente , á reemplazar á los que habian perecido en el campo de la gloria. Se prodigaban las recompensas al valor en las batallas ; los ascensos eran ilimitados , y el soldado valiente podia llegar desde las filas al trono soberano.

La marina francesa , compuesta de 75.500 hombres , 72 navios armados , y 34 en construccion , se hallaba aun naciente , pero sólidamente cimentada. La Francia podia disponer del hierro , el cáñamo y las maderas de casi toda la Europa ; y la Holanda y la Italia la proporcionaban puertos seguros y escelentes astilleros.

Incalculable y capaz de aterrar á cualquiera Nacion era la fuerza inmensa de tantos combatientes , hasta entonces invencibles , y mandados por Napoleon en persona , que ni perdia momentos ni conocia imposible ; y deliberaba él mismo , y ejecutaba despóticamente su voluntad , cuando la España en 1808 , sola , aniquilada y sin recursos , osó desafiar este poder colossal.

Al referir francamente el estado ventajoso de la Francia , cuando su temerario Emperador quiso envilecer abiertamente á la magnánima Nacion española , arrebatándola pérfidamente á su amado Soberano , é intentando sentar en el trono de San Fernando á un individuo de su familia , no queremos deprimir la inmarcesible gloria de nuestra cara Patria ; por el contrario , retratamos fielmente el gigantesco poder que osó invadirla , y la lastimosa situacion en que por las causas ya indicadas se encontraba la Península en

1808. aquella crisis temible para hacer resaltar despues con noble orgullo todo el precio de su esfuerzo en la memorable lucha que sostuvo por defender su independendencia y su Rey.

Con efecto, la España gobernada enteramente por el capricho de Godoy, vió disipados todos los elementos de prosperidad. El tesoro Real se hallaba exhausto, el crédito público arruinado: la guerra con la Inglaterra impedia el comercio exterior y la venida de las flotas de América: se aumentaron las contribuciones, y el subsidio enorme que se pagaba á la Francia, produjo funestos desfalcos: la mas sórdida avaricia invadió los fondos mas sagrados. Los capitales del Banco nacional, los del Monte pio, los depósitos judiciales; todo fue devorado por la rapacidad del Príncipe de la Paz, que sobrecargando de trabas y contribuciones el poco comercio interior que se hacia, logró paralizarle.

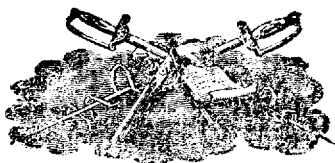
El ejército, compuesto de 50 regimientos de infantería española y 6 de suizos, 24 regimientos de caballería y 4 de artillería con 43 de milicias provinciales, formaba un total de 130.000 hombres, mal vestidos y faltos de lo necesario. Diseminados en parages distantes, no ofrecian un punto de resistencia temible. Una division de 13.000 hombres combatia en el Báltico al mando del Marqués de la Romana por ajenas pretensiones: un ejército de 24.000 invadia á las órdenes de Junot el Reino de Portugal; y otra division de 6.000 hombres observaba la plaza de Gibraltar.

No era mas próspero el estado de la marina: el Príncipe de la Paz fue solo grande Almirante para acabar de anonadarla. Diez y seis navíos y cinco fragatas eran todas las fuerzas marítimas de España; los arsenales se hallaban exhaustos, y no habia recursos para recomponer 140 buques que estaban desarmados.

La nacion se hallaba sin gefes, sin armas, sin medios de defensa, abierto el paso de los Pirineos, ocupadas traidoramente sus fortalezas, sembradas de ejércitos estrangeros las provincias, invadida su capital, el Gobierno en poder de los franceses, holladas la dignidad nacional, la amistad y la buena fe, anulados nuestros usos é instituciones, santificadas por el transcurso de los siglos, el Monarca preso, proclamado Rey dentro y fuera de la Península un intruso, reconocido por todas las Potencias continentales de Europa; envilecidos y empobrecidos los españoles; en una palabra, no habia patria, á no ser que igualando al hombre con los árboles, llamemos su patria al terreno donde nace y que le sustenta.

Pero con todo la relajacion de costumbres que habia introducido Godoy durante su fatal dominio, y la disolucion de casi todos los lazos que unen al súbdito con el Gobierno, no habian sido bastantes á destruir en los españoles aquel sentimiento de propia dignidad, aquel amor á la independenciam, y aversion al yugo estraniero, tan propios de nuestras costumbres y carácter. Inútiles fueron las arterías de que se valió la per-

1808. fidia para dividir los ánimos. Un silencio amenazador en todas las provincias, y que los franceses juzgaban hijo del terror, daba muestras del mal reprimido enojo. Llegó, en fin, el terrible día 2 de Mayo, y las injurias y la violencia sucedieron al derramamiento de sangre inocente; y la triste relacion de lo acaecido, y los atroces bandos del gefe de los enemigos estendieron por toda la Península el deseo de venganza, y dieron la señal de guerra. Desde las montañas de Aragon á las columnas de Hércules, y desde los deliciosos campos de Valencia al cabo de Finis-terre, se alzaron simultáneamente todos los españoles, y corrieron á tratar á los franceses como enemigos, y á castigarlos como asesinos de sus hermanos de Madrid.



CAPITULO XV.

Asturias da el primer grito de guerra contra Napoleon. — Envía Asturias Diputados á Londres que pidan la paz, y socorros contra Napoleon. — Alzamiento de Santander. — Insurreccion de Valencia. — Los valencianos se unen con los ingleses, y declaran la guerra á Napoleon. — Zaragoza se alza en masa, y se prepara para la guerra. — Galicia se alza tambien contra los franceses. — Insurreccion general de las provincias. — Carácter que la distingue. — Acontecimientos del alzamiento de Sevilla. — Ocurrencias del de Cádiz. — Desgracias que sucedieron en algunos pueblos principales á la esplosion del ardor patriótico. — Diferencia de los excesos cometidos en aquellas crisis á los de otras revoluciones.

Asturias, que sirvió en otro tiempo de asilo 1808, á los españoles contra los ejércitos de Roma, la señora del universo, y desde donde refugiado despues Don Pelayo con las imágenes sagradas del cristianismo salvó los restos de la Monarquía goda; esta tierra clásica de la fidelidad, habitada por una raza indomable, fue la primera que alzó el grito de la independendencia.

Apenas llegó el dia 9 de Mayo á aquella privilegiada provincia la noticia de los horrores cometidos el 2 en Madrid, se conmovieron los ánimos de los leales asturianos; y, dirigidos por la

1808. patriótica exaltacion de Don José del Busto , á la sazón juez primero noble de la ciudad de Oviedo; de Don Alvaro Florez Estrada , Procurador general del Principado; del Vizconde de Materrosa , hoy Conde de Toreno , corrió el pueblo , unido á la juventud escolar , á apoderarse del arsenal de Oviedo; se distribuyeron las armas , y se armaron para su defensa. Se formó una Junta de gobierno , presidida por el Marqués de Santa Cruz de Marcenado , que lleno de amor pátrio cedió generosamente todas las rentas de su casa para sostener la causa de la independencia , cuyo brillante ejemplo siguió tambien el Marqués de Vista-Alegre , vocal de la misma. La Junta envió inmediatamente Diputados á Inglaterra para hacer la paz con esta potencia , y reclamar su apoyo en la guerra santa y legítima que iba á hacer á los franceses.

El Vizconde de Materrosa y Don Diego de la Vega se embarcaron en Gijon en una goleta , y recogidos á bordo de un armador inglés que formaba el crucero delante de este puerto , fueron conducidos á Porstmouth. Tal fue el generoso alzamiento de la pobre y montuosa Asturias , que á los cuatro dias de su levantamiento hizo marchar sobre Castilla al encuentro del Mariscal Bessieres , Duque de Istria , una columna de 1.600 paisanos al mando del Coronel Don Pedro Mendez Vigo , que pelearon cual veteranos en Rióseco , y á los que siguieron poco despues 10.000 que se batieron con honor en Reinosa.

El alzamiento del Principado de Asturias fue seguido por la insurrección de la provincia de Santander. El 23 de Mayo todos los habitantes juraron esterminar á los franceses; y el venerable Obispo de aquella diócesis Don Rafael Mendez de Luarca, hombre verdaderamente evangélico, se colocó á la cabeza de una Junta, formada por el pueblo, de los hombres de mas influencia en el pais; se llamó á las armas á los habitantes de las montañas, y se concertaron los medios de defensa.

El mismo dia 23 de Mayo de 1808 Valencia entera se levantó contra los franceses; y el grito santo de la insurrección fue dado por un miserable vendedor de pajuelas, que devorado de ardor patriótico, exclamó en medio de la plaza pública= «Viva Fernando VII, mueran los franceses; y el «pobre pajuelero declara la guerra á Napoleon:» á cuyos ecos respondió el pueblo entusiasmado, ofreciendo sus vidas por tan alto designio. En medio de su exaltacion designó las personas que creyó mas propias para salvarle, y eligió por sus representantes al P. Fr. Juan Rico, del orden de San Francisco, y al Abogado Don Manuel Cortés, para que presentasen á las antiguas autoridades sus deseos de tranquilizarse, y su voluntad de constituir una Junta suprema que les gobernase; y habiendo obtenido la aprobacion de las autoridades, se sometió dulcemente á su imperio el pueblo mas fogoso tal vez de la Península á las 48 horas de su pronunciamiento. Todos los habitantes tomaron las armas, y

1808. *los nobles formaron un escuadron, que se llamó de la Maestranza, en el que volaron á defender su patria, como simples soldados, las personas mas ilustres y distinguidas, contribuyendo al mismo tiempo con crecidas cantidades. La Duquesa de Almodóvar, á pocas horas del glorioso pronunciamiento, sin demanda de las autoridades, entregó á la Junta de gobierno 50.000 duros.*

El pueblo, impaciente de comunicarse con los ingleses, corrió al puerto del Grao, se apoderó del primer barco que se le presentó, y sus diputados, abordando desde él al primer buque inglés que se les ofreció á la vista, parlamentaron con su Capitan; y alli mismo, sobre la cubierta de un Corsario, á la faz del cielo y de la tierra, sin aparato ni fórmulas diplomáticas, un puñado de valencianos patriotas ajustaron en 25 de Mayo una amistad y union íntima con la gran Bretaña contra el usurpador Napoleon. El Lord Collingword, Almirante de la escuadra que bloqueaba las costas de España, escribió á la Junta de Valencia ratificando el armisticio ajustado con el Almirante Jorge Martin, que se hallaba estacionado en las Islas Baleares.

El 24 del propio mes el pueblo de Zaragoza, dirigido por Cárlos Gonzalez, practicante de cirugía, y Juan José Nuñez, labrador, se alzó contra la tiranía de los franceses, y corrió á la casa del Capitan general Don Jorge Juan de Guillelmi, pidiendo armas para combatir contra el comun enemigo. No accedió á esta demanda el General;

y su negativa le hubiera costado la vida, á no salvarle el esfuerzo de algunos patriotas; pero el pueblo le depuso de su autoridad, y le encerró en el castillo de la Aljafería, donde se custodiaba una porcion de armas, y un tren muy regular de artillería. Distribuyéronse las armas que se encontraron entre los belicosos habitantes de la Capital de Aragon, cuyo ardimiento fue tal que montaron á brazo siete piezas de artillería, presentando el cuadro del mas patriótico entusiasmo. El pueblo ansiaba encontrar un gefe que le acaudillase. Don José Palafox y Melci, hijo menor del Marqués de Lazan, Exento Brigadier de Guardias de Corps, acababa de llegar, disfrazado, desde Bayona; y el voto universal de los zaragozanos le proclamó Capitan general de aquel Reino. La Audiencia ratificó el nombramiento del pueblo: Palafox, por su ardor juvenil, por ser hijo de Zaragoza, y por acabar de llegar de Bayona, entusiasmó estraordinariamente á los aragoneses, y fue considerado como el depositario de la voluntad del cautivo Monarca, y como el mejor caudillo de la insurreccion. El dia 27 se formó una Junta compuesta de todas las autoridades y clases de la Ciudad, y se designaron militares que adiestrasen al paisanage en el manejo de las armas, y enseñasen el uso de la artillería.

Por este tiempo, en el dia 29 de Mayo por la tarde, llegó á la Coruña un posta despachado por la ciudad de Leon con pliegos para el Comandante general de Galicia. El correo vociferó por las

1808. calles que la mayor parte de las provincias se habian alzado en masa contra la tiranía de Bonaparte; y, juntándose el pueblo tumultuariamente, exigió que el mismo posta saliese á publicar la noticia, y pidió á gritos que se declarase la guerra á los franceses; el 30, dia de San Fernando, pidió igualmente que se tremolase la bandera nacional, y se hicieran las salvas de ordenanza; pero, no habiendo condescendido desde luego el Comandante general Don Antonio Filangieri, fue insultado en términos de tener que huir de su palacio y refugiarse en el convento de Santo Domingo: la salva se verificó, y el pueblo paseó en triunfo el retrato del cautivo Monarca. El 31, el Acuerdo y las autoridades con el Comandante general acordaron hacer la guerra á los franceses y armar contra ellos todo el Reino de Galicia; y este acto reconcilió á Filangieri con los gallegos. Se formó una Junta compuesta de autoridades elegidas por los pueblos, que con el título de Junta suprema de Galicia dirigiese la administracion de aquel Reino: se confió la direccion de las operaciones militares al Comandante general, y se despachó un posta á Oporto con pliegos para el Mariscal de Campo Don Domingo Belesta y Gefes de los cuerpos españoles que ocupaban en Portugal la provincia de entre Duero y Miño, mandándoles regresar á España é incorporarse con el ejército de Galicia. Al mismo tiempo se dispuso completar los regimientos veteranos; se crearon otros nuevos de los voluntarios, que recibieron, entusiasmados, una bandera del Santo

Apóstol , y se formó un batallon de los estudiantes de la Universidad de Santiago, al mando del Marqués de Santa Cruz , á quien en señal de su distinguido aprecio , dió la Universidad para sí y sus hijos el título de Doctor.

El dia 4 de Junio llegaron á la Coruña Diputados de todas las provincias de Galicia, y formaron una Junta denominada del Reino, residiendo en esta la autoridad soberana; y permaneciendo en la Suprema el poder ejecutivo para la administracion de los negocios; pero á los cuatro dias se reunieron ambas Juntas, y acordaron pelear con todas sus fuerzas para sustraerse de la dominacion francesa; y determinaron que sus tropas marchasen á Castilla á defender la libertad y la independenciam nacional.

Todas las provincias de España hicieron su revolucion al mismo tiempo: Cartagena la verificó el 24 de Mayo; Sevilla, Córdoba, Cadiz, Leon y Mallorca el 27; Granada el 29; Badajoz el 24 y el 30; Manresa y Tarragona en Cataluña el 4 y 13 de Junio; Braganza , Oporto y Algarbes, en Portugal, el 11 y 16; y asi sucesivamente las demas. La insurreccion llegó hasta las mismas puertas de Francia : en Navarra los Guardias de Corps que habian escoltado á Fernando VII y se habian quedado en Tolosa y Hernani, se unieron á la poblacion y se aprestaron á combatir por su Monarca. Solo al sacudimiento súbito de un terremoto universal es comparable el movimiento de insurreccion, que, casi en el mismo dia, conmovió toda la estension de la Monarquía ,

1808. y se comunicó de uno en otro pueblo con la velocidad del rayo. Fenómeno admirable, que demostró la voluntad general decidida de conservar la independencia de la madre patria, y que anunció que una guerra verdaderamente nacional iba á detener el ímpetu de un bárbaro conquistador, hasta entonces invencible.

No era el ejemplo de una provincia el que inflamaba á la otra: la misma sensacion producía en todas partes los mismos prodigios; la declaración de esta guerra no era el fruto de cálculos é intrigas de diplomacia, sino el grito involuntario de indignacion que lanza el hombre de bien al verse sorprendido por un asesino alevoso. Admirable es en todas partes el movimiento de la insurreccion: comiézase por las clases inferiores de la sociedad que parecian menos interesadas en la suerte de la patria; pero esta clase sencilla, amante de su Rey y de la Religion santa de sus padres, no podia ser arredrada por los peligros, ni detenida en su impulso por las sugerencias del egoismo, que las clases opulentas encubren malamente en algunas ocasiones críticas con el nombre de prudencia: así es, que simultáneamente y sin premeditacion se arrojó el pueblo á la venganza en todos los ámbitos de la península; cuyos movimientos fueron poderosamente secundados por los españoles de los inmensos términos del nuevo mundo.

Los grandes y los nobles reunieron tambien sus generosos esfuerzos á los del pueblo, y abandonando el trono del intruso, se comprometie-

ron en la lucha nacional: sufrieron contentos la confiscacion de sus bienes: prefirieron la honrada escasez y aun la miseria, al esplendor de una corte ilegítima: dividieron con los soldados las fatigas de la guerra, y figuraron con honor en las juntas del pueblo, en las Córtes, en el Consejo de Estado y á la cabeza de los ejércitos. 1808.

El pueblo arrolló cuantos obstáculos se opusieron á la exaltacion patriótica, y de sus resultas se siguieron algunos asesinatos de autoridades, que ó bien seducidas por los franceses, ó bajo un concepto equivocado, trataron de contener los movimientos populares. Escesos que siempre reprobará la buena moral, y que quisiéramos poder omitir en la fiel historia que nos hemos propuesto hacer, pues horrorizan á los hombres sensibles. En Valencia fue asesinado el Baron de Albalat Don Miguel Saavedra, rico propietario de aquella ciudad, que habia sido nombrado vocal de la Junta suprema, y contra quien, no hallándose presente al tiempo de su instalacion, se esparció el rumor de que habia marchado á Madrid á dar cuenta á Murat del alzamiento. En aquella sazón una multitud de paisanos que habia salido á interceptar el correo de la Capital, encontró en una venta al desgraciado Baron en compañía del postillon; circunstancia que confirmó la preocupacion en que estaban contra él los valencianos: de modo que por mas protestas que hizo, asegurándoles que venia de Buñol, distante siete leguas de Valencia, no fue creído, y le

1808. condujeron preso. En vano la Junta de gobierno para protegerle destinó un destacamento de 200 hombres para que le llevasen á la Ciudadela: en vano el Conde de Cervellon logró apaciguar por un momento la plebe tumultuaria: Saavedra, acompañado del P. Rico, representante del pueblo, se colocó en medio del cuadro que formó la tropa que le escoltaba; el pueblo redobló su furor pidiendo su cabeza; y, cuando llegaban cerca de la ciudadela, crece el tumulto, logran los amotinados romper el cuadro, y un asesino quita la vida al desventurado Baron de Albalat, alcanzando algunas heridas al mismo P. Rico, representante de la multitud. La cabeza ensangrentada del infeliz Saavedra fue paseada en la punta de una lanza por las calles de la ciudad, y colocada despues en la plaza de Santo Domingo.

En Badajoz, apenas se supieron los importantes sucesos del 2 de Mayo en Madrid, cuando el pueblo, en union de la tropa española de su guarnicion, alzó el grito y manifestó sus justos deseos de vengar tantos ultrages é infamias. Los Generales y las principales autoridades se reunieron en Consejo, y resolvieron que las tropas estuviesen prontas para acudir, si fuese necesario, al socorro de la metrópoli; y al mismo tiempo enviaron á Lisboa al segundo Teniente de Reales Guardias Walonas, Ayudante del Marqués de Coupigni, Don Federico Mereti, para que enterando de todo al General Carrafa, concertase con éste el medio de salvar las

tropas españolas que habia aun en Portugal.

Estas disposiciones calmaron por de pronto la fermentacion, que con tanta violencia se habia manifestado; pero no lograron estinguirla; y el pueblo, indignado por la iniquidad de los franceses, solo deseaba una ocasion para declararse contra ellos heróicamente. El 30 de Mayo, con motivo de ser dia del desgraciado Fernando, quiso el vecindario de Badajoz celebrarlos, segun costumbre, con salvas de artilleria; mas habiéndose opuesto á ello el Gobernador Mariscal de Campo Conde de Torrefresno, se exasperaron los ánimos de los habitantes y de la guarnicion, se atropellaron las órdenes del Gobernador, y á su pesar se ejecutó la correspondiente salva, siendo una muger la primera que alzando el grito de *Viva el Rey*, cargó y disparó el primer cañonazo. Exaltados ya entonces los espíritus, rota la barrera del respeto, y mirado ya el Gefe militar como sospechoso, se armaron contra él los brazos del pueblo y de los soldados de la guarnicion; y notando en sus acciones un proceder poco conforme á la lealtad española, perdida completamente la subordinacion, se le acometió en tumulto, y su vida fue el sacrificio que el pueblo de Badajoz hizo para declararse abiertamente en favor de la independencian nacional y contra la opresion que le amenazaba.

Al momento fue elegido por aclamacion del mismo pueblo, para suceder al infeliz Torrefresno, el Brigadier gefe de la escuela de artilleria Don José Galluzo, que admitiendo el

1808. mando, inmediatamente hizo montar la artillería en todos los baluartes, y dió cuantas disposiciones eran necesarias para poner la plaza en estado de rechazar cualquier ataque que pudiesen intentar las fuerzas francesas que ocupaban la provincia portuguesa del Alentejo, y las que guarnecian á Yelves, cuyo total, á las órdenes del General Kellerman, ascendia á 10.000 hombres.

Galluzo, á quien el pueblo nombró Teniente general, instaló una Junta provincial de gobierno, denominada superior de Estremadura, y concedió un grado (y á algunos dos) sobre los que ya tenían, á todos los individuos militares residentes entonces en Badajoz. La Junta empezó á ejercer sus funciones convocando Diputados de todos los partidos de la provincia; circuló patrióticas proclamas, y practicó todas las diligencias necesarias para asegurar el éxito de la gloriosa empresa que habia principiado. Convidó á todos los extranjeros para que se incorporasen en las banderas al servicio de España, y tomó al mismo tiempo cuantas precauciones le dictó su celo para cortar toda comunicacion con Portugal, á fin de ocultar al enemigo el estado de aquella provincia y los preparativos, dedicando á la vez particularmente su atencion y actividad á la organizacion de un ejército considerable.

En Sevilla Don Nicolas Tap y Nuñez, reunido con Don Antonio de Esquivel y Don José Ayus, Notario del Cabildo de aquella Ciudad, incitaron á un soldado del escuadron de Espa-

ña, llamado Juan de Fuentes, quien con siete compañeros se dirigió á sorprender la guardia del cuartel de caballería en la noche del 26 de Mayo; y acto continuo un escuadron entero desmontado sigue á sus caudillos, que entrando en la ciudad á las nueve de la noche, corren por sus calles, conmueven el pueblo, se presentan en los cuarteles de infantería, salen de ellos algunas partidas armadas, reunense otros soldados voluntariamente, divídense, y van á sorprender las baterías y el parque; lo consiguen, y distribuyen al pueblo 26.000 fusiles, 14.000 pares de pistolas, y 27.000 sables que hallaron almacenados. Al amanecer se presentan reunidos en la puerta de la Carne dos escuadrones montados con 200 hombres de fuerza, 120 artilleros con 16 piezas de artillería, y 6.000 paisanos armados; y entrando todos en la ciudad, se dirigen por varias calles hácia las casas capitulares; se forma el tumultuario ejército en la plaza de San Francisco, y sube su corifeo Tap al Cabildo, que se hallaba reunido con varios personajes de distincion, que habia convocado por lo estraordinario de las circunstancias, é intima á esta corporacion municipal, que, habiendo reasumido el pueblo el ejercicio de la soberanía por la desconfianza que tenia en todas las autoridades, quedaban desde luego destituidas del mando hasta que recibiesen su confirmacion del mismo pueblo; bajo cuyo principio revalidó todos los empleos, acordándose por aquella Asamblea en seguida que se forma-

1808. se una Junta por brazos ó estamentos, presidida por el Escelentísimo Señor Don Francisco Saavedra , y compuesta del Arzobispo , co-administrador , el Asistente , dos Canónigos , dos Oidores , cuatro Regidores , cuatro títulos de Castilla , un Eclesiástico secular , otro regular , dos Mariscales de Campo , dos Comerciantes , y un individuo del estado llano. Para entender en los armamentos se nombró al Mariscal de Campo Don Antonio Gregori y al Brigadier Don Tomas Moreno. Todo esto se hizo contra el dictámen del Conde del Aguila , que manifestó en el Ayuntamiento de un modo claro y decisivo su oposicion al alzamiento del pueblo. Tap, luego que estuvo instalada la Junta, se retiró con el pueblo al campo de San Sebastian ; mas , noticioso en breve de que en el hospital de la Sangre habia tropas acuarteladas , y persuadiéndose que estaban allí reunidas con el objeto de sostener las órdenes de Murat , cuya sospecha confirmaba el ver que los oficiales conducian á aquel punto cuantas partidas se les reunian , se dirigió tumultuariamente á la plaza de San Francisco. Entretanto la Junta mandó retirar las tropas ; pero el pueblo que vió salir del hospital de la Sangre al Conde del Aguila , á quien odiaba ya por las opiniones que habia manifestado en el Ayuntamiento , y por haber tenido alojados en su casa dos oficiales ingenieros franceses , que dias antes habian pasado por Sevilla con direccion á Ceuta , se arroja sobre su coche , le saca de él , y llenándole de insultos é improperios , le conduce á las

casas capitulares , y desde allí á la torre de Triana , donde fue inhumanamente arcabuceado ; arastrando despues su cadáver , y colgándolo en uno de los balcones de su propia casa. 1808.

El pueblo maltrató tambien á los franceses avecindados en Sevilla , llevándolos en calidad de presos á las casas capitulares , y de allí al claustro de San Francisco.

En la noche del 27 , mientras se realizaba el alzamiento de Sevilla , el Ayuntamiento , en union con el Asistente , el Comandante de armas , el Conde del Aguila , y hasta veinte personas de las mas caracterizadas de la ciudad , que se habian convocado al intento , acordó entenderse con el Capitan general Don Francisco Solano , Marqués del Socorro , que se hallaba en Cádiz , y al que se le despachó un espreso que salió en aquella madrugada , y fue alborotando todos los pueblos del tránsito con la relacion de la revolucion que dejaba en Sevilla. A las dos de la tarde del 28 entregó los pliegos en Cádiz ; y para impedir el Capitan general que se divulgasen las noticias que traia de Sevilla , hizo arrestar en su casa al correo. Esta medida produjo un descontento universal ; porque cuantos vinieron á bordo en el barco conductor del correo desde el puerto de Santa Maria , estaban enterados por el mismo hasta de los mas pequeños pormenores , y los difundieron por el pueblo. Al anochecer del 28 la ciudad toda estaba en combustion , y agolpándose el vecindario al frente de la casa del General , intenta éste arengar á

1808. la multitud, disuadiéndola de la guerra contra la Francia por la desigualdad de la lucha, lo desapercibida que para ella estaba la España, la falta de tropa reglada, la escasez de numerario, de medios de transporte, de víveres y de recursos; mas viendo la tenacidad del pueblo, prometió por último providenciar sobre todo al dia siguiente. En la mañana de este se dobló la guardia de su casa; y celebróse á las nueve de ella una Junta compuesta de los Generales, Brigadieres, gefes de los cuerpos españoles residentes en Cádiz, y del General de la escuadra francesa, surta en aquel puerto, y se anunció al pueblo, despues de finalizada la sesion, que en la tarde de aquel dia se fijaria un bando, noticiándole lo resuelto por la misma Junta. A principios de aquella tarde llegó el Conde de Teba con pliegos de la Junta de Sevilla para el General; y la contestacion que éste dió al Conde fue acompañada de un ejemplar del bando que se iba á publicar, y con ella regresó á Sevilla á las cinco de la misma tarde. En este bando se participaban al pueblo de Cádiz los alborotos de varias poblaciones, se aplaudia su fervor y entusiasmo; mas se insistia en hacerle presente los males que el General habia manifestado en su arenga verbal; se aseguraba que los ingleses eran los únicos enemigos de la nacion, y se exhortaba á la pacificacion. El pueblo no sufrió la publicacion del bando; antes bien arrancó y rasgó las primeras copias que se fijaron, y corrió á pedir al General que intimase la rendi-

cion á la escuadra francesa; pero á esta peticion contestó Solano, señalando á los buques ingleses que bloqueaban á Cádiz: «*Vedlos, esos son los enemigos que España debe combatir.*» El tumulto fue en aumento, creció la exasperacion, rompiéronse los diques que contenian al pueblo en la subordinacion, y redoblando sus reclamaciones al frente de la casa del General, despreció éste el motin, y no se presentó en el balcon. Al ver esto uno de los caudillos populares sube á conferenciar con él; tarda en salir, recela el pueblo alguna tropelia; y con efecto, observa que aquel, perseguido por cuatro soldados, salta de azotea en azotea, y de intento ó casualmente cae precipitado á la calle, muriendo del golpe á pocas horas. Solano se presenta entonces en el balcon, y con el pañuelo hace señas de que no accede á lo que se pide; entonces, subiendo de todo punto el furor popular, fuerza las puertas á pesar de la guardia que las defendia, penetra en la casa del General la multitud, huye aquel despavorido por las azoteas de una casa vecina; pero volando en su busca el pueblo enfurecido, da con él, y arrastrándole de calle en calle, espira en la plaza de San Juan de Dios despues de una lenta y cruel agonía.

El pueblo confirió entonces el mando al Teniente general Don Tomas de Morla, que en 1801 habia librado á aquella ciudad del furor de los ingleses; y el cual, prestándose á las ideas de independencia y libertad nacional, mereció segunda vez el título de Libertador de Cádiz, arran-

1808. cando á esta poblacion de los horrores de la anarquía. Morla formó una Junta de gobierno, indultó á los presos de la cárcel y del presidio correccional, á quienes el pueblo habia ya dado libertad, y formó con ellos un batallon que se denominó Tiradores de Cádiz.

El dia 31 de Mayo, restituida ya del todo la tranquilidad en aquel pueblo, el Conde de Teba y Don Eusebio de Herrera, que habian llegado de Sevilla con la órden de hacer la jura de Fernando VII, presenciaron este acto, que se verificó con la mayor solemnidad.

Iguales escenas se representaban al mismo tiempo en varias capitales de las provincias de la Monarquía. Peció en Cartagena á manos del pueblo el Capitan general de la Real Armada Don Francisco Borja: en Tortosa su Gobernador Don Santiago Guzman y Villoria: en Málaga el Gobernador Don Pedro Trujillo: en Villafranca de Panadés el Gobernador Don Juan de Toda: en Ciudad-Rodrigo y Castellon de la Plana los Gobernadores tambien respectivos: en la Mancha el Canónigo Duro y el ex-Ministro Soler; y en Granada, Portillo.

En otros muchos puntos las autoridades fueron depuestas y reducidas á prision. Algunos hombres recomendables perecieron tal vez únicamente por haber gozado de los favores de Godoy, á quien se acusaba de autor de las calamidades de la España; pero aun en estos actos de venganza popular, injusta á veces, por necesidad, no tuvieron parte alguna la ambicion y ven-

ganzas personales, ni se manchó el carácter español con los crímenes que deshonraron la revolución de otras naciones que se jactan de humanas y civilizadas. Y si en algun pueblo hubo malvados que se entregasen á los delitos, recordado el imperio de la ley, hallaron pronto castigo, cuando á la sombra de los tumultos se li-sonjeaban de la impunidad.



CAPITULO XVI.

Orígen noble de las Juntas de gobierno de las provincias. — Naturaleza y objeto de ellas. — Servicios distinguidos del estado eclesiástico á la revolucion. — Carácter particular de la Junta de Sevilla. — Proclámase suprema de España é Indias. — Conducta de las demas Juntas con este motivo. — Medidas adoptadas por la Junta de Sevilla para salvar la patria. — Declara solemnemente la guerra á Napoleon, é invita á sus tropas á que deserten de sus banderas. — Castaños nombrado General del ejército de Andalucía.

1808.

Todos los españoles deliraban de rabia contra el extranjero; y en vano se trataria de investigar en la mayor parte de las provincias quienes fueron los primeros que levantaron el grito de libertad é independenciam: todos la han proclamado, todos se armaron en su defensa, y todos obraron de un mismo modo. Tan cierto es que casi todos los hombres en las mismas circunstancias obran de la misma manera. Los pueblos conocieron que, depuestas las autoridades del anterior Gobierno, no podian ejercer el poder por sí mismos un solo momento, sin esponerse á los desórdenes de la licencia y de la anarquía; y asi es que en menos de 24 horas despues de la esplosion patriótica se formaron en cada provincia juntas, cuyos individuos nombrados por el pueblo y de entre los hombres mas hábiles y mas ilustrados, recibieron la sagrada mision de salvar

la patria. Al lado del respetable Floridablanca, de Don Francisco Saavedra, ex-Ministro y Consejero de Estado, de Don Antonio Valdés, ex-Ministro de Marina, del Duque de Montemar, Condes de Villafranca, de la Conquista, de Contamina, de Gimonde, de Tilly, de Ayamans, de los Marqueses de Santa Cruz de Marcenado, Camarena la Real, del Villar de Embiel y de Monsalud; de los Generales Rovira, Cuesta, Barroso, Frias, Vives, Escalante, Hidalgo, Cisneros; de muchos reverendos Obispos; de Intendentes, Regentes y Oidores, se sentaron en las Juntas honrados fabricantes y aun menestrales, quienes el pueblo quiso que tomasen parte en las deliberaciones del Gobierno.

Tal fue el origen legítimo de las Juntas provinciales nombradas por cada capital, y en las que se depositó la autoridad soberana. Así la España, falta de un centro de gobierno, presentó el espectáculo de una nación dividida en tantas soberanías como provincias, obrando todas aislada é independientemente contra la Francia; pero animadas de un mismo espíritu de independencia y ardor patrio.

Asegurada la tranquilidad interior con la formación de las Juntas, se trató de dar un impulso general al patriotismo de la Nación. Se decretó el alistamiento de todos los varones desde la edad de 17 á 40 años; se renovó solemnemente el juramento de fidelidad al cautivo Fernando; se puso en prision á los franceses estantes ó domiciliados en las provincias para salvarlos del furor

1808. del pueblo, y se esparcieron por todos los puntos proclamas para inflamar los ánimos. Los sacerdotes llamaban al pueblo á las armas desde los púlpitos y al pie de los altares, y con el signo santo de la redencion le animaban al combate; el estado eclesiástico, en fin, tan influyente en España, se puso al frente de la revolucion, y en ella figuraron como vocales de las Juntas el Arzobispo de Laodicéa en la de Sevilla, el de Valencia Don Fray Joaquin Company, y los Obispos de Murcia, Mallorca, Orense y Santander en las de sus provincias respectivas, con un gran número de eclesiásticos seculares y regulares, que sin mas móvil que el amor á su Rey y á la patria, ofrecieron su sangre y prodigaron sus fortunas por mantener la sagrada lucha. El Arzobispo de Granada en los dias primeros de la insurreccion hizo un donativo cuantioso, y el de Valencia y su cabildo puso á disposicion de aquella Junta un millon y quinientos mil reales.

En medio de los esfuerzos dictados por un patriotismo igual, Sevilla se distinguió por su energía; y aunque, como hemos manifestado, el alzamiento popular tomó iguales caracteres que el de las demas provincias de España, fue mas habilmente dirigido.

Una junta compuesta de 23 individuos nombrados del estado eclesiástico secular y regular, de la nobleza, del pueblo, de los generales residentes en la ciudad y del comercio, reasumió todas las jurisdicciones, y se proclamó Junta suprema de Gobierno de España é Indias. Se nombró

Presidente de esta Junta á Don Francisco Saavedra, antiguo Ministro de Estado, que se hallaba desterrado en Puerto Real, y el Arzobispo de Laodicea, Coadministrador del Arzobispado, fue nombrado vice-Presidente.

La supremacía, que quiso arrogarse la Junta de Sevilla, fue desconocida por las demas Juntas, que, ostentando igualmente su soberanía, se negaron á reconocer como superiores á las otras, y se apresuraron cada cual á elegir Generales, conferir empleos civiles y eclesiásticos, nombrar Embajadores, y á formar un ejército con las tropas veteranas que contenian sus límites, y los voluntarios que ansiaban ir al enemigo; pero estableciendo comunicaciones entre sí, se prestaban mútuos auxilios contra el invasor.

Sevilla sin embargo era una capital de primer orden, y á sus inmensos recursos reunia la mayor actividad y energía. Tenia ademas la única fundicion de cañones del Reino, y armas y municiones con alguna abundancia. Varios Capitanes generales la habian reconocido desde luego, y las tropas veteranas eran mas numerosas en aquella provincia que en las demas. La situacion de las Andalucias proporcionaba una defensa probable contra el ataque del enemigo: á su espalda se hallaba el departamento de marina de la Isla de Leon, el mas considerable de la Monarquía, y en él la escuadra española de Cadiz, plaza inespugnable por su posicion peninsular. En su territorio estaba Gibraltar, célebre fortaleza inglesa; y la escuadra de esta nacion, que nos bloqueaba, era la

1808. mas numerosa de las suyas. Su distancia del Pirineo y la proporcion de entablar comunicaciones con la América, dieron en fin á la Junta de Sevilla una grande influencia en todo el curso de la revolucion. Despues de instalada, decretó que su Presidente tuviese el tratamiento de Alteza, y los demas vocales el de Escelencia, llevando por distintivo la escarapela nacional y una banda encarnada, distincion que únicamente adoptó la Junta de Granada; pues las demas provincias rehusaron todos los honores y condecoraciones. Sin perder momento espidió extraordinarios al Capitan general de la provincia de Cádiz, al Comandante general del campo de San Roque y á las capitales de Andalucía, Estremadura y ciudades inmediatas, noticiándoles su instalacion, é invitándoles á concurrir á la salvacion de la patria. Despachó buques ligeros á las Islas Canarias y á América con igual objeto; comisionó Diputados que pasando á los Algarbes y al Alentejo, reclamasen el apoyo del pueblo lusitano; felicitó á Madrid por su heróica lucha en el 2 de Mayo; dirigió á los franceses una proclama, haciéndoles ver la tiranía de su infame caudillo, que ni aun pertenecia á la nacion francesa que habia esclavizado; invitó á los alemanes, suizos y polacos á desertar de las filas de Napoleon y pasarse al servicio de España, que los acogeria generosamente. Se mandaron cerrar los teatros á causa del luto de la patria: se ordenaron rogativas públicas: se indultó á los desertores de mar y tierra, y los contrabandistas que se presenta-

sen á tomar las armas en el término de 8 dias , y se pusieron en libertad todos los criminales , excepto los reos de lesa Magestad y de asesinato; mandando empero que los jueces al fallar sus causas , si consideraban que su corazon no se hallaba aun tan depravado que pudiesen todavia ser útiles á la patria, los indultasen. Se estableció que en cada poblacion de dos mil vecinos se crease una junta compuesta de seis vocales , bajo cuya inspeccion ejerciesen el poder las autoridades constituidas , que formasen compañías de voluntarios y contrajesen empréstitos espontáneos ó forzados. Se aumentó un real de paga á los soldados de línea , y se señalaron cuatro reales diarios para los voluntarios y racion de pan. Se convidó á los sabios y hombres de instruccion para que empleasen sus talentos en inflamar y mantener el espíritu patriótico de los pueblos. Tan acertadas medidas tuvieron un éxito cumplido , y el dia 6 de Junio la Junta de Sevilla declaró en nombre de Fernando VII y de la Nacion española la guerra por tierra y mar al Emperador Napoleon I , y á la Francia mientras estuviese bajo su dominacion y yugo tiránico : protestó que no dejaría las armas de la mano hasta que Napoleon restituyese al trono español á Fernando VII con su familia , y respetase los derechos sagrados de la Nacion , su libertad , integridad é independencia , mandando á la vez que no se molestase á los súbditos del gobierno británico , con quien , poniéndose en comunicacion por medio del Gobernador de Gibraltar , habia concluido un armisti-

1808. cio, enviando Diputados á Londres para pedir dinero y ajustar una paz ventajosa á la Nacion. Al mismo tiempo hizo circular un escrito sobre el modo de organizar los ejércitos y hacer la guerra á los franceses, encargando que se evitase toda accion general, y se hiciese una guerra de partidas, de embarazos, de consumir los ejércitos enemigos por falta de víveres, de cortar puentes, hacer cortaduras en los puntos que conviesen, aprovechando la misma configuracion de la Península, tan defendible por sus muchos montes, despoblados, arroyos y rios; cuyo método de guerrillas fue el mas funesto á los franceses.

La Junta confirió el mando de los ejércitos de Andalucía al General Don Francisco Javier Castaños, cuyos talentos y fortuna militar justificaron tan acertada eleccion (1).

(1) Castaños, cuyo nombre no puede pronunciarse en Europa sin tributarle los elogios á que se ha hecho acreedor por su mérito y acciones heroicas, es hijo de un padre respetable, que, despues de una larga carrera en la administracion de la Real Hacienda, dejó por herencia á su familia, á la par que su pobreza, una reputacion pura é inalterable. Discípulo de la escuela militar del Puerto de Santa María, se hizo notable en ella por su talento, por su aplicacion, por la suavidad de su carácter, por su exactitud en el servicio y por su denodado valor. Captóse en lo sucesivo la estimacion de todos los gefes á cuyas órdenes sirvió; y, nombrado Coronel del Regimiento de África, estableció en este cuerpo la mas severa disciplina, y bien pronto llegó á ser bajo sus órdenes el modelo de todo el ejército. Se distinguió en la guerra contra la República francesa en 1794, á las órdenes del General Caro, cuyo

Castaños se puso inmediatamente en comunicacion con el Gobernador de Gibraltar Sir Heuw Dalrymple, Teniente general, y abrió un empréstito de un millon de reales con el comercio de aquella plaza, á nombre de la Junta suprema de Sevilla.

aprecio se grangeó, á pesar de algunos pequeños resentimientos, que mediaban entre este y la familia de Castaños. Herido gravemente en una de las acciones de aquella guerra, en que tuvo parte su regimiento, se creyó al principio que la herida fuese mortal por haberle penetrado una bala por la parte izquierda del cuello; pero, curado por el célebre Cirujano Queralto, no le quedó mas imperfeccion que la de conservar para siempre inclinada la cabeza hácia aquel lado. A la paz de Basilea fue nombrado Mariscal de campo, y tres años despues Teniente general.

El Príncipe de la Paz, para quien todos los verdaderos españoles eran un objeto de odio, le miró con recelo, y así procuró alejarle de Madrid á pretesto de comisiones y mandos, que podian mirarse como honrosos destierros.

En 1808 cuando el glorioso alzamiento de España contra Napoleon Bonaparte, Castaños se hallaba en el campo de San Roque; y, sin titubear un momento entre las pérfidas sugerencias de Murat y los nobles sentimientos de su corazon ciertamente español, ofreció sus servicios á la Junta suprema de Sevilla y entró con algunas tropas en campaña: consultando solo á sus deberes y á su honor, se apresuró á organizar casi á la vista del mismo enemigo un ejército, poniéndose á su cabeza, aunque compuesto la mayor parte de paisanos y soldados visoños.

CAPITULO XVII.

Acogida que hizo el gobierno inglés á los emisarios españoles de la Junta de Asturias. — Conducta de aquel Gobierno respecto de la insurreccion española. — El Parlamento, los Ministros, el pueblo y el ejército espresan enérgicamente su entusiasmo.

1306. Los comisionados de la Junta de Asturias fueron los primeros que llegaron á Londres, donde á pocos dias despues se supo que la península se habia alzado en masa contra el tirano del continente. Los diputados fueron perfectamente acogidos y festejados en todas partes.

La Inglaterra, aunque en guerra con la España, no aborrecia mas que á los franceses, contra quienes por espacio de 16 años mantenía una obstinada y costosa lucha. Aislada por el plan continental, perdido el Hannóver y el Portugal, cerrados para ella todos los puertos, no tenía un palmo de terreno en el continente donde emplear sus fuerzas; y reducida á hacer la guerra marítima, no compensaban las victorias los enormes gastos que hacia, y la paralización de su comercio. La ocupacion de la península amenazaba á la Irlanda de una invasion, para la que se dirigian los grandes aprestos militares de Boloña; y la Inglaterra, causada de derramar su oro para escitar á los gobiernos débiles de Europa contra la Francia, acogió con entusiasmo por su propio

interés la alianza de la España insurreccionada en el momento mismo en que se trataba en el Parlamento de entrar en negociaciones con Napoleón, por estar reducido el país á la miseria.

La España presentaba á la Inglaterra un punto para dar salida á sus mercancías estancadas, y un terreno inmenso con recursos abundantes para hacer la guerra, sin tener que sufrir los destrozos y devastaciones de ella (1).

Los ingleses, mas bien que socorrer á la España en la guerra de 1808 contra Napoleón, trataron de continuar sobre un suelo nuevo, y aliados al valor español, la guerra que desde 1793 estaban haciendo á la Francia. El interés y la política estaban de acuerdo. El partido de la oposicion votó con el Ministerio: el elocuente Sheridan defendió la causa de España en el Parlamento: «Nunca, dijo, se ha presentado á la Gran Bretaña ocasion mas feliz que la actual para dar un golpe sangriento, que ponga al mundo en libertad. Bonaparte ha corrido hasta aquí una gloriosa carrera, porque solo ha lidiado con Reyes indignos, Ministros ignorantes y naciones indiferentes á los acaecimientos; mas nunca los hubo con un

(1) Sufrió como obra de los ingleses los horribles desastres de Ciudad-Rodrigo y de Badajoz, la demolicion de los fuertes de la línea de Gibraltar, obra que habia costado tantos hombres y millones, el incendio de varios pueblos de Galicia, la destruccion de la magnífica fábrica de la china del Retiro de Madrid, y el derribo de muchas de las torres de la costa del Mediterráneo.

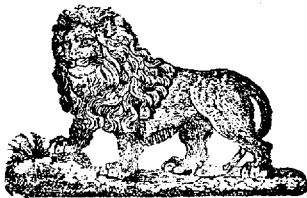
1808. pueblo decidido á resistirle. Esta es la ocasion de levantarnos esforzada y lealtamente á libertar la Europa; y si los Ministros quieren cooperar á su logro de un modo efectivo uniéndose á los españoles, pueden contar con mis esfuerzos, que serán tan ardientes y tan sinceros, como si tratara de volver la vida y el poder al hombre á quien yo mas hubiera amado. Nada mas noble ni mas generoso que la conducta actual de España, ni nunca se ha visto crisis mas importante que la en que ha puesto á la Europa su denuedo y patriotismo. Igual fue la opinion del opresor de la Irlanda, del discípulo de Pitt. *«Los Ministros de S. M., dijo Caning, Ministro de negocios estrangeros, «no se acuerdan desde ahora que haya existido la «guerra entre la España y la Gran Bretaña. Toda «Nacion que se levanta contra el poder terrible de la Francia, es desde aquel mismo instante, cualquiera que hayan sido sus relaciones anteriores con nosotros, la aliada esencial de la «Gran Bretaña.»*

Aunque los comisionados españoles solo se limitaron á pedir al Gobierno inglés armas y dinero, el Parlamento decretó que la Gran Bretaña reconocia á la España por amiga y aliada natural, ofreciendo hacer cuantos esfuerzos fuesen posibles para sostener una nacion que con tanto denuedo combatia la tiranía, y procuraba conservar intacta su integridad é independendencia. Se enviaron socorros pecuniarios á las Juntas de Asturias y Galicia para sostener la insurreccion. Se reunieron los prisioneros españoles, que se hallaban

en Inglaterra, y armados y equipados se dirigieron á la península; se aprobaron enteramente los procederes del Almirante Collingwood, y del Gobernador de Gibraltar Dalrímple en favor de los españoles, y se envió al Báltico al Subalmirante Keats para noticiar al Marques de la Romana los acontecimientos de la península, y proteger la evasión de las tropas españolas, y se preparó una expedicion para la Coruña. Todas las clases del pueblo británico participaban de igual entusiasmo, y hasta las milicias de la Gran Bretaña, que por Constitucion no pueden salir de su pais, solicitaron pasar á militar en la península. El Lord Mayor, los Aldermanes, Asesores, Scherifes y Consejeros comunes de la Ciudad de Londres se presentaron el 11 de Julio al Rey, y manifestaron á nombre de aquella Capital el júbilo que les inspiraba el patriotismo español, dando gracias á S. M. por el interés que tomaba en la defensa de la heroica Nacion española, declarada solemnemente amiga y aliada natural de la Gran Bretaña contra el comun enemigo de todos los gobiernos. Ofrecieron no omitir ningun esfuerzo, ni evitar ningun sacrificio por salvar doce millones de hombres de la tiranía mas desenfrenada; manifestaron que podia contar con la asistencia mas eficaz, activa y patriótica de parte de los leales ciudadanos de Londres, y concluyeron con estas memorables palabras: «Nos sentimos identificados con los patriotas de España; nuestras son sus necesidades y deseos, y esperamos que la gloriosa lucha, en que está empeñada la España, con el auxilio de la na-

1808. cion británica, no solo asegurará la independencia á la Monarquía española, sino que producirá la emancipación de la Europa, y el restablecimiento de la paz general.»

Los Diputados españoles eran considerados desde el Monarca hasta el último súbdito de la Gran Bretaña, y de todos recibían obsequios á porfía. El Duque de Clarence, hoy Guillermo IV, les dió una suntuosa comida, á la que asistieron la primera nobleza y personajes mas distinguidos. Jamás noticia de victoria alguna ha producido en Londres un entusiasmo igual al de la noticia de el heróico alzamiento de la península.



CAPITULO XVIII.

Intentan los franceses apagar la insurreccion. — Suerte de los que enviaron á Asturias con este propósito. — Exito de iguales tentativas en Zaragoza y otras provincias. — Cunde la insurreccion al Portugal, de donde desertaron muchas tropas españolas á su patria. — Junot desarma á las restantes. — Situacion y número de las tropas francesas de España. — Medidas militares que adopta Murat para reprimir la insurreccion.

Mientras que la insurreccion general se organizaba de este modo, el Gran Duque de Berg adoptó todos los medios posibles para apaciguarla. Trató de obtener por la persuasion lo que era difícil por la fuerza, y envió diversos comisionados á las provincias, que tratasen de calmar el entusiasmo patriótico y persuadiesen á los pueblos á recibir tranquilos la nueva dinastía. Jovellanos, que se hallaba en Jadraque, pueblo de la Alcarria, restableciéndose de las penosas enfermedades contraídas en el largo tiempo de su injusta prision, recibió orden de Murat para marchar á Asturias y hacer con su influencia que sus compatriotas depusieran las armas. El Emperador Napolcon, el Rey José, Azanza, Ofarril, Mazarredo y Cabarrús le rogaron escribiese al menos invitándoles á la obediencia; pero ni las ofertas, ni las amenazas del poder, ni los ruegos de la amistad pudieron conseguir nada de su alma grande y generosa; y, léjos de contri-

1808.

1808. buir á amortiguar el espíritu nacional, trató de sostener con su elocuencia y ejemplo el fuego santo de la independencia.

El Conde del Pinar, Consejero de Castilla, y Don Juan Melendez Valdés, célebre poeta español, y Fiscal que habia sido de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, pasaron á Asturias con esta odiosa comision; pero el pueblo no vió en ellos mas que los emisarios de la usurpacion, y llevados alternativamente desde la cárcel á su hospedaje y desde su hospedaje á la cárcel, cuando estaban ya para volverse á Castilla por disposicion de la Junta provincial, la muchedumbre frenética se agolpa sobre el carruage en que ya habian subido, lo hace pedazos, quema el equipage, y los vuelve á la cárcel; de donde á poco despues los saca con otros tres presos, violentando las puertas, y los conduce al campo para fusilarlos. En vano intentó Melendez ablandar á los asturianos recitando un romance popular y patriótico que habia compuesto antes del 2 de Mayo. Ya estaban dispuestas las bandas para la sangrienta ejecucion, cargados los fusiles y atados al árbol aquellos emisarios de funesta paz, cuando se vió venir á lo lejos al Cabildo y á las comunidades con el Santísimo Sacramento, y la famosa cruz de la Vitoria: calmó entonces el furor popular, y recogidos todos en la procesion, fueron llevados á la Catedral, y desde alli á la cárcel, siendo puestos en libertad á poco tiempo despues de haberseles formado causa á peticion del pueblo.

El Marques de Lazan , hermano de Don José Palafox , que se habia puesto á la cabeza de la insurreccion de Zaragoza , fue comisionado para persuadir á su hermano á que por cuantos medios le dictase su prudencia tratase de calmar los ánimos de los aragoneses. El Marques de Lazan se reunió desde luego á su hermano , y escribió á Ofarril desde Zaragoza diciéndole , que ya no era dueño de aquietar al pueblo , y que estaba resuelto á sacrificarse por la defensa del Rey y de la independenciam. Las demas provincias , que se hallaban libres de la dominacion francesa , cortaron toda comunicacion con la capital , é impidieron la entrada de los emisarios de los franceses.

El Portugal , que gemia bajo la tiranía de Junot , imitó los esfuerzos de la España , y siguió el impulso que le dieron las tropas españolas , que pocos meses antes miraba como enemigas. Las noticias de la insurreccion de España produjeron en los primeros dias de Mayo una viva agitacion entre las tropas de esta nacion. Junot recibió entonces órdenes precisas y terminantes del Emperador para hacer marchar dos divisiones al mando de los generales Loisson y Avril , la primera sobre Almeida , plaza fuerte de Portugal fronteriza á la provincia de Salamanca , y la segunda sobre Cadiz. Estas divisiones debian componerse todas de franceses ; pues no se podia contar con los españoles , que mandó diseminar en varios puntos , con objeto de observarlos y contenerlos facilmente en caso de rebelion. Los cazadores de Valencia , que se ha-

1808. Habían de guarnición en Alcacer do Sal, rehusaron marchar á Setubal, á donde los destinó Junot; y aunque el Coronel, persuadido por el Mayor Dulon, que envió el General en jefe para calmar el tumulto, intentó obedecer, doscientos hombres de este mismo regimiento, que se hallaban destacados en Cezimbra, se desbandaron y vinieron á España. Iguales movimientos hubo en casi todos los acantonamientos de la ribera izquierda del Tajo. El 6 de Junio el General Ballesta, que se hallaba en Oporto á las órdenes del General Quesnel con la división española que mandó el General Taranco, hizo prisionero al General frances, á su estado mayor, á setenta y cinco dragones que con él se hallaban, y después de haber restablecido las antiguas autoridades portuguesas se retiró á Galicia con sus tropas y los prisioneros que habia hecho: el dia 9 recibió Junot la noticia de la evasión de la división de Ballesta, y desde entonces resolvió el desarme general de cuantas tropas españolas existían en Portugal.

No era fácil arrancar á los españoles las armas cara á cara. Sus tropas se componían, en la mayor parte, de granaderos y cazadores, y se hallaban repartidas desde Sines hasta mas allá de Peniche. La división al mando del General Carrafa se hallaba en Lisboa, y el dia 10 recibió orden del General Junot para que antes de amanecer estuviera en la playa con pretesto de embarcarse; ejecutado lo cual, se vió cercada por fuerzas francesas muy superiores, y tuvo que rendir las armas.

Los regimientos españoles, subdivididos en destacamentos, y rodeados de los cuerpos franceses, fueron igualmente desarmados sin resistencia en el término de 24 horas.

Al mismo tiempo varios pueblos de Portugal se pusieron en insurrección, y lograron cortar las comunicaciones por tierra del ejército francés.

El General Loison que, como hemos dicho, se dirigía sobre Almeida, recibió orden de pasar con su columna á Oporto, que la desercion de las tropas españolas habia dejado sin defensa y sin gobierno.

El General Avril, que debia dirigirse á Cadiz, recibió la orden de suspender su marcha, y ocupar con su columna las ciudades de Estremoz y Evora en el Alentejo, guarnecer á Elva, y ocupando á Mertola y Alcoutin, defender la embocadura del Guadiana, á donde amenazaban pasar los españoles de Andalucía y Estremadura con objeto de sublevar los Algarbes.

La Península toda estaba levantada en masa, y los ejércitos franceses se hallaban en la mas crítica situacion, á pesar de su escesiva superioridad numérica.

El primer ejército, llamado cuerpo de observacion de la Gironda, al mando del General Dupont, constaba de 22.950 hombres.

El segundo, llamado cuerpo de observacion de las costas del Océano, á las órdenes del Mariscal Monecy, Duque de Conegliano, se componia de 24.650 hombres.

El tercero, bajo la denominacion de cuer-

1808.

po de los Pirineos orientales, al mando del General de division Duhesme, constaba de 13.400 hombres.

Y el cuarto, á las órdenes del Mariscal Bessieres , Duque de Istria , se componia de 19.810 hombres.

Este total de 80.110 combatientes , que se hallaba , como hemos manifestado , estacionado en diferentes puntos de Vizcaya , Navarra , Cataluña , Aragon y las Castillas , se puso en movimiento á los primeros síntomas de la insurreccion general para detener sus progresos.

Murat dispuso que el ejército de Dupont marchase á ocupar á Sevilla y Cadiz, en donde, como queda dicho , se le debia reunir la division del ejército de Junot, al mando del General Avril. El General Moncey, al frente de 14.000 hombres, fue destacado sobre Valencia. El General Lefebre fue estacionado en Aragon para reducir á Zaragoza; y el Mariscal Bessieres situó su cuartel general en Burgos con objeto de mantener la comunicacion entre Bayona y Madrid.



CAPITULO XIX.

Empiezan las hostilidades armadas en Cataluña. — Una division francesa es batida en las alturas del Bruch por los paisanos. — Incendio del pueblo de Arbos. — Pérdida de los franceses. — Segundo ataque del Bruch. — Pérdida de Mongat. — Saqueo de Mataró. — Derrota de los patriotas en el Llobregat.

Duhesme, con el ejército llamado de los Pirineos orientales, ocupaba la Cataluña, y fue el primero que rompió las hostilidades contra los españoles. 1808.

La insurreccion de Valencia se habia propagado á la Cataluña. En Tarragona y en Manresa se manifestaron síntomas del levantamiento general; y Duhesme hizo salir de Barcelona dos columnas para contener los primeros movimientos del Principado: una al mando del General Schwartz, de 3.500 hombres, se dirigió por Martorell á Igualada y Manresa, que llevaba orden de destruir, por haberse negado á enviar una cantidad de pólvora que le pidió Duhesme, haber proclamado á Fernando VII y formado una Junta suprema de gobierno; pero una multitud de paisanos, mal armados, que acababan de dejar sus labores y hogares, les salen al encuentro en las alturas del Bruch, al pie de la montaña Monserrat, y formando baterías con once cañones de

madera fabricados de troncos de árboles con cercos de hierro , empiezan á batir á los franceses; obligando con este ingenioso ardid , á retroceder á la columna de tropas aguerridas , á quien persiguen vivamente hasta Molins del Rey , apoderándose de un águila , siete cañones y otros pertrechos de guerra.

La columna destinada á obrar contra Tarragona, en número de 4.000 hombres al mando del General Chabran, llegó á esta ciudad el dia 7 de Junio; pero, sabiendo la derrota que la víspera habia sufrido Schwartz , abandonó esta plaza replegándose hácia Barcelona.

En su retirada encontró insurreccionado el pueblo de Arbos, en el que los hombres, las mugeres y hasta los niños habian tomado las armas para impedirle el paso. Los somatenes llamaban á los paisanos de todas partes ; y Chabran, despues de un obstinado combate , puso fuego al pueblo y dispersó á los paisanos. Una gran parte perecieron en este incendio , y el resto se refugió á los montes. Los franceses perdieron 1.500 hombres en esta accion.

La humillacion, que habian sufrido las armas francesas por los simples paisanos de las montañas , exaltó el orgullo de los generales Chabran y Schwartz, y el 12 reunieron sus divisiones en Molins del Rey, saliendo el 13 para forzar el paso del Bruch, y vengar la derrota que ocho dias antes habia experimentado Schwartz en aquel mismo punto. Los franceses atacaron repetidas veces y con vigor aquel punto , pero en vano;

pues, defendidas las posiciones por los somatenes y soldados con cuatro piezas de artillería, que se habian reunido á las órdenes del Coronel Baget, fueron derrotados los enemigos completamente, y se vieron obligados á refugiarse en Barcelona, causándoles considerables pérdidas en su retirada.

Manresa debió su salvacion al intrépido valor de los habitantes del Bruch; y Duhesme abandonó el intento de castigarla, fijando toda su atencion en la plaza de Gerona.

Toda la Cataluña estaba en armas, y una gran masa de catalanes se adelantó hasta la ribera del Besoz, al E. de Barcelona. Duhesme, con los Generales Lechi y Schwartz á sus órdenes, se dirigió á Mongat; cuyo punto, que defendian solo los somatenes, fue envuelto el 17 de Junio por los enemigos, no habiendo conocido aquellos el verdadero ataque: sin embargo los habitantes de Mataró con alguna artillería que colocaron sobre el camino de Barcelona, defendieron la entrada de la ciudad, causando algun daño en las cabezas de las columnas enemigas; pero al cabo fueron vencidos: la poblacion fue horrorosamente saqueada, y quemados algunos de sus edificios en venganza de su heroica resistencia.

Cuando Duhesme volvió á Barcelona despues de sus malogradas tentativas para rendir ó tomar alevosamente la heroica plaza de Gerona, como veremos despues, los somatenes habian formado una línea sobre la orilla derecha del Llobregat, desde San Boy á Martorell, y frecuentemente

1808. atacaban á los franceses que se presentaban por aquel punto ; por lo cual hizo salir de Barcelona al general Lecchi con 2.500 hombres de todas armas el dia 29 ; y el 30 , vadeando el Llobregat por diferentes puntos , atacó y venció á los somatenes que defendian la posicion ; se apoderó de sus débiles baterías , y permitió á sus tropas saquear é incendiar en venganza los pueblos comarcanos de la ribera.



CAPITULO XX.

Principio de la guerra en Castilla. — Desgraciado éxito de la retirada de Logroño. — Santander llama particularmente la atencion de Bonaparte , que decretó la ocupacion militar de aquella provincia. — Levántase Valladolid. — Resistencia y ocupacion de Segovia. — Desgraciado fin del General Ceballos. — Armase Valladolid. — Derrota de los patriotas en Torquemada. — Destruccion del pueblo. — Sumision de Palencia. — Combate y paso del Pisuerga. — Retirada del General Cuesta. — Entrada de los franceses en Valladolid. — Ocupan á Santander despues de forzar los desfiladeros de las montañas. — Evacuacion de aquella ciudad.

Al mismo tiempo que los intrépidos catalanes sostenian con tanto ardor la causa de su Monarca y de su independenciam, la gloriosa insurreccion se desplegaba con la mayor celeridad en Castilla la vieja. El Mariscal Bessieres desde su cuartel general de Burgos dió las mas enérgicas disposiciones para contenerla. La Rioja se hallaba toda sublevada; pero el General Verdier salió de Vitoria el 2 de Junio con dos batallones , y ciento cincuenta caballos. Logroño , defendido únicamente por paisanos mal armados , sucumbió á la fuerza despues de una corta resistencia , y abrió sus puertas al General Verdier , que hizo fusilar inhumanamente algunos de los que mas se habian distinguido en la defensa.

1808.

1808.

La insurreccion de la provincia de Santander fue la que mas llamó la atención de Bonaparte. La Inglaterra preparaba una expedicion para la Península, y Santoña y Santander ofrecian excelentes puntos de desembarco y puertos seguros para sus escuadras. Una espesa cadena de altas montañas separa á esta provincia de la de Burgos. No solo se armaron todos los montañeses, sino que hicieron avanzar su vanguardia hasta Reinosa. Se atrincheraron, y guarnecieron con cañones los desfiladeros de la Hoz, sobre el camino real; pusieron en estado de defensa la venta del puerto del Escudo, otro de los principales pasos de las montañas, sobre el camino de Burgos á Santander, y colocaron varios cañones en el puerto de Tomos, sobre el camino de Santoña á Burgos, entre la Nestosa y Espinosa de los Monteros. Napoleon decretó la ocupacion militar de tan importante provincia. El 2 de Junio salió del cuartel general de Burgos el General Merle con una division de 6.000 hombres, 200 caballos y 8 piezas de artillería, y el dia 5 llegó á Reinosa, donde recibió órden de Bessieres para suspender el movimiento sobre Santander.

Valladolid, la capital de Castilla, se hallaba levantada en masa contra los franceses, aunque su situacion era la mas funesta. Un ejército frances en Burgos, con la entrada franca para recibir refuerzos, otro dueño de Madrid y de Guadarrama, y otro en Almeida, amenazaban invadir por todas partes las llanuras de Castilla, donde no habia mas tropas que una parte del regimiento

de la Reina, sin un cartucho y sin un fusil, hallándose sin comunicacion con las demas provincias, y sin esperanza de socorro alguno extranjero, que la localidad de Castilla no permitia pedir ni lograr.

El Capitan general de los Reales ejércitos Don Gregorio García de la Cuesta, anciano respetable, que, despues de haber sido Gobernador del Consejo de Castilla, fue arrancado de esta suprema magistratura en 1801, y confinado á un penoso destierro por la perversidad de Godoy, en cuyo estado permaneció siete años, mandaba entonces en Valladolid. En vano los franceses para atraerle á su partido le concedieron la alta distincion de Virey de Méjico. Cuesta rehusó con firmeza unos honores que emanaban de un poder ilegítimo. El pueblo clamaba fuertemente por armas y municiones, que no habia, y ansiaba por salir á buscar á los enemigos. Al mismo tiempo se formó una Junta suprema de gobierno, y se enviaron á pedir municiones y artillería á Segovia. Esta provincia, que desde los primeros dias de Junio habia proclamado á Fernando VII y la independencia nacional, fue atacada el dia 6 de Junio por una columna, que al mando del General Frere envió Murat para reducirla á la obediencia. Los habitantes de Segovia respondieron á cañonazos á la intimacion de rendirse que les hizo Frere; pero despues de una corta resistencia entró en la ciudad, apoderándose de parte del gran parque de artillería que habia en la misma.

El Comandante de artillería de Segovia Ma-

1808. riscal de Campo Don Miguel Ceballos, por no caer en poder de los franceses huyó con algunos oficiales y soldados, y cuatro piezas de campaña, dirigiéndose á Valladolid para combatir al enemigo bajo las órdenes de Cuesta; pero la noticia de la rendicion de Segovia le precedió en su marcha; el pueblo no vió en este desastre mas que una traicion, y lejos de recibir con los brazos abiertos este refuerzo que acababa de escapar de las manos del enemigo, sale atropelladamente á las puertas de la ciudad, y apellidando traidor al que venia á combatir por ellos, le hacen cruelmente pedazos, y llevando en triunfo sus miembros palpitantes, piden al Capitan general Cuesta se les entreguen armas y conduzca al combate. En vano Cuesta intentó disuadir á la plebe amotinada, haciéndola ver la necesidad de guardar su valor para mejor ocasion, y la imposibilidad de vencer á unos numerosos y aguerridos enemigos. La catástrofe de Ceballos le hizo presentir su suerte, y por no ser víctima del furor del pueblo les distribuyó las pocas armas que habia, y empezó á organizarlos por barrios.

Bessieres, viendo que esta insurreccion le cortaba la comunicacion con Madrid, hizo suspender la expedicion de Santander, juzgando mas urgente calmar el alzamiento de Valladolid, á donde hizo marchar al General Lasalle con una division de 4.000 hombres, 700 caballos y 10 piezas de artilleria. El 5 de Junio salió de Burgos Lasalle, y el 6 por la tarde se presentó delante de Torquemada. Quinientos paisanos armados

ocupaban las casas y la iglesia de esta villa , situada sobre la ribera derecha del Pisuerga , cuyo rio se pasa por un puente de piedra , que los habitantes habian atascado con vigas y carretas. La columna francesa se arrojó al puente al paso de ataque , á pesar del fuego que desde los edificios le dirigian los paisanos ; arrojó al rio las vigas y carretas que le impedian el paso , y se apoderó del pueblo. Los paisanos huyeron precipitadamente ; y la caballería francesa los acuchilló de un modo horroroso , siendo esta pequeña accion una carnicería , que terminó con el incendio de la villa.

La destruccion de Torquemada , posicion importante á causa del puente del Pisuerga , fue una desgracia para el ejército francés , que se privó durante la guerra de las ventajas que les hubiera proporcionado.

El dia 7 las tropas del general Lasalle llegaron á Palencia. La noticia del saqueo é incendio de Torquemada habian llenado de terror á sus habitantes. Una diputacion presidida por el Obispo vino á presentar al General frances la sumision de la ciudad , donde entraron las tropas sin la menor resistencia. Despues de haber desarmado á todos los habitantes de aquella provincia , Lasalle se dirigió á Dueñas , donde debian reunirsele , para apoyar sus operaciones , las tropas del General Merle , que marchaban contra Santander , y se hallaban detenidas en Reinosa.

Interin recibia estos refuerzos escribió Lasalle al General Cuesta , invitándole á deponer las

1808. arinas, y reconocer la autoridad de los franceses, ofreciendo tratar con clemencia á los habitantes de Valladolid. Las cartas quedaron sin contestacion, y el pueblo hubiera despedazado á los conductores, á no haber elegido Lasalle para esta mision á dos eclesiásticos de Palencia.

Cuesta dispuso que el Teniente general Don Francisco Eguía, que casualmente se hallaba en Valladolid, saliese con un destacamento de Guardias de Corps, que oportunamente acababa de llegar de vuelta de Bayona, algunos Carabineros procedentes de Burgos, dos escuadrones de caballería de la Reina, las cuatro piezas de artillería que habian llegado de Segovia, y unos 400 paisanos á cubrir el puerto de Cabezon, sobre el Pisuerga, para detener el enemigo. Cuesta, que tomó esta medida, como hemos dicho, mas con el objeto de seguir el imperioso impulso del pueblo, que con el de contener á los enemigos, cuyas fuerzas eran respetables, salió á situarse al puente, dos leguas de Valladolid, con los habitantes de esta ciudad, formados por barrios, dejando dispuesto, que en el caso de tener que ceder, como parecia indispensable, á fuerzas tan superiores, las autoridades saliesen á recibir al General Lasalle, para que el vecindario fuese tratado con menos rigor.

El 11 las dos divisiones francesas se reunieron en Dueñas, villa situada á seis leguas de Valladolid, mas abajo de la confluencia del Carrion y el Pisuerga, y marcharon á atacar la posicion de Cabezon: Lasalle á embestirla de frente por

el camino real , y Merle á situarse sobre Cigales y Fuensaldaña , con el objeto de cortar á los españoles su retirada sobre Leon.

El dia 12 á las diez de la mañana las columnas de Merle atacaron las fuerzas del General Cuesta , situadas sobre el Pisuerga , delante de Cabezon. La caballería de Lasalle avanzó en batalla á la llanura que hay á la izquierda del camino , mientras que la infantería marchaba derecha á apoderarse del puente. Los paisanos sostuvieron con valor la primera carga , é hicieron retroceder al enemigo ; pero al cabo de dos horas de un obstinado combate , y despues de haber causado á los franceses la pérdida de mas de 700 hombres , cedieron á la superioridad de sus fuerzas. No pudieron resistir la carga de la caballería francesa , que se apoderó del puente y de las cuatro piezas de artillería , persiguiendo á los paisanos con tal ardor , que muchos de ellos se arrojaron y ahogaron en el Pisuerga.

El General Cuesta se retiró á Rioseco , pasando por Valladolid , y despues á Benavente. Los Generales franceses detuvieron sus tropas á una legua de Valladolid. Bessieres les habia encargado no destruyesen esta ciudad. A las cuatro de la tarde el Obispo , los miembros del Ayuntamiento , los Magistrados de la Chancillería salieron al encuentro del vencedor , le ofrecieron su sumision , y entraron los franceses en la ciudad aquella misma tarde.

Una diputacion del Ayuntamiento de Valla-

1808. dolid marchó á Bayona á ofrecer á José en nombre de sus habitantes el homenaje de su fidelidad. De todas partes se enviaban diputaciones; el Clero se veia forzado á cantar el *Te Deum* por la destruccion de sus conciudadanos , y eran desarmados en todos los pueblos y ciudades los españoles; pero no por eso se estinguia el fuego santo de la insurreccion : los soldados que estaban en las provincias ocupadas por el enemigo, se desertaban y corrian á unirse á las filas de la independenciam. Los habitantes de las aldeas y casas de campo interceptaban las comunicaciones , asesinando á los soldados aislados que las conducian.

Bessieres ordenó de nuevo la ocupacion de la provincia de Santander , que habia sido suspendida por el movimiento de Valladolid. El General Merle salió de Valladolid el 15 , y el 21 llegó á Reinosa. Desalojó á los españoles que ocupaban los desfiladeros de la montaña , y los rechazó hasta Lesorno , apoderándose de dos piezas de artillería de á 18.

El dia 16 salió tambien de Miranda de Ebro para ocupar á Santander el General de brigada Ducós con cuatro batallones y cincuenta caballos ; y dirigiéndose por Frias y el Soncillo , el 20 llegó al pie del puerto del Escudo.

El mismo dia forzó Ducós el paso de la venta del Escudo , defendido por el paisanage y cuatro piezas de artillería ; pero solo á la falta de gefes que dirigieran el ardor belicoso de los montañeses , puede atribuirse el que los enemigos se

apoderasen de las escelentes posiciones que ocupaban. 1808.

El dia 22 se reunieron las dos divisiones de Merle y Ducós en Torrelavega; y el 23 entraron sin obstáculo en Santander, en donde su vanguardia hizo embarcar á la tripulacion del navío inglés el Cosaco, que, habiendo llegado á la rada dos dias antes, saltó en tierra para clavar los cañones que defendian la entrada del puerto, y volar algunos repuestos.

El Obispo de Santander y la Junta de gobierno de la provincia se refugiaron á Asturias, y los habitantes de Santander fueron obligados, á imitacion de Valladolid, á enviar una diputacion al intruso José, ofreciéndole su obediencia.

No conservaron mucho tiempo los franceses esta plaza: el alzamiento de Asturias, Galicia, Castilla, y la organizacion de sus ejércitos hacian muy difícil la posicion del General Merle. El General Llano Ponte se acercó con 10.000 hombres por el lado de Santillana, y los buques ingleses que estaban á la vista del puerto, consiguieron desmontar la artillería de los fuertes; y Merle, sin atreverse á dar accion alguna, se retiró evacuando la ciudad el 12 de Julio.

Tales fueron las primeras operaciones de los españoles en Castilla la vieja, que, si bien desgraciadas, demostraron el ardor general de los paisanos por combatir los enemigos.

CAPÍTULO XXI.

Marcha Moncey contra Valencia. — Número y disposición de las tropas de esta expedición. — Moncey en Cuenca. — Desercion de las tropas españolas que debian acompañarle. — Precauciones de Moncey en esta expedición. — Temeridad de Murat. — Anarquía y atrocidades que provocó en Valencia el Canónigo Calvo. — Fin de éste y sus satélites. — Toma y paso del puente Pajazo por los franceses. — Paso de las Cabrillas. — Derrota de los españoles en San Onofre. — Moncey delante de Valencia. — Es rechazado con mucha pérdida, y se retira á Albacete. — Ocupan los franceses á Cuenca ya insurreccionada. — Varios cuerpos de tropas de Valencia salen de aquella provincia para socorrer á las demas.

1808. Mas felices fueron nuestras armas en el reino de Valencia, á donde, como hemos dicho, envió Murat al Mariscal Moncey con una division de 14.000 hombres.

Este salió de Madrid el dia 4 de Junio, llevando consigo á los Generales Musnier de la Conserverie, que mandaba la vanguardia, y Vauthier que dirigia la caballería ligera, componiéndose de 16 piezas su artillería.

La expedición de Valencia debia marchar de frente con la de Andalucía, segun las disposiciones de Napoleon. Dos batallones de Guardias Españolas y Walonas, y tres compañías de Guardias de Corps que se hallaban en Madrid, debian

reunirse á la division de Moncey , á cuya disposicion se puso tambien la division del General Chabran de 4.200 hombres , pertenecientes al cuerpo de observacion de los Pirineos orientales , la cual debia marchar desde Barcelona á Tortosa. El Mariscal recibió orden de marchar sobre Valencia por Cuenca; y de que si á su llegada á esta ciudad la insurreccion de Valencia estuviese calmada , se detuviese en ella con su division, enviando únicamente á Valencia las tropas españolas para reforzar su guarnicion , y velar por la seguridad de las costas.

En el caso contrario debia enviar orden á Tortosa al General Chabran para que se adelantase hasta Valencia , combinando la marcha las divisiones de modo , que ambas se presentasen reunidas á un mismo tiempo delante de aquella ciudad.

El 11 de Junio entró Moncey en Cuenca , y el frio acogimiento que le hicieron sus habitantes , y las noticias que allí recibió de la exaltacion en que se hallaban los valencianos , le hicieron sentir el mal éxito de su espedicion.

Las tropas de la Guardia Real española que venian de Madrid para reunirse á los franceses , se desbandaron , y en pelotones y por caminos desusados corrieron á unirse á sus compatriotas. Ocho dias permanecieron los franceses en Cuenca , los que empleó Moncey en prepararse para invadir el reino de Valencia. Mandó que el General Chabran , que debia hallarse en Tortosa , marchase sobre Castellon de

1808. la Plana para reunirse con él despues en Requena; y pidió á Murat que enviase una columna á Albacete para cubrir su derecha, y servir de apoyo á sus operaciones ulteriores. Murat se negó á enviar á Moncey este refuerzo; pues su loca temeridad le hacia jactarse de que la horrenda jornada del 2 de Mayo habia conquistado la España. Juzgó que la marcha, demasiado lenta, de Moncey era efecto de su escesiva precaucion, y mandó al General de brigada Excelmans para que poniéndose á la cabeza del ejército que aquel comandaba, diese alma y actividad á una espedicion, que, segun el sentir de Murat, no debia ser mas que un paseo militar; pero la insurreccion era general. Los habitantes dejaban desiertos los pueblos por donde pasaban los franceses; y los que de estos marchaban aislados, ó eran hechos prisioneros, ó perecian víctimas del furor del paisanage. El General Excelmans, y varios oficiales que le acompañaban, llegaron el 16 al pueblo de Saelices, cerca de Tarancon, y rodeados por un grupo de paisanos, tuvieron que entregarse, y fueron conducidos prisioneros á Valencia.

Esta ciudad, amenazada por las armas francesas, ardia al mismo tiempo en la mas funesta revolucion. La autoridad suprema, que el mismo pueblo habia creado en el momento de su glorioso alzamiento, se hallaba sin poder; el clero y la nobleza en el mayor peligro, la Religion despreciada, y toda la ciudad llena de horror, temiendo los puñales de una horda frenética de asesinos, á quienes dirigia un sa-

cerdote hipócrita , que , usurpando el nombre 1808.
de representante del pueblo , ejercia todo el poder del mas tirano dictador.

A pocos dias del pronunciamiento de Valencia llegó á aquella ciudad Don Baltasar Calvo, Canónigo de San Isidro de Madrid , y natural de Jérica , en el obispado de Segorbe. Este mónstruo , devorado de una sed insaciable de mando , apenas llegó á Valencia , pretendió ser admitido en la Junta suprema , que lo rechazó de su seno. Ofendido de su repulsa intentó destruirla y apoderarse del mando supremo de la ciudad. Proclamó los derechos del pueblo , y la venganza nacional con una vehemencia , que le concilió el partido de la multitud desenfrenada.

Se rodeó de cuarenta asesinos , y empezó á sembrar la desconfianza entre el pueblo , suponiendo que los miembros de la Junta suprema estaban de acuerdo con los enemigos ; que por eso habian dejado indefensas las fronteras que miran á la Mancha , y que trataban de dejar escapar á los franceses que se hallaban custodiados en la ciudadela.

Ya hemos dicho que desde los primeros dias de la insurreccion , los franceses residentes en Valencia habian sido conducidos á la ciudadela con objeto de ponerlos á cubierto del furor popular. La Junta habia logrado salvar sus propiedades , mandando en 30 de Mayo que los bienes de los franceses domiciliados quedaran á su disposicion. Mientras el Coronel Don Vicente Gonzalez Moreno estuvo en la ciudadela , no sufrieron insulto algu-

1808. no los infelices franceses ; pero habiendo salido éste con una division hácia el Ebro para batir á los enemigos, quedó la ciudadela sin guarnición, y custodiada por un corto número de inválidos. Calvo trató de apoderarse de ella, y lo consiguió auxiliado de un crecido número de habitantes de Valencia y de la huerta el 5 de Junio , Domingo de Pascua de Pentecostés.

Antes habia hablado con los franceses encerrados en aquella fortaleza , á quienes con un mentido interés ofreció salvarlos del furor del pueblo, que , suponia , intentaba sacrificarlos , proponiéndoles se fugasen por una puerta que comunicaba al campo , y asegurándoles que en el Grao tenia dispuestos barcos que los trasportaran á Francia.

Los gritos de muerte que se oian lanzar á una multitud desenfrenada de paisanos que desde la plazuela de Santo Domingo se dirigian á la ciudadela, obligaron á los franceses á seguir los alevosos consejos del canónigo Calvo. Este habia preparado de antemano la conmocion, y los amotinados repetian altamente las calumniosas espresiones que él mismo habia vertido, de que los franceses se escapaban para pegar fuego á la ciudad, y facilitar la entrada de las tropas de Napoleon. En vano estos infelices, al ver la tempestad que les amenaza, reclaman la proteccion de las leyes, bajo cuya salvaguardia estaban : Calvo les insta ; los persuade y les señala el lugar por donde deben huir. La muchedumbre penetra entonces en la ciudadela ; y Calvo , rodeado de una turba de asesinos , señoreando el lugar de la matanza , los dirige y aca-

lora. Inútil es que las autoridades y la Junta suprema traten de calmar la efervescencia; el furibundo Calvo habia decretado la muerte de los infelices prisioneros. Varias comunidades religiosas y sacerdotes marcharon á la ciudadela, llevando las imágenes mas respetadas de Valencia, y conduciendo algunos en sus manos el Santísimo Sacramento; mas nada basta á contener la atroz carnicería: los asesinos separan con furor á los eclesiásticos, se interponen entre el mismo Dios sacramentado y sus víctimas, y las sacrifican inhumanamente bajo la direccion del Canónigo Calvo, de execrable memoria, que les asegura que con esta horrible accion hacen un servicio agradable á la divinidad. Cien franceses inocentes perecieron en esta noche lamentable á la voz de un sacerdote hipócrita, que á la mañana siguiente, desde el fondo de la ciudadela, rodeado de los cadáveres de estos infelices, despliega todo el carácter de un tirano, y usurpando todas las facultades políticas, militares y judiciales, mandó al Capitan general comparecer á su presencia, pena de la vida, y exigió de él que le enviase el verdugo para acabar de sacrificar el resto de los prisioneros: exigió al Intendente sumas de dinero para satisfacer la paga á los asesinos que reclamaban el precio de la sangre vertida: abrió la correspondencia pública; y hasta al mismo Arzobispo le hizo reunir el Cabildo eclesiástico á fin de que tambien recibiese de él las órdenes supremas. El Capitan general marcha á la ciudadela, y á pesar de sus esfuerzos no logra aplacar el tumulto.

to. Calvo entonces comisiona á dos de sus mas intrépidos partidarios, para que presentándose á la Junta suprema, la intimen en nombre del pueblo la necesidad de que se le nombrase individuo de la misma. La Junta, atemorizada con los planes bárbaros de sangre y de anarquía de aquel, y temiendo por su propia vida sus individuos, admitieron en su seno á semejante mónstruo, é igualmente á Don Mariano Usel, su confidente.

Parece que ya el puñal asesino debería haberse embotado con el sacrificio de tantas víctimas; pero la sed de sangre en Calvo era insaciable. Permanecian muchos franceses dentro de la ciudadela, cuya vida habian salvado algunos religiosos en la noche anterior á costa de mil riesgos, rodeabanlos almas benéficas, y el pueblo todo se mostraba interesado en su conservacion; pero la sentencia de Calvo era irrevocable, y la humanidad se estremece al referir la barbarie con que los sacrificó el mónstruo, que se decia ministro del Dios de paz. Por su disposicion se sacaron de la ciudadela como unos noventa franceses, con pretexto de conducirlos á la torre de Cuarte para mirar por su seguridad; mas, cuando aquellos desgraciados iban corriendo el espacio que media entre ambos puntos, sus malvados satélites cargaron sobre ellos y derramaron su sangre alevosa y desapiadadamente al lado de la plaza de los toros, donde ninguna defensa ni consuelo podian tener. Desde entonces no hubo ya casa retirada, ni clausura, ni lugar sagrado que estuviese libre

de los asaltos de la turba carnífera, si sospechaba que abrigaban algún francés. 1808.

La Junta, aterrada con tales atrocidades, envía su Secretario al insensible Calvo, le pregunta sus intenciones, y falta de todo recurso se dispone á obedecerle: ordena Calvo la reunion de la Junta y del Cabildo eclesiástico en el palacio arzobispal, queriendo sin duda, como eclesiástico, ejercer el supremo mando desde el trono de la Iglesia metropolitana de Valencia, usurpando á un mismo tiempo la espada de la ley y el báculo del pastor espiritual. Calvo asistió á la Junta, y alentada la muchedumbre con la presencia de su jefe, llegó su osadía hasta el extremo de presentar á la Junta á unos míseros franceses que habian permanecido en sus casas, viejos los unos y enfermos los otros, pidiendo permiso para matarlos. En vano resiste la Junta tan bárbara petición; en vano el P. Rico, representante del pueblo, trata de mover á piedad á los asesinos, estos arrancan sus víctimas de mano de la Junta, los sacan á la calle, y el execrable Calvo, siguiendo sus pasos, les manifiesta, que si á la Junta no le era decente acceder á lo que habian pedido, él en nombre de Dios y como sacerdote del Altísimo les volvía á asegurar que la muerte de todos los franceses era un sacrificio muy agradable á la divinidad, y un servicio muy importante á la patria. Se nos cae la pluma de las manos al referirlo; pero ello fue así, y es preciso decirlo. Al punto los infelices reciben una muerte cruel en los umbrales mismos del palacio del Gobierno sin que

1808. este pudiese evitarlo. La Junta en silencio, sin fuerza para contener la anarquía, abismada de amargura, y temiendo por sí misma, se disolvió. A la mañana siguiente 7, reunida de nuevo y tomadas todas las avenidas de Palacio con cien hombres valientes y decididos que el P. Fr. Juan Rico logró juntar, y de los que exigió juramento de no permitir salir á ninguno de los vocales de la Junta, empezó esta con las escandalosas órdenes de proscricion que proponia Calvo, quien, si algun vocal se atrevia á replicarle, lleno de orgullo le mandaba desocupase aquel lugar, porque no merecia la confianza pública. Entonces Rico manifestó su resolucion de perecer con todos los buenos de Valencia, ó de esterminar al asesino que manchaba su gloria; declaró que el Palacio estaba cercado, y abriendo las puertas del salon de las sesiones, se presentó un grupo de paisanos armados que le custodiaban, á quienes dirigiendo Rico la palabra, les preguntó si juraban no permitir á ninguno la entrada ni la salida sin órden suya, y atravesar con sus bayonetas el pecho del que lo intentase; y habiéndolo jurado así, se cierran las puertas y queda la Asamblea en el mas profundo silencio. Rico echa entonces en cara todos sus crímenes al infame Calvo, que no pudo disculpar su terrible acusacion: el Capitan general presenta los oficios, en que aquel le priva del mando, y todos los vocales se levantan contra él, exigiéndole respuesta al cargo de haber mandado asesinar á sangre fria á tantas víctimas inocentes. En el acto se le intima que quedaba

preso; y para evitar que el reo se fugase á la merced de la confusion en que se hallaba la ciudad por el próximo ataque que amenazaba de las tropas de Moncey, se le manda conducir á la torre del Angel del castillo de Mallorca, y se comisiona para la formacion de su causa al decano de la sala del crimen Don José María Manescau, en el dia Regente de la Chancillería de Granada. Su conduccion en un coche hasta el puerto del Grao se encargó á dos vocales de la Junta, los que llevaban órden de matarle en el caso que intentase hacer la menor resistencia ó conmover al pueblo. En menos de un mes se sustanció la causa, y traído el reo á Valencia, y encerrado para mayor seguridad en la Inquisicion, se le hicieron cargos que no pudo rebatir; se le admitieron las defensas, y la Junta suprema, á la que concurrió toda la Audiencia territorial, le condenó por unanimidad en tres de Julio á la pena de muerte en garrote, que se ejecutó en aquella misma noche en que fue pronunciada, despues de haberle dado el tiempo oportuno para que cumpliese con los deberes que prescribe la Religion. Al amanecer del 4 quedó espuesto su cadáver sobre el tablado y banquillo del garrote en la plaza de Santo Domingo y enfrente de la ciudadela, teatro de sus atroces crímenes, con una inscripcion que decia: *Por traidor á la patria y mandante vil de asesinos.* Igual suerte tuvieron muchos de los infames y seducidos instrumentos de su crueldad.

Esta terrible conmocion en nada perjudicó á la defensa de la ciudad. Al contrario, se inflama-

1808. ron los ánimos estraordinariamente, y todos juraron repeler con todas sus fuerzas la agresion con que amenazaba Moncey; se repararon las fortificaciones, y se fortificaron los desfiladeros que conducen á Cataluña. Las tropas de Murcia se reunieron á las de Valencia á las órdenes del General Llamas, y otras á las del General Adorno, y marcharon al encuentro del enemigo. El reino de Valencia se hallaba desprovisto de recursos en la época de su alzamiento: 2.489 infantes con 851 caballos eran toda su guarnicion; y careciendo de municiones, para hacer balas de fusil, se echó mano del plomo que conducia á su bordo una embarcacion francesa que se apresó en el Grao. El número de cañones de todos calibres no pasaba de 25, de 5 el de las cureñas y de 2.047 el de fusiles corrientes con 520 quintales de pólvora; pero habia gran porcion de armas blancas.

El dia 22 de Junio se presentó la division de Moncey sobre el puente Pajazo con el objeto de dirigirse por el camino de las Cabrillas sobre la capital. Dos á tres mil paisanos apoyados por un cuerpo de setecientos veteranos á las órdenes de Don Pedro Adorno, aguardaban al enemigo para disputarle el paso de dicho puente: trescientos hombres se situaron cerca de la venta de Contreras y el resto en Vadocañas. El puente, que estaba cortado, se hallaba defendido por cuatro cañones; pero no pudiendo resistir á la superioridad del número y á la disciplina de los franceses, que al paso que atacaban de frente el puente,

hacian pasar á nado el Cabriel á un fuerte destacamento de infantería, los paisanos fueron envueltos en su posicion; y tuvieron que abandonar al enemigo el paso del puente y las cuatro piezas de artillería que le defendian. Dueños los enemigos del paso, se retiró desde Contreras el General Marimon con doscientos soldados de línea, tres mil paisanos y algunos cañones al punto de las Cabrillas, en donde tomó posicion entre Sieteaguas y la venta del Buñol. La masa de las montañas calcáreas, conocidas con el nombre de las Cabrillas, forman un espeso antemural que se estiende al Oeste del reino de Valencia. Solo hay un camino abierto entre las rocas de terreno desigual, por donde pueda atravesar la artillería. Todas las tropas del General Moncey cargaron sobre los españoles, que se vieron obligados á ceder aquella posicion á los enemigos con dos piezas de artillería, los cuales continuando su marcha hasta Buñol, hicieron en esta poblacion muchos estragos. Inmediatamente el General Moncey, con diez mil infantes y mil ochocientos caballos, se dirigió á atacar el punto de San Onofre, que con mil soldados, siete mil paisanos y tres piezas de artillería, defendia el Brigadier Don José Caro, hombre de valor y de resolucion. A las dos de la tarde se trabó el combate, que los españoles sostuvieron con denuedo; pero un ataque vigoroso del enemigo, y al mismo tiempo la aparicion del General de brigada Arispe sobre la sierra de los Ajos, que domina por la izquierda el desfiladero de las Cabrillas, introdujo el des-

1808. órden en los españoles, que abandonaron el terreno con una pérdida de 100 muertos y 200 prisioneros. Esta derrota dejó abierto el paso de Valencia á los franceses, que al doblar los altos de las Cabrillas se llenaron de admiracion al comparar los llanos estériles, y áridas montañas de las Castillas con los amenos y verdes campos de la huerta de Valencia. Los españoles habian sido batidos y desaparecido todos, escepto un batallon suizo, que de las filas de los vencidos pasó al campo del vencedor. Moncey dió libertad á los paisanos que no vestian uniforme; intimó al Conde de la Conquista, Capitan general, y al Conde de Cervellon, Comandante de las tropas, que saliesen á recibirle como amigo, protestando que solo deseaba restablecer el órden y la tranquilidad pública. No tuvieron efecto estas intimaciones.

Moncey hubiera querido desde luego perseguir á los fugitivos desde las Cabrillas, distantes solo siete leguas de Valencia, y entrar con ellos en la ciudad; pero la artillería no podia seguir este movimiento. El 25 permaneció en la venta del Buñol aguardando la reunion de los equipages, el 26 vivaqueó delante de Chiva, y el 27 llegó al pueblo de Cuarte que abandonaron sus habitantes, y se presentó á la vista de Valencia, término de su viage. A las 12 de la noche intimó á la ciudad la rendicion con las mas lisongeras ofertas y esperanzas: un oficial español, prisionero de guerra, presentó la intimacion á la Junta suprema en la madrugada del 28, manifestando los horrores á que se esponia aquella hermosa ciudad con una im-

prudente é improbable resistencia. La Junta, sobrecogida con la negra pintura de los males que amenazaban á la ciudad, titubeó un momento, y aun se oyeron voces de capitulacion. El pueblo en tanto lleno de impaciencia al ver que aun se mantenía la Junta en sesion, y habiendo traslucido algo del proyecto de capitular, se reunió tumultuariamente en las puertas de Palacio gritando *traicion*, y clamando con el mayor entusiasmo por la defensa de la ciudad. La Junta se decidió entonces á seguir el camino del honor: uno de sus vocales salió al balcon y anunció que la autoridad suprema, contando con el fuego patriótico que ardía en el pueblo valenciano, y fiada en la gloriosa decision de vencer ó morir, se disponía á presentarse en las baterías para animar al combate, y vencer igualmente ó morir en defensa de la independendia nacional. Enagenado el pueblo pidió que saliese la Junta; y, gritando vamos todos á morir, marcharon uniformes á repeler al enemigo. La Junta recorrió en cuerpo todas las baterías; sostuvo el espíritu público, que se hallaba en el grado mas alto de exaltacion; y por todas partes no se oían mas voces, que viva el Rey, la independendia, y guerra al tirano. Estaba la ciudad, como hemos manifestado, tan escasa de útiles de guerra, que á poco rato de empezar el ataque faltó la metralla; pero el patriotismo suplió á todo: los vecinos arrancaron generosamente todo el hierro que habia en sus casas, y con él se sirvieron las piezas de artillería, que manejadas por inespertos paisanos y colocadas en las endebles murallas,

1808. derramaron la muerte y el terror en los enemigos, que por su parte apuraron todos los recursos para rendir la ciudad. Eran las 12 del día cuando los franceses en tres columnas atacaron á la batería de Santa Catalina, avanzando la accion hasta la puerta de Cuarte, y en todas partes si bien atacaron los franceses con ímpetu y denuedo, no con menos valor fueron rechazados, ejecutándose por los valencianos acciones de heroismo, que honran á los habitantes de aquella provincia. La noche puso fin al combate que habia durado siete horas, y viendo Moncey frustrados sus proyectos, levantó el campo á las cinco de la mañana siguiente despues de haber perdido 2.000 hombres, entre los que se cuentan varios gefes, el General de ingenieros Cazal y otros oficiales de graduacion. Los españoles al contrario perdieron poca gente, porque estando emboscados y al abrigo de las murallas, no estaban tan espuestos al fuego del enemigo. Este emprendió su retirada por el Júcar, porque el General Llamas con un cuerpo de 10.000 hombres, le amenazaba por su retaguardia, y para no retardar su movimiento abandonó su equipage y gran parte del parque.

La insurreccion habia estallado en Cuenca, y por lo tanto las comunicaciones con Madrid estaban interrumpidas. Esto dió motivo á que Moncey pensase un momento en pasar el Guadalaviar é irse á reunir con el General Chabran en Cataluña, y reunidos volver segunda vez sobre Valencia; pero, reflexionando que este General no

habia podido llegar á Tortosa, y las enormes dificultades que le esperaban en su marcha, se determinó á una retirada pura y simple, tomando la direccion de Almansa. El Conde de Cervellon intentó oponerse á que Moncey repasase el Júcar; pero los franceses arrojaron á los paisanos que impedian el paso, y los hicieron retroceder hasta Alcira, entrando pacíficamente en Almansa, desde donde continuaron, sin ser inquietados, sobre Albacete, poblacion de 9.000 almas, situada en la reunion de los dos caminos de Valencia y Murcia á Madrid. Este era el punto que Moncey se habia propuesto ocupar con una columna con el objeto de apoyar sus operaciones sobre Valencia.

Al mismo tiempo los movimientos de la provincia de Cuenca, cuyo populacho habia quitado la vida á un oficial y varios soldados de un destacamento que pasó por la misma, llamaron la atencion de los franceses, y el General Caulincourt se dirigió con una division á la capital, á cuyas inmediaciones llegó sin oposicion el 30 de Junio. Un corto número de paisanos tuvo algunas escaramuzas con la vanguardia francesa sin contener los progresos de su marcha; pero el General enemigo encontró en esta débil resistencia un pretexto para entregar la ciudad al mas horroroso saqueo, y hacer perecer inhumanamente á sus mas respetables habitantes.

No se limitaron los valencianos á perseguir con el mayor ardor á los franceses, sino que trataron de socorrer á sus compatriotas de Aragon

1808. y de Madrid. El General Salinas con una division marchó á Cataluña y ocupó á Tortosa, donde permaneci6 todo el mes de Julio; y, costeando el Ebro, se reuni6 en Agosto con el ej6rcito de Aragon. Saint-Marc march6 directamente con otra division al socorro de Zaragoza, y el general Llamas con el resto del ej6rcito se dirigi6 á Madrid, y sus tropas fueron las primeras que ocuparon la capital de las Espa6as.



CAPITULO XXII.

Situacion de los franceses en Cataluña. — Los paisanos bloquean á Figueras, y los franceses desde el castillo bombardean la Ciudad. — Defensa de Rosas. — Insurreccion de Gerona. — Descripcion de esta plaza. — Primera defensa de ella. — Abandonan los franceses el sitio. — Defensa de Hostalrich. — Desembarcan en Cataluña tropas procedentes de las Islas Baleares para apoyar la insurreccion. — Pierden los franceses el castillo de Mongat. — Atacan segunda vez á Gerona con el mayor ahinco. — Esfuerzos de los habitantes y guarnicion para defender la plaza. — Socorrenla tropas españolas. — Ataques y defensas de este sitio. — Acosados los franceses levantan el sitio y se retiran. — Medidas adoptadas por la Junta de Gerona para fortificar la plaza y sostener la guerra. — S. Narciso es invocado como Generalísimo. — Premio de los defensores de Gerona.

La espedicion francesa contra Valencia no pudo ser socorrida con la division de Chabran, que como hemos dicho debia reunirse á las tropas de Moncey, pues se hallaba ocupado en pacificar el Principado de Cataluña, en donde el paisanage sin tropa alguna, ni mas auxilio que su ardor y patriotismo, combatia con el mayor denuedo. Los paisanos ó somatenes no se limitaban á interceptar las comunicaciones y batir á los franceses en las montañas, sino que osaron atacarlos en las mismas plazas fuertes que pocos meses antes habian ocupado por traicion. Desde mediados de 1808.

1808. Junio cercaban el castillo de Figueras varios cuerpos de paisanos armados, á los que se reunieron algunas tropas de la guarnicion de Gerona y Rosas. El General frances que se hallaba en el castillo, para obligar al Ayuntamiento de la villa á enviarle víveres, empezó un vivo bombardeo contra ella, causando muchos estragos. Sin embargo, el pueblo se mantenía siempre firme á fin de obligar á los franceses á evacuar la fortaleza por falta de víveres, y estrechaba cada dia mas y mas el bloqueo. La Junta corregimental de Figueras, considerando lo importante que era el apoderarse del castillo, del que dependia la suerte de Gerona y de Rosas, cerciorada de que en Perpiñan se reunia un numeroso convoy de víveres para socorrerle, envió á Mallorca algunos comisionados, y entre ellos al coronel Lebrun, pidiendo al Capitan general de las Islas Baleares dispusiese que se embarcasen para venir en su socorro la mayor parte de las tropas de su mando; pero aquel Capitan general no juzgó por entonces acertado el condescender con tan justa solicitud, y el General enemigo Reille con 2.500 hombres entró en España el 2 de Julio, atacó el 3 á los paisanos que embestian la fortaleza de San Fernando de Figueras, y habiéndolos dispersado entró en ella á reforzar su guarnicion.

El paisanage se habia apoderado de la plaza de Rosas, cuya ciudadela y castillo se hallaban en el estado mas deplorable; pero esta posicion era interesante, y los franceses resolvieron atacarla. El 16 de Julio salió de Figueras el General

Reille con cerca de dos mil hombres, y el 17 verificó el ataque. En vano los franceses embistieron con todo el ímpetu que da á las tropas de línea el conocimiento de batirse con paisanos indisciplinados; los catalanes pelearon con la mayor bizarría, y los enemigos fueron rechazados con pérdida de alguna gente en la que se contaron varios oficiales superiores que quedaron en poder de los somatenes.

Gerona, cuya plaza, aunque de segundo orden, está consagrada por la historia de las guerras de España con inmortales recuerdos, llamó desde un principio la atencion del ejército invasor, por considerar en ella un punto poderoso de apoyo para los catalanes.

Situada por la parte de levante en el declive de una cordillera de montes que la separan del mar, del que dista siete leguas, y once de la frontera de Francia, atraviesan por su llanura al poniente los rios Ter y Oña. El primero tiene su nacimiento de los derrames de los montes por la parte de Puigcerdá pasando por muy cerca de la plaza al norte, y desaguando en el mar frente del castillo de las Medas. El segundo nace al pie de los montes de San Hilario, y dividiendo á Gerona en dos partes, se incorpora con el Ter, cerca del baluarte de San Pedro. La parte de la ciudad situada á la orilla izquierda del rio se llama el Mercadal, y se halla circuida por la parte de la campaña, por un muro antiguo con torreones que lo flanquean, y apoyado en él un terraplen capaz de artillería. Entre los rios Ter y Oña hay

1803. una luneta avanzada que defiende la entrada por el cauce de este último río.

La parte alta de la ciudad remata en la orilla derecha del Oña y está defendida por levante, mediodía y parte del poniente por un muro antiguo con torres, al que se añadieron dos baluartes en la entrada y salida del Oña, que en el día están demolidos.

Los principales caminos que conducen á esta plaza, son los de Barcelona, Francia, San Felip de Guixols, Santa Coloma de Farnés, La Bisbal y pueblos de la marina, Besalú, Olot y pueblos de la montaña, &c. Dista Gerona 19 leguas de Barcelona, 7 de Hostalrich, 7 de Figueras y 10 de Rosas: en una eminencia á espaldas de la ciudad, por la parte del norte y á un tiro de fusil, se halla el castillo de Monjuí, cuya figura es un cuadrado de 200 varas de lado exterior fortificado á la moderna con dos medias lunas, bóvedas á prueba para 400 hombres, y foso y camino cubierto en toda la circunferencia. Cubren á este castillo tres torres: dos de ellas defienden y enfilan la cañada que sube á la montaña desde el camino de Francia, y la otra enfila el camino de Campdurá y bate el llano de la torre de San Daniel. La otra torre, llamada de San Juan, enfilaba también el camino de Francia, y defendía el baluarte de San Pedro y el arrabal de Pedriel. Además tenía la plaza para su defensa otros varios fuertes y reductos. Gerona, sin embargo de hallarse situada en segunda línea, ocupa una posición que el enemigo debe precisamente forzar

para poderse internar en el Principado de Cataluña con artillería, y emprender operaciones de importancia; porque los demas caminos para Barcelona, entre esta plaza y el mar, son mucho mas largos, y como abiertos por entre montes, tienen pasos muy estrechos y desfiladeros fáciles de defender. Asi es que en todas las guerras el enemigo juzgó indispensable la toma de Gerona antes de emprender ó continuar sus campañas, como lo demuestran los sitios que ha sufrido esta plaza en varias épocas (1). Mas construida la fortaleza de San Fernando de Figueras, el Gobierno español se persuadió sin duda de que esta se-

(1) En 1653 fue sitiada por un fuerte ejército francés al mando del Mariscal Hoquisicourt, quien, despues de haberla reducido al último extremo, tuvo que levantar el campo á los 62 dias de sitio por haber sido atacado su ejército de una plaga terrible de moscones, cuya aparicion se tiene por milagrosa, atribuyéndola á la intercesion de San Narciso, Obispo que fue de esta ciudad, en la que se conserva su cuerpo con gran veneracion.

En 1684 la puso sitio otro ejército francés á las órdenes del Mariscal Belfonds, el cual, despues de haber logrado introducirse hasta dentro de sus mismas calles, fue al fin rechazado, y obligado á levantar el campo con gran pérdida.

En el año de 1694 el Mariscal Noailles al frente de otro ejército francés sitió á Gerona, que despues de una gloriosa defensa capituló.

En 1710 el mismo General puso sitio á esta plaza, y apurados por su guarnicion todos los recursos, capituló tan honoríficamente, que obtuvo retirarse á Barcelona con municiones y víveres para cinco dias, y con los tiros necesarios para la artillería y equipages.

803. ria una barrera suficiente para contener las invasiones por esta parte de la frontera, y desatendió las fortificaciones de Gerona y de Rosas; hasta que en la guerra de 1794 con Francia tuvo que repararlas á toda prisa, y sirvieron de abrigo al ejército español que se retiraba del Ampurdan, sucediendo poco despues la inesperada rendicion de la plaza de Figueras.

Los habitantes de Gerona, aun despues de cerciorados de los horrores del 2 de Mayo en Madrid, y de la violenta abdicacion de su querido Monarca, continuaban tratando á los franceses que diariamente transitaban por la misma, sin manifestar abiertamente el vivo sentimiento que afligia á su corazon, y sin atreverse á tomar las armas, como otros pueblos, en defensa de su Rey y de su patria, por tener tan próximo el ejército enemigo, y por hallarse la plaza indefensa y aislada; pero al cabo el horroroso bombardeo de la villa de Figueras, y el ejemplo de la mayor parte de la Nacion, hizo levantar á su vecindario,

En 1712 el General aleman Wetzelschlocher tuvo bloqueada á Gerona; pero á pesar de haberla puesto en el último apuro, mediante la cooperacion de las tropas del General Staremberg, que sabedor de que el ejército francés se preparaba á socorrerla, ocupó todas las gargantas y avenidas de la plaza; en principios de 1713 el General Berwick, por medio de una de las mas hábiles maniobras de la guerra de sucesion, penetró con el ejército francés hasta la plaza, haciendo levantar el sitio á los alemanes, que abandonaron su artillería y municiones, burlando cuantas precauciones habia tomado Staremberg para rendirla.

que , auxiliado de su guarnicion , juró perecer antes que consentir en que la dinastía de Napoleon ocupase el trono de España , despreciando el inminente riesgo que corrian de ser atacados antes que lograsen poner la plaza en estado de defensa. En la mañana del 5 de Junio de 1808 los gremios de la ciudad entregaron al Ayuntamiento una solicitud , en que esponian las innovaciones que se querian introducir en España , la invasion de los franceses para sostenerlas , y la resolucion del pueblo á oponerse hasta con el sacrificio de su vida al ejército invasor , defendiendo los derechos de su legítimo Rey , de su libertad é independencia ; y concluyendo con pedir que se pudiese la plaza en estado de poder resistir los ataques del enemigo.

En vista de esta esposicion el Gobernador de la plaza Mariscal de Campo Don Joaquin de Mendoza convocó en aquella misma tarde en las salas capitulares una Junta general , compuesta del Obispo , Ayuntamiento , Alcalde mayor , y de todas las autoridades seculares y eclesiásticas , de algunos individuos del cuerpo de la nobleza , de todos los pro-hombres de los gremios y de todos los gefes de la guarnicion ; y en ella se acordaron los medios mas urgentes de defensa.

Divulgada por los pueblos del corregimiento la determinacion de Gerona , acudieron á la plaza multitud de paisanos que se presentaron al Gobernador y Ayuntamiento pidiendo armas y municiones , y corrieron en tropel por las calles , é intentaron apoderarse de la persona del Capi-

1808. tan del estado mayor francés Schwerisgut, que estaba comisionado en la plaza para cuidar de las partidas sueltas que pasaban por ella á incorporarse con sus cuerpos, quien debió su salvacion á la presencia del Sargento mayor de Ultonia Don Enrique Odonell, que con algunos oficiales de su cuerpo y algunos religiosos impidieron que se cometiese con él un atentado, siendo conducido con toda seguridad al castillo de Monjuí.

Empleóse al paisanage en la recomposicion de los caminos que conducian á los fuertes, haciéndoles entender que estos trabajos eran indispensables para la conduccion de la artilleria á los mismos. En los dias siguientes los gremios de la ciudad solicitaron de su Junta que depusiese al Gobernador de la plaza y nombrase otro en su lugar, porque habiendo obsequiado en su tránsito á varios generales franceses, no inspiraba la mayor confianza al vecindario; y la Junta se vió precisada á acceder á esta injusta solicitud, nombrando por Gobernador interino al Coronel Don Julian de Boliyar, Teniente de Rey de la plaza.

La Junta resolvió subdividirse en tres secciones, y se distribuyeron en ellas los negocios gubernativos, militares y económicos.

En la misma noche del 5 se empezó á montar y municionar la artilleria, haciendo desde el dia siguiente todos los reparos mas urgentes para poner la plaza á cubierto de un golpe de mano, á espensas del generoso vecindario que contribuia con cuantiosos donativos. Se dieron disposiciones

para que se construyesen en Ripoll algunos miles de fusiles, y entretanto se habilitaron 2.000 chuzos; y en un laboratorio que se habilitó al efecto, se hacian cartuchos de fusil y de cañon. Formáronse al mismo tiempo algunos cuerpos de migueletes, y un escuadron de caballería que se denominó de San Narciso, destinándose á la instruccion de estos cuerpos algunos oficiales del ejército, principalmente del regimiento de Ultonia. Se designó á todos los habitantes, incluso los eclesiásticos seculares y regulares, el puesto que deberian ocupar en caso de alarma; y se abasteció con víveres para un mes el castillo de Monjuí, y los fuertes del Condestable y Capuchinos. El 19 del mismo mes se hallaban corrientes completamente y en estado de servicio 42 piezas de artillería de todos calibres, y construidas en los ángulos flanqueados de los baluartes unas plataformas mas elevadas que el terraplen, en las que se colocó una pieza á barbata.

El General Duhesme, que se hallaba en Barcelona con la mayor parte de las tropas de su mando, sabedor de la determinacion de la ciudad de Gerona, y creyendo sorprenderla antes de que consiguiese ponerse en estado de defensa, salió con un cuerpo de 8.000 hombres entre infantería y caballería, con artillería, y llegando á la vista de la plaza entre 8 y 9 de la mañana del 20 de Junio, ocupó con su vanguardia la altura de Palau, á tiro de cañon de Gerona, y con el resto de sus tropas formó una línea desde el camino de Barcelona hasta el Ter. Un grueso des-

1808. tacamento de caballería enemiga intentó vadear este rio por la parte de arriba del pueblo de San Pons de Fontesau; pero una nube de paisanos armados, que desde la altura de Rocacorba habian bajado á ocupar la orilla izquierda, la hizo un fuego tan vivo, que se vió forzada á retirarse, dejando muchos muertos en el vado y sus inmediaciones.

Al avistarse los enemigos al tiro de cañon de la artillería de la plaza y sus baluartes, ésta les hizo un fuego de los mas sostenidos y acertados.

El regimiento de Ultonia, cuya fuerza ascendia tan solo á 350 hombres, formaba la reserva de la guarnicion. Las mugeres de todas clases y edades se empleaban en llevar á los defensores municiones, agua y demas víveres, y los demas habitantes inútiles para las armas, incluso los eclesiásticos, estaban destinados á hacer cartuchos. Las secciones de la Junta se reunieron para ocurrir á las urgencias, y los gefes militares de la plaza que no tenian destino fijo, recorrian todos los puntos, reinando por todos lados la mayor vigilancia, actividad y armonía.

A las 12 del mismo dia 20 se presentó un Oficial parlamentario con un trompeta por la parte del llano, y habiéndosele conducido á la casa en que se hallaba reunida la Junta, entregó un pliego en que el General Duhesme pedia al Gobernador que le franquease el paso por la ciudad para continuar su marcha hácia la frontera; y la Junta le contestó por escrito, que si tal era su intencion, mas espedito y menos arriesgado era el

emprender su marcha por fuera de la ciudad, cuyos habitantes estaban resueltos á repeler á viva fuerza todas sus tentativas. El pueblo, que se habia reunido en gran muchedumbre á la puerta de las casas consistoriales mientras se verificaba el parlamento, se opuso á que marchase libre el Oficial encargado y el trompeta, los que fueron conducidos al convento de San Francisco de Asis con una escolta del regimiento de Ultonia.

Entretanto el fuego no habia cesado, y los enemigos continuaban haciendo avanzar sus columnas á los fuertes, y otras á la plaza al abrigo de los cercados y de la desigualdad del terreno. Entre 3 y 4 de la tarde, para ocultar su verdadero ataque por el recinto de la puerta del Carmen, los franceses emprendieron uno falso contra el fuerte de Capuchinos, y al efecto apostaron mucha infantería en sus inmediaciones, la cual rompió un vivo fuego, que fue correspondido por éste con descargas de cañón á metralla. Mientras este aparente ataque se verificaba, una fuerte columna de infantería con alguna artillería entró en la calle del arrabal del Carmen, y se dirigió á la puerta de este nombre. Formada, como pudo, en batalla, empezó un terrible fuego contra los defensores del baluarte que flanqueaba la puerta, la que en aquella misma tarde se habia tabicado con una pared de piedra en seco. Sostenido el fuego con teson durante algun tiempo por una y otra parte, el enemigo se vió al fin obligado á retirarse con la mayor precipitacion, dejando tendidos en la calle muchos cadáveres. El Te-

1808. niente Coronel del regimiento de Ultonia Don Pedro Odaly recibió una contusion en la cara ; pero no quiso abandonar su puesto para curarse hasta que los enemigos se replegaron. La columna de estos , que habia atacado el fuerte de Capuchinos , se retiró igualmente , repasando el Oña y dejando en el campo algunos muertos.

Despues de estos ataques se presentó por la parte del arrabal de la Rulla otro parlamentario , á cuyo encuentro salió un Ayudante de plaza , que le condujo con los ojos vendados á la residencia de la Junta. El parlamentario , que era un gefe del estado mayor frances , entregó un pliego del General en gefe , en que proponia que dos Diputados de la Junta pasasen al cuartel general frances para comunicarles asuntos de la mayor importancia. Dudó la Junta de si deberia acceder ó no á esta solicitud ; mas al fin , despues de varios altercados y contestaciones , se nombraron los dos Diputados , que pasaron al campo enemigo por la puerta de Arenys con el parlamentario , poco antes de anochecer , y se dirigieron á una casa de campo del llano de Santa Eugenia , en donde se hallaban los Generales Duhesme y Lechi. Como el enemigo continuase tomando posiciones en las cercanías de la plaza , el fuego de fusil y de cañon continuó durante este parlamento , y los dos Diputados se vieron espuestos á perder su vida. Aquella noche se pasó con la mayor vigilancia , manteniéndose la guarnicion y habitantes en sus puestos. Entre once y doce de

ella , á favor de la obscuridad , que era grande , los enemigos , apostados en la calle del arrabal de Rulla , hicieron un falso ataque contra el baluarte de San Francisco de Paula y puente de San Francisco de Asís , sobre el rio Oña , haciendo muchas descargas de fusil , y tirando granadas al caserío de la plaza. Las columnas que estaban apostadas en el campo inmediato al baluarte de Santa Clara , rompieron al mismo tiempo un vivo fuego , á fin de desplegarse con menos esposicion en sus parapetos , y aplicaron muchas escalas á la cara izquierda , subiendo por ellas con mucho silencio. La guarnicion , que se componia solo de 50 paisanos y un piquete de Ultonia , y de algunos artilleros destinados al servicio de los dos cañones colocados en su ángulo , hizo cuanto pudo para rechazar con chuzos y á la bayoneta á los enemigos ; pero reemplazándose inmediatamente cuantos caian de estos , se vió precisada á replegarse ; no obstante , reforzada por otro destacamento de Ultonia , perteneciente á la reserva , cargó de nuevo sobre los enemigos á la bayoneta , logrando precipitarlos en el foso con tal arrojó , que un fraile que iba incorporado á la tropa de Ultonia , queriendo derribar una escala , cayó en el mismo foso , donde permaneció mezclado con los moribundos y heridos , que se recogieron al amanecer con las escalas , asi como muchas armas , mochilas , cartucheras y haces de mies que llevaban atados al pecho los enemigos para preservarse de los bayonetazos , chuzos y balas de fusil. Los dos Diputados de la Junta comisio-

1808. nados permanecieron durante el asalto en el mismo alojamiento del General Duhesme, quien al amanecer los envió á la plaza con nuevas propuestas, reducidas á que la Junta nombrase una diputacion compuesta de un individuo de la nobleza, otro del clero, otro del estado llano, y otro de la guarnicion. La Junta conoció que el objeto de los franceses era ganar tiempo, y sin embargo accedió al nombramiento de los espresados comisionados, que pasaron á avistarse con el General enemigo, pero sin facultades para acceder á sus pretensiones. Habiéndose dirigido á las ocho de la mañana del dia 21 hácia el alojamiento del General enemigo, no solo hallaron desamparada la casa, sino todos sus contornos, y volvieron á la plaza con la agradable noticia de la retirada de los franceses, los que se replegaron hácia Barcelona con tanta precipitacion, que no se cuidaron del parlamentario y trompeta detenidos en la plaza, ni del capitan del estado mayor que se hallaba arrestado en Monjuí, habiendo estado en su mano llevarse en rehenes á Barcelona los dos comisionados por la Junta. Esta dispuso que al dia siguiente se cantase un *Te Deum* en accion de gracias en la capilla de San Narciso, al que asistió todo el pueblo y la guarnicion, y dispuso que se continuasen con la mayor actividad los trabajos para la defensa de la plaza, y acopio de armas y municiones, decretando una quinta en el corregimiento para completar el escuadron de San Narciso, los tercios de migueletes, y cubrir las bajas del regimiento

de Ultonia, que tanto habia contribuido á la de- 1808.
fensa de la plaza.

El General Duhesme se retiró á Barcelona; pero sin desistir del proyecto de tomar á Gerona, antes bien se dedicó á hacer preparativos para volver de nuevo sobre esta ciudad. En efecto, salió de la capital de Cataluña el dia 10 de Julio con 6.000 hombres y un tren considerable de batir, dirigiéndose á atacarla. Las cortaduras y mal estado de los caminos, y el cañon de los buques ingleses, de una goleta y tres faluchos españoles, que se aproximaban á las costas segun convenia, interrumpiendo la marcha de las tropas enemigas, las obligó á dividirse el dia 19 en tres columnas. Duhesme con el mando de la derecha se dirigió por Santiscle; y la izquierda, mandada por Gonlus, tomó el camino de Vallgorquina. Esta salió de San Celoni el 20, y llegó á la vista de Hostalrich, á cuya plaza intimó la rendicion; pero su Gobernador habia jurado defenderla á toda costa, y con su corta guarnicion rechazó al enemigo, que por dos veces intentó escalar el fuerte, y que desesperanzado al fin de tomarle, huyó vergonzosamente á reunirse el 21 con la columna de la derecha, en el llano de Gerona. Esta habia sido atacada por el Coronel Milans en los dias 19 y 20, teniendo que abandonar casi toda la artillería. Todas las fuerzas en que consistia la division francesa espedicionaria de Barcelona, se reunieron el 23 con las que traia de Figueras el General Reille para formalizar el sitio de Gerona. Hasta aquella sazón el paisana-

1808. ge habia batido por sí solo á los franceses, sin que las tropas interviniessen en las heróicas acciones que acabamos de describir.

A esta sazón las islas Baleares habian seguido el ejemplo de la Península, y sus habitantes decretado igualmente la guerra al tirano de la Europa. Inquietos por socorrer á sus compatriotas, y deseando cooperar activamente á su libertad, hicieron que las tropas acantonadas en Menorca, compuestas de tres compañías de Voluntarios de Aragon y de cincuenta artilleros, se embarcasen el 13 de Julio, cuya gente, asi que llegó á Tortosa, marchó á socorrer á la ciudad de Zaragoza, que tan heróicamente se defendia. El 18 del mismo mes se embarcó el 2.º batallon de Cataluña para San Feliu de Guixols, y las restantes tropas, en número de 3.500 hombres y 37 piezas de artillería, se hicieron á la vela el 19, y llegaron á Tarragona el 21 por la noche, desembarcando al dia siguiente por la mañana con su General el Marqués del Palacio.

Esta fue la base del ejército de Cataluña, que desde luego empezó á ayudar poderosamente las operaciones de los somatenes. El Marqués del Palacio determinó reforzar la línea del Llobregat, y al efecto dispuso que el brigadier Conde de Caldagués pasase á aquel punto con unos 1.600 hombres. Este salió de Tarragona el 26 de Julio, y dividió sus fuerzas en dos columnas: la de la izquierda mandada por él mismo, con dos piezas de artillería, se dirigió á Martorell; y la de la derecha á las órdenes del Teniente Coronel

Menchaca, por Villafranca del Panadés y costas de Garraf, llegó á San Boi en la mañana del 30. No bien habia entrado en el pueblo la columna de Menchaca, cuando fue atacada por parte de la guarnicion de Barcelona, que estaba merodeando en los alrededores. Los españoles, á pesar de la fatiga de su larga marcha, rechazaron completamente á los enemigos, cogiéndoles varios prisioneros y despojos de guerra.

Los franceses habian fortificado el castillo de Mongat, al E. de Barcelona, del que anteriormente habian desalojado á los somatenes. El Teniente de navío Barceló se puso de acuerdo con el Lord Cochrane, que desde principios de Junio cruzaba en las aguas de Barcelona con dos fragatas inglesas. En 31 de Julio Barceló, al frente de cuatro compañías de Voluntarios, sostenido por el fuego de los buques ingleses, y por un destacamento de la misma nacion que desembarcó en la costa y se reunió á él, atacó al castillo con tal denuedo, que se apoderó de él, quedando en su poder la guarnicion de 66 hombres, 7 cañones, muchos fusiles, y gran cantidad de municiones.

Los habitantes de Gerona y su corta guarnicion continuaban trabajando sin cesar con el mayor ardor en montar la artillería, aumentar y reparar las fortificaciones, y en disponerse de todos modos á rechazar el sitio formal con que el enemigo los amenazaba.

El 22 de Julio se presentó de nuevo Duhesme delante de Gerona, cuya guarnicion acababa de ser

1808. reforzada en el dia anterior con el 2.º batallon de Voluntarios de Barcelona, al mando del Teniente Coronel Don Narciso Lavalete, y con un destacamento de artilleros, siendo estas tropas procedentes de las que habian venido de las islas Baleares. Para bombardear la plaza empezó el enemigo á construir una batería de morteros detrás del pueblo de Santa Eugenia, como á un tiro de cañon de la plaza, y otra de obuses en la altura de Palau. Se apoderó con poca dificultad de la torre de San Luis, que asi como las de San Daniel y San Narciso habian sido demolidas por los defensores de Gerona; y estableciendo en la primera una batería de brecha, abrió al mismo tiempo en la altura llamada de Den-roca una trinchera.

En este estado dirigió el enemigo dos ataques bruscos contra el castillo de Monjuí y cuerpo de la plaza; pero en ambos fue rechazado con gran pérdida.

La pólvora que se hallaba en un almacén situado entre los fuertes Condestable y Capuchinos, se trasladó por los habitantes á una bóveda á prueba que habia debajo de una capilla de la Catedral; y la bóveda de esta iglesia, que debia servir de abrigo á los habitantes, se cubrió para mayor seguridad con tres pies de tierra. Todos los baluartes de la plaza, la antigua torre de San Juan y el castillo de Monjuí disparaban sin cesar balas rasas y de fusil sobre los trabajos del enemigo. Este concluyó en cuatro dias la paralela contra el baluarte de San Pedro; y en los demas

hasta el 11 de agosto colocó al extremo de ella, y delante del ramal para la segunda paralela, una batería de dos piezas. En la noche del 12 al 13 de Agosto una batería enemiga con tres morteros de calibre de á doce pulgadas , rompió el fuego con la mayor viveza , dirigiendo sus bombas y granadas al caserío de la ciudad , logrando que ardiesen varias casas con los estopines incendiarios de que iban llenas. Duró este fuego toda la noche ; mas los vecinos , con el mayor arrojó , lograron extinguir el incendio , á pesar de la lluvia de bombas y granadas que el enemigo dirigia sobre los puntos incendiados.

Al amanecer del 13 la batería de brecha contra el castillo rompió el fuego , que continuó en los dias 14 y 15 , y fue correspondido con el mayor vigor por la artillería de la plaza , de los fuertes y el castillo. Una granada disparada desde la antigua torre de San Juan , de la montaña de Monjuí , hizo volar el repuesto de la batería enemiga , establecida contra el baluarte de San Pedro , cuya guarnicion huyó despavorida con gran pérdida. Mientras tanto el castillo se defendia con la mayor bizarría , y contestaba incessantemente con su artillería á la enemiga que le batia en brecha.

El Marqués del Palacio , General en gefe del ejército de operaciones de Cataluña , trató de socorrer á Gerona , y confió tan importante empresa al Brigadier Conde de Caldagués , Coronel del regimiento de Borbon , que era uno de los que acababan de desembarcar , procedentes de

1808. las islas Baleares. Por disposicion del mismo General se comunicaron órdenes para que á Caldagués se le reuniesen todos los paisanos de los pueblos por donde pasase , y ademas se mandó á las villas de Olot y Bañolas acercasen sus somatenes á las alturas inmediatas á Gerona , por la izquierda del Ter , á fin de llamar hácia aquel lado la atencion del enemigo , atacando á este al tiempo que Caldagués lo verificase por el lado de la montaña de Monjuí.

La aparicion de todas estas tropas hizo que los franceses levantasen el sitio el 16 de Agosto, entre nueve y diez de su mañana. Las vigías establecidas en el campanario de la Catedral avisaron á aquella misma hora que las tropas del cuerpo expedicionario se aproximaban á la plaza por la parte de levante. En efecto, empezaron á subir con un grueso cuerpo de paisanos armados por la ladera de la montaña del castillo de Monjuí: la campana mayor de la Catedral tocaba á rebato , y ya las tropas españolas apostadas en el camino cubierto del castillo atacaban con el mayor denuedo las dos baterías enemigas de su frente , las cuales , despues de alguna resistencia fueron abandonadas por los franceses, que se retiraron en desórden del otro lado del barranco al pie de las torres de San Luis y de San Narciso. Entraron los españoles en la primera; mas reforzado el enemigo con un batallon de suizos de su cuerpo de reserva , repasó el barranco , atacó de nuevo á los españoles , que no habian tenido tiempo de hacerse fuertes en la

torre , y los obligó á evacuarla ; pero llegando entonces oportunamente el intrépido Don Enrique Odonell , y poniéndose á la cabeza de la tropa que iba en retirada , se arrojó al foso de la torre , y cargando á la bayoneta á los franceses , se pusieron estos en fuga con la mayor precipitacion ; habiendo sido herido gravemente en este ataque el valiente gefe de los españoles , que recibió un balazo de fusil en una pierna.

Los españoles destruyeron las baterías de que se apoderaron , y despues de dos horas de un terrible fuego se pusieron en movimiento para pasar el barranco y atacar el flanco enemigo ; pero los franceses , temerosos de ser envueltos , abandonaron toda la montaña , y se retiraron por el camino de Francia , hácia Pont-Major , despues de haber dejado en poder de los españoles algunos prisioneros y muchos muertos.

Al mismo tiempo los paisanos que coronaban las montañas del otro lado del rio Ter , venidos de la parte de Bañolas , se apoderaron de las alturas mas inmediatas al llano ; y empezando un vivo tiroteo de fusil contra los campamentos establecidos en el llano de Sarriá , obligaron á los enemigos á abandonar las trincheras y baterías , que fueron quemadas y destruidas por los habitantes de Gerona que vadearon el Ter por cerca del baluarte de San Per.

En aquella misma tarde reunió el enemigo todas las tropas que formaban el sitio , en las que se notaba la mayor confusion ; y como el Ter hubiese crecido por las lluvias de aquellos dias

1808. y los franceses no tuviesen establecido puente alguno para la comunicacion entre sus campamentos; y la tropa española, que habia venido al socorro de la plaza, se mantuviese formada en la montaña de Monjuí, y el paisanage armado esparcido por toda ella; el General enemigo creyó mayor el número de los españoles del que realmente era, y temiendo ser atacado aquella misma noche ó á la mañana siguiente en sus posiciones, se retiró con su ejército antes del amanecer, dirigiéndose las tropas que ocupaban la derecha del Ter hácia Barcelona, y las de la izquierda á Figueras. Dejaron enterrados tres morteros de la batería de Santa Eulalia, y echaron las bombas en los pozos.

Al amanecer del día 17, habiendo salido de Gerona los habitantes, se encontraron con que los franceses habian levantado el sitio y abandonado una porcion de piezas de artillería de batir, y muchos pertrechos y municiones. El Conde de Caldagués no pudo picarles la retaguardia por falta de caballería; mas sin embargo de no habersido perseguidos por este, abandonaron durante su retirada la artillería de campaña, muchos carros de municiones y otros efectos, los cuales por disposicion de la Junta de Gerona se recogieron y fueron conducidos á la plaza. El General español supo con un puñado de tropas tomar tan acertadas disposiciones, que logró inutilizar el empeño del enemigo de tomar á Gerona, ahuyentándole vergonzosamente de sus inmediaciones, y marchó á pocos dias despues con su columna á

incorporarse con el ejército español en las líneas del Llobregat del otro lado de Barcelona, llevándose consigo todos los prisioneros franceses que habia en Gerona, incluso los dos edecanos parlamentarios.

Después de esta retirada de los enemigos, se continuaron con la mayor actividad los trabajos de fortificación de la plaza; y como no bastasen los préstamos voluntarios y las contribuciones del corregimiento para cubrir los muchos gastos que ocasionaba la guerra, pues tenia que atenderse no solo á Gerona, sino á la manutención de las guarniciones de Rosas y Hostalrich, y de los cuerpos apostados en la frontera de Francia, para interrumpir las comunicaciones del enemigo, é interceptar sus convoyes; acordó la Junta de Gerona que todas las personas pudientes del corregimiento entregasen una parte de la plata labrada que tuviesen, y echar mano de la sobrante de las Iglesias que no fuese necesaria para el culto divino. Con esta plata que se entregó con generoso desprendimiento y prontitud, se acuñaron algunos miles de pesos fuertes y otras monedas.

El religioso pueblo de Gerona atribuyó á la protección especial de San Narciso el haberse librado de las tentativas que hizo el enemigo para apoderarse de la plaza; por lo que la Junta de la misma, condescendiendo con los deseos del pueblo, espidió un decreto nombrando á su invicto patrono y mártir San Narciso, Generalísimo de mar y tierra de todo el corregimiento, á cuyo efecto se revistió pomposamente el 13 de Julio el

1808. cuerpo del santo Obispo con las insignias de tal, banda y baston, y se le ciñó una hermosa espada de oro que pesaba 16 onzas, habiéndose ejecutado esta ceremonia con una solemne funcion de Iglesia en la capilla del mismo Santo, á que asistieron los dos cabildos, la Junta, y todas las demas autoridades, y habiéndose publicado y repartido en seguida una enérgica proclama á nombre del nuevo Generalisimo.

Este acto piadoso irritó de tal suerte al General Duhesme, que juró impiamente que pronto se veria en Barcelona la cabeza de aquel General fantástico y aéreo; pero el cielo, del cual nadie se burla impunemente, le castigó, como al impío Heliodoro, disponiendo que al pie de los muros de Gerona fuesen vencidas las huestes francesas.

La Junta suprema del Principado, que residia entonces en Villafranca del Panadés, para premiar la brillante defensa de la plaza de Gerona en los dos referidos ataques, concedió á todos los gefes y oficiales de su guarnicion un grado mas, con otras varias gracias á nombre de Fernando VII, las que fueron confirmadas por la Junta Central en Sevilla; teniendo la mayor satisfaccion al saber que el Conde de Caldagués habia sido promovido á Mariscal de Campo, y algunos de los oficiales que le acompañaron en su feliz expedicion, á un grado mas.

CAPITULO XXIII.

Marcha Dupont sobre Andalucía. — Comision del General Sabary en Madrid. — Dupont es detenido por el paisanaje en Valdepeñas. — Pasan los franceses á Sierramorena. — Ataque y toma del puente de Alcolea. — Ocupacion y saqueo de Córdoba. — Retirada de los españoles. — Saqueo de Montoño. — Pérdida de los franceses en aquella Villa. — Heroicidades de su Alcalde. — Disposiciones patrióticas de la Junta de Jaen. — La Junta de Sevilla rehace y organiza el ejército. — Varios pueblos levantan regimientos contra los franceses. — Movimiento de las tropas españolas para observar las enemigas de Portugal.

Interin las armas francesas sufrían varios descalabros en Cataluña, se verificaban en el mediodia de España acaecimientos de la mayor importancia.

1808.

El General Dupont salió de Toledo el dia 23 de Mayo con direccion á Cadiz, con el objeto de apoderarse de aquella plaza, libertar la escuadra francesa que se hallaba surta en su bahía, y asegurarse de un punto, que siendo tan defendible por su naturaleza, presentaba un centro de reunion al valor de los españoles, que desde allí podrian recibir poderosos refuerzos y auxilios de la Inglaterra. Interin marchaba Dupont á Andalucía, el Príncipe Murat fue atacado en Madrid de una enfermedad vergonzosa, fruto de sus desórdenes, que le puso en la imposibilidad de dedicarse al despacho de los negocios. Para reemplazarle

1808. nombró el Emperador al General Savary, Duque de Rovigo, el mismo que con tan alevoso y perverso engaño habia conducido á Bayona al cautivo Monarca, por quien la nacion entera combatia en masa. Las instrucciones que este General recibió de Bonaparte, se reducian á leer todos los partes y comunicaciones que se dirigiesen al gran Duque de Berg, responder á ellos, y dar todas las órdenes urgentes pero sin firmarlas, pues esta atribucion se reservaba al General Belliard, que debia hacerlo todo en calidad de Gefe del estado mayor. El Emperador tomó esta disposicion, porque estaba en intencion de hacer marchar inmediatamente á la capital á su hermano José, y no queria hasta su llegada hacer innovacion alguna en la administracion pública.

El principal encargo de Bonaparte á Savary fue el mantener espedita la comunicacion entre Madrid y el ejército de Dupont. A su llegada á Madrid marchó el gran Duque de Berg á Bayona, en donde poco despues fue nombrado Rey de Nápoles. Savary, apenas llegó á Madrid, encontró que las comunicaciones con el ejército de Dupont se hallaban interrumpidas. Este atravesó las llanuras de la Mancha, sin mas oposicion que la que le presentaron los habitantes de la villa de Valdepeñas, que en el 5 de Junio por medio de un ingenioso ardid lograron detener dos dias la marcha de un ejército acostumbrado á vencer á los guerreros del norte. Al abrigo de las casas sostuvieron un terrible fuego contra los franceses, que en vano intentaban penetrar por las ca-

lles que se hallaban atascadas con carros, maderos y piedras. El suelo se hallaba sembrado de tachuelas, clavos y puntas agudas, que encubiertas con la arena, inutilizaron gran parte de la caballería, teniendo que desistir vergonzosamente, y continuar su marcha á Sierramorena. 1808.

La Junta de Sevilla se preparaba decididamente á la guerra, y el reino de Granada, puesto en insurreccion, envió al mando del General Reding un ejército para cooperar con las fuerzas del de Sevilla. Córdoba era la primera ciudad importante que el ejército frances amenazaba con sus operaciones, y tambien fue la primera á prepararse á la resistencia, dando el mando del paisanage, que lleno de entusiasmo tomó las armas, al Coronel Don Pedro Echavarri, que á la sazón se hallaba en aquella ciudad destinado á la persecucion de malhechores. Este, auxiliado de los pueblos circunvecinos, formó una reunion de paisanos armados de á pie y de á caballo que por su número y entusiasmo demostraban desde luego la decision unánime de la nacion por la causa sagrada de la independencía, y cuánto se podia esperar de un pueblo semejante, dirigido por una mano sabia y experimentada.

La rápida marcha del ejército de Dupont hizo que la Junta suprema de Sevilla acelerase sus disposiciones para una primera resistencia en las inmediaciones de Córdoba; pues el pueblo estaba empeñado en marchar al encuentro de los enemigos sin calcular ni sus fuerzas ni sus recursos. En aquellos primeros momentos de insurreccion

1508. no escuchaba la voz de las autoridades, ni conocia la subordinacion, solo obedecia al ardor que le impelia á buscar al enemigo. Es prodigioso que la Junta en semejante situacion pudiese desatender los gritos de la ignorante muchedumbre, y seguir sin titubear la linea y conducta que señalaba la prudencia, y á que se debió el feliz éxito de sus armas. Los batallones de la tercera division de granaderos provinciales, algunos otros cuerpos y varias piezas de artillería se remitieron desde Sevilla á Córdoba con la mayor diligencia. El enemigo marchaba decididamente adelante, y despues de vencer en primeros de Junio la corta resistencia que algunos tiradores del pais pudieron oponerle en su paso por Sierramorena, el 6 llegó al Carpio y el 7 se presentó en el puente de Alcolea, en donde el Coronel Echavarri, promovido á General por el pueblo de Córdoba, le esperaba con una multitud de paisanos que se habian formado con la mayor celeridad en batallones, y un corto número de tropas regladas con cuatro piezas de artillería que compondrian 1.400 hombres entre infantería y caballería. Este ejército, compuesto de un numeroso pero inesperto paisanage, se situó en la posicion llamada Cuesta de la Lancha entre Córdoba y el puente de Alcolea. La disposicion de este presenta abundantes recursos de defensa; pero la falta de tiempo y de medios hizo que solo se formase una zanja en su cabeza, en cuyo parapeto apenas podian combatir sesenta hombres. Bien es verdad que aun cuando se hubiera defendido con todo el rigor

del arte, el puente no hubiera bastado á detener 1808.
á los enemigos, por ser el Guadalquivir vadeable
en varios puntos durante los ardores del verano.

El enemigo á las cuatro de la mañana del 7 rompió el fuego de cañon, que sostuvo por espacio de hora y media; y al abrigo de los tiros de doce piezas de batalla, reconoció la débil obra que le defendia, y marchó resueltamente á atacarle; pero fue tal el ardor de sus defensores, que le rechazaron; mas rehecha y reforzada la columna francesa, volvió decididamente á la carga, y consumidas las municiones por la corta fuerza española que defendia la llamada cabeza del puente, tuvo esta que ceder y retirarse á reunirse con la tropa que se hallaba situada en la altura de la cuesta de la Lancha. A la derecha de esta colina tiene el Guadalquivir un estrecho vado llamado del Rincon, por donde pasaron á caballo algunos paisanos armados para atacar al enemigo, ínterin este trataba de apoderarse del puente. Eran buenos tiradores, y aproximándose con valor, causaron bastante pérdida á los enemigos; pero cargados fuertemente por su numerosa caballería, perecieron bastantes, y otros se tiraron al rio, y no acertando con el angosto vado por la precipitacion, perdieron la vida ahogados. Los franceses, despues que pasaron el puente, dejaron encomendada su custodia á la Guardia Imperial de Marina: ocuparon la villa de Alcolea, y formados en tres columnas, despues de seguir á los que desalojaron del puente, se dirigieron á la línea de batalla, adelantando su ca-

1808. **ballería** contra dos escuadrones del regimiento del Príncipe que estaban en el camino real. Las piezas de la artillería española disparaban contra las columnas enemigas; pero estas no dejaban por eso de avanzar. Entonces se reconoció la impotencia de los esfuerzos del paisanage en campo raso, y en tanto que la columna derecha enemiga marchaba conocidamente para doblar la línea española por su flanco izquierdo, tratando las demas de romper por su centro, Echavarri conoció el apuro de las circunstancias, y reunió en el mismo campo y á caballo en consejo de guerra á los gefes de los cuerpos, y determinó la retirada á Córdoba. En esta situacion los movimientos del enemigo, avisos equivocados y mas deseos de vencer que conocimientos para lograrlo, produjeron órdenes y contraórdenes repetidas, movimientos falsos, y sobre todo la pérdida de un tiempo precioso para verificar tranquilamente la retirada á Córdoba, causando una total dispersion en los cuerpos del paisanage, cuyo azoramiento, propio de la indisciplina, se aumentó hasta el extremo por la voladura de un repuesto que se abandonaba, y que fue la señal de la completa dispersion de los que el patriotismo habia reunido. Los cuerpos veteranos siguieron tranquilamente y en orden su retirada, precedidos de la artillería; mas cuando llegaron á Córdoba, se encontraron las puertas de la ciudad cerradas; y haciéndolas abrir se dirigieron á la plaza mayor, destinando una compañía de granaderos para la defensa de la puerta por donde debia entrar el enemigo. Los

franceses se detuvieron algunas horas antes de entrar en Córdoba, y á las tres de la tarde, poco despues de haber entrado en ella los españoles, pusieron una batería enfrente del puente para impedir la salida de los habitantes, y con el todo de su fuerza se presentaron delante de las murallas antiguas de Córdoba, de las que una parte fueron construidas por los romanos, y la otra por los árabes. Los habitantes habian cerrado las puertas, y los soldados y algunos paisanos haciendo fuego desde las casas inmediatas, intentaron defender su entrada; mas á pocos momentos fueron abiertas á cañonazos, quedando muertos alli mismo algunos de sus defensores, y retirándose las tropas españolas á Ecija envueltas con el enemigo que entró triunfante en Córdoba. Esta poblacion de treinta y cinco mil almas se hallaba abandonada de sus Magistrados y principales habitantes; y, queriendo Dupont presentar un ejemplo aterrador á toda la Andalucia, hizo saquear por tres dias esta ciudad, morada en otro tiempo de los califas Omias, y se vieron repetidas en sus calles, en sus casas y en sus templos las escenas de horror de 1236, en que los moros fueron arrojados para siempre de aquella ciudad por Fernando III, Rey de Castilla y de Leon. Destruyeron, profanaron y robaron varias iglesias y conventos, sin perdonar los vasos sagrados ni las imágenes que destrozaron; arrebataron á sus vecinos las mugeres, llevándoselas á los campamentos, y se entregaron al saqueo desde el General en gefe hasta el último soldado. El General Laplace, que se

1808. hallaba alojado con todas las comodidades posibles en casa del Conde de Villanueva, robó á éste dos mil ducados, y ademas le exigió en pago de su generoso hospedage ocho mil reales de contribucion. Este General fue nombrado Gobernador de Córdoba. Dupont, despues de haber sacado de la tesorería y varios establecimientos públicos diez millones de reales, impuso fuertes contribuciones á los infelices habitantes. Dupont ordenó la recomposicion del puente de Alcolea, y dejó para su custodia un batallon de Marina de la Guardia Imperial.

La pérdida que tuvieron las tropas que pelearon en el puente de Alcolea, no fue de mucha consideracion, aunque quedaron no obstante algunos soldados muertos en el campo de batalla, y otros se retiraron heridos, entre ellos bastantes oficiales, sin que pueda determinarse su número por falta de documentos. Dispersada asi la reunion de Córdoba, y ocupada por el enemigo aquella Capital, el paisanage se esparció en todas direcciones, y los dos cuerpos del ejército con la artillería se dirigieron á Carmona, reuniéndoseles en Ecija el regimiento de infantería de Jaen, que marchaba hácia Córdoba.

Tal fue el desastroso fin de la accion del puente de Alcolea; ni debía esperarse otro de un cuerpo informe, sin disciplina, ignorante en el uso de las armas de fuego y en las maniobras militares, aunque alentado por el amor á la patria. A la vista y en oposicion de unas tropas aguerridas, mandadas por generales amaestrados en la escue-

la de Bonaparte, hicieron prodigios de valor, y dieron á conocer el espíritu que reinaba en Andalucía, y los peligros que esperaban á los enemigos en un pais levantado en masa; y demostraron de lo que seria capaz su inesperto valor, una vez disciplinado y dirigido por hábiles generales. 1808.

La villa de Montoro, que al primer llamamiento de la Junta de Sevilla habia remitido al ejército mas de 1.400 hombres, la mayor parte armados, y entre ellos 300 con caballos, fue abandonada por su vecindario al tránsito de los franceses para Córdoba; no quedando en ella mas que un corto número de habitantes con el Alcalde, quien á pesar de franquear á las tropas enemigas cuantos víveres pidieron, no pudo evitar el saqueo, á que se dieron hasta los mismos oficiales. El enemigo á su salida dejó en el pueblo un destacamento de 70 hombres al mando de un Capitan, con el objeto de conservar el puente que tiene sobre el Guadalquivir, y de proteger el acopio de víveres. Don José de la Torre, Alcalde ordinario de Montoro, concibe el designio de apoderarse de este destacamento, y auxiliado de un gran número de paisanos, provistos de armas blancas únicamente, carga sobre la guardia de 25 hombres que guardaba el puente, se apodera de ella, y con sus fusiles sorprende el cuartel enemigo, hace prisionero el destacamento con su Comandante, y los remite á la Isla de Leon. Este benemérito español se apoderó tambien á pocos dias de unos carros que con escolta iban para Córdo-

1808. ba. Como el enemigo careciese de noticias del destacamento de Montoro, envió desde Córdoba cinco soldados de caballería que se retiraron á Aldea del Rio, por haberles hecho fuego prematuramente; y reunidos á 49 que escoltaban un convoy para Córdoba, el Alcalde de Montoro, emboscado con una porcion de paisanos, tomó tan acertadas medidas, que los 40 quedaron muertos en el encuentro, y 4 prisioneros, escapando únicamente 2 hombres de caballería y 2 de infantería, que fueron á llevar la noticia á Córdoba. En su consecuencia el General francés destacó 1.000 hombres para incendiar aquella villa, y traerse preso al Alcalde, como lo verificaron, asi como á un infeliz habitante, único que encontraron, y á quien hallaron unos cuantos cartuchos. El Alcalde fue sentenciado á ser pasado por las armas; pero le salvó la intercesion del General Fresia, á quien al paso del ejército enemigo habia hospedado en su casa. Fueron puestos en libertad, imponiendo á la villa una contribucion de 30.000 duros y de otros varios efectos, la que no llegó á exigirse por la retirada de Dupont. La Junta de Sevilla premió el valor de este heróico español con el grado de Capitan de ejército.

La ciudad de Jaen, cuando supo la noticia de estos acontecimientos, se hallaba toda en armas, habia nombrado su Junta de gobierno, y se preparaba con el mayor vigor á repeler á los agresores. La Junta recibió noticias por el Intendente de Ciudad-Real, Don Juan de Modenes, de que al enemigo le venian refuerzos de Madrid, y envió

con la mayor presteza partidas de soldados y paisanos á las gargantas de Sierramorena, al mismo tiempo que las compañías creadas por la Junta se hallaban en la villa de Arjona en observacion del ejército de Dupont. Los encuentros, aunque de poca consideracion, fueron frecuentes y ventajosos siempre á las armas españolas, con lo que los pueblos se alentaron mas y mas.

La Junta suprema de Sevilla no se arredró con el previsto contratiempo de Alcolea; antes bien redobló su celo y actividad á la vista del inminente peligro que se acercaba. Llamó á las armas á toda la juventud; re completó con ella las bajas de los cuerpos al pie de guerra, y fue tal el número de voluntarios que se presentaron al combate, que en solo Sevilla se formaron cinco batallones y dos regimientos de caballería de su denominacion. Cadiz creó el batallon de Tiradores de su nombre. Utrera, Jerez, Osuna y Carmona levantaron cuerpos de infantería y caballería ademas de haber concurrido á completar con su cupo los cuerpos antiguos, quedando aun despues de puestos los regimientos en el pie mas alto de guerra, muchos quintos que se despacharon á sus casas hasta que fuesen necesarios. Ademas, todos los pueblos que tenian establecidas milicias urbanas, las pusieron sobre las armas, y otros las establecieron de nuevo. En Cadiz se formaron varios batallones de voluntarios, que, costeados por sí, dieron la guarnicion de la plaza y los castillos, ahorrando con esto un número considerable de tropas que quedaron en disposicion de marchar al enemigo.

1808.

No se ocultaba á la Junta de Sevilla el movimiento que desde Portugal hemos dicho que debia hacer el General d'Avril para penetrar en Andalucía por el condado de Niebla, con objeto de apoyar las operaciones de Dupont, quien se gloriaba de ocupar á Sevilla para el 14 de Junio. Para observar los movimientos del enemigo por aquella frontera, se destinó al Mariscal de Campo Don Felix Jones, con un cuerpo de tropas regladas y de tiradores de la sierra de Andevalo, con instrucciones para oponerse á su marcha; mas los sucesos que hemos referido del Portugal, ocuparon la atencion de d'Avril, que no pudo verificar este movimiento, y la division española, despues de haber recorrido la frontera de aquel Reino, se internó en España y se reunió al ejército que se estaba organizando en Utrera.



CAPITULO XXIV.

El pueblo de Cadiz intenta rendir la escuadra francesa. — Posiciones de las escuadras española y francesa. — Intiman la rendicion al Almirante francés. — La escuadra inglesa se sitúa delante de Cadiz. — Preparativos para el combate. — Segunda intimacion, y contestacion del Almirante. — Los españoles atacan la escuadra francesa con fuerzas sutiles. — Armisticio de cuatro dias. — Tercera intimacion, y rendicion á discrecion de la escuadra. — Ventajas de esta victoria. — Granada reúne sus tropas á las del Reino de Sevilla. — Organizacion admirable del ejército de Andalucía. — Desembarco de tropas inglesas en el Puerto de Santa María; cuyos socorros no son admitidos.

Por estos mismos dias el pueblo de Cadiz fue 1808. testigo de uno de los mas importantes acontecimientos. La escuadra francesa, que en combinacion con la española, despues del desgraciado combate de Trafalgar, se hallaba surta en aquella bahía, tuvo que rendirse á los españoles. El pueblo de Cadiz, desde el mismo dia 29 de Mayo en que se declaró por la justa causa de la independencia, reconoció á la Junta de Sevilla, y puso sus miras en la rendicion de la escuadra enemiga, que dentro de su bahía tremolaba el pabellon tricolor. La escuadra combinada se hallaba en dos líneas, apoyando sus cabezas en los castillos de Matagorda y Puntales, y alternando los navíos españoles y franceses. Desde el momento en que estalló la insurrección, ambas escuadras

1808. se pusieron á son de combate con zafarranchos hechos y mecha encendida , pero sin hostilizarse. Quería el pueblo que desde los castillos se batiese á los franceses con bala roja , y estuvieron ya encendidos los hornillos ; pero la consideracion de los estragos que podria causar á la misma poblacion de Cadiz y al Trocadero la esplosion de la Santa Bárbara de los navíos , y el peligro de que los buques españoles ardiesen á la par que los enemigos , fueron poderosos motivos para desistir de semejante proyecto. El 30, dias del cautivo Monarca , uno de los Ayudantes de la escuadra marchó á bordo del navío Príncipe de Asturias con un Diputado del pueblo de Cadiz , y se dirigió al Héroe , navío francés , para intimar la rendicion al Almirante Roselly. Este , que esperaba la llegada del General Dupont , y que ya estaba preparado para este suceso por haber recibido anticipadamente por extraordinario la noticia de la catástrofe del 2 de Mayo en Madrid , se negó á rendirse á un pueblo insurreccionado , asegurando que si bien no rompería las hostilidades , se defendería hasta el último trance. El General de la escuadra española Don Juan Ruiz de Apodaca , en vista de esta contestacion , aprovechando el viento fresco que soplabá al S. E. , enmendó el fondeadero de la misma , y se situó hácia la boca de la bahía. A la mañana siguiente la escuadra francesa hizo lo mismo , y desde luego se prepararon para el combate.

La escuadra inglesa del Almirante Pelbis con 6.000 hombres de tropas de desembarco al man-

do del General Spenser, salió de Gibraltar el 15 de Mayo, y reunida á los buques de aquella nacion que cruzaban delante de Cadiz, se mantuvo en aquellas aguas con el objeto de cortar á la escuadra francesa su retirada. 1808.

Se pensó desde luego en batir á esta con los buques que componian la española; pero Don Eusebio de Herrera, vocal de la Junta suprema de Sevilla, que se hallaba comisionado en Cadiz, y las demas autoridades de mar y tierra, deseosas de evitar las malas resultas de un combate entre las dos escuadras, adoptaron la medida de batir la francesa con fuerzas sutiles y con baterías de tierra construidas en los puntos mas ventajosos. Se desmanteló en sola una noche el castillo de Fort-Luis, que lejos de poder ser útil, podia perjudicar á la ciudad, y servir de apoyo á la escuadra francesa.

Ademas se construyó en el Trocadero una batería de morteros, otra en el castillo de Puntales, otra en la punta de la Cantera y otra en el parque de artillería de la Carraca. Por la marina la escuadra reunió los faluchos cañoneros que tenia ocupados en convoyes á la fuerza sutil de bahía, y en tres dias se alistaron doce bombarderas que se reunieron en la Carraca con las fuerzas sutiles de Sancti-Petri. El 9 de Junio por la mañana se intimó de nuevo la rendicion al Almirante Roselly, que contestó lo mismo que la vez primera. El navío Príncipe de Asturias largó inmediatamente la señal de romperse el fuego por las fuerzas sutiles. En seguida, las 25 cañoneras,

1808. 12 bombarderas, 6 botes y demas fuerzas sutiles tripuladas por gente de la escuadra, y formadas en línea en la ensenada de Torregorda, y las de la parte de la Carraca en la desembocadura del caño, rompieron un fuego terrible, siendo vivísimo y acertado el de morteros, asi de tierra como de mar, y en especial por su situacion el del parque de la Carraca. Todo el dia duró este ataque, en el que las fuerzas sutiles sufrieron algun tanto, quedando inutilizadas 10 bombarderas y 4 cañoneras, y una de ellas y un místico echados á pique, aunque el número de muertos y heridos fue muy corto. Por la noche continuó el fuego de mortero lentamente, y los enemigos contestaban en la misma forma; pero en la madrugada del 10 fue éste ya mas vivo, y al amanecer se advirtió que la escuadra francesa, segun sus maniobras, trataba de huir del puerto; pero inmediatamente el navío Principe de Asturias largó la señal de vela, se retiraron las fuerzas sutiles, y se dispusieron todos los buques españoles á salir mezclados con los franceses en el caso de intentar la fuga. Con el objeto de que los buques enemigos no pudiesen emprender operacion alguna por la parte del arsenal, ni por la bahía, se cerró enteramente la entrada de esta por una cadena formada con buques mercantes echados á pique.

Ademas se formaron dos baterías de 30 cañones de á 24 en la Casería de Osio, y otra de 8 piezas junto al puente de la nueva poblacion de San Carlos. En estas operaciones se ocupó el pueblo desde el 10 hasta el 14 de Junio, en cuyo día

tuvo la gloria de rendir á sus enemigos. Intimada por tercera vez el día 10 la rendición á la escuadra, el Almirante la rehusó con el mismo tesón, solicitando se le permitiese salir al mar, ó que en el caso de arriar bandera, se le asegurase la vida y bienes, no solo de los franceses de la escuadra, sino de todos los de la provincia, quedando los buques en libertad para marchar á Francia. Estas proposiciones fueron consultadas á la Junta suprema de Sevilla por su vocal Don Eusebio Herrera, y en el ínterin se concluyó un armisticio por el tiempo que medió desde el 10 al 14 en que llegó el ultimatum de la Junta, reducido á que el Almirante se rindiese con su escuadra á discrecion. Las lanchas de los apostaderos de Ceuta, Algeciras y Málaga pasaron á reforzar la fuerza sutil de la bahía de Cadiz. Intimado al Almirante Roselly el ultimatum de la Junta, arrió desde luego bandera, manifestando que accedía á la rendición, despues de haber apurado todos los medios de resistencia, apelando á la generosidad española, y pidiendo al mismo tiempo que se le mandase poca gente al tiempo de hacer evacuar los navíos por las respectivas tripulaciones. Estas y la tropa francesa fueron traspordadas por el pronto á buques mercantes, en cuya custodia se pusieron algunas lanchas cañoneras, y se permitió al Almirante despachar á un Oficial para enterar al Emperador de la catástrofe de su escuadra.

Fruto de esta señalada victoria del pueblo de Cadiz fueron 5 navíos de línea y una fragata con

1808. 3.676 hombres prisioneros, 442 cañones, 1.661 quintales de pólvora, 1.429 fusiles, 80 esmeriles, 50 carabinas, 505 pistolas, 1.696 sables, 425 chuzos, 101.568 balas de fusil, otras municiones, y copiosos repuestos marítimos con víveres para seis meses. Los cascos de estos buques tuvieron bastantes averías, causadas, tanto por las balas, como por las bombas, de las que habian caido dentro hasta diez, aunque para precaver su estrago habian tendido sobre las cubiertas cables y toda especie de jarcias. La pérdida de hombres fue de 12 muertos y 51 heridos, entre ellos un Capitan de navío. Esta victoria hizo que todas las tropas que estaban en Cadiz y sus inmediaciones, marchasen desde luego á reunirse al ejército que se estaba organizando en Utrera, y al que Granada contribuyó tambien con sus socorros. Este Reino habia erigido su Junta con independendencia de la de Sevilla, aunque obraba de acuerdo con ella, y desplegando una actividad no menor que aquella, en pocos dias logró ver organizados seis batallones bajo la direccion del General Don Teodoro Reding, y continuando de este modo llegó á poner sobre las armas, con los cuerpos nuevos que levantó y los cuadros que completó al pie de guerra, 33.300 infantes y 3.060 caballos, los que con el tiempo, y segun se fueron formando, salieron para los puntos que exigian las urgencias de la guerra.

Nada es comparable á la actividad que reinaba en Utrera en la organizacion del ejército. Diez y seis dias fueron bastantes para crear, como por

encanto, un ejército lucido, adiestrarle y llevarle á combatir con los vencedores de toda Europa.

El 9 de Junio el General Castaños, á quien la Junta de Sevilla hemos dicho que confirió el mando del ejército, se hallaba en Carmona acompañado del Presidente de la Junta Don Francisco de Saavedra; y habiendo dispuesto que en aquel punto se situase á las órdenes del Brigadier Marques de Coupigni una vanguardia de 4.500 hombres, estableció el cuartel general de asamblea en Utrera, resistiendo con la mayor firmeza las murmuraciones y el ímpetu del paisanage y de los nuevos soldados que intentaban marchar al encuentro del enemigo, lo que se propuso no permitir hasta que el ejército se hallase completamente instruido. El 26 de Junio, avisado por el General en gefe, marchó el Presidente de la Junta suprema á Utrera para pasar revista al ejército antes de salir á campaña, como se efectuó en el campo de la dehesa, inmediato á la poblacion. Las tropas evolucionaron por batallones y en línea, y tanto en los movimientos como en el manejo del arma y en los fuegos, manifestaron la mayor destreza. Admirable es que en tan breve tiempo hubiese podido formarse é instruirse ejército tan numeroso, cuyos dos tercios de fuerza eran de inespertos paisanos; pero ocho horas de ejercicio por dia, y todos los momentos ocupados por el infatigable Castaños en organizarlo; igual actividad y anhelo en los que obedecian, que en los que mandaban, en los que suministraban los medios, que en los que los em-

1808. pleaban; el órden mas admirable presidiendo á todo en el momento del peligro , al paso que la tranquilidad de ánimo; y la confianza universal en los medios y en la justicia de la causa de la patria, produjeron la alegría y entusiasmo del soldado , y allanaron insuperables dificultades.

La Junta suprema de Sevilla suministraba cuantos medios estaban á su alcance; y estos, manejados por manos íntegras y puras , se utilizaban todos con un celo y desinterés el mas extraordinario. Con el vestuario completo de un soldado , se habilitaban y vestian dos; el uno usaba los calzones , casaca y sombrero, y el otro los pantalones , chaqueta y gorra de cuartel: por fortuna la estacion no exigia abrigo: de un corree se hacian dos, el uno llevaba la bayoneta en la cartuchera, el otro en el porta-bayoneta. No alcanzando las cartucheras y cananas que de pronto se hicieron , se suplieron con saquillos de lienzo , no faltando fusiles y pólvora que se fabricaba en Sevilla , y ademas la suministraban abundantemente los ingleses que comisionaron para la distribucion de estos auxilios al Capitan de caballería Witingam. Por este mismo tiempo desembarcaron en el Puerto de Santa María seis mil hombres de aquella nacion al mando del General Spenser ; pero no se creyó decoroso á la española hacer uso de estas tropas auxiliares, mientras los apuros no llegasen al último estremo. El ejército español, aun despues de incorporada en él la division de Granada, no pasaba de treinta mil infantes y dos mil y quinientos ca-

ballos, igual casi en número pero inferior en calidad al del enemigo, el cual ascendía á 24.000 soldados aguerridos y acostumbrados á llevar á todas partes la victoria en la punta de sus bayonetas. 1808.

A la revista del ejército español precedió una reunion en casa del General en jefe de los gefes y oficiales principales de su estado mayor, y á presencia del Presidente de la Junta suprema se manifestaron los estados, noticias y reconocimientos, y cuantos datos podian desearse para cimentar un acertado plan de operaciones, y en su vista se acordó que siendo necesario tomar la ofensiva, era indispensable hacerlo con todo el fruto posible, procurando acosar por todos lados al enemigo, cortarle las comunicaciones y víveres, maniobrar con fuerzas por su retaguardia, é impedir la reunion de los refuerzos que esperaba de Madrid, y en caso de que el General Dupont permaneciese en posicion adelantada, procurar interponerse entre su ejército y los socorros, atacándole decididamente, aprovechando todas las ventajas que el terreno y el patriotismo de las tropas y de los naturales ofrecian.

CAPITULO XXV.

El ejército de Andalucía entra en campaña. — Dupont se retira de Córdoba. — Se sitúa en Andujar. — Escasez terrible que experimenta su ejército. — Crítica posición en que se halla. — Pide socorros á Madrid. — Envía á Jaen por víveres; y la ciudad se los niega. — Saqueo de Jaen. — Evacuan los franceses la ciudad, estipulando con su Junta la entrega de víveres. — El pueblo impide la salida de los víveres. — Atacan los franceses nuevamente la ciudad. — Los habitantes, auxiliados de alguna tropa, los repelen. — Las tropas de Granada se incorporan con el ejército de Andalucía. — Distribucion del ejército en cuatro divisiones. — Se forman dos cuerpos volantes. — La insurrección general corta la comunicacion de Dupont con Madrid.

1808.

El 29 de Junio se puso en movimiento el General Castaños con su ejército, marchando con el mayor entusiasmo y alegría estos nuevos soldados, cuyo ímpetu habia costado tanto contener durante el corto tiempo que se empleó en su organizacion. En tanto el General Dupont se mantenía en Córdoba, donde permaneció 10 dias, pesando sobre esta desgraciada ciudad todos los excesos de un ejército desenfrenado. Allí aguardaba la reunion del General Vedel, cuya tardanza le causaba la mas viva inquietud, habiendo recibido en este tiempo la noticia del alzamiento general de la Andalucía y de la rendicion de la escuadra francesa surta en la bahía de Cadiz. Entonces conoció que

no podía ocupar con solo las tropas que mandaba, las ciudades populosas de Andalucía con la plaza fuerte de Cádiz, que suponía en estado de defensa.

El Conde de Valdecañas con sus partidas de paisanos estaba siempre á la inmediación de su ejército y hostilizaba sus flancos, y viendo que su posición cada día iba siendo mas crítica y delicada, hizo acampar sus tropas fuera de Córdoba, una parte sobre el camino de Sevilla, y la otra á la espalda sobre el de Madrid. Los partes que recibía diariamente le informaban de que los oficiales y soldados franceses que marchaban aislados, eran degollados sin piedad por los paisanos, y de que sus comunicaciones con Madrid se hallaban enteramente interrumpidas. Vióse precisado á evacuar á Córdoba el día 16 de Junio, marchando con su ejército á Aldea del Rio, y de allí á Andujar, en donde tomó posición á la derecha del Guadalquivir. No fueron menores en esta ciudad que en la de Córdoba los excesos del enemigo, ni menos la escasez de víveres que experimentó, la que llegó á tal punto, que el 8 de Julio se dió á las tropas trigo en lugar de arroz, y en 10 del mismo avena por carecer de todos los artículos. Ordenó la disminución de bagages, que de resultas del saqueo de Córdoba eran exorbitantes, y dispuso la recolección del forrage seco y espigas, de que el ejército debía hacer acopio, arrebatando á los pueblos sus cosechas. Envió Dupont al mismo tiempo á Madrid un Oficial para participar al General Savary la apurada situación en que se hallaba, y los

movimientos que se habia visto precisado á ejecutar por la insurreccion general de la Andalucía. Eran frecuentes las Juntas de Generales que celebraba para tratar así sobre los medios de defensa de la posicion que habia tomado, y operaciones que deberia emprender, como sobre los puntos mas á propósito por donde podria verificarse la retirada del ejército, en caso de verse obligado á ella. Esta última consideracion le agitaba sobre manera, porque preveía que en semejante apuro, viéndose precisado á emprender su retirada por las gargantas de Sierramorena, le sería imposible salvar la artillería y los equipages con el rico y abundante botin que contenian. Por último, viendo que no llegaban los socorros que habia pedido á Madrid, ni el que esperaba de Portugal, se decidió á permanecer en Andujar, y mandó en 6 de Julio concluir la fortificacion de su puente sobre el Guadalquivir.

Recibió al fin los pliegos que con tanta ansia esperaba de Madrid, en que Savary le anunciaba que en vista de su urgente súplica venian ya marchando á su socorro dos batallones, y que acababa de dar órden para que la division de Vedel, segunda del cuerpo de Dupont, se dirigiese á marchas forzadas sobre Sierramorena; avisándole igualmente, que bien pronto le mandaria un convoy de trigo y harina. Esta noticia causó la mayor alegría en el ejército, que, como hemos dicho, se hallaba en la mayor escasez.

La ciudad de Jaen, á la que se habian pedido víveres para el ejército francés, lejos de prestar-

se á darlos, quitó la vida á los comisionados, y se declaró en estado de insurreccion. Inmediatamente Dupont destacó al Capitan de fragata de la Marina imperial Baste, para que con dos piezas de artillería y 2.000 hombres marchase á castigar á sus habitantes, y á exigir los víveres que habian rehusado entregar. Los paisanos de Jaen, formados en partidas, se apostaron en los puntos por donde debia pasar el enemigo, puntos que tuvieron que ceder á la superioridad de fuerzas de aquel. Baste se presentó el 20 de Junio delante de Jaen, y envió un parlamentario exigiendo víveres y cuantas armas hubiese en la ciudad. El pueblo, al saber la intimacion del Comandante francés, vuela á las armas, se opone á la entrega de víveres y empieza á hacer fuego por varias partes, resultando muerto uno de los soldados que acompañaban al parlamentario. Irritanse los enemigos, y en la tarde del mismo dia su Gefe hace avanzar una parte de sus tropas á la ciudad, y haciendo fuego de cañon y de fusil indistintamente por sus calles, la entrega al saqueo, y cometen las mayores atrocidades y desórdenes. Nada queda reservado de su furor; pero el ánimo del paisanage no se arredró por esto, y la Junta que habia permanecido en la ciudad en medio del estrago y de los peligros, trató de contener la rapacidad enemiga, y el inutil ardimiento de sus inespertos defensores. Al siguiente dia 21 entró el resto de las tropas francesas con su Gefe á la cabeza, las que se entregaron á iguales desórdenes que sus compañeros de armas, sin que bastase á contenerlos la

1808. estipulacion que despues de una heróica resistencia firmó la Junta, ofreciendo entregar los víveres si se ponía un término á tan horroroso saqueo. Al mediodia del mismo 21 evacuaron la ciudad las tropas francesas. Sin embargo, los víveres no se remitieron al campo enemigo, porque aunque su Gefe los reclamó imperiosamente, amenazando volver sobre aquella desgraciada ciudad, el pueblo se opuso fuertemente á la entrega, y la Junta contestó que no los aguardase, pues el pueblo se negaba á darlos. Conoció la Junta los males que de nuevo amenazaban á la ciudad, hizo salir para la sierra á las religiosas y familias que quisieron imitarlas, y trató de proteger su retirada con algunos paisanos armados. En efecto, el General Vedel, que despues de haber tenido un ligero encuentro en Sierramorena con nuestras partidas, la habia atravesado con su division y se hallaba el 27 de Junio en Bailen, recibió orden de destacar al General Casagne con su brigada para ocupar á Jaen. El primero de Julio se presentó este General delante de la ciudad con 2.000 infantes y 500 caballos. Las partidas de paisanos se batieron con denuedo en sus inmediaciones; pero el enemigo con su superioridad las arrolló y entró en la poblacion, sin que por esto cediese el valor español, ni cesase el fuego continuo, y el ataque se sostenia con el mayor teson por todos lados, distinguiéndose particularmente por su arrojo Don Eneas Flecher, vecino de Jaen, que despues de haberse apoderado de un cañon con 4 voluntarios, fue muerto sobre el mismo por los

franceses. El dia 3 llegaron á Jaen el regimiento suizo de Reding y dos escuadrones de caballería que el General Don Teodoro Reding mandaba para socorrer á esta ciudad. Este refuerzo reanimó al paisanage, y se renovó el combate con mayor encarnizamiento que el primer dia. El castillo fue tomado y perdido distintas veces por unos y otros; mas los franceses por último, viéndose acosados por todas partes y con una considerable pérdida, se retiraron en la noche de este dia, y abandonaron la ciudad, en la que entró al siguiente 4 el mismo Reding con parte de sus tropas, saliendo el 6 con cuanta gente pudo reunir para los puntos que ocupaba el enemigo, y con la idea de incorporarse con el General Castaños.

El ejército al mando de este se habia puesto en movimiento el 26 de Junio, y dirigiéndose hácia Córdoba, evacuada ya por los enemigos, mandó adelantar la division de vanguardia al mando del Brigadier Don Francisco Venegas á Aldea del Rio para observar á los franceses que se hallaban en Andujar. Desde esta posicion se proyectó atacar una gran guardia enemiga, avanzada mas de una legua de Andujar, como lo verificó Don José San Martin, Comandante de la vanguardia de la division del Coronel Cruz Mourgeon, matándola diez y siete dragones, y haciéndola cuatro prisioneros.

A la entrada de las tropas del ejército de Castaños en Arjona y Arjonilla, se reunieron las que desde Granada enviaba su Junta á reforzarle á las órdenes del Teniente general Don Ventura

1808. Escalante. Entonces se distribuyó este ejército en cuatro divisiones , mandadas la primera por el Mariscal de Campo Don Teodoro Reding ; la segunda por el Brigadier Marqués de Coupigni ; la tercera por el Mariscal de Campo Don Felix Jones , y la cuarta de reserva por el Teniente general Don Manuel de la Peña. El Mariscal de Campo Marqués de Medina fue nombrado Comandante general de artillería , y de ingenieros el Coronel Don Bernardino de Loza. Además se formó un cuerpo volante mandado por Don Juan de la Cruz Mourgeon , Comandante de los Tiradores de Cádiz , cuerpo organizado en quince días , y que con el tiempo llegó á 3.000 infantes y 800 caballos , el cual cubria la izquierda del camino real , impidiendo la salida del enemigo por aquel punto. Lo mismo ejecutaba por la derecha el cuerpo de patriotas á las órdenes del Coronel Don Nicolas Valdecañas , el que desde la entrada de los enemigos en Córdoba permaneció en los pueblos inmediatos con sus paisanos , persiguiendo en todas direcciones las partidas sueltas que los franceses destacaban por víveres. Estos cuerpos volantes de Cruz y Valdecañas no cesaban en sus maniobras y movimientos , estrechando cada vez mas á los franceses , cortándoles los víveres y comunicaciones , principalmente con Madrid , sosteniendo á menudo pequeños encuentros , en que siempre salian victoriosos , y protegiendo la insurreccion de los pueblos , que por su parte no se descuidaban en hacer todo el daño posible á los franceses.

Los paisanos de Jaen degollaron al Oficial frances que á sus inmediaciones habia quedado para reunir los dispersos , y los destacamentos aislados y separados del cuerpo de la columna. Los paisanos de Sierramorena , y los contrabandistas organizados que habian renunciado á su oficio por contribuir á esta guerra nacional , se situaron en los desfiladeros de aquellas montañas, en donde cuantos correos enemigos , oficiales en comision y soldados aislados se presentaban eran, ó muertos, ó hechos prisioneros. El General de brigada René , que habia servido de Gefe del estado mayor del ejército francés de Egipto , en donde habia adquirido una reputacion grande de valor , fue hecho prisionero en la Carolina cuando marchaba á reunirse al cuerpo de observacion de la Gironda , y los paisanos , en cuyo poder cayó , en su furor le hicieron quemar vivo, sucediendo lo mismo con otros varios oficiales del estado mayor , entre los que se cuentan el Capitan Carniet y el Comisario de guerra Baugier.

La insurreccion se comunicó igualmente á la provincia de la Mancha. En Santa Cruz de Mudela los paisanos se apoderaron de un almacén de víveres , perteneciente al ejército frances ; y en Manzanares fueron asesinados por el furor del pueblo , á quien en vano trataron de contener las autoridades , los enfermos franceses que se hallaban en el hospital militar que tenian allí establecido.

CAPITULO XXVI.

Situacion del ejército español y frances. — Plan del General Castaños. — Accion de Menjíbar. — Muerte del General frances Gobert. — Accion de Villanueva. — Accion de los Visos de Andujar. — Batalla de Bailen. — Rasgos de valor de las tropas españolas. — Intentan los franceses por tres veces romper la línea española. — Son rechazados. — El General Dupont pide capitulacion. — Se concluye un armisticio. — La division de Vedel, faltando al armisticio, ataca á los españoles. — Es batido por los españoles, y estraña posicion de ambos ejércitos. — Reding hace responsable á Dupont de la conducta del General Vedel. — Fuga de este y sus tropas hácia Despeñaperros. — Los Generales españoles amenazan á Dupont con pasar á cuchillo todo el ejército, si la division de Vedel no toma sus primeras posiciones. — Regresa la division de Vedel, é indignacion de sus soldados. — El Plenipotenciario del ejército frances ajusta la capitulacion con Castaños. — Incidentes que sobrevienen en el acto de su conclusion. — Capitulacion. — Rinden los franceses las armas. — Resultados gloriosos de la batalla. — Causas á que debe atribuirse la rendicion del ejército frances. — Un oficial frances marcha á París á enterar á Napoleon de la capitulacion. — Indignacion de Bonaparte. — La Junta de Sevilla concede una cruz de distincion á los vencedores. — Queda sin efecto la capitulacion de Bailen por negarse los ingleses á facilitar pasaportes para los franceses. — Los equipages de estos llenos de objetos robados en Córdoba. — El pueblo se apodera de ellos. — Contestacio-

nes de Morla á las reclamaciones de Dupont. — Los Generales franceses llegan á Francia. — Napoleon los hace encerrar en un castillo.

El dia 14 de Julio el General Dupont ocupaba á Andújar con su ejército , manteniendo un fuerte destacamento en Villanueva , y una division en Bailen y Menjíbar á las órdenes del General Gobert. El General Vedel se hallaba en marcha desde la Mancha para reunirse á Dupont. El plan del General Castaños fue atacar á este en Andújar antes que pudiese ser socorrido por la division de Vedel , y al efecto dispuso que las cuatro divisiones de su ejército , y los dos cuerpos volantes obrasen de modo , que pudiesen envolver á los franceses , interponiéndose entre el ejército de Dupont y los socorros que este esperaba. El dia 13 al anochecer se puso en marcha para Menjíbar la vanguardia de la primera division , del mando del Brigadier Venegas. El 14 al amanecer avistó á los enemigos , les hizo algunos prisioneros , y aquella misma noche se reunió á ella el General Reding con el resto de su division , despues de haber rechazado vigorosamente á los enemigos , que por dos veces se le presentaron en Villanueva , con el objeto de impedir su marcha ; no obstante lo cual tuvieron que abandonar á los españoles el ganado lanar que habian robado en aquellas inmediaciones. El 15 permanecieron nuestras tropas en Menjíbar , arrojando á los franceses del otro lado de la barca despues de un fuerte tiroteo , de cuyas resultas se prendió fue-

1808.

1808. go á las mieses , cuyas llamas hubieran consumido toda la cosecha de aquel pais , á no ser por las acertadas providencias del General Reding, que á la vista del mismo enemigo supo contener el incendio. El 16 á las tres de la mañana la division española atravesó el Guadalquivir por el vado del Rincon , y se dirigió sobre Bailen. Los enemigos al ver á los españoles á la derecha del rio, se retiraron , y las tropas del General francés Higer de la Hile, que se hallaban en Bailen, salieron á sostener á las tropas del General Gobert; principió de nuevo el combate con el mayor encarnizamiento á una legua de Villanueva, entre este pueblo y el Guadalquivir ; pero los franceses fueron completamente batidos, quedando herido de un balazo en la cabeza en el momento que animaba á sus tropas el General Gobert, que trasportado á Bailen , murió al dia siguiente. El General de brigada Doufour tomó entonces el mando , y condujo las tropas en retirada hasta la misma poblacion , en la que no considerándose aun á cubierto de un ataque de los españoles, hasta entonces victoriosos , abandonó su posicion , y se retiró á la Carolina con el objeto de mantener la comunicacion del ejército de Dupont con la division de Vedel , que venia en su auxilio. Los españoles no se cuidaron de perseguir á los fugitivos ; la division repasó el rio por la barca , y al amanecer del 18 se reunió con la segunda , marchando incorporadas á Bailen, evacuado, como acabamos de decir , por los enemigos la noche antes. Esta segunda division , á las órdenes del

Marqués de Coupigni , hallándose en la Higue-
reta al anochecer del 14, supo que una fuerte co-
lumna , destacada del cuerpo de Dupont, se ha-
bia dirigido á Villanueva , pasando el rio , y to-
mando una fuerte posicion entre este cerro y la
ermita de Santa Ana, con intento de cortar la
comunicacion con el campo de Reding , que se
hallaba en Menjibar, por lo que, poniéndose en
marcha , y dejando un destacamento en el punto
de la Higuequeta , su vanguardia con el General
Grimarest á la cabeza , y su segundo el Baron de
Montagne , se dirigió sobre Villanueva , donde
encontró al enemigo formado en batalla , que
recibió á los españoles con descargas cerradas ; y
despues de un combate bastante sangriento tu-
vieron estos que retroceder ; mas como llegase
á esta sazón á galope el General Coupigni á la
cabeza de los regimientos de caballería de Bor-
bon y de España , con tres piezas de artillería, se
renovó el ataque hasta que el enemigo abandonó su
posicion ; y repasando precipitadamente el rio,
tuvo , ademas de la considerable pérdida de la
accion , un gran número de hombres ahogados.
El General Coupigni con la caballería y tropas
ligeras de infantería pasó igualmente el rio, per-
siguiendo al enemigo por espacio de legua y me-
dia , matándole mucha gente , haciéndole has-
tantes prisioneros , y apoderándose del equipage
del General enemigo. El 17 se puso la division
en marcha para Menjibar , atravesando el 18 el
Guadalquivir por la barca , y se incorporó , como
ya tenemos manifestado , con la primera , pasan-

1808. do á ocupar á Bailen en aquella misma mañana.

La tercera y cuarta division se dirigieron á los Visos de Andújar el 15 á las diez de la mañana. Rompieron el fuego las baterías españolas contra los franceses que guarnecian la cabeza del puente , y duró esta obstinada accion hasta las doce.

A fin de favorecer á los Generales Reding y Coupigni, se dispuso que la reserva marchase sobre Bailen , aparentando pasar el rio para atacar á Andújar. A la media noche del 18 al 19 abandonaron los franceses este punto , y se dirigieron hácia Bailen en retirada; pero al llegar al amanecer al puente y arroyo del Herrumblar , tres cuartos de legua de dicha poblacion , hallaron ya ocupada esta posicion por las divisiones de Reding y Coupigni , que habiendo dejado un grueso destacamento en Bailen , marchaban con direccion á Andújar para atacar á Dupont. Eran las dos de la mañana del 19 cuando divisó este por su frente la tropa española , que entregada al descanso , y sorprendida inesperadamente , parece que debiera ser víctima de la terrible confusion que en semejantes casos sobreviene; pero bien lejos de esto , las columnas españolas se desplegaron en batalla con una estraordinaria celeridad , y se colocaron con tanto acierto todas las armas , como pudiera verificarse en el mas estudiado simulacro. Rompió el fuego la artillería por ambas partes ; mas con tan poco tino por la de los franceses , que todos sus tiros se dirigian mucho mas atras de nuestra retaguardia,

con direccion á la villa de Bailen , al paso que la española, con un particular acierto, desmontaba la artillería francesa, y desbaratando cuantas columnas se presentaban en el arrecife, impedia las operaciones y marchas que hacian de unos puntos á otros , las cuales solo se distinguian por la polvareda que levantaban. El Marqués de Coupigni , y su segundo el Brigadier Don Pedro Grimarest , hicieron en este dia prodigios de valor, consiguiendo con su division desalojar al enemigo á la bayoneta de una fuerte posicion en que se habia situado , y obligándole á abandonar un cañon , y á replegarse con la mayor parte de sus fuerzas sobre su izquierda y centro ; practicando otro tanto por las alturas de la derecha el Baron de Montagne. En este estado , y como á cosa de las cinco de la mañana , volvió de nuevo á romperse el fuego de la artillería , y saliendo los enemigos de los olivares que cubrian su excelente posicion, se situaron enfrente de nuestra linea , y se dió principio á un obstinado ataque , siendo de advertir que en el campo que ocupaban los españoles , no habia ni una pequeña mata que los pusiese al abrigo de los tiros enemigos ; pues el General Reding , su segundo Venegas , y en una palabra , la infantería , caballería y artillería se mantuvieron siempre á cuerpo descubierto , y no retrocedieron ni un solo paso de sus posiciones primitivas. Los regimientos de Farnesio y de Borbon acometieron con intrepidez al enemigo hasta dentro de sus mismos olivares , donde pereció heroicamente el Sargento ma-

1808. yor Don Juan Cornet; mas al retirarse de esta carga el primero de estos cuerpos , se vió rodeado por un escuadron de coraceros franceses , que se apoderó de una de sus insignias ó banderas; pero habiéndose sostenido hasta entrar mezclados en la batería de la derecha , desde ella fueron , por último , arrojados y batidos con el auxilio de los mismos artilleros , quedando tendidos al frente de la misma batería mas de la mitad de los que componian la caballería enemiga.

El intrépido Coupigni continuaba atacando las alturas de la izquierda , perciendo en estos obstinados ataques gloriosamente el Coronel del regimiento de línea de Jaen, Don Antonio Moya, y su Ayudante Don Cárlos Sevilla , que con varios zapadores vendieron bien caras sus vidas. El Barón de Montagne continuando atacando con intrepidez las alturas de la derecha , fue por último herido gravemente.

A esta sazón viendo el General Dupont el poco fruto que sacaba en las alturas , ordenó una segunda carga contra la línea española , que no tuvo mas efecto que la primera; pues el valeroso Reding y sus tropas sostuvieron durante ella el ímpetu frances con la misma constancia y serenidad , obligando otra vez á los enemigos á retirarse á sus olivares. El Coronel Soler con su regimiento de Ordenes atacó á la bayoneta y desalojó de una altura á la infantería francesa; mas cercado repentinamente por su caballería , se defendió con la mayor bizzarria , y logró retirarse con pérdida de algunos oficiales , pero dejando

tendidos en el campo algunos centenares de franceses. 1808.

El General Vedel se hallaba por entonces á tres leguas de la retaguardia española, sin resolverse á tomar un partido decisivo, y en este estado se habian destacado desde el amanecer 2.000 hombres del ejército español para observar sus movimientos. Estas tropas permanecieron tranquilas sin tomar parte en la accion; mas á las diez de la mañana con objeto de evitar un golpe de mano, se reforzaron con dos cañones y una compañía de zapadores.

Dupont continuó sus ataques en todas direcciones, cargando principalmente sobre el centro que parecia ser por donde se habia propuesto romper; mas ni en sus ataques parciales, ni en los generales contra toda la linea á un tiempo, tuvo otro resultado que el de ver sus columnas deshechas y obligadas á refugiarse á los olivares. A las diez y media de la mañana se presentaron algunos oficiales y tropa francesa con pañuelos blancos, pidiendo capitulacion, cuya señal fue observada por las tropas de artillería de la izquierda, y no pudo tener efecto á causa de que la batería de la derecha, que únicamente divisaba la polvareda, rompió el fuego, el cual siguió generalmente en toda la linea. Entonces Dupont exasperado trató de hacer el último esfuerzo, y colocado con todos sus Generales á la cabeza de los diversos cuerpos de su ejército, ordenó una carga general á la bayoneta, y gritando *en avant* se dirigieron de nuevo á romper el centro de los es-

1808. pañoles ínterin su artillería hacia sobre estos y sus baterías un fuego horroroso. Tres veces se repitió esta terrible carga, y tres veces tuvieron que huir precipitadamente á rehacerse en los olivares los enemigos; y entonces perdiendo ya del todo el General Dupont sus esperanzas de penetrar la formidable línea de los españoles, y por consecuencia de escapar de las manos de la tercera y cuarta division que venian sobre su espalda por Andujar, se resolvió á implorar la clemencia de sus vencedores. Vió que en vano habia esperado hasta el dia la incorporacion de Vedel, con cuyo ataque á la retaguardia de Reding contaba; y en situacion tan desesperada envió á pedir al General Coupigni una suspension de armas con el objeto de capitular. Este, de acuerdo con Reding y con el objeto de ganar tiempo para que la tercera division al mando del General Lapeña, que venia marchando desde Andujar, llegase á la vista del enemigo, determinó entretener y no concluir nada por sí bajo el pretexto de que las negociaciones debian entenderse con el General en gefe Castaños. El escudero del Emperador Villoutroys, oficial de ordenanza, fue el encargado de pedir la capitulacion.

Ínterin esto sucedia delante de Bailen, el General Vedel, que habia llegado el dia 17 de Julio á la Carolina, permaneció en ella todo aquel dia; y el 19, habiendo oido el cañoneo en la direccion de Bailen, se dirigió á reunirse con el General Dupont, de cuyo campo no distaba mas que tres leguas. El calor era escesivo, por lo que el Ge-

neral Vedel mandó hacer alto para descansar cerca de la aldea de Guarroman, á dos leguas de Bailen; y continuando á breve tiempo su marcha, llegó á esta villa sobre las cuatro y media de la tarde, y encontrando á su frente á la retaguardia del General Reding que estaba descansando fiada en la fe del armisticio, de las fatigas de tan prolongado ataque, recibió á balazos á dos oficiales españoles parlamentarios que Reding mandó para informarle de la capitulacion entablada entre el ejército español y el de Dupont. En vano los parlamentarios insistieron en persuadir á Vedel que en su consecuencia retrocediese á su campo: éste no quiso dar crédito á sus palabras hasta cerciorarse por sí mismo, enviando al efecto á un Teniente Coronel al campo de Dupont, á quien se le permitió atravesar la línea española. De nada sirvieron estas misiones ni las órdenes directas de aquel General en jefe; y aprovechándose Vedel de la suspension de armas, se arroja y apodera de la derecha de la retaguardia de Reding, entregándose prisioneros dos regimientos de infantería con dos piezas de artillería, prefiriendo los españoles esta suerte á quebrantar las órdenes de su General. No contento Vedel con esta perfidia, mandó hacer fuego contra el ala izquierda; pero en breve echó de ver que los vencedores de Menjibar, y los que acababan de humillar á Dupont, estaban prontos á escarmentar á cualquiera otra tropa enemiga. Asi fue que el regimiento de las Ordenes desalojó inmediatamente de la altura de San Cristóbal á la derecha del General

1808.

Vedel que se habia apoderado de ella. De este modo, por una de aquellas circunstancias mas notables y estrañas que nos presenta la historia de las guerras, una parte de los dos ejércitos frances y español, separada por el mismo campo de batalla, se encontraba encerrada por sus enemigos. El General Dupont se hallaba entre las tropas del General Lapeña por su espalda y las del General Reding por su frente; y Reding se encontraba entre las del General Dupont por su frente y el General Vedel por su retaguardia.

Los Generales Reding y Coupigni intimaron á Dupont que seria responsable de la conducta de Vedel y de sus consecuencias si no mandaba á éste suspender el fuego. Recibió éste en efecto la órden para retirarse á sus antiguas posiciones, y para devolver los regimientos que alevosamente habia hecho prisioneros, lo que verificó, pero sin armas ni banderas, fugándose por el camino de la Carolina hácia el punto de Despeñaperros. Insistieron los españoles en que las tropas de Vedel fuesen comprendidas en la capitulacion; y estas, que no habian tomado parte alguna en la accion principal, bramaban de indignacion al verse comprometidas, llegando hasta sublevarse y pedir altamente se las permitiese abrirse paso hasta su reunion con Dupont. El General Vedel reunió el 20 por la mañana á los Generales de brigada y oficiales superiores de su division, y todos fueron de parecer de que se aprovecharan las buenas disposiciones del soldado para atacar á los españoles; mas habiendo contado con el General

en jefe , éste manifestó á Vedel que ya no estaba en su mano el romper las negociaciones entabladas. Entonces Vedel levantó el campo y se dirigió sobre la Carolina. 1808.

Apenas los españoles percibieron este movimiento retrógrado , cuando el General Reding envió un Oficial á Dupont intimándole que pasarian á cuchillo todas las tropas que tenían bloqueadas , si la division Vedel no venia inmediatamente á ocupar su primera posicion. Dupont despachó al Ayudante-Comandante Marcial Tomas, su Gefe de estado mayor, para detener la marcha de aquella division ; pero como á las 2 de la tarde de aquel mismo dia 21 el General Reding, impaciente de no ver llegar las tropas cuya vuelta reclamaba , renovase su amenaza , Dupont envió al General Privé con el objeto de hacer retroceder á Vedel. Este enviado le alcanzó en Santa Elena, y á pesar del ardor y de la indignacion de sus soldados, la division entera, á persuasion de su Gefe, que conocia la imposibilidad de atravesar los desfiladeros de Despeñaperros por la total sublevacion de los españoles , se resignó en volver á tomar su posicion de 19 de Julio delante de Bailen. Mientras que esto sucedia, el General Chabert, con plenos poderes de Dupont, habia llegado el 20 de Julio á Andujar, acompañado del Teniente general de ingenieros Marescaut. Un Comisario extraordinario que la Junta suprema de Sevilla tenia entonces en el cuartel general de Castaños, el Conde de Tilly en su calidad de mandatario de la misma, intervino en la capitulacion. Los

1808. franceses pidieron desde luego que el cuerpo de su ejército tuviese libertad de retirarse sobre Madrid, obligándose á no servir por un determinado tiempo contra las tropas españolas. Cuando se estaba en estas conferencias fue presentado al General Castaños Mr. de Fenelon, Ayudante de Campo del General Savary, el que habia sido hecho prisionero por los paisanos en Sierramorena al conducir á Andalucía pliegos para el General Dupont. Estos contenian precisamente la órden positiva de evacuar la Andalucía para reconcentrar sus fuerzas sobre Madrid, debiendo Dupont poner en conocimiento de Savary el itinerario de su marcha, y si era perseguido por los españoles, á fin de que en semejante caso pudiese salir á su encuentro con las tropas disponibles; noticiándole al mismo tiempo que en Castilla la Vieja se reunia, á las órdenes de los Generales Guesta y Blake, un poderoso ejército español que amenazaba á Madrid, y cortaba la comunicacion con Francia. Castaños, á la lectura de esta carta, llamó sucesivamente á los plenipotenciarios del General Dupont, se la hizo leer, y les manifestó la imposibilidad en que se hallaba de acceder á una capitulacion que era precisamente la ejecucion de las órdenes que recibian de su General en jefe. En vista de esto, los franceses tuvieron que someterse á la siguiente:

ART. 1.º Las tropas francesas á las órdenes del General Dupont quedan prisioneras de guerra, esceptuando la division de Vedel.

ART. 2.º La division del General Vedel y las

demas tropas que no estan comprendidas en la posicion de las del artículo anterior, evacuarán la Andalucía.

ART. 3.º Las tropas comprendidas en el artículo precedente conservarán generalmente todos sus bagages, y para evitar todo motivo de disension durante su marcha, entregarán sus armas, tren y demas al ejército español, que se obliga á devolvérselas en el momento de su embarque.

ART. 4.º Las tropas comprendidas en el artículo primero de este tratado saldrán de su campo con los honores de guerra, teniendo cada batallon dos cañones á la cabeza, y los soldados con fusiles que rendirán á 400 toesas del campo.

ART. 5.º Las tropas del General Vedel y demas que no deben rendir las armas, las colocarán en pabellones al frente de banderas, dejando igualmente su artillería y su tren.

ART. 6.º Todas las tropas francesas en Andalucía marcharán á San Lucar y á Rota por jornadas de etapa, que no podrán pasar de 4 leguas con los descansos necesarios, para ser embarcadas en barcos españoles, y transportadas á Francia al puerto de Rochefort.

ART. 7.º Las tropas francesas serán embarcadas á medida que vayan llegando: el ejército español asegura su travesía contra toda espedicion hostil.

ART. 8.º Los Oficiales generales superiores conservarán sus armas, y los soldados sus mochilas.

1808.

ART. 9.º Los alojamientos, víveres y forrajes durante la marcha se suministrarán á los Oficiales generales y á los demas que tengan derecho á ellos, asi como á la tropa en proporcion de su grado, y bajo el pie que se observa con las tropas españolas en tiempo de guerra.

ART. 10. Los caballos de los Oficiales generales superiores y del estado mayor, en proporcion de su grado, serán transportados á Francia y alimentados bajo el pie de guerra.

ART. 11. Los Oficiales generales conservarán cada uno un carruage y un furgon, los Oficiales superiores y del estado mayor un carruage solamente sin estar sujetos á registro.

ART. 12. Se esceptuan del artículo precedente los carruages tomados en Andalucía, cuyo examen se hará por el General Chabert.

ART. 13. Para evitar la dificultad de embarcar los caballos de los cuerpos de caballería y artillería comprendidos en el artículo segundo, se dejarán en España, y despues de tasados por dos comisarios, el uno francés y el otro español, será satisfecho su importe por este último.

ART. 14. Los heridos y enfermos del ejército francés que quedan en los hospitales, serán tratados con el mayor cuidado, y transportados á Francia bajo buena y segura escolta tan pronto como se curen.

ART. 15. Como en muchos pueblos, y notablemente en el asalto y saqueo de Córdoba, muchos soldados franceses, á pesar de las órdenes generales y del cuidado de sus oficiales, se han

abandonado á escesos que son consecuencia inevitable de las ciudades que se toman á la fuerza, los Oficiales generales y de compañías tomarán todas las disposiciones necesarias para descubrir los vasos sagrados que hayan sido robados, y devolverlos si existen.

ART. 16. Todos los Empleados civiles adictos al ejército francés no son considerados como prisioneros de guerra; mas sin embargo gozarán durante su traslacion á Francia de todas las ventajas que la tropa, en proporcion de su grado.

ART. 17. Las tropas francesas comenzarán á evacuar la Andalucia el dia 23 de Julio á las 4 de la mañana; y para evitar el gran calor en la marcha se verificará esta de noche, y se conformará con las jornadas de etapa que se arreglen por los Oficiales del estado mayor francés y español, evitando el paso por las ciudades de Córdoba y Sevilla.

ART. 18. Las tropas francesas durante su marcha serán escoltadas por la tropa de línea española, á razon de 300 hombres por columnas de 3.000, y los Oficiales generales serán escoltados por destacamentos de caballería de línea.

ART. 19. Todas las tropas en su marcha serán precedidas siempre por Comisarios franceses y españoles, que deberán asegurar los alojamientos y víveres necesarios con arreglo á los estados que se entreguen.

ART. 20. La presente capitulacion será llevada inmediatamente á S. E. el Duque de Rovigo, Comandante en gefe de todas las tropas francesas

1808. en España, por un Oficial francés, que deberá ser escoltado por la tropa de línea española.

Articulos suplementarios.

ART. 1.º Se darán los carros por batallones para la conduccion de efectos de la oficialidad.

ART. 2.º Los Oficiales de caballería conservarán sus caballos para el camino solamente, y los dejarán en Rota, sitio de embarque, al Comisario español encargado de recibirlos. La gendarmería que forma la Guardia del General en gefe Dupont, gozará de la misma facultad.

ART. 3.º Los enfermos que estan en la Mancha, asi como los que pueda haber en Andalucía, serán conducidos á los hospitales de Andújar y demas que parezcan mas convenientes para su convalecencia, y á medida que curen serán trasladados á Rota, en donde se les embarcará para Francia bajo la garantía del artículo catorce de la capitulacion.

ART. 4.º SS. EE. los Señores Conde de Tilly y el General Castaños, Comandante en gefe del ejército español en Andalucía, prometen emplear sus buenos oficios para que el General Excelmans, el Coronel Lagrange y el Teniente Coronel Rosetti, prisioneros en Valencia, sean puestos en libertad y transportados á Francia bajo la misma garantía del artículo precedente. Firmado.—El Conde de Tilly.—El General Castaños, General en gefe del ejército de España en Andalucía.—El General Marescaut como testigo, y el General Chabert encargado con plenos poderes.

Las tropas del General Dupont desfilaron el 23 de Julio al frente de sus águilas por medio de la primera y segunda division españolas , rindiendo las armas en la forma convenida en la capitulacion anterior; y en seguida se pusieron en marcha en dos columnas para dirigirse á los puertos de Rota, San Lucar, y Puerto de Santa María, en donde debian verificar su embarque.

Es imposible manifestar la sorpresa que causó á las tropas españolas el observar la superioridad del enemigo á quien habia vencido , y que pasaba por medio de sus filas á rendir sus altas águilas. Parecia increíble que una fuerza tan considerable é imponente hubiese sido batida por un ejército levantado y organizado en el corto término de diez y seis dias. Esta gloriosa jornada costó á los enemigos 2.200 muertos y 400 heridos, y dejaron en nuestro poder 22.000 prisioneros y 43 piezas de artillería. La pérdida del ejército español consistió en 243 muertos, entre ellos 10 oficiales, y 935 heridos y 24 oficiales. Solo 8.500 españoles de la primera y segunda division con 16 cañones, que dispararon 5.000 tiros, fueron los que tomaron parte en esta memorable accion; pues aunque el ejército español se componia á la sazón de 14.000 hombres, estaban destacadas varias tropas en algunos puntos importantes, como la Higuereta, Villanueva y Menjibar, y 2.000 hombres en las alturas de la retaguardia que observaban los movimientos de Vedel. En honor de la verdad y de la justicia debe manifestarse, que aun cuando la tercera y cuarta division no toma-

1808. ron una parte activa en la batalla , su presencia y posicion imponente contribuyó sobre manera á la rendicion de Dupont , y á la puntual exactitud con que se llevó á efecto el cumplimiento de la capitulacion. Esta gloriosa jornada abatió las águilas francesas, hasta entonces invencibles, que llevaban en sus garras desoladoras los grillos de la humillacion europea , y enseñó al mundo entero , atónito con los triunfos de Bonaparte, que este podia ser vencido , y que el amor de la patria y la decision popular tienen una fuerza irresistible , capaz de detener el ímpetu de los conquistadores. Nos hemos detenido de intento á hablar con alguna estension á cerca de esta memorable batalla , por la grande influencia de sus resultados en todo el resto de la guerra , pudiendo asegurarse que desde la rendicion de Dupont data la fecha de la independenciam de la nacion española.

Una de las causas principales á que debe atribuirse la rendicion de ejército tan numeroso á fuerzas tan inferiores , es el deseo de sus mismos gefes de conservar intacto y á su vista el rico botin que habian adquirido en el saqueo de Córdoba, y que la misma capitulacion ponía á cubierto; pues hemos visto que al paso que en ella se allanaron al registro de las mochilas del soldado, se respetaban dos cajones por cada gefe superior. Mas estos fueron castigados precisamente por donde habian pecado. Los soldados indignados de verse sometidos á un vergonzoso registro , indicaron á los españoles los cajones que

miraban como la causa de su afrenta, y en donde mas bien que en sus mochilas se encontrarían los objetos que se buscaban. Contribuyó tambien á su desastre el número de equipages, que era consecuencia del botin; pues en el momento de la accion se encontraban 1.500 hombres ocupados en su custodia.

El General Dupont, con arreglo á lo estipulado obtuvo permiso para enviar á Mr. de Villautrois á participar al Duque de Róvigo la catástrofe de su ejército. Este Oficial marchó en un carruaje propio, escoltado por un destacamento de tropas de línea españolas, y entró en Madrid, siendo el único equipage que se salvó del registro.

El Duque de Róvigo le dirigió inmediatamente, ganando horas, á Napoleon, que se hallaba ya en París, á fin de que él mismo, como testigo presencial le informase de todos los acontecimientos del ejército frances. Mas este Oficial, que era uno de los que mas botin habian recogido en la Andalucía, á pesar de que marchaba ganando horas, se detuvo un dia entero en Burdeos para cambiar el oro español, y procurarse letras sobre París. El Emperador, indignado de semejante robo, y ofendido de la conducta de este Oficial subalterno, que habia sido la misma que la de los Generales y Gefes del ejército de Andalucía, le recibió con la mayor aspereza, y lo despidió de su servicio.

Napoleon se enfureció al considerar la humillacion de sus armas, y su exaltacion creció á

1808. lo sumo contra los Generales que habian intervenido en la capitulacion, y sobre todo por el degradante artículo del registro de las mochilas de los soldados. *Mejor quisiera*, exclamaba, *recibir la noticia de su muerte, que la de verlos asi deshonrados y sin combatir: semejante vileza no se concibe, ni puedo atribuir tanta cobardia sino al temor de perder sus robos.* En su dolor era solo comparable á Augusto, pidiendo á Varo las legiones romanas perdidas por su causa.

La Junta de Sevilla, para consagrar el recuerdo de esta memorable batalla, creó una cruz militar, compuesta de dos espadas levantadas, y pendiente del puño de estas un águila boca abajo; leyéndose en el exergo esta inscripcion: Dia 22 de Julio de 1808, y concedió á Castaños el grado de Capitan general de los Reales ejércitos.

En tanto las columnas francesas llegaron á su destino; mas la Junta de Sevilla mandó detener su embarque mientras venian los pasaportes, que para seguridad del transporte de las tropas francesas á su pais, habia pedido al Rey de Inglaterra. Estos pasaportes no se quisieron facilitar por el Almirantazgo de aquella nacion; y en su consecuencia las tropas francesas fueron destinadas á varios depósitos, siendo la mayor parte conducidos á la isla Cabrera, situada algunas leguas al S. de la de Mallorca, en donde permanecieron hasta la conclusion de la paz, y otros fueron trasladados á Inglaterra y encerrados en los pontones de esta nacion. Los cajones pertenecientes á los Gefes franceses que se habian excep-

tuado del registro hasta entonces , no pudieron ser embarcados , porque el pueblo del Puerto de Santa María se apoderó de ellos en el acto mismo de conducirse al embarcadero. De uno de ellos cayó, durante esta operacion, un cáliz y una patena, á cuya vista enfurecido el pueblo con la idea de que sus enemigos estraian tranquilos el fruto de su sacrilega rapacidad, se arrojó sobre los equipages, encontrando en el del General en gefe hasta la cantidad de 8.000 onzas de oro. Un acontecimiento tan doloroso para los Generales prisioneros dió lugar á enérgicas reclamaciones de Dupont, exigiendo del General Morla, Gobernador de la plaza de Cádiz, el exacto cumplimiento de la capitulacion. Las mismas reclamaciones motivaron dos cartas de Morla á Dupont, en que le manifestaba enérgicamente que la capitulacion de Bailen no podia estenderse á permitir impunemente la estraccion de los objetos robados, y á que no estaba en manos del Gobierno español el proporcionar á los vencidos en Bailen los buques y pasaportes necesarios para su traslacion á Francia.

Los Generales Dupont, Vedel y Marescaut, y los demas gefes del ejército, menos el General Privet, que quedó para velar sobre la suerte de los prisioneros, y que participó de sus infortunios, un cierto número de oficiales del estado mayor, y los empleados en la administracion militar, fueron los únicos que se embarcaron á fines del mes de Agosto, y en Setiembre fueron puestos en tierra en territorio frances.

1803. Napoleon ordenó el arresto de los Generales Dupont , Marescaut y Vedel , é intentó desde luego pasar por las armas al primero para lavar con su sangre la humillacion de su ejército ; pero al fin templó su rigor , mandándole encerrar en un castillo con los otros dos , en donde permanecieron hasta la caida del trono Imperial en 1814.



CAPITULO XXVII.

Organizacion del ejército de Galicia al mando del General Filangieri. — Le sucede Blacke. — Biografía de este. — Horroso asesinato del General Filangieri en Villafranca. — El General Cuesta reclama socorros de Galicia para defender á Castilla. — La Junta de Galicia ordena que su ejército entré en Castilla. — Reunion de los Generales Cuesta y Blacke. — Fuerza de su ejército. — Batalla de Medina de Rioseco — Desavenencias entre los Generales españoles. — Blacke se retira con sus tropas á Galicia. — Cuesta se dirige sobre Salamanca. — Entran los franceses en Leon. — La Junta de esta ciudad se reune á la de Galicia. — Cuesta publica un manifiesto disolviéndola. — Zamora abre sus puertas á los franceses. — Resultados de la batalla de Rioseco. — Alegría extraordinaria de Napolcon al saberlos.

Con la rendicion del ejército de Bailen, no solo se logró libertar completamente á las Andalucías, sino que se privó al enemigo de un refuerzo de 22.000 hombres, que debiendo marchar, como hemos dicho, á la capital, iba á contribuir poderosamente á la destruccion del ejército de Galicia, que á marchas forzadas se dirigia sobre Castilla. Hemos manifestado que el reino de Galicia fue uno de los primeros que declararon la guerra al usurpador, y proclamaron la soberanía de Fernando VII, organizando inmediatamente un ejército numeroso que corrió á las fronteras de Castilla para repeler toda agresion enemiga. La

1808.

1808. Inglaterra envió 50.000 fusiles , y desembarcó en la Coruña equipados completamente á 2.500 españoles , que gemian prisioneros en sus pontones mas por la violacion de los tratados que vencidos en legítima guerra. El mando de este ejército se confirió en un principio al Capitan general Don Antonio Filangieri , que llegó el 20 á Villafranca , en donde recibió orden de la Junta de Galicia de entregar el mando del ejército al Coronel Don Joaquin Blacke , á quien la misma elevó á Teniente general. Este General , de origen irlandés , era uno de los mejores discípulos de la escuela militar establecida en el Puerto de Santa María por el Conde de Orreilli. Habia servido en el regimiento de América como Teniente y Ayudante. En la guerra de la revolucion habia hecho la campaña del Rosellon y de Cataluña como Mayor del regimiento de Castilla , habiendo sido herido en las alturas de San Lorenzo de la Maya , y á la conclusion de la paz fue nombrado Coronel del regimiento de voluntarios de la Corona. Era uno de los mas escelentes talentos para las combinaciones militares , pero carecia de la serenidad y decision necesaria para la ejecucion , á lo que se deben atribuir sus reveses en esta guerra. El General Blacke adelantó su cuartel general hasta Manzanal , á donde llegó el 24 dejando á Filangieri en Villafranca , ínterin el resto del ejército se disponia á seguir adelante: era indispensable la lentitud en los movimientos de un ejército mal organizado , que sin preparativos ni auxilios de ninguna especie emprendia

una marcha larga por una provincia árida y falta de recursos, y de todos los medios de transporte. Se hizo creer al pueblo ignorante, exaltado é incapaz de reconocer obstáculos tan enormes, que el General obraba de acuerdo con los enemigos, retardando la llegada de las tropas á Castilla. La falta de pan exasperaba al soldado, y le estimulaba á vociferar su descontento. En semejante situacion un destacamento de voluntarios de la Marina de la Coruña, instigados siniestramente por uno á quien el General en la conmocion de aquella ciudad el 30 de Mayo habia dado un golpe con el sable, se puso en insurreccion, y apellidándole traidor, corrieron á su casa á asesinarle. En vano intentó evadirse arrojándose por unas tapias con el auxilio de un vecino, porque habiéndose desmayado en el acto de saltar, abandonado á su mayor peso, cayó en el suelo y en poder de los amotinados que inhumanamente le arrastraron desde su casa hasta el frente del palacio del Marques de Villafranca, donde espiró al rigor de los muchos golpes y heridas que habia recibido. Su cadáver abandonado se recogió y depositó en una iglesia por disposicion de la Junta que residia alli, la que por no chocar con el pueblo determinó y dispuso que se le enterrase en secreto. Los amotinados saquearon la casa del desgraciado General, y estuvieron durante toda aquella noche entregados á la embriaguez, cometiendo toda clase de excesos, y solo á esfuerzos de los vecinos honrados pudo lograrse el que este destacamento marchase á reunirse con el resto del ejército, cuyo cuartel ge-

1808. neral permanecia en Manzanal; y las distintas divisiones de que se componia, se hallaban situadas entre este pueblo y el de Fuencebado.

Habiendo llegado al cuartel general el Mayor general del ejército de Castilla, Don José de Zayas, encargado por el General en jefe del mismo, Don Gregorio de la Cuesta, de solicitar con las mas vivas instancias que se le socorriese prontamente con un numeroso refuerzo de tropas regladas y 12 piezas de artillería, se le contestó por el General Blacke, que ni las instrucciones de la Junta de Galicia, ni sus propias ideas militares le permitian salir de las fronteras de aquella provincia, remitiendo á Zayas á la Coruña para que espusiese verbalmente á la Junta la urgente necesidad del auxilio que se solicitaba, manifestando al mismo tiempo por escrito su parecer acerca de las operaciones con que convendria socorrer y libertar á Castilla la vieja de los enemigos. Partió Zayas para la Coruña el dia 28 de Junio, y regresó el 3 de Julio al cuartel general de Blacke que se hallaba en Castrillo, trayéndole órdenes de la Junta para adelantarse hasta Castilla con el ejército, y combinar sus operaciones con Cuesta. Blacke avanzó con sus tropas á la Bañeza, y el dia 6 se adelantó para avistarse con Cuesta, que despues del combate de Cabezon se hallaba en Benavente con el resto del paisanage que habia sacado de Valladolid, un corto número de gente que reunió del reino de Leon, y tres batallones de Asturias de nueva leva con poquísima instruccion.

El 13 á las 3 de la tarde envió Cuesta á Blacke

un espreso participándole que estaba amenazado por los enemigos, con cuyo aviso mandó inmediatamente este que marchasen á Rioseco la primera y cuarta division con la vanguardia del ejército de Galicia, que en efecto se reunió en dicho pueblo con el de Castilla, compuesto de 7 divisiones de paisanos, y 270 caballos de Carabineros y Guardias de Corps.

Componíase el de Galicia en su totalidad de 15.203 infantes y 150 caballos, y constaba de cuatro divisiones, de las cuales se destacaron para Rioseco la vanguardia al mando del Brigadier Conde de Maceda, la primera division á las órdenes del Gefe de escuadra Don Felipe Jado Cagigal, y la cuarta á las del Mariscal de Campo Marques del Portazgo; quedando la segunda division con 6.100 hombres de infantería y 5 piezas de artillería en el punto del Manzanal á la entrada del Vierzo, á las órdenes del Mariscal de Campo Don Rafael Martinengo, y la tercera division con otras 5 piezas de artillería y 4.400 hombres quedó ocupando á Benavente á las órdenes del Brigadier de la real armada Don Francisco Riquelme. El Brigadier Don Manuel Fabro, ascendido á este grado por la Junta de Galicia, fue nombrado Mayor general.

La reunion de las fuerzas de ambos ejércitos ascendia á 20.000 infantes y 600 caballos con 22 piezas de artillería. El 14 de Junio tomaron posicion estas tropas en el camino de Rioseco á Valladolid, y en ella esperaron al enemigo que venia por el de Palencia al mando del Mariscal Bes-

1808. sicres con una fuerza de 14.000 infantes, 2.000 caballos y 36 piezas de artillería. Al amanecer del mismo dia este ejército enemigo atacó por la parte de Palacio en cuatro columnas la posicion de los españoles, dirigiendo su principal ataque contra la izquierda de estos; y aunque por parte de las tropas se hicieron algunos movimientos, y se opuso una constante resistencia, al fin cedieron el campo al enemigo, perdiendo quince cañones y cinco mil hombres muertos, y entre ellos el General de la vanguardia del ejército de Galicia, Conde de Maceda. Las tropas de Blacke se desbandaron entonces, y trataron de retirarse á Galicia. Dicho General dispuso su marcha hácia el Vierzó con el resto de su ejército, sin que bastasen á detenerle las persuasiones de Cuesta, que en vano intentó hacerle conocer lo defendible que era la posicion de Benavente. Blacke, aunque mas jóven, tenia órdenes positivas de la Junta de Galicia para no quedar en la dependencia de Cuesta, y asi á pesar de haberle hecho responsable al Rey y á la Nacion de las consecuencias de abandonar las Castillas, emprendió su retirada aun sin despedirse del General Cuesta.

Este hizo prevenir á los Coroneles de los regimientos provinciales de Valladolid y Leon que se hallaban en el ejército de Galicia, que su primer deber era el defender su provincia y hogares invadidos por el enemigo, y efectivamente se separaron del ejército de Galicia, y se reunieron al de Castilla.

Compuesto este ejército casi todo de paisanos,

se dispersó enteramente, y Cuesta con su caballería y algunos restos de infantería marchó á Leon, en donde al segundo dia de su llegada supo que los franceses avanzaban sobre aquel punto con el objeto de entrar en dicha ciudad, y despues de haber presidido una junta general de gefes, que se celebró para deliberar sobre el partido mas oportuno en tan apuradas circunstancias, se acordó que la poca infantería que habia se internase en Asturias, y que con la artillería y caballería se cortase por la retaguardia al ejército frances á marchas forzadas, saliendo con direccion á Toro, á donde en efecto llegó felizmente Cuesta pasando por las inmediaciones de Rioseco, donde existia todavia una gran parte de la retaguardia francesa. Esta contramarcha burló los proyectos del Mariscal Bessieres, que intentaba completar el estermio del ejército de Castilla, que pasando por Zamora llegó á Salamanca, fijando el General Cuesta su cuartel general en San Muñoz, por ser un pueblo mas quieto y desembarazado para la organizacion del ejército, en donde en pocos dias reunió 10.000 hombres. Antes de salir de Leon advirtió á Don Antonio Valdés, Presidente de aquella Junta, su determinacion de evacuar aquella ciudad con el objeto de que tomase las providencias correspondientes para la tranquilidad de la poblacion y para salvarla, si fuese posible, del ataque de los enemigos; pero Valdés, con dos sobrinos que se hallaban en la misma Junta y algunos parciales suyos, se fugaron á Ponferrada y desde alli á Lugo, donde concerta-

1808. ron con la Junta de la Corona su reunion á ella, y poner á su disposicion y mando todas las provincias de Castilla. Desde aquel punto empezó á comunicar órdenes absolutas para que el General Cuesta entregase á Blacke toda la caballería, única fuerza de que constaba su ejército. Cuesta publicó un manifiesto anulando la Junta de Leon, que ya se titulaba reunida en Lugo, prohibiendo á todas las Juntas y pueblos de Castilla que contestasen y reconociesen sus providencias. El terror que inspiró la batalla de Rioseco, hizo que el Gobernador de Zamora pusiese aquella plaza á disposicion de los franceses, haciendo dispersar la gente armada, sin mas motivo que haber recibido una carta del Mariscal Bessieres por conducto de un paisano, intimándole se sometiese á José Napoleon.

El único resultado positivo de la batalla de Rioseco fue asegurar la marcha del Rey José, que rodeado de su nueva corte se dirigia á Madrid.

Al saber Napoleon la victoria de Medina de Rioseco, exclamó en el primer movimiento de alegría: «Esta es una segunda batalla de Villaviciosa (1), Bessieres ha colocado á mi hermano José sobre el trono de España.» Pero esta profecía no debia cumplirse jamas, y millares de franceses iban á perecer aun por consolidar un trono que no tenia mas apoyo ni fundamento que las bayonetas estrangeras.

(1) Batalla ganada en 1710 por el Duque de Vendomme sobre el ejército del Archiduque Carlos, que afirmó al nieto de Luis XIV en el trono de España.

CAPÍTULO XXVIII.

Entrada del Rey José en España. — Su viage desde Irun á Madrid. — Frio recibimiento que le hacen los habitantes de la capital. — Precauciones adoptadas por los Generales franceses. — Conducta heroica del Consejo de Castilla. — Se resiste á prestar el juramento de fidelidad al intruso. — Enérgicas representaciones sobre la nulidad de las renunciaciones hechas en Bayona. — Crítica posicion en que se hallan los Ministros del Consejo. — Propone la formacion de una junta de teólogos y canonistas para decidir si debe prestar el juramento. — El Consejo no es admitido á la Corte del Rey José. — Reunion de todas las autoridades en la sala del trono. — Proclamacion de José I. — Noticia de la rendicion de Dupont en Bailen. — Marcha del Rey para Vitoria. — Evacuan los franceses la capital. — José deja libertad á su comitiva para seguirle ó quedar en Madrid. — Consideraciones en que se fundaron los que siguieron su partido.

El Rey José que habia salido de Bayona para la capital de su nuevo Reino, pasó los Pirineos acompañado de los miembros de la Asamblea que componian una parte de su comitiva. En Irun recibió el forzado homenaje del reino de Navarra, y en San Sebastian, su Ayuntamiento y los representantes de la provincia de Guipúzcoa que se hallaban allí reunidos, se vieron obligados á prestarle el juramento de fidelidad. El 11 llegó á Vergara, en donde recibió una diputacion de la

1808.

1808.

provincia de Santander, la que, como hemos manifestado, se vió forzada, despues de su ocupacion por las tropas francesas, á nombrarla para obtener el perdon de la sedicion popular; perdon que el Rey José no dudó conceder desde luego. El 12 llegó á Vitoria, donde se presentaron á prestar igual homenaje los diputados de la provincia de Alava, y se detuvo en esta ciudad todo el dia 13, y el 14 se puso en camino para Miranda de Ebro, el 15 para Briviesca, y el 16 para Burgos, antigua capital de las Castillas. El 20 hizo su entrada en Madrid, habiendo precedido edictos de los Generales franceses, por los que se mandaba se colgasen y adornasen las casas de la carrera, y se prevenia al pueblo no se asustase por las repetidas salvas de artillería y repique general de campanas. Verificóse esta entrada á las seis de la tarde por la puerta de Recoletos, dirigiéndose la comitiva por la calle de Alcalá y Mayor á Palacio. En el semblante de los curiosos que presenciaban este acto, estaba pintada la tristeza, reinando el mas lúgubre silencio. La carrera toda presentaba el contraste mas extraordinario, comparada con la alegría inesplicable y algazara universal de la entrada triunfal que en Marzo anterior habia hecho el legítimo Monarca de las Españas. Las campanas, en vez de los toques de júbilo y fiesta, sonaban con tanta pausa, que parecia su sonido al que se emplea en las ceremonias lúgubres y en los entierros. El acompañamiento de José estaba reducido á una gran escolta de infantería y caba-

llería francesa, á varios Generales y á algunos de los españoles que habian estado en Bayona. Una voz de *viva Fernando VII*, dada por uno de los mas intrépidos espectadores, fue la única que interrumpió esta marcha, que mas que triunfal parecia fúnebre convoy. Aquella voz hizo témer al escarmentado paisanage que la tropa que se hallaba formada en la carrera hiciese fuego contra el pueblo, y principiaron á correr los que la habian oido, imitándolos los demas que corrian sin saber por qué. Este incidente causó bastante consternacion en los franceses, que habian tenido la precaucion de poner sobre las armas en todas las plazas y principales calles grandes retenes con objeto de sofocar cualquiera insurreccion.

El Rey habia mandado desde Vitoria el 7 de Julio al Consejo de Castilla hiciese imprimir y publicar por circulares, en la forma acostumbrada, la Constitucion dada y aceptada en Bayona. El Consejo se resistió vigorosamente manifestando que no podia dar su aprobacion sin hacer antes examinar una Constitucion hecha en pais extranjero, por vocales sin nombramiento ni autorizacion legítima de la Nacion, y mandó que pasase á los Fiscales para que hiciesen observaciones sobre ella: pero el 21 de Julio se comunicó al Consejo por el Ministro Don Sebastian Piñuela una real orden, cuya minuta fue estendida de puño del Rey José, manifestando, que las observaciones que el Consejo creyese hacer sobre las mejoras de la Constitucion, correspondian á la época en que se celebraran las primeras Cór-

1808. tes; tratándose al presente solo de publicar este acto que por su naturaleza jamas estuvo sujeto á las observaciones del Consejo, mirando toda dilacion ulterior como una desobediencia positiva y un sistema sedicioso. José habia mandado tambien al Consejo prestar el juramento de obediencia, asi á su persona, como á la Constitucion, y dar conocimiento de ello á todos los Tribunales, Corregidores, Alcaldes y Justicias del Reino sin excepcion; pero el Consejo con la mayor heroicidad se resistió desde luego á la prestacion del juramento. El dia 22 el Ministro de Estado Urquijo comunicó la órden positiva, para que sin dilacion prestase aquella corporacion el juramento de fidelidad señalado en la Constitucion, so pena de no ser admitida á la reunion que debia celebrarse el dia siguiente en el salon del trono, al que los Consejeros de Estado, de Indias, de Guerra, de Ordenes militares y de Hacienda debian asistir para cumplimentar al Rey por su advenimiento al trono español; pero el Consejo de Castilla se resistió á su cumplimiento. El 23 se le renovó la órden, previniéndole que no habiendo prestado juramento como el de Estado y demas Tribunales superiores, no seria admitido á la presencia del Rey. El 24 el mismo Consejo, que estaba resuelto á arrostrar todos los peligros por sostener los derechos de su legítimo Soberano Fernando VII, elevó á José por medio del Ministro Urquijo dos representaciones. En la primera manifestaba las razones que habia tenido para suspender la circulacion de la Constitucion, por la que los dere-

chos de los Reyes Padres é Hijo, y de los demas llamados por las leyes fundamentales de España á la sucesion del trono, quedaban enteramente destruidos por la traslacion de la corona á otra dinastía: que era indispensable para hacer válidas las renunciias la intervencion de la Nacion: que seria cometer una manifiesta infraccion de los derechos mas sagrados si, tratándose, no ya del establecimiento de una ley, sino de la estincion de todos nuestros antiguos códigos legales, y de la formacion ó sustitucion de una nueva constitucion, se obligase á todos los españoles á jurar su observancia antes que la Nacion la reconociese y aceptase: que la Junta de Bayona carecia de poderes para su formacion y aceptacion; y por último, que el Consejo se resolvia á hacer el sacrificio de sus propias vidas antes que prestar el juramento que se le mandaba. En la segunda representacion reiteraba el Consejo con la mayor fortaleza sus protestas, resistiendo el juramento, y dando asi un ejemplo que avergonzaba á los que cedian con tanta facilidad y se prestaban al reconocimiento del Rey intruso. Este, para poner en el mayor conflicto y obligar á todos, mandó que á ningun empleado se le pagase sueldo, pension ni otro emolumento que bajo cualquier título disfrutase, sin que antes acreditase haber prestado juramento de fidelidad á su persona. Los Ministros del Consejo, que despues de una larga y espinosa carrera, se veian en el supremo puesto de la magistratura, dudaron un momento si harian la renuncia de sus togas, tantas veces

1808. determinada y deseada; mas lo difirieron por no irritar mas el poder con un golpe inútil de heroísmo, inconciliable con la obligacion en que estaban de no abandonar en el mayor peligro el puesto en que los habia colocado el cautivo Monarca.

El Consejo, que con tanto teson habia resistido la poderosa influencia de Godoy, manifestó la misma firmeza contra las amenazas del intruso.

El 26 se le comunicó nueva órden, y el 27 otra intimándole enviase por escrito el juramento sin dar lugar á mas dilaciones ni réplicas, y en la noche de este dia se convocó Consejo extraordinario para leer la intimacion que por última vez se le hacia para el juramento; mas el 28 reprodujo el Consejo su negativa, alegando que en las materias de conciencia debia pedirse dictámen á las Universidades mayores, y á otras corporaciones respetables, como los Cabildos eclesiásticos y Comunidades religiosas, segun era costumbre entre los Reyes de España en casos tan árduos como el presente, en que no solo debian ser atendidas las razones legales, sino tambien las teológicas, y propuso que al efecto se formase una Junta de canonistas y teólogos escogidos, á la que el Consejo enviaria una Diputacion de individuos de su seno.

Este último esfuerzo de la lealtad del Consejo causó la mayor sensacion en el gobierno de José, y ya se trataba de castigos rigurosos, y aun de conducir sus individuos á Francia, cuando

circunstancias imprevistas salvaron á este benemérito Tribunal. Su ejemplo heróico fue imitado por Don Pedro Gomez Labrador, Consejero honorario de Estado, que se hallaba en Florencia, negándose constantemente á prestar juramento.

El Rey intruso habia convocado el 22 en palacio todas las autoridades políticas y militares, los Prelados y Superiores del Clero y Comunidades religiosas; y en un estudiado y largo discurso, que empezó con el preámbulo de que hablaría en italiano por ignorar el idioma español, ponderó las ventajas que resultarían á la España de su gobierno paternal, los males que ocasionaba á la misma la política de la Inglaterra, la cual bien pronto tendría que humillarse á las invencibles armas de su hermano Napoleon; manifestó su confianza en la Nación española, y sus deseos de proteger el Clero y la Religion católica.

Concluido este discurso se despidió de la Corte, y se retiró á su cuarto.

El 25 de Julio, dia del Apóstol Santiago, patron de España, fue el destinado para la proclamacion del Rey José, que se verificó con todas las ceremonias usadas en semejantes casos. Al Conde de Altamira, Marqués de Astorga, como Alférez mayor de Madrid, tocaba levantar el Estandarte Real; pero resuelto este ilustre español á no contribuir ni en lo mas mínimo á la exaltacion del usurpador, pretestó una enfermedad, y fue reemplazado por el Marqués de Campo Alange,

1808. Conde de Torre-Manzanera, Grande de España, ex-Ministro de la Guerra, ex-Embajador en Viena, y Teniente general de los reales ejércitos. A falta de moneda acuñada con el busto del nuevo Monarca, se arrojaron al pueblo monedas de la anterior legítima dinastía, con cuya generosidad se proponían captar la benevolencia de un pueblo que miraba con indignación semejante farsa, y con la misma idea se dieron corridas de toros gratuitas, y se distribuyeron varios socorros á los indigentes.

La ilusión que debió causar el acto solemne de la proclamación, se disipó como el humo con la llegada del Edecan Villautrois, que como dejamos anunciado, era el encargado de traer la noticia de la batalla de Bailen y capitulación del ejército de Dupont. No es imaginable el trastorno que produjo tan infausta noticia en la corte del Rey José. Este, no considerándose ya seguro en la capital, pues creía que el ejército español victorioso vendría en derechura sobre Madrid, tomó la resolución de partir el 1.º de Agosto para Vitoria, no habiendo residido en la Corte mas que diez días. La noche que precedió á su salida, la ocuparon los franceses en clavar los cañones de mayor calibre que no podían transportar, en romper fusiles, quemar sus cajas, y arrojar á los pozos, norias y estanques del Retiro las bombas, granadas y barriles de pólvora que no podían trasportar; y como tuviesen fortificado y abastecido aquel punto á manera de ciudadela, dejaron allí una gran cantidad de ví-

veres, de que se aprovechó el pueblo de Madrid. El Rey José se dirigió á Chamartin, donde se hallaba acampado un fuerte cuerpo del ejército imperial, y escoltado por este tomó el camino de Somosierra con direccion al alto Ebro. En honor de la verdad debe decirse, que el Rey José, antes de emprender su marcha, manifestó á cuantos le rodeaban, que los dejaba en absoluta y completa libertad para seguirle ó para permanecer en Madrid. Entonces muchos personajes, á quienes las circunstancias habian obligado á aparecer como instrumentos del usurpador, le abandonaron, y reuniendo sus esfuerzos á los de los demas españoles, hicieron importantes servicios á la causa de la Patria. Acompañaron al Rey intruso en su retirada cinco Ministros, cinco Consejeros de Estado, dos Grandes de España, cuatro Generales y algunos otros españoles que habian anteriormente prestado servicios eminentes á sus legítimos Soberanos; pero que por el deseo de conservarse en el mando habian ligado su suerte á la del usurpador. Puede asegurarse que en realidad no habia un español que de corazon deseara la mudanza de dinastía, ni tampoco que apeteciese la dominacion de Bonaparte; pero el cálculo y conocimiento de los pocos recursos de su patria, y el no contar con los esfuerzos extraordinarios del patriotismo español, hizo que algunos tratasen de suavizar los males que la amenazaban, tomando este partido, que abrazaron otros, arrastrados de una ciega ambicion, ó del sórdido interés. Unos y otros se fundaban en esta re-

1808. flexion (1): «una poblacion de once millones de almas, y un pie de ejército de 60.000 hombres, aun cuando este se cuadruplica con nuevas levadas, no resiste mucho tiempo á otra poblacion de cuarenta millones, y á un ejército de 400.000 hombres de tropas las mas aguerridas de Europa, dirigidas por una sola cabeza, que está en posesion de triunfar en todas partes.» Este juicio, aunque exacto y verdadero, respecto de otros paises, ha sabido frustrarlo el heroismo español, anonadando los cálculos de los débiles y de los ambiciosos.

La evacuacion de Madrid influyó poderosamente en las operaciones de los ejércitos. Semandó orden á la division de Bessieres, ocupada, como dejamos indicado, en perseguir los restos del ejército de Cuesta, para que se replegase y concentrase sus fuerzas sobre las márgenes del Ebro. Esta concentracion hizo suspender las operaciones del primer sitio de Zaragoza, ciudad que, como se ha dicho ya, fue la primera en alzarse contra la tiranía de Napoleon, y cuyos gloriosos detalles vamos á referir.

(1) Manifiesto de Azanza.

CAPITULO XXIX.

Primeras disposiciones del General Palafox en Zaragoza. — Convoca una reunion de Diputados de las ciudades de voto en Córtes de Aragon. — Es nombrado Capitan general de los Reales ejércitos. — Proclamacion de Fernando VII. — El General Lefebre marcha desde Pamplona sobre Zaragoza. — Ocupa á Tudela. — Accion de Mallen. — Zaragoza se dispone á sostener un sitio. — Descripcion topográfica de esta ciudad. — Palafox sale en busca de refuerzos. — Atacan los franceses á Zaragoza. — Son rechazados. — Accion de Epila. — Vuelve Palafox á Zaragoza. — Accion de Villafeliche. — Los franceses son reforzados, y toma el mando del sitio el General Verdier. — Solemne juramento de los defensores de la ciudad. — Carta de Verdier á los Gobernadores de Zaragoza. — Nuevo ataque de los franceses. — Se apoderan de una parte de la calle del Coso. — Heroismo de Agustina de Aragon. — Los franceses toman á Monte Torrero. — Salidas de los sitiados. — Acertadas disposiciones de Palafox. — Situacion de Zaragoza en el mes de Julio. — Tercer ataque de los franceses contra la ciudad. — Incendio del hospital. — Los franceses se apoderan de Santa Engracia. — Intimacion de Verdier. — Heroica contestacion de Palafox. — Los habitantes se batan con la mayor desesperacion en las calles y casas. — Palafox introduce un convoy en la ciudad. — Conducta heroica de los Eclesiásticos. — Valor admirable de las mugeres. — Continuan los franceses el ataque el 14 de Agosto. — Repentina retirada de los franceses, á consecuencia de la batalla de Bailen. —

Pérdidas de los franceses en el sitio de Zaragoza. — Esclamacion de un General inglés al contemplar sus ruinas.

1808.

Hemos manifestado que el reino de Aragon al saber los horrendos asesinatos del 2 de Mayo, se habia levantado en masa; y Zaragoza trataba de inmortalizarse, sacrificándose por la independencia. El jóven Palafox, á quien los aragoneses proclamaron Capitan general en aquella ciudad, casi por inspiracion, correspondió completamente á la confianza del pueblo. Despues de atender al armamento de todos sus habitantes, publicó una enérgica alocucion, en la que escitando á defender hasta el último trance la libertad de la Patria y soberanía de Fernando VII, declaró que el Emperador de los franceses, todos los individuos de su familia, y finalmente, todo General y Oficial frances quedaban personalmente responsables de la seguridad del Rey Fernando VII, de su hermano y tio, en el caso de un atentado contra su preciosa vida; y para que en ningun caso la España quedase sin Monarca, añadia, que usaria la Nacion de su derecho legítimo á favor del Archiduque Cárlos, como nieto de Cárlos III, siempre que el Príncipe de Sicilia y el Infante Don Pedro y demas herederos á la Corona no pudiesen concurrir: que si el ejército frances hiciese el menor robo, saqueo y muerte en Madrid, ó en cualquiera otro pueblo de los invadidos, se consideraria como un delito de alta traicion, y no se daria cuartel á sus individuos:

que se repeleria y tendria por ilegal y nulo , como obra de la violencia , todo lo actuado hasta aquella época en Bayona y Madrid , declarando rebeldes á la patria á cuantos no habiendo pasado la raya lo hiciesen despues de la publicacion de esta declaracion : que se admitiria y trataria con la generosidad propia del carácter español á todos los desertores del ejército frances que se presentasen , los cuales desarmados serian conducidos á la capital de Aragon , donde se les daria partido á los que quisiesen tomarlo entre las tropas españolas ; y por último se invitaba á las demas provincias no invadidas á concurrir á Tuel ú otro parage adecuado con sus Diputados para nombrar un Lugar-Teniente General , á quien debiesen obedecer todas las autoridades del reino.

En virtud de esta circular el dia 9 de Junio se reunieron en las casas consistoriales de Zaragoza los Diputados de todo el reino de Aragon y ciudades de voto en Córtes , á saber : Zaragoza , Tarazona , Jaca , Calatayud , Borja , Fraga , Cinco-villas , los representantes del estado eclesiástico y del estado noble , y los de hijos-dalgo de los partidos de Huesca , Barbastro , Alcañiz , Albaracin y Daroca. El General Palafox hizo presente en esta reunion de Córtes el estado de indefension en que se hallaba la provincia , y su ánimo de corresponder á la confianza del pueblo , sepultándose en las ruinas de Zaragoza antes de consentir la dominacion del usurpador. El resultado de esta conferencia fue el constituir una

1808. Junta suprema, acordar la solemne proclamacion de Fernando VII, y la confirmacion del nombramiento de Palafox para Capitan general de Aragon, elevándole al mismo tiempo al alto rango de Capitan general efectivo del ejército.

La proclamacion decretada se verificó con el mayor júbilo y alegria, y nadie durante este acto hubiera podido descubrir en los habitantes de Zaragoza el mas mínimo indicio de los males y peligros que tan de cerca les amenazaban.

En cuatro dias tomó la capital un aspecto guerrero, y de todos los puntos volaban paisanos á su defensa. Para precaver que en su indignacion el pueblo enfurecido se entregase á la venganza, dispuso la Junta trasladar á la cárcel en la noche del 9 á todos los franceses que existian en la ciudad en número muy considerable, los que sin esta precaucion quizá hubieran perecido. Palafox, no obstante, desaprobó esta medida adoptada sin su órden, y mandó ponerlos en libertad, fundado en que, como todos los vecinos, aquellos habian contribuido á las urgencias del gobierno; pero al saber esta resolucion se conmovió el pueblo, y tuvo que suspender su ejecucion.

El General frances Lefebre Desnouettes, segun tenemos indicado anteriormente, habia recibido órden de dirigirse desde Pamplona sobre Zaragoza con 8.000 hombres y 2.200 caballos con el objeto de calmar la insurreccion de aquella ciudad. Palafox con anticipacion habia hecho ocupar el punto de Tudela por un cuerpo de pai-

sanos, á las órdenes de su hermano el Marqués de Lazan, á fin de defender el paso del Ebro, de concierto con el vecindario armado; mas los franceses, habiendo hallado cortado el puente, pasaron el rio sobre barcas; y apoderándose de la ciudad obligaron á los españoles á retirarse sobre Mallen; y habiendo restablecido el puente para la comunicacion con Pamplona, continuaron su marcha sobre Mallen. Reunidos los dispersos españoles de nuevo en este punto, opusieron al enemigo una corta resistencia; pero fueron prontamente dispersados, dejando en su poder cinco piezas de artillería. En Alagon, reunidos tercera vez, y animados con la presencia de Palafox en número de 6.000, doscientos voluntarios de Aragon, é igual número de dragones del Rey, que con dicho General acababan de llegar de Zaragoza, intentaron disputar el paso del Jalon á los enemigos, que presentándose el 14 al medio dia haciendo un fuego vivísimo, obligaron á los españoles á ceder el campo, y á retirarse á Zaragoza, hasta cuyas puertas los persiguieron. Al considerar el entusiasmo con que los aragoneses se prestaban á tan repetidos choques, no puede menos de admirarse el patriotismo en que arrian, y la decision de morir por la independencia de su Patria; pero convertidos repentinamente en soldados, y empuñando el sable y el fusil en vez de los instrumentos que acababan de soltar de sus respectivas artes y oficios, carecian de aquella disciplina militar que reúne en una sola masa las fuerzas individuales, y hace

1808. su choque tan terrible; no estaban ejercitados en las maniobras militares, y por consiguiente con facilidad eran envueltos en campo raso por las tropas aguerridas de Napoleon.

No se aterraron los zaragozanos por la derrota inesperada de sus paisanos, y en vez de tratar de la fuga, imitando el ejemplo de algunos magistrados y ricos propietarios que se disponian á abandonar la ciudad, corrieron al depósito de armas, y las arrebataron con el mayor empeño. Ya á esta sazón la campana de la torre nueva anunciaba con su ronco son el peligro de la ciudad, y el lúgubre silencio de la noche era interrumpido únicamente por el ruido de las armas de los que marchaban aceleradamente al punto de reunion, que era la llanura inmediata al castillo llamado de las Heras del Rey, ó campo del Sepulcro, por los muchos cadáveres que se enterraron allí en las guerras de sucesion.

Los franceses, tratando de aprovechar la consternacion en que suponian la ciudad, la atacaron el 15 de Junio por varios puntos para apoderarse de ella, sin las detenciones propias de un sitio en forma. Los zaragozanos habian establecido sin orden algunas piezas de artillería delante de las puertas, en el Monte-Torrero y en otros puntos favorables: veinte y cuatro horas bastaron para poner la ciudad al abrigo de un golpe de mano.

Zaragoza, cuyo nombre se deriva de la denominacion de César Augusta, con que la conocieron los romanos, se halla situada en las apaci-

bles y deliciosas márgenes del caudaloso Ebro, en una posicion que domina la dilatada vega que riegan los rios Jalon , Gallego y Huerva. Dista de Madrid 50 leguas , de Pamplona 34 , de la raya de Castilla 15 , y de la de Francia 19. Tiene un arrabal en la parte de la ribera izquierda del Ebro , que se comunica con la ciudad por medio de un puente de piedra. Todo su contorno hasta las altas montañas que limitan á bastante distancia su horizonte , es un llano fértil , y cubierto de olivares. La ciudad , no obstante , como á distancia de dos tiros de cañon , se halla dominada por una eminencia llamada Monte-Torrero , sobre la que pasa el canal de Aragon , y contiene algunos edificios , como una iglesia y varias habitaciones para el servicio de los empleados del canal. Sobre este hay un puente que separa á Torrero de otra altura. Los muros de la ciudad son una especie de tapias construidas , no para defensa , sino para facilitar la percepcion de los derechos de los artículos de consumo que en ella se introducen. Sus puertas , en número de nueve y un portillo , son sencillas , y sin aptitud para fortificarse : los edificios en general son de ladrillo , tiene muchos conventos y parroquias , entre las que sobresalen los templos del Pilar y de la Seo : cuenta once plazas y varias plazuelas , cincuenta calles principales , todas rectas y espaciosas , en especial la del Coso , situada casi en el centro de la ciudad.

El General Palafox , desesperando del éxito de la defensa de la ciudad con las fuerzas que tenia,

1808. salió el 15 de Junio con 100 dragones del Rey, y se dirigió á reunirse con el Baron de Versage, que en Belchite organizaba de 3 á 4.000 reclutas, para volver á reforzar la guarnicion de Zaragoza.

Esta ciudad, atacada simultáneamente por el ejército frances el mismo dia 15 en Torrero, y en sus propias puertas, combatia con extraordinario valor, pero sin órden ni regla militar alguna: la artillería era servida alternativamente por cuantos la casualidad presentaba; todos mandaban, y todos obedecian; pero en todos reinaba un mismo espíritu; y contenidos y rechazados los enemigos por un punto, volaban á salvar el otro, logrando en fin su inaudita intrepidez y constancia triunfar en tan encarnizada lucha, ahuyentando á los invasores. Una porcion de caballería de estos que penetró por la puerta del Cármen, y se dirigió á rienda suelta hácia la Misericordia, pereció toda á manos del pueblo; siendo innumerables los cadáveres enemigos que quedaron tendidos delante de las puertas de la ciudad por el fuego de la artillería española.

El 21 pasó revista Palafox á las tropas que pudo reunir en la villa de la Almunia, y el 23 llegó á Epila. Lefebre, escarmentado de la resistencia de Zaragoza, desistió de su intento de tomarla sin artillería de batir; y para impedir que fuese socorrida, destacó un cuerpo de 4.000 hombres á atacar á Palafox en Epila. No faltó quien propuso á Palafox su retirada sobre Valencia, como único medio de salvar las fuerzas que man-

daba; pero el jóven General habia jurado no abandonar á su suerte á la Capital de Aragon, y resolvió esperar al enemigo en aquella posicion, que fue atacada por los franceses á las 9 de la noche del dia 23 de Junio. La oscuridad inutilizó los esfuerzos de ambas partes, y Palafox dispuso la retirada entre una y dos de la misma noche, sosteniéndose el fuego hasta el amanecer por la vanguardia, que se retiró por el puente de Rueda á reunirse con el resto del ejército. Desde Calatayud, donde hizo alto por algunos dias para reunir sus fuerzas, dispuso su vuelta á Zaragoza, en cuya ciudad entró felizmente con sus tropas el dia primero de Julio, á los 16 de su salida. Versage con su batallon, y el depósito de reclutas, permaneció en Calatayud organizando su gente, para dirigirla luego á la Capital de Aragon.

El Baron de Versage destacó del cuerpo que mandaba 200 hombres para que se apoderasen de los molinos de pólvora de Villafeliche, cuyo pueblo atacó el enemigo con 1.000 infantes y un escuadron de caballería el dia 27 de Julio: los españoles se defendieron con el mayor denuedo; pero fueron vencidos por el número, y los franceses ocuparon el pueblo. Indudablemente hubieran destruido los molinos de pólvora, á no haber llegado el Baron de Versage cuando acababan de ocuparlo con 500 infantes y 300 dragones. El Comandante de éstos cargó al escuadron en las calles, y consiguió desalojarle; la infantería francesa se desordenó y tuvo

1808. que retirarse sin haber conseguido su intento.

Entre tanto los franceses habian continuado sus preparativos de ataque y aumentado sus fuerzas. El General Verdier, que habia salido de Pamplona con 3.000 hombres, entre ellos un regimiento portugués á las órdenes del General Gomez Freire, y un gran parque de sitio, se habia reunido con los sitiadores el 26 de Junio, y tomado el mandó de todas las tropas del sitio.

Los zaragozanos, cuanto mas crecia el peligro, mas redoblaban su ardor. La Junta determinó por entonces que todos cuantos se hallaban con las armas en la mano, prestasen solemnemente juramento de defender la ciudad. Formados todos en la plazuela del Carmen y puertas de la villa, sitios señalados al efecto, á presencia de las principales autoridades, el Coronel del regimiento de Estremadura, tomando una bandera en que se veia la imágen sagrada de la Virgen del Pilar, pronunció el juramento de perecer antes que consentir en el infame yugo de los franceses, de no abandonar á sus Gefes, ni la bandera protegida por la Santísima Virgen del Pilar, patrona de Zaragoza. Una voz unánime de aprobacion salió de las filas, y en seguida marcharon todos á sus respectivos puestos á sostener lo que habian jurado.

El 25 de Junio se presentaron á la vista de los puestos avanzados con señales de parlamentar algunos soldados franceses, y creyéndose que trataban de pasarse á las filas españolas, como ya lo habian verificado otros muchos, se adelan-

tó el Presbítero Don Santiago Sas , sugeto de los 1808.
 que mas se habian distinguido en el alzamiento de la ciudad , y que gozaba de la confianza de Palafox. Este reconoció en breve que eran polacos; y en vista de la manifestacion que le hicieron de que una compañía entera de su nacion deseaba pasarse al servicio español , el Intendente de Zaragoza con un Edecán del General se avistaron con ellos para concertar los medios de la fuga ; mas apenas habian empezado á entablar la conferencia , cuando conocieron que el objeto de los pretendidos parlamentarios no era el de desertarse , sino el de conducirlos á la presencia de su General , como lo ejecutaron. Lefebre en compañía de Verdier salió á su encuentro en el camino , frente de la puerta del Portillo , y el resultado de la entrevista fue entregarles una carta para los gobernantes de la ciudad , con ofertas de paz , é intimándoles la rendicion. Mas la Junta suprema y el Marqués de Lazan despreciaron altamente esta propuesta.

El 27 de Junio el sólido edificio del Seminario , situado en el interior de la ciudad hácia un extremo de la calle del Coso , que servia de almacén para la pólvora , se voló repentinamente entre 2 y 3 de la tarde , cubriéndose de ruinas la calle , é incendiando las casas inmediatas. No bien los zaragozanos habian vuelto de la consternacion , cuando los franceses , que segun hemos dicho acababan de recibir un refuerzo considerable de tropas y un gran tren de artillería , intentaron de nuevo el asalto , bombardeando y batien-

1808. do en brecha el convento de Santa Engracia, del que se apoderaron despues de la mas obstinada resistencia, ganando el terreno palmo á palmo hasta el extremo de la calle del Coso, que quedó en poder de los sitiadores, asi como el Hospital general y convento de San Francisco, del que por nuevos y estraordinarios esfuerzos de los españoles fueron arrojados; quedando sin embargo en posesion de una parte de la calle del Coso, asi como los defensores de la puerta.

El principal ataque de los enemigos se dirigió por la puerta del Portillo contra un vasto edificio cuadrado situado fuera de los muros, llamado castillo de la Inquisicion. El General Palafox habia hecho construir una débil batería con sacos de arena delante de la puerta del Portillo, que fue mil veces destruida y otras tantas reparada, bajo el fuego infernal del enemigo: aqui fue donde la carnicería fue mas horrible, y donde los aragoneses se escedieron á sí mismos: aqui fue en donde una jóven de 22 años, de bella figura, llamada Agustina de Aragon, que se empleaba en llevar refrescos á los defensores de las puertas, desplegó un rasgo sublime de heroismo, de que apenas se halla ejemplo en los fastos de las guerras. Preséntase en la batería en el instante mismo que el fuego de los franceses acababa de destrozar á los últimos artilleros que la servian: los soldados y los paisanos vacilaban ya al acercarse á ella, al contemplar la incesante mortandad que experimentaban: Agustina advierte esta irresolucion, se arroja á la batería, trepa por

centenares de muertos y heridos, y arrancando la mecha de manos de un artillero que acababa de espirar, la aplica á un cañon de á 24, y jura no abandonar el puesto hasta perder la vida. Este acto inaudito de intrepidez reanima á los defensores, que corren á porfía á la batería, y empieza de nuevo un fuego terrible contra el enemigo. Palafox, sabedor de esta heroica accion, condecoró con un escudo de honor á esta intrépida zaragozana, y la concedió la paga y honores de Oficial de artillería. El ataque de la puerta del Portillo envolvía el doble objeto de ocultar el que otra columna, á las órdenes del General Verdier, dirigia por la puerta del Carmen, situada á tres tiros de bala de la del Portillo, y defendida por otra batería de sacos de tierra, y por la fusilería de los paisanos, que flanqueando los muros por una y otra parte, dominaba á los enemigos por frente y costado. Esta columna fue igualmente rechazada con una pérdida espantosa. De modo que por todas partes y en todas direcciones el valor zaragozano hizo conocer en este dia á las tropas francesas, bien á su pesar, que les habia de costar mas fatigas y mas sangre el penetrar hasta el Coso, que el llegar hasta Berlin.

El dia 28 un regimiento polaco se apoderó á la bayoneta del Monte-Torrero, cuya defensa no correspondió á lo que debia esperarse. Fue tan sensible la pérdida de este punto importante á Palafox, que con el fin de intimidar á los que demasiado pusilánimes no se hallasen en ánimo de hacer el último sacrificio por su patria, hizo pro-

1808. cesar por traidor al Comandante de aquel puesto, el que despues de haber sido juzgado por una comision militar , fue pasado por las armas. La ocupacion del Monte-Torrero por las tropas francesas cortaba la comunicacion de la ciudad con el pais situado sobre la derecha del Ebro. Hicieronse en los primeros dias de Julio varias salidas por los sitiados, cuyo principal objeto era la reconquista de la posicion del Monte-Torrero; pero todas fueron infructuosas. Los franceses lograron construir un puente en la parte inferior del Ebro que venia muy menguado de aguas, pudiéndose vadear por la parte superior de la ciudad; y habiéndose situado de la otra parte del rio la caballería francesa, destruyó los molinos que servian para la provision de la ciudad, que se vió privada de los medios de procurarse viveres y provisiones.

En tan crítica situacion , Palafox, de quien es preciso convenir que á una suma inteligencia reunia la mayor actividad, hizo establecer molinos movidos por caballerías, y una fábrica de pólvora en que se emplearon los religiosos bajo la direccion de oficiales de artillería. Todo el azufre que habia en la ciudad, se recogió escrupulosamente para la elaboracion de la pólvora, lo mismo que el salitre que se hallaba en la tierra de las calles, llegándose á elaborar por dia 13 arrobas castellanas de pólvora de cañon.

A últimos de Julio Zaragoza se hallaba completamente embestida por los enemigos, los cuales de tiempo en tiempo arrojaban algunas balas

rasas y grañadas. La poblacion se habia aumentado considerablemente por los paisanos que venian del campo á buscar un refugio en la ciudad, en la que empezaban á escasear ya las provisiones sin ninguna esperanza de socorro. Cuarenta y seis dias de continuos trabajos en la estacion abrasadora del verano, debilitaron mucho las fuerzas físicas de los defensores de Zaragoza: los conventos de Capuchinos y San José, estramuros de la plaza, habian sido tomados por el enemigo á costa de arroyos de sangre, y desde ellos, distantes de la ciudad medio tiro de fusil, asestaban seguros sus tiros contra la heroica Zaragoza: sus calles estaban llenas de enfermos y de heridos, cuyo número se aumentaba todos los dias con los combates parciales que se daban, ya para restablecer alguna comunicacion entre la ciudad y el campo, y ya para recobrar el importante punto de Monte-Torrero. Al fin Palafox, convencido de la inutilidad de estas tentativas y de la imposibilidad de obtener ventajas en estas salidas por carecer de caballería, se resolvió de nuevo á vencer ó sepultarse con gloria en las ruinas de la ciudad.

En la noche del 2 de Agosto los franceses repitieron un segundo bombardeo con las baterías construidas delante de la puerta del Carmen. El antiguo Hospital general de nuestra Señora de Gracia, capaz de ochocientos enfermos, y lleno entonces de heridos, quedó reducido á cenizas por el fuego voraz de las granadas; mas en medio de esta horrorosa calamidad, el celo de los

habitantes salvó una gran parte de los infelices que yacian postrados en aquel asilo del dolor y de la amargura. El entusiasmo patriótico brilló sobre manera en las mugeres, á quienes ni las bombas, ni el diluvio de balas del enemigo, ni las ruinas, ni las espantosas llamas que devoraban el edificio, pudieron desalentar y hacer desistir de ejercer los actos mas heróicos de sensibilidad y compasion.

El 3 de Agosto completaron los franceses sus baterías sobre la ribera derecha del Huerva, rio que desagua en el Ebro como á unos cien pasos de la ciudad. Casi al frente de estas baterías, y á tiro de pistola, está la puerta de Santa Engracia, llamada asi por el magnífico convento é iglesia de su nombre situada en aquel lado. El 4 de Agosto, continuando siempre el bombardeo, dirigieron los franceses un fuego terrible contra este cuartel de la ciudad, el que duró muchas horas, y en breve las fortificaciones que los españoles habian levantado para cubrirse del cañon enemigo, fueron destruidas, y el convento y templo de Santa Engracia incendiados por el obus enemigo, no presentaban mas que un monton de escombros y ruinas. Aprovechando los franceses la brecha abierta en Santa Engracia, el General Verdier, al medio dia, hizo adelantar dos columnas que penetraron por las puertas del Portillo y del Carmen. El ataque fue largo, obstinado y sangriento. Las columnas francesas, reforzadas á cada momento, sembraron su marcha de sangre y de cadáveres: esta lucha cruel duró hasta las sie-

te de la noche, á cuya hora llegaban los franceses á la calle del Coso, y eran ya dueños de la mitad de Zaragoza.

El General Lefebre, creyendo que en semejante estado la resistencia de los sitiados no podia llevarse mas adelante, deseando evitar la efusion de sangre, harto derramada ya para el sosten de una ciudad abierta, envió con un parlamentario al General Palafox esta lacónica intimacion: *Cuartel general de Santa Engracia. = Paz y capitulacion.* La respuesta inmediata del General Palafox fue la siguiente: *Cuartel general de Zaragoza. = Guerra y cuchillo.* Una acera de casas de la calle del Coso se hallaba ocupada por los franceses, y la opuesta por los españoles: los cañones de unos y otros estaban en una línea paralela, cuyo espacio intermedio no era mas que el ancho de la calle, campo en que incesantemente se veian exhalar el último aliento franceses y españoles destrozados por las balas ó arrojados por las ventanas. El General Verdier se hallaba situado en el convento de San Francisco; delante de cuyas puertas habia construido una batería con los cadáveres de nueve religiosos degollados.

Este nuevo método de guerrear se renovaba con el mayor furor durante la obscuridad de la noche: los franceses y zaragozanos se arrojaban al otro lado de la calle y atacaban sus respectivas baterías con valor extraordinario: el combate empezaba al pie de los cañones, y regularmente terminaba dentro de las casas situadas á sus espal-

1808. das. Las cureñas estaban tan inmediatas, que mas de una vez se vió á los combatientes dirigirse arastrando pecho en tierra por entre la muchedumbre de cadáveres que obstruían las calles, atar una cuerda á la cureña enemiga, y tirando en seguida apoderarse del cañon. Tal era la desesperacion de los aragoneses, que ni quisieron pedir una tregua de algunas horas para enterrar los cadáveres hacinados en medio de las calles, y libertarse de este foco de contagio que alarmaba hasta á los mismos enemigos.

El 5 de Agosto al medio dia, en el momento mismo en que se creia que iban los franceses á renovar sus esfuerzos para apoderarse enteramente de la ciudad, advirtieron con dolor sus defensores que les faltaban municiones; mas tan terrible circunstancia no les causó desaliento, ni aun siquiera les sugirió la menor idea de capitulacion. Decidiéronse entonces á combatir al enemigo con daga y cuchillo.

En momento de tanta crisis, Palafox, noticioso de la llegada á Pina, pueblo poco distante de Zaragoza, de un convoy de municiones de boca y guerra, con un refuerzo de dos mil hombres, resolvió hacer una salida que fue de las mas arrojadas, y despues de haber batido en Osera y Villamayor á los enemigos que quisieron estorbarle el paso, logró introducir en la ciudad este importante socorro.

Un consejo de guerra, celebrado en ella el dia 8 por disposicion de Palafox, acordó por unanimidad esta heróica resolucion: que se defendie-

sen como hasta entonces los cuarteles de la ciudad libres del enemigo, y que si este al fin se apoderase de ellos, el pueblo se retiraria inmediatamente por el puente de piedra al arrabal, y despues de destruido el puente, se defenderia aquella posicion hasta perecer todos. Por ocho dias consecutivos continuó el combate de calle en calle y de casa en casa, y el pueblo de Zaragoza desesperado hizo para conservar y reconquistar sus hogares, lo que hasta entonces no se habia ejecutado por pueblo alguno: llovía sin cesar sobre los enemigos un fuego terrible desde las ventanas y desde los tejados: cada casa era una fortaleza que era preciso batir en brecha y tomar por asalto, y mas de mil y quinientos enemigos regaron con su sangre en aquellos dias las calles de Zaragoza, viéndose al cabo obligados á ceder el terreno hasta reducirse á la octava parte del que llegaron á ocupar dentro de la poblacion.

Palafox puso en movimiento todos los medios posibles para entusiasmar y sostener el espíritu patriótico de los aragoneses. Los eclesiásticos predicaban en las iglesias, en las plazas y en el mismo campo de batalla, la constancia contra los enemigos, y en nombre del Dios de las batallas ordenaban el sacrificio de las fortunas y de las vidas por la causa sagrada que defendian. Muchos de los ministros del altar con el fusil en una mano y el signo santo de la redencion en la otra, capitaneaban destacamentos y rivalizaban en valor y destreza con los demas combatientes.

Don Santiago Saz, de quien ya llevamos hecha honorífica mencion, brillaba en todas partes donde el peligro era mas inminente; tan pronto ministro del altar se le veía administrando los Sacramentos á sus compatriotas moribundos, como intrépido soldado combatiendo vigorosamente contra los enemigos de su patria. La firmeza de su caracter y su raro denuedo le ganaron la confianza ilimitada del General en gefe, que le encargaba todas las acciones arriesgadas y dificiles. El fue el que á la cabeza de 40 esforzados paisanos introdujo en la ciudad un convoy de pólvora que venia de Lérida. Tan eminentes servicios, como eclesiástico y como militar, merecieron se le recompensasen con el nombramiento de Capellan del General en gefe y de Capitan de ejército. Hasta el sexo débil, como mas de una vez hemos indicado, contribuyó á sostener las glorias de esta heróica ciudad. La Condesa de Bureta, en el dia Baronesa de Valde Olivo, Doña María de la Consolacion Azlor y Villavicencio, dama distinguida del pais, viuda del Conde de este título, formó un cuerpo de personas de su sexo destinado únicamente á socorrer los heridos y á llevar víveres á los soldados en los puestos mas peligrosos. Se vió á esta Señora, jóven, bella y delicada, llenar con la mayor serenidad é intrepidez los deberes que se habia impuesto en medio de una lluvia aterradora de bombas, balas y granadas. Casta Alvarez, de la clase del pueblo, se distinguió en el ataque de la puerta de Sancho, y armada con un palo, en cuya punta llevaba una bayo-

neta á manera de lanza , dió muerte á varios franceses , y mereció ser premiada con una pensión y un escudo de honor. María Agustina, de 22 años, corria infatigable suministrando municiones á los defensores ; y ni el haber sido herida gravemente contuvo su valor , que escitó la admiracion de sus compatriotas.

En la noche del 13 al 14 de Agosto y durante todo este dia , hicieron los franceses un fuego infernal por todos los puntos , el que habiendo cesado repentinamente por la noche , aparecieron ardiendo muchas casas y edificios de los que estaban en su poder. Temieron los españoles ver renovados los horrores del bombardeo del dia 2 ; pero á la mañana siguiente , cuando por todas partes se aprestaban á rechazar el ataque que suponian sucederia á fuego tan violento , percibieron con sorpresa desde lo alto de las atalayas , que las columnas francesas con movimiento retrógrado marchaban con direccion á Mallen. Los mas determinados quisieron lanzarse á perseguir las tropas fugitivas ; pero Palafox detuvo su ardór inconsiderado.

El alzamiento del sitio de Zaragoza era un resultado , como llevamos indicado , de la batalla de Bailen. La orden de replegarse á Navarra llegó al campo francés en el momento mismo en que el General Verdier tomaba disposiciones para realizar otro ataque de un modo decisivo.

Las tropas que desde la ciudad de Valencia se enviaban al socorro de Zaragoza al mando del Brigadier Don Felix Saint-Marc , reunidas el 11

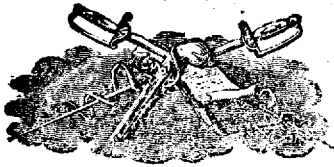
1808. de Agosto en Panizo con los batallones del Barón de Versage, y al mando todas del Conde de Montijo, se hallaban entonces á corta distancia de Zaragoza.

En la noche de su retirada hicieron los franceses saltar las minas, inutilizaron los trenes de artillería, clavaron y arrojaron al Ebro las piezas de sitio, é incendiaron los almacenes de Monte-Torrero y de la Exclusa. El 15 de Agosto llegaron á Alagon sin ser inquietados por los españoles, el 16 á Mallen y el 17 á Tudela, y desde allí destacó Lefebre 2.000 hombres para guarnecer á Pamplona.

El sitio de Zaragoza costó á los franceses 2.500 hombres entre muertos y heridos, y cerca de 2.000 á los españoles.

Las brechas de Zaragoza han enseñado á sostener sitios, y en vano los detractores de las glorias españolas han decantado que la defensa de Zaragoza era una temeridad, pues era inevitable el sucumbir. Inevitable era tambien la muerte de Leonidas cuando con sus 300 espartanos se arrojó á defender las gargantas de las Termópilas. Zaragoza, mas dichosa que estos, si bien vió con impavidez la ruina de la mitad de sus edificios y el sacrificio de una gran parte de sus defensores, al fin no sucumbió al ataque de los vencedores de la Europa. Sir Doyle, á quien los ingleses habian comisionado para la distribucion de los auxilios con que ayudaron á la España, al reconocer atónito las débiles tapias que sirvieron de baluarte á la inmortal Zaragoza: ¿Es posible, esclama-

mó, que los vencedores de Dantzick, Ulma y 1808.
Magdeburgo se hayan estrellado contra tan frágiles
muros? No creerán en Londres mismo tal en-
tusiasmo, y tanto sacrificio hecho por huir de la
esclavitud.



CAPITULO XXX.

Situacion de la España en Agosto de 1808. — Alzamiento de las Islas Canarias. — Los españoles protegen el levantamiento general del Portugal. — Toma de Faro. — Crítica situacion del ejército francés. — Plan adoptado en consejo de guerra por los franceses. — Alzamiento de Villaviciosa. — Doscientos españoles entran en Portugal. — El Coronel español Moretti organizó la insurreccion del Alentejo. — Incendian y saquean los franceses á Beja. — Insurreccion de Coimbra. — Toman los portugueses á Figueira. — Saqueo de Leyria. — Llega al Tajo una escuadra inglesa. — Los españoles toman á Campomayor. — Incremento de la insurreccion del Alentejo. — Toma y saqueo de Evora por los franceses. — Desembarcan los ingleses en Portugal. — Accion de Brios y Rolisa. — Los portugueses recuperan á Abrantes. — Junot sale de Lisboa contra los ingleses. — Batalla de Vimiera. — El ejército británico es mandado sucesivamente en 24 horas por tres distintos Generales. — Los franceses solicitan capitular. — Convencion de Cintra. — Capitulacion de la escuadra rusa. — Toma de Yelves. — Evacuan los franceses á Portugal. — Libertad de una division española, prisionera en dicho Reino. — El Gobierno inglés reprueba la capitulacion de Cintra. — Se forma causa al General Dalriuple. — Fin de la primera campaña de Portugal.

1808.

Con la retirada de las tropas francesas que sitiaban á Zaragoza, quedaron reconcentrados todos los enemigos en la izquierda del Ebro, excepto sus tropas de Cataluña, que tuvieron que encer-

rarse en las plazas de Barcelona y Figueras. Tal era la situacion de España á fines del mes de Agosto: la victoria habia coronado por todas partes los esfuerzos de los patriotas menos en la batalla de Medina de Rioseco, y en alguno que otro encuentro parcial y sin resultado.

Las Islas Canarias unieron sus votos á la Península luego que el Gobernador de Santa Cruz de Tenerife hizo saber á sus naturales el contenido de los pliegos que en 16 de Julio recibió por una goleta procedente de Bayona, reducido á que la dinastía de los Borbones habia cesado ya de reinar en España, y que en su lugar ocupaba el trono español José Bonaparte. Exaltada la lealtad de los canarios con esta noticia, proclamaron de nuevo á Fernando VII, y se armaron para sostener sus derechos.

El éxito de la campaña del Portugal no fue menos funesto á los franceses. Este Reino se hallaba en el estado de insurreccion que anteriormente hemos manifestado, y los valientes lusitanos auxiliados de los españoles de Cadiz que hicieron parècer delante de Villareal de Alcoutin en la embocadura del Guadiana algunas chalupas cañoneras, y de los de Estremadura que marcharon á su socorro, se levantaron del todo contra sus opresores. Poco tiempo despues, 16 navios de guerra ingleses y 40 transportes con 5.000 hombres de tropas de la misma nacion, aparecieron en la embocadura del Guadiana, desembarcaron algunos batallones en Faro é hicieron sublevar toda la parte oriental de los Al-

1808. garbes. Animado por el Coronel Lopez de Sousa el pequeño pueblo de Olhao, proclamó al gobierno legítimo, tomando al propio tiempo medidas de defensa. El General Maurin envió desde Faro para someterle dos destacamentos de granaderos y cazadores, que fueron rechazados: el General frances reforzó estas tropas, quedándose con cortísima guarnicion en Faro: sus habitantes se aprovecharon de esta circunstancia, y se apoderaron del castillo haciendo prisionero al General y á los 150 franceses, que era toda su fuerza. Maurin se hallaba entonces enfermo en cama, y fue transportado como prisionero á bordo de un buque inglés.

El desembarco de estos en los Algarbes, y la insurreccion consiguiente de aquella provincia, fueron la señal para el levantamiento general de todo el reino. El 15 de Junio, dia de la festividad del Corpus, estalló la insurreccion en Oporto, y el fuego se estendió con una celeridad eléctrica á Braga, Chaves y demas ciudades principales de las provincias de Tras los montes, entre Duero y Miño y parte de la de Beira. Esta insurreccion cortaba la comunicacion del ejército frances; y el 20 de Junio habiéndose estendido por los pueblos de la orilla derecha del Mondego hasta Leiria distante 20 leguas de Lisboa, amenazaba penetrar en Abrantes. En la misma capital, á pesar de estar ocupada por el principal cuerpo del ejército frances, se notaban síntomas de conmocion, protegidos por la aparicion de una escuadra inglesa en la embocadura del Tejo. En

tan crítico estado el General en jefe del ejército francés convocó á los principales oficiales del mismo para deliberar sobre el partido mas ventajoso que debería adoptarse ; y en este consejo, celebrado en 28 de Junio , se convino en la necesidad de concentrar las tropas sobre Lisboa, no dejando mas guarniciones que en Elvas, Almeida y Peniche, en conservar á Setubal y la izquierda del Tajo el mayor tiempo posible, á fin de poder maniobrar en las dos orillas , y hacer reconocer y guardar sucesivamente primero las posiciones de Leiria , Ouren y Thomar , segundo de Santaren , Rio mayor, Obidos y Peniche , y tercero de Sacaben y Cintra, y por último se determinó conservar á Lisboa hasta el último extremo , y no abandonar esta capital sino para marchar á Elvas, por donde en un apuro extremo procurarían penetrar en España.

El 19 de Junio levantó el grito contra los franceses el pueblo de Villaviciosa , antiguo asiento de la casa de Braganza , y su guarnicion encerrada en el castillo fue bloqueada por los paisanos hasta el dia siguiente , que acudiendo de Estremoz el General Avril con medio batallon, 100 dragones y 4 piezas de artilleria , libertó á los que se hallaban estrechados en el fuerte , despues de haber dispersado á los paisanos , que al mando del Sargento mayor portugués Antonio Lobo , opusieron á las tropas francesas una viva y tenaz resistencia con solo 33 armas de fuego, y las blancas que pudieron proporcionarse. La villa de Villaviciosa envió Diputados á Badajoz

1808. el dia 20 de Junio para que pidiesen socorros á los españoles , y en aquel mismo dia el Coronel Moretti con 200 hombres marchó en su auxilio en union de 20 patriotas portugueses; mas encontrando ocupada ya á Villaviciosa por las tropas del General Avril , se dirigió á Jurumenha, de cuyo punto logró apoderarse , habiendo introducido antes en la plaza 16 hombres disfrazados, que aseguraron la persona del Gobernador , y le facilitaron la entrada en este pueblo sin oposicion alguna , porque no se hallaba ocupado de enemigos. Estos acudieron á evitar el golpe en el acto mismo en que los españoles se hacian dueños de esta posicion ; mas fueron rechazados vigorosamente , y en adelante fue este punto el foco de la revolucion de la provincia de Alentejo, principiando desde él inmediatamente Moretti á organizar su levantamiento.

El General Loisson salió el 17 de Almeida para contener la revolucion de Oporto , el 20 llegó á Lamego , y el 21 pasó el Duero por Rova , y se dirigió á Mesanfrio. Atacada su vanguardia en Pedroes de Tejeira , y su retaguardia en Rova , Loisson se concentró en este último punto. El 22 tomó posicion en la orilla derecha del Duero , y conociendo la dificultad de pasar los desfiladeros de Maraho , se retiró , y esta retirada fue como la señal de un levantamiento general. Durante el mismo dia 22 y en el 23 fue atacado vivamente por el paisanage , sin dejarle descansar hasta su llegada á Castrodairo , en donde igualmente se vió acometido por una co-

lumna de los mismos, que logró dispersar, continuando su marcha sin obstáculo hasta Celorico. Aquí recibió órdenes para retirarse sobre Lisboa; y habiendo llegado á Pinhel el 30 de Junio entró en Almeida el 1.º de Julio; y dejando en esta plaza una pequeña guarnición, se dirigió á la Guarda, en cuyas inmediaciones tuvo que combatir con una multitud de portugueses que se oponían al paso; y rompiendo su línea se apoderó del pueblo. El 11 de Julio ocupó á Santarem, despues de haber tenido que sostener un vivo ataque del paisanage, hecho fuerte en una especie de reductos, construidos como á la mitad de la altura en que está situada la aldea de Alpedrina, entre las poblaciones de la Atalaya y Sevola, completando su retirada con bastante pérdida, á pesar de haber evitado, en cuanto le fue posible, venir á las manos con los portugueses.

El Coronel Maranzin, encargado de defender la embocadura del Guadiana, tuvo que retirarse, huyendo de ser atacado en Mertola, y su primer cuidado se dirigió á restablecer las comunicaciones con la base de su ejército, que se hallaban interrumpidas por la insurrección de los Algarbes. Al efecto envió 200 hombres, para que haciendo un reconocimiento sobre la ciudad de Beja, situada en el camino real, exigiese raciones para su columna; pero su población se hallaba en la mas completa insurrección. El destacamento tuvo que retirarse, y reunido á la columna con su comandante á la cabeza, cargó de

1608. nuevo sobre Beja, que á pesar de la viva resistencia de su vecindario, fue ocupada por los enemigos. Maranzin, queriendo intimidar al pais con un castigo ejemplar, mandó saquear este desgraciado pueblo, entregarlo á las llamas, y pasar á cuchillo á sus defensores. Mas de 1.200 cadáveres de estos atestiguaron á la vez la ferocidad de los vencedores, y el valor desesperado de los vencidos. El asesinato de estos infelices habitantes restableció, aunque momentáneamente, la tranquilidad del Alentejo; y Maranzin, continuando su marcha, se reunió en Evora con el General Kellerman, que dejando una pequeña guarnicion en Yelves, venia retirándose sobre Lisboa.

Apenas los franceses habian salido para Evora, los habitantes de Beja volvieron á tomar las armas; y reunidos á algunos españoles, impidieron que el ejército enemigo sacase subsistencias del Alentejo; y engrosándose esta reunion con gran número de paisanos, se dirigieron hácia Setubal.

El General en gefe Junot, que por la interrupcion de las comunicaciones ignoraba el paradero de la columna de Loisson, recibió la noticia de que el 25 de Junio un estudiante de la Universidad de Coimbra, á la cabeza de 40 voluntarios, compañeros suyos, habia salido de aquella ciudad, declarada abiertamente por la independencia, con el objeto de apoderarse de Figueira, cuyo fuerte guarnecian unos 100 franceses; y este pequeño destacamento, aumentado en su

marcha con 3.000 paisanos , armados de varios 1808.
 modos , hasta con hoces y chuzos por falta de
 armas de fuego , se presentó á la vista de
 aquel fuerte , le circunvaló , y al cabo de dos
 dias de bloqueo le rindió el 27 por capitulacion.
 Enardecidos con la toma de Figueira marcharon
 en gran número hácia Lisboa , siguiendo las
 márgenes del Mondego , y anunciando que iban
 á destruir el corto número de enemigos que guar-
 necian aquella capital. El General frances Mar-
 garon salió de ella en 2 de Julio con órden de
 dispersar esta reunion , y sujetar las provincias
 del Norte. Dos mil hombres de infantería , dos
 compañías de granaderos , dos de zapadores con
 dos escuadrones de caballería y seis piezas de ar-
 tillería , componian la columna francesa. Esta
 llegó á la vista de Leiria el 5 , y encontrando
 reunidos allí los paisanos y habitantes resueltos á
 defenderse hasta el último extremo en el paso llama-
 do de la Portilla , los atacó , le forzó , y entrando
 en la ciudad la entregó al mas horroroso saqueo.

En tanto el General Kellerman verificó su en-
 trada en Lisboa con las tropas que habia reunido
 en los Algarbes y en el Alentejo ; é inmediata-
 mente marchó á reforzar las del General Margaron , con órden de concurrir combinados á so-
 meter la ciudad de Coimbra , castigar á sus ha-
 bitantes , extinguir uno de los principales hogares
 de la insurreccion , retirándose inmediatamente
 sobre Lisboa ; mas varios acontecimientos
 de la mayor importancia suspendieron la ejecu-
 cion de estas operaciones.

1808.

Una escuadra inglesa se presentó en la barra del Tajo. A su vista las tropas portuguesas que guarnecian los fuertes y las baterías de las costas, y los cuerpos que estaban en Lisboa, se desertaban en masa. El Alentejo acababa de sublevarse enteramente. En 2 de Julio 700 españoles entraron en Campomayor, y proclamaron la independencia de esta ciudad, que en 18 del mes de Junio habia enviado á Badajoz dos comisionados pidiendo auxilios á la Junta que residia en aquella plaza, para hacer la revolucion.

En tan crítica situacion Junot mandó reconcentrar todas sus tropas en Lisboa, á escepcion de un regimiento suizo que quedó en Peniche, otro en Ovidos con dos piezas de artillería y 50 caballos, otro regimiento de infantería que ocupó á Rio-Mayor y á Santarem, y 1.000 hombres con dos cañones y 50 caballos que quedaron guarneciendo á Abrantes á las órdenes del General Charlot.

Los progresos de los españoles y portugueses en la provincia de Alentejo no dejaban de llamar la atencion del enemigo. Organizados en varias divisiones á las órdenes del Coronel portugues Aniceto Simao Borjes, marcharon por un lado hácia Setubal para establecerse sobre las alturas de Almada; y dueños de ellas paralizar la defensa de todas las baterías de la orilla izquierda del Tajo, y por otro se disponian á costear este rio por la misma orilla izquierda para auxiliar las operaciones de los patriotas de la orilla derecha.

La ciudad de Evora habia sido elegida por el General portugues Francisco de Paula Leite , que habia dirigido el levantamiento del Alentejo, para capital y centro del nuevo gobierno. Reunido Leite con el Coronel español Moretti , que segun hemos indicado, vino de Badajoz á Jurumenha sali6 de este pueblo el 16 de Julio , y destac6 á Montemornovo unos 600 hombres con 50 caballos para observar al enemigo. Conoci6 Junot la importancia de disolver esta reunion , y el 25 de Julio envi6 contra ella al General Loisson con 6.000 hombres y 8 piezas de artillería , teniendo á sus órdenes á los Generales de brigada Solignac y Margaron. El mismo dia pas6 el Tajo y ahuyent6 al destacamento de Montemornovo , que se retir6 á Evora. Leite y Moretti , apostados con su gente el 28 en las alturas inmediatas á la ciudad, avistaron al enemigo , que formado en cuatro columnas el 29, dejando una fuerte reserva los atac6 y envolvi6 por su derecha, en términos , que se vieron en la precision de correr á encerrarse en la ciudad. El general Loisson intim6 á esta la rendicion : los portugueses , desalentados por el mal éxito de la accion , trataban de capitular ; pero los españoles se negaron á ello, y emprendieron con el mayor valor á las cinco de la tarde su retirada , á pesar de la viva persecucion de la brigada del General Solignac , que atacándolos en las mismas calles de la ciudad , les hizo perder 260 hombres , saliendo los restantes por la parte opuesta de la ciudad. Los franceses, despues de una corta resistencia del paisanage

1808. en las calles y plazas, la ocuparon enteramente, y pasando á cuchillo á cuantos encontraron con las armas en la mano, saquearon todos los templos y casas con el mayor furor, y por espacio de dos dias se entregaron á todo género de crímenes. El resultado de esta expedicion fue la dispersion de la reunion mas numerosa de patriotas portugueses en el Alentejo. La pérdida de estos y de los españoles fue bastante considerable. Loti, General portugues, y un gran número de Oficiales españoles perecieron en estos encuentros. Las tropas españolas se dirigieron, unas á Jurumenha, y otras á Badajoz, acabando de este modo sus operaciones en el Alentejo. La division francesa permanció en Evora el 30 y el 31, cuyos dias empleó en repararse y constituir un nuevo gobierno, á cuyo frente se colocó á su Arzobispo. El General Loisson intentó dirigirse sobre Badajoz, entrando el 3 de Agosto en Yelves; mas los parlamentarios que envió á aquella plaza no fueron recibidos, y tuvieron que entregar en las avanzadas los pliegos que conducian.

La Junta de Estremadura, para alucinar al enemigo, y manifestar mayores fuerzas que las que tenia, hizo establecer tres campamentos fuera de la plaza de Badajoz en los puntos de la Puseriña, cerro del Viento y San Cristóbal, los que llenaron el objeto que se deseaba; pues los enemigos se retiraron á la vista de estos puntos avanzados.

En este estado Loisson dispuso marchar sobre Beja, insurreccionada de nuevo, segun he-

mos manifestado; pero desde el camino tuvo que emprender su retirada á marchas forzadas sobre Abrantes, porque las tropas inglesas habian desembarcado en las bocas del rio Mondego.

Bordeaba hacia dias por las aguas de las costas portuguesas la escuadra inglesa que el gobierno británico habia destinado para el socorro de Portugal, cuyo total de tropas de desembarco era el de 20.000 hombres de infantería y 1.203 de caballería, en cinco divisiones, al mando de los Generales Burrard, Wellesley, Fraser, Paget y Moore, y del General en jefe Dalrimple.

La noticia de la victoria de Bailen infundió tal ánimo al General Wellesley, que sin detenerse á esperar la division del Mayor Spenser, que se hallaba en el Puerto de Santa Maria, y debia pasar tambien á Portugal, verificó su desembarco con 15.000 hombres en el dia 1.º de Agosto. Laborde se hallaba á la sazón en Leiria con 6.000 hombres; Loisson en Abrantes con igual fuerza; Junot en Lisboa con 3.000, é inmediatamente que supieron el desembarco, concentraron sus fuerzas. El ejército inglés, atravesando el Mondego por Coimbra, se dirigió á Rolisa, desalojando en su marcha el 14 de Agosto con cuatro compañías de cazadores las tropas francesas que ocupaban á Brilos, persiguiéndolas con el mayor ardor. El 16 llegó á la posición de Rolisa, ocupada por Laborde con 5 á 6.000 hombres, teniendo sobre su derecha en Thomar al General Loisson con su division. Wellesley determinó atacar á Laborde antes que pudiese ser socorri-

1808. do por Loisson ; y dividido el 17 el ejército inglés en seis columnas, en número de 10.000 hombres , avanzó sobre Rolisa con el objeto de flanquear y envolver á los enemigos , los cuales sostuvieron su posicion con el mayor teson y tenacidad ; pero al fin fueron desalojados de ella , y tuvieron que retirarse , dejando en poder de los ingleses tres piezas de artillería , y mas de 600 muertos en el campo de batalla. Los ingleses entre muertos , heridos y prisioneros perdieron 482 hombres , incluidos 28 oficiales. El General Wellesley no quiso perseguir al enemigo por no alejarse demasiado del mar , y se apoyó de nuevo sobre su derecha para ponerse en comunicacion con la escuadra inglesa , y cubrir el desembarco de los refuerzos que aguardaba.

En el mismo dia , y casi en el momento en que los ingleses triunfaban en Rolisa , un cuerpo de patriotas portugueses recuperaba á Abrantes , en donde atacaron á 200 franceses que se hallaban de guarnicion , de los que la mayor parte fueron muertos , heridos ó prisioneros.

Junot se convenció de la necesidad de tentar la suerte de una batalla decisiva , no tanto con la esperanza de mantenerse en Portugal , quanto por salvar el honor del ejército de su mando. Resuelto á ponerse él mismo á la cabeza de las tropas disponibles para el combate , dió las disposiciones necesarias para la defensa de la Capital , redobló las precauciones para la custodia de los españoles prisioneros , y salió de Lisboa el 16 de Agosto con tres batallones de infantería , un re-

gimiento de dragones, diez piezas de artillería, gran abundancia de municiones y un millon de francos en metálico. En la noche del 17 de Agosto, despues de haber sido batido, se reunió Laborde con Loisson, y juntos se retiraron sobre Torresvedras, en donde se incorporó Junot con el grueso del ejército francés.

Entretanto el General inglés Austruten con una brigada de 2.400 hombres desembarcó en la costa de Peniche, no verificándolo con la suya de 1750 el General Acclan hasta el 21, en cuyo dia reunido ya el primero con el grueso de la expedicion, y esta con los portugueses levantados, tomaron posicion en Vimeiro.

En la noche del 20 los franceses mandados por Junot, en número de 20.000 hombres, atacaron al ejército inglés, dirigiendo todo su ímpetu sobre un punto avanzado de su izquierda; pero Wellesley reforzó tan oportunamente los puntos atacados, que se trabó una accion de las mas reñidas, y en la que se dieron repetidas cargas de una y otra parte, llegando siempre á la bayoneta. En una de ellas el General francés Brenier fue herido y hecho prisionero, y en otra el General Solignac quedó fuera de combate por haber sido herido gravemente. La victoria se decidió al fin por los ingleses, perdiendo los franceses 6 cañones; y perseguidos en su retirada, fueron completamente derrotados, abandonando 13 piezas de artillería y gran porcion de carros y equipages, y dejando 1.000 hombres muertos y 900 heridos. Los ingleses y portugueses

1308. tuvieron de pérdida 726 hombres y 49 oficiales.

Es digno de notarse que en el momento en que el ejército francés atacaba á Wellesley, llegó Buvrard al campo inglés, y aunque General mas antiguo, no tomó el mando hasta despues de la batalla; á pocas horas llegó Dalrimple, que por la misma razon de antigüedad se encargó del mando; de modo que en menos de 24 horas el ejército tuvo tres Generales en gefe. A esto sin duda debe atribuirse la inaccion de los vencedores, que no persiguieron al enemigo, ni sacaron el fruto que era de esperar de tan brillante victoria.

El ejército francés se detuvo no lejos del campo de batalla, delante de los desfiladeros de Torresvedras.

Aquella misma tarde Junot convocó á los Generales de division de su ejército, y sometió á su deliberacion el partido que debia tomarse en tan apuradas circunstancias. Los Generales convinieron en que no se estaba en estado de dar ni recibir otra batalla, y acordaron la vuelta del ejército á Lisboa. En su consecuencia, el ejército francés se retiró á Torresvedras, y á la mañana siguiente Junot reunió de nuevo otro consejo de guerra, á que se agregaron algunos Coroneles. Se examinó la situacion del ejército francés en Portugal, se tuvo presente el número de fuerzas inglesas y españolas que ocupaban los Algarbes y el Alentejo, y la insurreccion general de Portugal, y se reconoció la imposibilidad de conservarse en este Reino, y tambien la de retirarse al

territorio español, levantado en masa contra los franceses; y habiendo convenido en la necesidad de entablar una negociacion, el General en jefe dictó á Kellerman los artículos de un proyecto de suspension de armas y de evacuacion. Para hacer la proposicion se tomó el pretesto de una conferencia relativa á los prisioneros y heridos. Las bases del tratado proyectado se reducian: á que el ejército francés evacuaría al Portugal, y sería trasportado por mar á Francia con sus armas, caballos, municiones y bagages á costa de los ingleses: que por ningun titulo serian considerados como prisioneros de guerra: que los franceses establecidos en Portugal y los portugueses adictos á ellos podrian seguir al ejército y llevar sus bienes: que la escuadra rusa surta en Lisboa se la consideraria como amiga, y no podria ser perseguida sino despues de las 48 horas de su salida; y que los bajeles de guerra franceses que se encontrasen en el puerto de aquella ciudad, serian conducidos á Francia al mismo tiempo que el ejército. El Coronel Murray, Cuartel maestre general del ejército, fue enviado por el General en jefe Dalrímple para continuar en Lisboa las negociaciones.

La escuadra rusa juzgó mas conveniente el pactar por sí misma. Despues de redactada diversas veces la capitulacion, se concluyó definitivamente el 30 de Agosto entre el General francés Kellerman y el Coronel Murray. Fue ratificada en el mismo dia por el General en jefe del ejército francés, y por el Almirante de la escuadra ingle-

1808. sa y Comandante de su ejército; y llamóse de *Cintra*, porque en este pueblo fue donde la firmaron los dos gefes ingleses.

De resultas de esta capitulacion la escuadra rusa al mando del Almirante Seniavin, compuesta de 9 navíos y una fragata, que se habia refugiado en Lisboa desde el Mediterráneo al saber la declaracion de guerra entre su nacion y la Inglaterra, no atreviéndose á continuar su ruta para el Báltico, capituló con el Almirante inglés Colton la vuelta á Rusia de toda la tripulacion, quedando los buques en poder de los ingleses hasta la paz entre ambas naciones.

El 25 de Agosto, cuando aun duraban las conferencias para la capitulacion de Cintra, el General Moore, que en los dias anteriores habia desembarcado y vuéltose á embarcar en Figueira, desembarcó de nuevo en Maceira; con cuyo refuerzo el ejército inglés ascendia hasta unos 30.000 hombres. El cuartel general inglés se estableció en Cintra, y el portugués en Mafra.

En 9 de Setiembre el Teniente general Don José Galluzo, Comandante general del ejército y provincia de Estremadura, intimó la rendicion al Gobernador francés de Yelves, y mandó al General Arce se aproximase á la plaza y batiese el castillo de Lippé, á donde se retiraron los franceses al aproximarse los españoles. Se construyeron dos baterías, una de 4 piezas de artillería de á 24 y otra de dos obuses. Dos dias duró el fuego no mas, porque al tercero pidieron los enemigos capitulacion; pero se les manifestó, que habiendo

capitulado todo el ejército francés de Junot con los ingleses, no les quedaba mas arbitrio que entregarse á discrecion. Pidieron se les permitiese enviar á Lisboa un Oficial para asegurarse de la verdad, y se les concedieron 6 dias de término; pero antes se presentó una division inglesa para apoderarse de la plaza y castillo. El General Galluzo se opuso á que los ingleses se apoderaran de la plaza y castillo, que los franceses cerciorados de la verdad les entregaron, habiendo cedido el General español, que retiró sus tropas á Badajoz despues de haber gastado infructuosamente tiempo y caudales en una empresa absolutamente inútil; pues antes de principiarse ya se tenian noticias de los artículos de la convencion de Cintra.

Evacuadas por los franceses las plazas fuertes de Portugal, los ingleses las fueron ocupando; pero habiendo colocado en las torres de Lisboa la bandera británica, la inquietud que empezó á manifestarse en el pueblo, les hizo sustituirla con la nacional.

El embarque de las tropas francesas empezó el dia 10 de Setiembre, y se concluyó el 30 del mismo. El pueblo de Lisboa, cansado de sufrir la opresion de sus enemigos, intentó entregarse á algunos desórdenes, que supo prevenir la presencia de los Generales Hoppe y Beresford.

Asi terminó la espedicion de los franceses, que sin disparar un tiro se habian apoderado de Lisboa, donde su General Junot, Embajador en aquella corte, habia debido á los Soberanos de Portugal en otro tiempo, no efímeras muestras de

1808. afecto dictadas por el temor, sino actos positivos de amistad y benevolencia, hasta el extremo de haber sido Padrino de uno de sus hijos el Monarca, cuyo trono vino á derribar, lleno de la mas negra ingratitud. El Mariscal Lannes, participe tambien de las bondades del Monarca lusitano, no quiso manchar su reputacion con la nota de ingrato, y rehusó el mando de esta expedicion, que Napoleon confirió entonces á Junot.

En virtud del convenio de Cintra se devolvieron las armas á la division española que se hallaba prisionera de guerra, y cuya libertad fue á reclamar el General Don Gregorio Laguna, recibiendo ademas un socorro considerable en metálico.

La capitulacion de Cintra fue altamente vituperada en Inglaterra, en donde se vió con indignacion que el ejército francés, que no tenia recurso ninguno para escapar de las manos del británico, no hacia mas que cambiar de posicion. Por ella se dejaba á los enemigos toda su artillería y sus caballos, que habian sido adquiridos por medio de violentas requisiciones en Portugal. El Gobierno británico decretó la formacion de causa al General Dalrimple, que juzgado por una comision especial, fue declarado libre; pero la opinion del Gobierno y de la nacion entera no estaba acorde con la sentencia de los jueces, y el Rey decidió el proceso desaprobando altamente la convencion de Cintra. En valde los autores de medida tan débil y peligrosa han tratado de justificarla, ponderando el número de los france-

ses. Sin embargo, esta capitulación contribuyó eficazmente á paralizar por muchos meses los movimientos del ejército francés, y libertó á Lisboa de los horrores de un asalto , restableciendo el legítimo Gobierno, cuyas riendas se confiaron á un Consejo de Regencia , establecido segun las instrucciones que habia dejado el Príncipe Regente. 1808.



CAPITULO XXXI.

El Consejo de Castilla toma el mando de la Capital despues de su evacuacion por los franceses. — Sus acertadas disposiciones. — Asesinato del Intendente Viguri. — El Consejo dispone se armen todos los vecinos de Madrid. — Llegada del ejército de Valencia. — Entrada triunfal del ejército de Castaños. — Entusiasmo del pueblo de Madrid. — Satisfactorias noticias de todas las provincias. — Manifiesto del Consejo sobre su conducta política. — Solemne proclamacion de Fernando VII. — El Ministro Ceballos publica un manifiesto contra Napoleon. — Importancia y efectos de este documento. — Confianza excesiva del pueblo. — Se difiere el armamento de la Capital. — Los Generales de los ejércitos celebran una junta en Madrid. — Plan para la segunda campaña. — Falta de un Gobierno central. — Primera tentativa para su formacion. — Nombran Diputados todas las provincias para su establecimiento. — Instalacion de la Junta Central. — Sus Vocales. — Se apoderan de la soberanía. — Representacion del Consejo de Castilla. — Consideraciones sobre este Gobierno.

1803.

En primero de Agosto evacuaron los franceses la Capital de España, y el pueblo de Madrid, en donde no habia fuerza ninguna armada, quedó entregado á sí mismo, sin que ocurriese el menor desórden por las acertadas providencias que adoptó el Consejo de Castilla, que en tan críticas circunstancias tomó el mando.

A pesar de haber abandonado los enemigos

en su precipitada fuga hasta unos 1.200 enfermos en los hospitales, ni de obra ni de palabra recibieron el menor insulto de parte de un vecindario, que despues de haber sufrido la mas dura opresion, se hallaba entregado á la esplosion de su alegría con la mas absoluta libertad.

El Consejo envió circulares á todos los Generales de los ejércitos españoles, invitándolos á que viniesen con sus tropas á ocupar la Capital, no porque hubiese necesidad de fuerza armada, sino por mera precaucion. Un suceso lamentable perturbó algun tanto la tranquilidad en la tarde del 4 de Agosto. Don Luis Viguri, uno de los mas adictos partidarios de Godoy, mandado procesar con otros en Marzo del mismo año por el Rey Don Fernando VII, Intendente que habia sido de la Habana, de donde habia venido bajo partida de registro, aunque despues fue declarado libre y absuelto por su amistad con el privado, mirado ya con horror por el pueblo por esta causa, se habia manifestado, para complemento de su descrédito, uno de los partidarios mas declarados de los franceses durante su permanencia en la Capital. Este hombre osó propalar ante sus criados que el Monarca adorado que se hallaba entre prisiones, jamas ocuparia el trono español, en el que se consolidaria la dinastía de Bonaparte. Un criado no tuvo reparo en referir ante una multitud de exaltados paisanos las ideas de su amo. Al oirlas marchan enfurecidos á su casa, se apoderan de su persona, y en seguida es arrastrado cruelmente

1808. por las calles, hasta que espiró despues de una lenta y penosa agonía.

Este exceso escitó el celo del Consejo, quien al siguiente dia publicó un edicto firme y persuasivo, manifestando cuán absurdo era que el pueblo, á quien únicamente tocaba obedecer, se erigiese en juez de sus enemigos, y tomase la venganza por su mano. Trató al mismo tiempo, no solo de contener la efervescencia popular, sino de adoptar enérgicas providencias para poner bajo un pie respetable de defensa la Capital. Convocó por bando á todos los varones desde la edad de 16 á 40 años sin escepcion de clases, para que se reuniesen y alistasen en los diversos barrios de la Capital, ascendiendo hasta 34.000 los que se presentaron, ansiosos de tomar las armas contra el enemigo. Este ejemplo fue imitado con igual fervor por los habitantes de todos los pueblos de la provincia de Madrid, cuyo Ayuntamiento formó al instante el plan de levantar dos regimientos de infantería de línea, uno de caballería y seis mil hombres de milicias honradas, dos mil hombres de caballería y sesenta artilleros; todos sostenidos de los fondos de la villa. Presentado este plan al Consejo fue aprobado por éste en todas sus partes; pero una mano funesta debió paralizar estos heróicos movimientos del patriotismo nacional.

El dia 13 de Agosto entró en Madrid el Teniente general Don Pedro Gonzalez de Llamas, á la cabeza de unos 8.000 hombres de los ejércitos de Valencia y Murcia; y es imposible pintar

el entusiasmo con que fueron recibidos por su vecindario, enagenado con tener en su seno á los defensores de la patria, que con tanta gloria acababan de humillar las altaneras águilas francesas en los campos de Valencia. 1808.

El 23 de Agosto á las 10 de la mañana verificó igualmente su entrada en la Capital el General Castaños con el ejército de reserva de Andalucía, al mando del Teniente general Don Manuel Lapeña. El entusiasmo de los madrileños subió al mas alto punto á la vista de este ejército, á cuyo valor y denuedo se debia la victoria de Bailen, la evacuacion de la Capital y la retirada de los franceses á la orilla izquierda del Ebro. Desfilaron todas estas tropas por el arco triunfal, que junto á la casa del Ayuntamiento se habia levantado al intento, y desde alli marcharon á hacer los honores al Palacio Real, que se hallaba desierto, sin Rey ni Gobierno que le ocupase. El pueblo contemplaba con el mayor entusiasmo al modesto vencedor de Bailen, y en la efusion de su patriotismo rodeaba y detenia su caballo para estrecharle en sus brazos entre infinitos vivas y aclamaciones.

El júbilo de Madrid llegó á su colmo al saber que, cediendo á los inauditos esfuerzos de los zaragozanos, los franceses habian levantado el sitio de la Capital de Aragon el dia 15 de Agosto. Este acontecimiento acabó de infundir en el pueblo una confianza ilimitada en sus fuerzas; y, entregado á ella, fue dilatando el armamento general.

El Consejo, á quien la tiranía de Murat y la

1808. debilidad de la Junta suprema habian hecho aparecer á los ojos de la Nacion como instrumento de las disposiciones calamitosas, que se tomaron en aquellos dias de luto y opresion, juzgó necesario para restablecer el crédito y la confianza, que siempre ha merecido á la Nacion este augusto y primer tribunal, el desvanecer las funestas impresiones y calumnias, que en algunas provincias se habian estendido contra su conducta. Al efecto publicó un manifiesto, en que hacia ver á la faz de Europa su conducta firme y recta; su nunca desmentida fidelidad al cautivo Monarca, y la heroica resistencia, con que á riesgo de sus vidas habian sus Ministros rehusado prestar el juramento de fidelidad al intruso rey José, á quien durante su permanencia en Madrid ninguno de sus individuos se habia presentado. Dispuso se proclamase solemnemente en todos los pueblos del Reino al legítimo Monarca, y espidió con este motivo una Real Cédula en 11 de Agosto autorizando á los pueblos para echar mano de los fondos de propios y arbitrios para los gastos de esta ceremonia. La proclamacion se verificó en la Capital el 24 de Agosto; y aquel mismo Conde de Altamira, que se negó á levantar el Estandarte en la del intruso José, lo verificó en la del legítimo Rey Fernando VII, por quien doce millones de habitantes habian jurado perecer, acompañado de muchos Grandes de España, tres Generales ingleses, y con un lujo cual si la corte del proclamado Monarca permaneciese en la Capital. La alegría en este dia llegó á su colmo: se arrojaron

al pueblo monedas acuñadas con el busto de Fernando como Rey de España y de las Indias, y con lemas alusivos á su proclamacion.

El armamento general de la Corte se iba en tanto dilatando y enfriándose los ánimos: los preparativos para él se redujeron solo por entonces á aprender diariamente el ejercicio muchos particulares en los cláustros de los conventos.

Don Pedro Ceballos, que fue uno de los Ministros que habian abandonado al rey José, y que, habiendo acompañado á Fernando VII á Bayona, y sido testigo presencial de las escenas violentas de opresion y de fuerza que alli ocurrieron, sabia bien los tenebrosos misterios de la política de Napoleon, publicó en primero de Mayo un manifiesto, en que descubrió á la faz del mundo las maquinaciones y engaños de aquel para aprisionar al jóven Monarca Fernando y apoderarse de la España: manifiesto, que leído ansiosamente en España, y buscado eficazmente por los estrangeros, contribuyó á despertar el ódio contra el tirano, y á hacerle aparecer con el justo colorido, que el brillo y admiracion de sus victorias encubria. Se fijaron copias de este manifiesto en las esquinas de Lóndres; y él comenizó la revolucion de Alemania, siendo una de las causas que en 1809 alegó Napoleon para declarar la guerra al Austria, la facilidad con que dejaba circular este manifiesto, que en todo el territorio francés se hallaba prohibido con pena capital.

La confianza del pueblo de Madrid crecia á medida que contemplaba que el ejército victo-

1808. rioso de Castaños permanecía tranquilo en la Capital con el objeto de equiparse, para lo que se abrieron suscripciones, en las que sus habitantes se apresuraron á presentar una gran parte de sus fortunas con el fin de contribuir á tan sagrado é interesante objeto. La presencia continuada de estas tropas, las noticias que se recibieron del próspero resultado de la campaña del Portugal, y la de haberse salvado 9.000 hombres del ejército español del Norte, que al mando del Marqués de la Romana se hallaban en la isla de Langeland en Dinamarca, é iban á ser transportados inmediatamente á España, acabaron de hacer entregar los ánimos á una confianza absoluta, tan propia del carácter español.

Los Generales de los ejércitos conocieron no obstante lo funesto que podria ser á los españoles este estado de inercia, y acordaron celebrar una junta para convenir en el plan sucesivo de operaciones. Los Generales Castaños y Llamas se hallaban ya en Madrid, á donde habia llegado un comisionado por parte del General de Aragon Don José Palafox; á Cuesta se le envió á llamar á la Capital, y en representacion del General del ejército de Galicia Blacke, que por tierra de Campos marchaba hácia Reinos, se presentó el Duque del Infantado, que salia garante de que aquel General se conformaria con lo que se acordase; y, reunidos todos en la casa del mismo Duque, despues de diversas sesiones acordaron aproximar todas sus fuerzas á las márgenes del Ebro á observar las del enemigo, que se

hallaban allí apostadas. Al efecto el General Llamas con su ejército de Valencia y Murcia debería marchar á situarse sobre Calaborra, el General Castaños con el de Andalucía en Soria, el de Castilla con su General Cuesta en el Burgo de Osma, y el de Galicia en Aranda de Duero, previniéndose al propio tiempo al General Galluzo, que mandaba el ejército de Extremadura, viniese á reunirse á los demas ejércitos.

Todos los esfuerzos dictados por el mas puro patriotismo á los españoles se hallaban paralizados por la forma de gobierno, que dividia á este en tantas soberanías como provincias. Desde luego se conoció que, si no se concentraba el poder, faltaria la uniformidad en los movimientos y la combinacion de planes, mas que nunca necesaria en circunstancias en que de la actividad y de la energía de las operaciones pendia la salvacion de la España. La necesidad habia legitimado hasta entonces el gobierno desconocido de las juntas provinciales, y era muy temible que la competencia entre estas entorpeciese la marcha de la revolucion, aun cuando la prudencia española y el odio comun contra los enemigos, alejase el temor de las divisiones domésticas; pero todos convenian en la necesidad de establecer un gobierno único, que á nombre del legítimo Monarca rigiese todos sus estados.

El Capitan general de Castilla la vieja Don Gregorio de la Cuesta, en circular que en 4 de Julio de 1808 dirigió á todas las juntas de España, fue el primero que demostró la urgente

1808. necesidad de centralizar el mando en una Regencia nombrada por los diputados de las provincias. La junta de Valencia, despues de haber rechazado tan gloriosamente las tropas de Moncey en 16 de Julio , ofició á las demas del Reino invitándolas á establecer una central compuesta de diputados de las de provincia, y la Junta de Galicia comisionó al Coronel Torrado para que, avistándose con todas las de las demas provincias, las persuadiese la necesidad de promover la creacion de un gobierno central, en quien se depositase la autoridad soberana. Mas quien dió impulso y movimiento á este proyecto tan indispensable, fue el Consejo de Castilla con una circular que envió el 7 de Agosto á todas las juntas provinciales , invitándolas á nombrar diputados de su seno, y establecer un gobierno central. Todas ellas convinieron con su adhesion, y era muy natural que asi sucediese, porque la idea de un gobierno central fue coetánea al glorioso levantamiento por la independendencia nacional.

Cada junta envió dos diputados de su seno, los cuales, despues de algunas discusiones sobre el lugar de su reunion , la verificaron en Aranjuez el 25 de Setiembre, constituyéndose en supremo gobierno con la denominacion de Junta central, y nombraron por su presidente al Conde de Floridablanca (1).

(1) Esta Junta se componia de los sugetos siguientes:

Por Aragon.

Don Francisco Palafox y Melci, Gentil-hombre de Cámara de

Toda la nacion reconoció á este supremo cuerpo, sin embargo de que los hombres acostumbrados á meditar en la ciencia del gobierno y amaestrados con la larga esperiencia que ofre-

S. M., Brigadier de ejército y Oficial de Guardias de Corps.
Don Lorenzo Calvo de Rozas, vecino de Madrid, é Intendente del ejército y reino de Aragon.

Asturias.

Don Gaspar Melchor de Jovellanos, Caballero de la órden de Alcántara, del Consejo de Estado, y antes Ministro de Gracia y Justicia.

Marqués de Campo Sagrado, Teniente general, Inspector general de las tropas del Principado.

Canarias.

Marqués de Villanueva del Prado.

Castilla la Vieja.

Don Lorenzo Bonifaz y Quintano, Dignidad de Prior de la Santa Iglesia de Zamora.

Don Francisco Javier Caro, Catedrático de leyes de la Universidad de Salamanca.

Cataluña.

Marqués de Villed, Conde de Darnius, Grande de España, Baron de Sabajona.

Córdoba.

Marqués de la Puebla de los Infantes, Grande de España.

Don Juan de Dios Gutierrez Rabe.

Estremadura.

Don Martin Garay, Intendente de Estremadura y Ministro honorario del Consejo de la Guerra. = Fue el primer Secretario general, y despachó interinamente el Ministerio de Estado.

Don Felix Ovalle, Tesorero de ejército de Estremadura.

Galicia.

Conde de Gimonde.

Don Antonio Aballe.

1808. cen las historias , echaron de ver cuan monstruoso y arriesgado era depositar en cuerpo tan numeroso el ejercicio de la soberanía.

En la legislacion española no se halla previsto el caso extraordinario de encontrarse el Reino sin Rey ni heredero de la corona ; pero

Granada.

Don Rodrigo Riquelme , Regente de la Chancillería de Granada.

Don Luis de Funes , Canónigo de la Santa Iglesia de Santiago.

Jaen.

Don Francisco Castanedo , Canónigo de la Santa Iglesia de Jaen , Provisor y Vicario general de su Obispado.

Don Sebastian de Jocano , Contador de la Provincia de Jaen.

Leon.

Frey Don Antonio Valdés , Baylio, Gran Cruz de la órden de San Juan , Caballero del Toison de oro , Gentil-hombre de Cámara de S. M. , Capitan general de la Real Armada , Consejero de Estado y ex-Ministro de Marina.

El Vizconde de Quintanilla.

Madrid.

El Conde de Altamira , Marqués de Astorga , Grande de España , Caballero del Toison de oro , Gran Cruz de Cárlos III. = Fue Presidente de la Junta.

Don Pedro Silva , Patriarca de las Indias , Gran Cruz de Cárlos III, y antes Mariscal de Campo de los Reales ejércitos. = Falleció en Aranjuez , y no fue reemplazado.

Mallorca.

Don Tomás de Veri , Caballero de la órden de San Juan , Teniente Coronel del regimiento de voluntarios de Palma. Conde de Ayamans , Teniente Coronel de las milicias de Palma.

debió de haber recurrido la Junta central á lo que previene la ley 3.^a del título 15 de la segunda Partida para el caso mas análogo, cual es el de fallecer el Rey dejando heredero de menor

Murcia.

Conde de Floridablanca, Caballero del Toison de oro, Gran Cruz de Cárlos III, Gentil-hombre de Cámara, Consejero de Estado y antes primer Ministro. = Falleció en Sevilla, y fue subrogado por el Marqués de San Mame's, que no tomó posesion.

Marqués del Villar.

Navarra.

Don Miguel de Balanzá.

Don Cárlos de Amatria, individuos de la Diputacion del reino de Navarra.

Toledo.

Don Pedro de Ribero, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, Secretario general.

Don José García de la Torre, Abogado de los Reales Consejos.

Sevilla.

Don Juan de Vera y Delgado, Arzobispo de Laodicea, co-Administrador del Cardenal de Borbon en el de Sevilla, y despues Obispo de Cádiz. = Fue presidente de la Junta central.

El Conde Tilli.

Valencia.

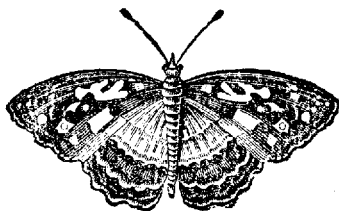
Conde de Contamina, Grande de España, Gentil-hombre de Cámara de S. M.

Príncipe Pio, Grande de España, Coronel de milicias: falleció en Aranjuez, y fue subrogado por el Marqués de la Romana, Grande de España, Teniente general de los Reales ejércitos, y General en gefe del ejército de la izquierda.

1808. edad, y sin haber nombrado la Regencia. =
 «Estonce, dice, debense ayuntar alli do el Rey
 «menor fuere, todos los mayores del Reino, asi
 «como los Perlados é los Ricos-homes, é los otros
 «hombres buenos é honrados de las villas, é des-
 «que fueren ayuntados, deben jurar todos sobre
 «Santos Evangelios, que caten primeramente ser-
 «vicio de Dios, é honra y guarda del Señor que
 «han, é pro comunal de la tierra del Reyno: é se-
 «gund esto, escojan tales homes, en cuyo poder
 «lo metan, que le guarden bien y lealmente....
 «E estos guardadores deben ser uno, ó tres, ó
 «cinco, non mas.»

La misma Junta central decia á la nacion en
 Octubre de 1809 = *Sin duda el poder se ejerce
 por pocas manos mas bien que por muchas en los
 grandes estados. El secreto en las deliberaciones,
 la unidad en los planes, la actividad en las medi-
 das, la celeridad en la ejecucion, son calidades pre-
 cisas para el buen éxito de los actos gubernativos,
 y solo estan afectas á una autoridad reconcentra-
 da.* Principios generales ciertos en todas ocasio-
 nes, y mucho mas en las crisis violentas de las
 naciones, en que es necesario dar la mayor es-
 tension posible á la potestad ejecutora de las le-
 yes. Asi fue que el Consejo de Castilla represen-
 tó á la Junta lo absurdo que era el haberse cons-
 tituido á sí misma en gobierno, quando sus po-
 deres solo eran para nombrarle, ó una Regencia
 conforme á la disposicion de la ley de Partida,
 que ejerciese la Soberanía; que en una nacion
 tan estensa como la España, cuya independenciam

se hallaba amagada por un enemigo considerable 1808.
y acostumbrado á vencer, era aun mas precisa
la celeridad en las determinaciones y la pronti-
tud en su ejecucion, y que un gobierno como el
establecido, que se habia de ejercer por tantas ma-
nos, no ofrecia la energia indispensable para sal-
var la nacion.



CAPITULO XXXII.

Conducta de la Junta central. — Sus disposiciones entibian el entusiasmo nacional. — Desecha el plan de milicias de Madrid, adoptado por el Consejo. — Separa al General Cuesta del mando del ejército de Castilla. — Disolucion de este ejército. — Cuesta hace arrestar al central Valdés. — Es llamado á Aranjuez por la Junta central. — Se declara atentado su procedimiento. — Nueva organizacion de las tropas españolas en cuatro ejércitos. — El Marques de la Romana nombrado General de uno de ellos.

1808. La instalacion de la Junta suprema central hizo renacer en todos los ánimos las mas lisonjeras esperanzas, que bien pronto empezó á disipar su conducta. Abrogóse en sus primeras sesiones el poder absoluto, nombró Ministros, asignó sueldos y honores, y tomó el tratamiento de Alteza para su Presidente, y el de Escelencia para los Vocales; y, desechando la misma Junta las sabias propuestas de Jovellanos, que insistia en que segun las intenciones del mismo Rey se convocasen las Córtes inmediatamente, en vez de organizar y fomentar el entusiasmo nacional, contribuyó eficazmente aquella Asamblea á paralizarle.

Desechó tambien la Junta central el plan adoptado por el Consejo de Castilla de levantar milicias en Madrid; y los habitantes de la capital, sin saber á qué atribuir esta negativa, cuan-

do no habia ciudad ni villa en toda la Península que no las tuviese , sofocaron su sentimiento dentro de sí mismos , y se dedicaron al levantamiento de dos regimientos de línea con tál entusiasmo , que al primero de ellos le sobraron 500 hombres , que se alistaron en el segundo. El General Freire , entonces Coronel , se encargó de la organizacion del regimiento de caballería , escogiendo entre una inmensa multitud de voluntarios los mas robustos , que montados en los caballos , que á porfia presentaban los Grandes , los títulos y los particulares , formaron un regimiento de los mas lucidos y brillantes. La organizacion de todas estas fuerzas fue tan rápida , que en breve estuvieron en estado de marchar contra los enemigos.

En una de sus primeras sesiones dió la Junta central otro paso , que acabó de desconceptuarla. El General Cuesta , cuyos méritos , talentos militares é integridad le habian conciliado el respeto de los españoles , se hallaba , como hemos dicho , al frente del ejército de Castilla , compuesto de 13.000 hombres , bien disciplinados , y con oficiales llenos de entusiasmo y ardor , en el Burgo de Osma , con arreglo á las disposiciones de la Junta de Generales , cuando recibió la orden de entregar el mando á su segundo el Teniente general Don Francisco Eguía , y marchar á Aranjuez , á donde llegó el 9 de Octubre.

En este tiempo el General Castaños comenzaba á tomar posiciones con su ejército en las márgenes del Ebro hácia Calahorra ; las tropas

1808. del de Valencia hácia Alfaró; las de Aragon mas allá de Tudela , y las de Galicia en las alturas de la provincia de Vizcaya , hácia Bilbao. El General Reding avanzaba á Cataluña , en donde se le reunia la division de españoles que recobraron su libertad y armas en Lisboa , en virtud de la capitulacion de Cintra , y habian desembarcado en aquel Principado.

Las tropas de Castilla se desanimaron con la intempestiva separacion del General Cuesta , á quien adoraban los oficiales y soldados; pero la Junta central , lejos de acceder á sus justas reclamaciones , completó el golpe con la disolucion de este ejército. La desgracia del General Cuesta provino del succeso siguiente: Don Antonio Valdés , Presidente que habia sido de la Junta provincial de Leon, despues de la desgraciada accion de Rioscco , se retiró , como hemos dicho , á Ponnerrada con dos sobrinos suyos y algun otro vocal , que se creyeron con la suficiente representacion para tratar y convenirse clandestinamente con la Junta de la Coruña en formar una sola corporacion en Lugo, como se verificó , y mandar reunidas desde allí á Galicia , á Leon y á Castilla , con independencia de su Capitan general. Cuesta declaró nula é ilegal esta Junta; pero asi Valdés como sus dos sobrinos , y el Vizconde de Quintanilla , que no fue jamas Diputado de la Junta de Leon , continuando en sus maniobras , lograron que se les nombrase Diputados por la provincia de Castilla para la Junta central. Al pasar Valdés y el Viz-

conde de Quintanilla por Simancas para ir á su nuevo destino, se hallaba á sus inmediaciones acampado el ejército de Cuesta : este dió orden al General Eguía para que los hiciese arrestar y los condujese al alcázar de Segovia, en donde dispuso que el Mariscal de Campo Conde de Cartaojal les formase breve y sumariamente causa, dándole para que sirviese de cuerpo de delito las intimaciones que habian hecho á Cuesta para que entregase al ejército de Galicia la caballería de su mando. La Junta central reclamó, é hizo poner en libertad la persona de Valdés y del Vizconde de Quintanilla; y apenas se presentaron en Aranjuez los recibió, sin mas examen, por Vocales suyos, y mandó publicar en la Gaceta por nulos y atentados los procedimientos del General Cuesta; depuso á este del mando del ejército, haciéndole venir á Aranjuez libremente, por haberse negado á prenderle el Conde de Montijo, á quien en vano se ofreció el grado de Mariscal de Campo y hacerle segundo del ejército de Castilla, si se prestaba á aquella comision, pues se negó generosamente á ella ínterin no se demostrase la criminalidad de tan respetable General.

La Junta central en 29 de setiembre dividió todas las fuerzas de la Península en cuatro ejércitos con la denominacion de centro, derecha, izquierda y reserva. El primero al mando del Capitan general Don Francisco Javier Castaños, compuesto de los antiguos ejércitos de Castilla y Andalucía : el segundo, al mando del Teniente

1088. general Don Juan Miguel de Vives , compuesto de los antiguos ejércitos de Cataluña , islas Baleares , Granada , division aragonesa al mando del Marqués de Lazan , y de las tropas procedentes de Lisboa : el tercero , al mando del Teniente general Marqués de la Romana , é interinamente al de Blacke , compuesto de los antiguos ejércitos de Asturias , Galicia , Estremadura y division del Norte , cuya llegada se aguardaba por momentos ; y el cuarto de reserva , al mando del Capitan general Don José Palafox y Melci , compuesto de los ejércitos de Aragon , Valencia y Murcia.



CAPITULO XXXIII.

La division española al mando del Marqués de la Romana en Dinamarca. — Acciones en que se halló. — El Mariscal Bernardotte la distingue, y forma su guardia de españoles. — Brillante estado de estas tropas. — Primeras noticias de los acontecimientos de la Península. — La division española recibe orden de prestar juramento al rey José I. — Juramento condicional acordado en consejo de Generales. — Insurreccion de los soldados por no prestarlo. — Heroismo de un Oficial español para ponerse en comunicacion con la escuadra inglesa. — Recibe la Romana cartas de las Juntas de Sevilla, Valencia y Galicia. — La Romana dispone fugarse á España con su division. — Medidas para ejecutarlo. — Traicion del segundo Gefe español Kindelan. — Las tropas acantonadas en Justland pasan á Nieborg. — Dos regimientos que se hallaban en Justland, quedan prisioneros de guerra. — La Romana se apodera de la plaza y fuertes de Nieborg. — La escuadra inglesa entra en aquel puerto. — Entrevista de la Romana y el Almirante Keats. — Entusiasmo y júbilo de los españoles. — Se embarcan los españoles, y llegan á la isla de Sangeland. — La guarnicion española de esta plaza protege el desembarco de sus compatriotas — Disposiciones de Bernardotte. — Proclama de Kindelan. — Embarcáncense los españoles, y llegan á Gotemburgo. — Llegan á este punto los transportes de Inglaterra. — La Romana marcha á Londres. — Llegan las tropas españolas á Santander. — Alegria de la Nacion española. — La opinion designa á la Romana para el mando de to-

TOMO I.

dos los ejércitos. La Junta central le nombra General en jefe del ejército de la izquierda. — Consideraciones sobre esta primera campaña.

1808.

A fines del mes de Mayo de 1807 salieron de España, como ya hemos manifestado, dos divisiones auxiliares de los franceses, la una para el Norte, y la otra para Italia; pero esta última tuvo orden de incorporarse á la primera, y ambas reunidas marcharon hácia el Elba hasta la plaza de Stralsund, en la Pomerania sueca, que entonces se hallaba sitiada por los franceses, y defendida por su Soberano en persona. Las tropas españolas llegaron á tiempo para hallarse en la rendicion de aquella plaza, que fue evacuada por el Rey de Succia; y se distinguieron en los encuentros que hubo con motivo de diversas salidas de la guarnicion, bajo la direccion del Mariscal de campo Don Juan Kindelan. Toda la division española, compuesta de 11.500 infantes y 2.500 caballos, se hallaba á las inmediatas órdenes del Mariscal Bernardotte, Príncipe de Pontecorvo entonces, y ahora Rey de Suecia, que mandaba un ejército francés de 30 á 40.000 hombres, disponiendo asimismo de una gran parte de las fuerzas dinamarquesas.

Una parte de la division española ocupaba las inmediaciones del pueblo de Nieborg, la isla de Langeland y la de Fionia. En la primera solo habia un regimiento de infantería danesa, y otro de caballería en la segunda; por cuanto la fuerza principal del ejército danés se hallaba reuni-

da en la isla de Seeland. Miraba Bernardotte con tan particular aprecio á las tropas españolas, que quiso formarse una guardia de honor, compuesta de soldados y oficiales escogidos de los regimientos de Zamora y de la Princesa, á la que despues agregó treinta hombres y dos oficiales del regimiento de caballería del Rey.

Todas las tropas españolas se hallaban bajo un pie de guerra brillante; su vestuario en estado de lujo, las pagas puntualmente satisfechas por la tesorería española, el pais suministraba abundantes raciones de pan y carne, de que disfrutaba igualmente la oficialidad, á la cual ademas se le abonaba una gratificación de mesa, regulada en doscientos francos diarios al Teniente general, ochenta al Mariscal de campo, treinta al Coronel, veinte al Teniente coronel, nueve al Capitan, y seis al Subalterno.

Los periódicos franceses, que circulaban abundantemente entre las tropas de este ejército, dieron las primeras noticias acerca de los sucesos de Bayona, de la horrorosa catástrofe del 2 de Mayo, de la violenta renuncia del Rey Fernando, de su internacion en Francia, y del nombramiento de José Napoleon para el trono de España. Las cartas que venian de esta desde mediados de Mayo eran interceptadas rigorosamente, y solo llegaban á manos de los oficiales abiertas las que no contenian mas que asuntos familiares. Sin embargo, los ingleses, que tenían una escuadra en el Báltico, cuidaron de introducir furtivamente papeles, que informaron á

1808. las tropas del verdadero estado de su Patria. Bernardotte, para evitar estas peligrosas comunicaciones, adoptó las mayores medidas de precaucion, y previno que hasta los parlamentarios ingleses fuesen recibidos á cañonazos por las baterías de las costas, guarnecidas con destacamentos daneses.

En este estado de agitacion recibió el Marqués de la Romana el 15 de Junio la órden del Príncipe de Pontecorvo para que sus tropas prestasen el juramento de fidelidad á José Napoleon, en la misma forma que ya lo habian verificado la Asamblea de Bayona y los españoles residentes en aquella ciudad. El amor á la Patria ardía con la mayor violencia en el corazon de la Romana y en el de todos los españoles, y el movimiento eléctrico de independencía y de libertad del 2 de Mayo habia llegado hasta los 56 grados de latitud septentrional. La crisis era terrible: el Príncipe de Pontecorvo no admitió las observaciones y contestaciones evasivas de la Romana, y este se dispuso á jurar, y mandó á su segundo el General Don Juan Kindelan hiciese prestar el juramento á las tropas que estaban á sus órdenes en el Jutland, como se verificó con señales muy evidentes de descontento. La Romana recorrió las islas de Fionia y de Langeland, enteró á las tropas de las noticias que habia recibido, y las hizo prestar el juramento con esta fórmula, adoptada con acuerdo de todos los Oficiales de la plana mayor, y redactada por el Auditor de Guerra Don Juan

Miguel Paez de la Cadena , en el dia Embajador de S. M. C. en Rusia , en los términos siguientes = 1808.

«En la suposicion de que la Nacion española, «de la que somos parte , y á la que protestamos «querer vivir y morir siempre unidos , haya «prestado por medio de sus representantes legítimos, y con plena libertad, el juramento que «se nos exige , juramos fidelidad y obediencia al «rey José Napoleon, á la Constitucion y á las «Leyes.»

Este juramento , calculado para que en tiempo alguno pudiese tener fuerza y valor , desagradó desde luego á Bernardotte , que exigió de las tropas lo prestasen sin restriccion alguna. Cuando se trató de hacer jurar al primer batallon de Cataluña en la isla de Langeland , estuvieron las tropas á punto de sublevarse , manifestándose el mayor descontento en todos los cuerpos. En vano trataban los Gefes de persuadir á los soldados que el juramento era condicional. Un cabo del regimiento de la Princesa en el acto del juramento salió diez pasos al frente de las filas, diciendo á gritos : que él no juraba, aunque le hiciesen pedazos , con lo que se desordenó el regimiento; y aunque su Coronel el Conde de San Roman tenia bastante ascendiente sobre sus soldados, que le amaban, y volvieron á formarse, el cabo rehusó volver á entrar en las filas. El regimiento de caballería de Almansa en Odense, á presencia de varios Oficiales franceses, y de un Ayudante de campo del mismo Bernardotte, empezó á

1808. gritar casi á una voz : *viva Fernando VII*, y muestra Napoleon. Despues de la formacion los soldados maltrataron con golpes á un Comisario frances, que cuidaba del suministro de víveres. Así puede decirse que los soldados españoles ni aun prestaron el juramento condicional. La exaltacion de las tropas en el momento del juramento, y el desorden cometido en Odense contra el Comisario frances hicieron temer al Marqués de la Romana que Bernardotte dispusiese la internacion de las tropas españolas, con lo que sin remedio se imposibilitaba la fuga que *premeditaba* para volar con sus tropas al *auxilio* de la Patria. La rigurosa incomunicacion con la escuadra inglesa, que bloqueaba aquellos puertos, presentaba ademas las mayores dificultades para llevar adelante el proyecto de evasion; pero el entusiasmo patriótico de un Subteniente del batallon de Cataluña, llamado Don Juan Antonio Fábregues, facilitó este gran suceso. Habia este Oficial salido de la isla de Langeland en una lancha de pescadores, con comision para la de Seeland; y, habiéndose aproximado un navío inglés, obligó por la fuerza á los marineros daneses que la tripulaban á que se le condujese á su bordo; mas vueltos á tierra dieron parte de la desercion de Fábregues. Este fue perfectamente recibido en el navío, que era justamente el Soberbio, que montaba el Almirante inglés Keast. A los dos dias se reunió á él un buque en que venia Don Rafael Lobo, Teniente de navío de la Marina española, conductor de pliegos de las Juntas

de Sevilla , Valencia y Galicia para el Marqués de la Romana , y otro del Gobierno inglés para el Almirante, previniéndole cooperase eficazmente al embarque de las tropas españolas. Parecía imposible hacer llegar los pliegos á manos del Marqués , porque toda comunicacion estaba interceptada hasta con los parlamentarios ; pero Fábregues venció toda dificultad, desembarcando en un punto inmediato de la isla de Langeland, y conduciéndolos él mismo ; mas habiendo sido descubierto á poco tiempo de su desembarco por las activas diligencias del Coronel francés Gautier, comandante de armas de la isla, fue encerrado en un oscuro calabozo ; teniendo la suerte de haber podido salvar los pliegos que conducia , y entregarlos al Sargento mayor de Cataluña Don Ambrosio de la Cuadra. Este burló la vigilancia de dicho comandante de armas ; y, ayudado de sus oficiales , logró sacar furtivamente á Fábregues de la prision , le disfrazó de soldado , y le hizo salir para Nieborg , acompañado del Teniente del mismo cuerpo Don Felix Carrera , á quien entregó los pliegos.

Gautier al saber la evasion del preso , se enfureció de tal modo, que fue preciso romper con él de una vez , y ponerle en arresto. Un General danés, que se hallaba en la misma isla , quiso tambien hacer valer su autoridad ; pero la conducta firme y prudente de Cuadra supo contenerle. En la noche del 5 al 6 de Agosto á cosa de las doce llegaron Carrera y Fábregues al cuartel general de Nieborg, y se presentaron inmedia-

1808. tamente al Marqués de la Romana, cuyo corazón, todo español, se electrizó á la lectura de las proclamas de España, y de la carta con que el Almirante inglés le brindaba con su asistencia para conducir su ejército á la Península.

La diseminacion de las tropas de este, la proximidad del ejército frances, la imposibilidad de salvar los dos regimientos que estaban en la isla de Seeland entre considerables fuerzas danesas, y la dilacion peligrosa que habria hasta la llegada de los barcos de transporte, que, por no tenerlos el Almirante, tenian que venir de Inglaterra, hicieron vacilar un momento al Marqués; mas, considerando que en el puerto de Nieborg y en otros de la isla habia muchos barquitos desarmados y varados á causa de la guerra con los ingleses, y que acaso podrian habilitarse para una navegacion corta, se decidió á pasar el Rubicon, no para llevar la guerra á su Patria como César, sino para vencer ó morir en su defensa.

En aquella misma noche dictó el General español una circular para los Gefes de los cuatro regimientos que estaban en Jutland, y un oficio para el General Kindelan, á cuyas inmediatas órdenes se hallaban, comunicándoles las noticias que acababa de recibir, añadiendo que la Patria, indignamente oprimida, reclamaba en su defensa el valor y el esfuerzo de todos los buenos españoles; que la Inglaterra, su aliada, ofrecia facilitar la retirada, y que estaba resuelto y determinado á emprenderla inmediatamente, confia-

do, tanto en la justicia de la causa, como en la decision de los oficiales y soldados del ejército, con cuyo entusiasmo contaba; y añadía preven- ciones particulares á Kindelan, para que apresu- rase el movimiento de reunion en la isla de Fio- nia, en carta confidencial en que le hacia enten- der los motivos de una operacion, que aunque arriesgada era el voto general de toda la divi- sion. Se mandó á los Coroneles de los tres regi- mientos de caballería que matasen los caballos en el caso de no poderlos llevar consigo.

Tres Oficiales de artillería marcharon en posta con el aparente pretexto de ir á comprar algunos caballos que se necesitaban para la arti- llería en la madrugada del 6 de Agosto, con ins- trucciones de que si algun gefe se manifestaba opuesto ó remiso, sublevasen su regimiento con- tra él, publicando el motivo de su mision, para que tomando el mando el gefe inmediato, se cumpliesen las órdenes del General. Era de la mayor importancia evitar las consecuencias que podrian resultar de la crítica circunstancia en que se hallaba el batallon de Cataluña en la isla de Langeland. Con este objeto se mandó que los regimientos de Villaviciosa y Barcelona pasasen á aquella isla.

El Marqués de la Romana avisó al Almirante Keats de todas sus disposiciones y proyectos, con- viniendo con él en la señal que debia hacerse desde la isla cuando fuese tiempo de que entrase en el puerto de Nieborg.

Tomadas todas estas disposiciones, publicó

1808. el General en la mañana del 8 que todos los cuerpos de la Fionia iban á reunirse en Nieborg en virtud de órdenes del Príncipe de Pontecorvo para prestar un nuevo juramento , participándose asi oficialmente al Gobernador de la plaza, para que no estrañase el aumento de tropas españolas en ella. Nada percibieron ni este gefe , ni la guarnicion danesa, ni los habitantes de esta plaza hasta que se apoderaron de ella los españoles.

El Marqués de la Romana aguardaba con impaciencia el resultado de las órdenes enviadas á Jutland , en donde su segundo Kindelan, que se hallaba en Fridericia con tres batallones del regimiento de Zamora, lejos de contribuir al heroico proyecto, disimuló pretestando que obedecia con gusto á la voz de su gefe y de la patria, hizo disponer aparentemente su equipage para mayor disimulo, y dispuso que el regimiento de Zamora marchase delante de él hácia el punto del pequeño Belt que se atravesó sin dificultad. Kindelan salió de Fridericia en su berlina propia á pocas horas despues del regimiento; pero llegando al paso del pequeño Belt, y viendo la ocasion oportuna que buscaba, corrió á denunciar el movimiento de las tropas españolas , resultando de aqui que el 9 de Agosto se hallaba ya interceptado aquel paso por una parte de la vanguardia francesa mas inmediata. El regimiento de Algarbe halló ya ocupado el pequeño Belt, y fue hecho prisionero de guerra. Un Capitan de este cuerpo llamado Costa , frances emigrado desde

el principio de la revolucion , intentó forzar el paso para reunirse á los españoles , seguido de otros oficiales y de cien hombres montados ; pero se encontró con fuerzas muy superiores que le tenian cortado ; y entonces desesperado capituló para que su tropa fuese bien tratada , y en seguida se disparó alli mismo un pistoletazo á presencia de todos.

Los gefes de los regimientos del Rey y el Infante , viendo que los franceses noticiosos del movimiento de los españoles se habian apoderado de dicho paso , resolvieron habilitar algunos barquichuelos que se hallahan en el puerto de Arahut y trasladarse á su bordo á Nieborg. Para verificarlo sin oposicion de las tropas y poblacion danesa , pretestaron que las tropas españolas de la Fionia se habian amotinado contra el Marqués de la Romana , porque queria obligarlas á prestar juramento al rey José , y que el General llamaba á toda prisa á los regimientos acantonados en el Jutland para sujetar á los sublevados , y que para que acudiesen mas pronto les mandaba que se embarcasen , dejando sus caballos encargados á sus patrones hasta su vuelta. Despues de algunas contestaciones tuvo efecto el embarque de estas tropas en 9 de Agosto sin haber derramado una gota de sangre danesa , prueba de la poca violencia que les costó esta operacion.

Dos regimientos , que estaban en la Isla de Seeland , se amotinaron contra el General frances Freirion , que habia pasado á aquella isla para to-

1808. mar el mando de los españoles con arreglo á los órdenes de Bernardotte, y exigirles el juramento de fidelidad al rey José Napoleon. En el acto de presentarse para esta ceremonia ante el regimiento de Asturias, se amotina este, y haciendo fuego algunos soldados contra el General frances y su comitiva, resultó la muerte de uno de sus ayudantes de campo y la fuga de todos á Copenhague. En seguida se reunieron tumultuariamente al rededor de sus banderas estos intrépidos y fieles españoles, y proclamaron á Fernando VII. Esta ocurrencia fue funesta para este regimiento y el de Guadalajara, que, circundados por infinitas fuerzas enemigas, fueron desarmados y declarados prisioneros de guerra.

Al amanecer del dia 10 las tropas del Marques de la Romana se formaron en la plaza de Nieborg con pretesto de prestar el juramento. Entonces este General envió á casa del Gobernador danés á un oficial del Estado mayor provisto de órdenes escritas en el idioma del pais, y que debia firmar á la fuerza este Gefe para que todos los Comandantes de las plazas y baterías de la costa se dejasen relevar por fuerzas españolas, que ya estaban reunidas en número muy superior á fin de evitar toda resistencia. Entonces supo el Gobernador que trataban los españoles de volver á su patria con el auxilio de los buques ingleses, que iban á entrar en el puerto. Con esta estratagema, que legitimaba la necesidad, ocuparon inmediatamente los españoles sin resistencia alguna la plaza y baterías de la costa. Recogiéronse en un almacén las armas del regimien-

to danés que guarnecía la plaza , y se le hizo salir fuera del recinto de ella. Estaban á la sazón fondeados bajo las murallas de la misma en el puerto un bergantín de guerra danés de 16 cañones y una goleta de menor porte tripulados y aparejados perfectamente. El Marqués envió á llamar al Oficial Comandante de estos buques ; mas este no quiso dejar su puesto , y en su consecuencia aquel comisionó á uno de sus Ayudantes de campo para que pasase á bordo y le instruyese de que los buques ingleses entrarían pronto en el puerto , y que en vista de la infinita superioridad de estos , y de que los españoles , dueños ya de las baterías de tierra , podrían en un momento destruirle , esperaba que se mantuviese pasivo sin intentar una resistencia inútil , en cuyo caso ni sería apresado ni molestado por los ingleses. Pero el Comandante danés contestó con la mayor bizarría que , aunque conocía la inutilidad de su resistencia , estaba resuelto á hacer toda la que pudiese , porque tal era su deber. A las diez de la mañana se hizo la señal convenida , y el navío del Almirante Keats , que se mantenía á corta distancia con una corbeta y un bergantín , se dirigió con estas fuerzas al puerto , precedido de dos lanchas cañoneras , contra las que luego que estuvieron á tiro rompieron los dos buques daneses un fuego vivísimo , al que contestaron las dos lanchas , el bergantín y la corbeta. La plaza disparó también algunos cañonazos , y después de 15 á 20 minutos de fuego , arriaron su bandera los buques daneses con pérdida de 6 muertos y varios heri-

1808. dos, entre los que lo estaba levemente su valiente Comandante. Los ingleses tuvieron una pérdida sensible en la del Teniente del navío, que fue muerto en una de las cañoneras; y consideraron como de buena presa á estos dos buques de guerra, á diferencia de los barquitos de transporte que fueron restituidos despues que prestaron el servicio. Despues de este corto y desigual combate bajó á tierra el Almirante con sus oficiales; y, pasados los primeros momentos de una alegría que es difícil pintar y describir, y de las demostraciones mútuas de afecto entre españoles é ingleses, trataron los dos Generales de lo que se debía ejecutar. Inmediatamente se habilitaron los barquitos pescadores existentes en el puerto, para que en ellos y en los tres buques de guerra ingleses se trasladasen las tropas á la isla de Langeland. El Almirante pidió á Inglaterra barcos de transporte para la navegacion á España, que no podia verificarse en aquellos. En el mismo dia quedaron habilitados 36, y se distribuyeron entre las tropas los víveres existentes en los almacenes de la plaza, todo con el mayor entusiasmo y celeridad. En la tarde del mismo dia 10 llegaron á Nieborg los barquitos que conducian á los regimientos del Rey y del Infante, y el 11 al salir el sol marcharon los españoles con todos los equipages á una playa distante un cuarto de legua de la plaza, la cual quedó guardada hasta el último momento con el cuerpo que acababa de retirarse del pequeño Belt. En el término de dos horas se verificó el embarque de la gente con sus efectos, armas y municio-

nes y la mayor parte de las monturas. El General habia mandado que se matasen los caballos; pero la compasion del soldado se resistió á darles muerte, por cuya causa quedaron abandonados por los campos, y despues se utilizaron de ellos los franceses. Al mediodia levó anclas el convoy compuesto de 44 barcos, comprendidos los que vinieron de Aarhus y los que llevaban la artillería con sus pertrechos. Estos eran con cubierta; pero de tan poco porte, que la tropa iba tan apiñada que no hubieran podido servir para una navegacion larga, aun cuando hubiesen tenido el agua y víveres suficientes.

El dia 13 se dió fondo con felicidad en Spowier sobre la costa oriental de la isla del Langeland, se desembarcaron todas las tropas, y se situaron al vivac en los puntos mas convenientes de la costa occidental con 4 piezas de artillería. El batallon primero de Cataluña habia estado, como hemos dicho, en una posicion delicada y crítica de resultas de la comunicacion de Fábregues con los ingleses; pero, luego que se reunió un considerable refuerzo de españoles, aseguraron el desembarco del resto de la division, que se verificó sin amago de oposicion por parte de los daneses; y, prometiendo al General de estos que no se haria daño alguno, exigieron que su tropa quedase desarmada, y entregase sus caballos y monturas, que despues le fueron devueltos, sirviendo para montar una parte de nuestros soldados de caballería durante su mansion en la isla.

El Principe de Pontecorvo, apenas tuvo no-

1808. ticia del movimiento de la division española, cuando trató de reunir fuerzas considerables sobre el pequeño Belt, y de atacar la isla de Fionia; pero ya las tropas españolas se hallaban en la isla de Langeland, en donde no era fácil sin fuerzas marítimas atacarlas, por lo que Bernardotte se limitó á escribir á algunos de los Generales, procurando seducirlos, y enviar una proclama ridícula, que el traidor Kindelan dirigia á los españoles, manifestando que la intencion del Marqués de la Romana era vender sus soldados á los ingleses, que los enviarian á la India á hacer la guerra contra los Maratas.

El 16 y 17 se emplearon en acopiar víveres, que se compraron en la isla de Langeland, pagándolos en metálico; y, habiéndose recibido la noticia de que los franceses habian ocupado la Fionia, disminuyó la confianza de la posicion que ocupaban los españoles; y de acuerdo con el Almirante inglés, que aun no habia recibido noticia de los transportes de Inglaterra, se resolvió embarcar de nuevo toda la division en los mismos barcos en que habian venido, y trasladarla á Gottemburgo en Suecia, pais entonces enemigo de la Francia, en donde podria esperarse sin la menor inquietud. El 23 se verificó el embarque con el mayor órden, y el mismo dia dió á la vela el convoy, bajo la custodia de los buques ingleses citados y del navio Victoria de la misma nacion, que era el mismo en que habia sido muerto el Almirante Nelson en Trafalgar. Pasó el convoy delante de Nieborg al dia siguiente.

te, y favorecido de la fortuna que mantuvo siempre el viento bonancible, dió fondo el dia 27 de Agosto en la rada de Gottemburgo, en donde se mantuvieron embarcadas las tropas, y solo bajaron á desahogarse á ratos en unos islotes de peñas que circundan la misma rada. El 7 de Setiembre llegaron á Gottemburgo los grandes y buenos barcos de transporte, bien provistos de víveres, que los ingleses enviaban para conducir la division á España; y el General recibió por ellos pliegos del Gobierno inglés, en que se le pedia que pasase personalmente á Lóndres para tratar de asuntos relativos á España, á cuyo efecto se le enviaba un bergantin de guerra muy velero. El General dispuso que las tropas se transbordasen á estos barcos, y dejó prevenido que el convoy se dirigiese á la Coruña, con lo que se dió á la vela para Inglaterra el 9 de Setiembre, sin mas comitiva que un Oficial del estado mayor y su Secretario.

El Marqués de la Romana fue recibido en Lóndres con las demostraciones de admiracion y respeto que su conducta heroica merecia, y obtuvo del Gobierno inglés cuantos auxilios pidió para las tropas de su mando; pero quedó convenido que estas desembarcasen en Santander en lugar de la Coruña, como habia dispuesto el Marqués, tal vez con mas acierto; y en su consecuencia se envió aviso al convoy, que habia salido de Gottemburgo el 13 de Setiembre, el cual sufrió en la navegacion un temporal que le dispersó, obligando á varios buques á refugiarse en Inglaterra;

1808. mas al cabo todos llegaron felizmente á Santander , en cuyo puerto dieron fondo el dia 9 de Octubre.

Asi volvieron á pisar el suelo de la patria, por la que ausentes habian suspirado, 9.000 españoles, oficiales y soldados veteranos, que volvian llenos de ardor á ofrecer el sacrificio de sus vidas por el Rey y la libertad de su nacion. Ansiaban presentarse al enemigo, y nada turbaba su alegría sino la triste idea de que quedaban en Dinamarca prisioneros de los franceses los regimientos de Guadalajara y Asturias, y una parte del de caballería de Algarbe, los que componian la guardia de honor de infantería y caballería del Príncipe de Pontecorvo, y algunos soldados y oficiales que se hallaban ó enfermos en los hospitales, ó empleados en comisiones, ó en Hamburgo, en número de 5.000 hombres. Los que desembarcaron en Santander fueron los regimientos de Zamora y de la Princesa, dos batallones ligeros, primero de Cataluña y primero de Barcelona, y los de caballería del Rey, del Infante, y de dragones de Almansa y Villaviciosa, todos desmontados; tres compañías de artillería con sus piezas y correspondientes pertrechos, pero sin caballos; la compañía de zapadores, la plana mayor con la intendencia y sus oficinas. Los cuatro regimientos de caballería marcharon desde luego al interior de España con el objeto de remontarse: toda la infantería recibió en Santander el armamento nuevo, y de los seis batallones de línea, dos de tropa ligera y la compa-

ñía de zapadores , se formó una division , que se denominó del Norte, y que á las órdenes del Brigadier Conde de San Roman , Coronel de la Princesa, marchó luego á reunirse al ejército de la izquierda, mandado por el Teniente general Don Joaquin Blacke , interin venia el Marqués de la Romana. La presencia inesperada de estas tropas aguerridas y llenas del mayor entusiasmo causó la mayor sensacion en el Reino , y el General la Romana era mirado como un ángel protector , y todas las provincias deseaban que se le pusiese á la cabeza de los ejércitos ; pero la Junta central temió comprometer su poder confiando todas las fuerzas de la Nacion á un hombre solo : el voto público no fue escuchado, y para acallarle algun tanto se confirió al Marqués el mando del ejército de la izquierda. El 19 de Octubre desembarcó la Romana en la Coruña con Sir Frere, Ministro de Inglaterra, y se dirigió á Madrid, desde donde marchó á tomar el mando de su ejército , como lo verificó durante la retirada de éste despues de la desgraciada batalla de Espinosa.

Tal era el estado de la Nacion española á principios de Octubre de 1808 , despues de haber terminado gloriosamente la primera campaña y preparándose para la segunda. Agosto y Setiembre se perdieron en arreglos supérfluos; y, dejando pasar la ocasion favorable de arrojar á los franceses del territorio español haciéndoles repasar el Pirineo, se les dió tiempo suficiente para rehacerse. No se trató de perseguir á José , que con 50.000 hom-

1808. bres permaneció tranquilo sobre el alto Ebro, al paso que en la misma época Castaños, Llamas, Palafox, Cuesta y Blacke contaban bajo sus banderas mas de 100.000 españoles, que entusiasmados con sus victorias, hubieran acabado indudablemente de destruir ó dispersar las fuerzas tan inferiores de aquel ejército enemigo. Este permaneció pasivo en sus acantonamientos de las provincias Vascongadas, y los vencedores de Valencia y de Bailen se detuvieron en Madrid, para recibir unos socorros que pudieran haberseles enviado á las mismas fronteras y posiciones en que se hubieran situado despues de haber hecho evacuar completamente la España al ejército francés.

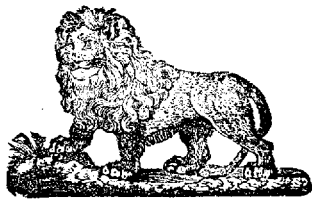
Los ingleses procedieron tambien en esta ocasion con una lentitud inesplicable; y si el ejército de Sir Arturo Wellesley, despues de evacuado el Portugal por los franceses, hubiera marchado sobre Santander para caer en union de Blacke y Cuesta sobre la derecha del ejército enemigo, mientras que Castaños, Llamas y Palafox le hubieran atacado de frente y por su izquierda, José hubiera tenido que refugiarse á Bayona, y Napoleon, que con razon recelaba ya del Austria, tal vez no hubiera osado atravesar el Pirinco á viva fuerza, y aun en ese caso no hubiera tenido los apoyos de las plazas de Pamplona, San Sebastian y demas que encontró ocupadas aun por sus tropas al mando de su hermano José. Los ejércitos españoles que se dirigieron á la parte superior del Ebro, ó llegaron tarde, ó no pudieron

operar con oportunidad y eficacia, mientras que José estuvo abandonado á sus propios recursos sin que nadie le incomodase. 1808.

Las tropas de Cataluña hicieron bastante con contener á Duhesme y Reylli, y obligarlos á permanecer encerrados en Barcelona y Figueras, sin que intentasen emprender operacion alguna hasta recibir nuevos refuerzos de Francia, escarmentados por la constancia é intrepidez de los españoles.

FIN DEL TOMO I.





INDICE

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE

ESTE TOMO I.

PRÓLOGO. Pág. 5

CAPITULO I.

Necesidad de recordar los sucesos de España y Francia anteriores á la guerra de la Independencia para describirla bien. — Recuerdo de las desgracias ocurridas mientras reinó en España la Casa de Austria. — Buen gobierno de la de Borbon en este Reino. — Muerte de Cárlos III. — Principio del reinado de su hijo Cárlos IV. — Administracion de Floridablanca. — Revolucion de Francia. — La Asamblea constituyente. — Constitucion de 1791. — La Asamblea legislativa. — Destitucion del Rey. — Ercecion de la República francesa. — Proceso y suplicio de Luis XVI. — La Europa se declara contra Francia. — Separacion del Ministro Floridablanca en España, y elevacion de Godoy. — Biografia de éste. — Destierro de Aranda. — España declara la guerra á Francia. — Godoy, Príncipe de la Paz. — Primera coalicion contra la Francia, disuelta. — Administracion de Godoy. — Primer tratado de San Ildefonso entre Francia y España. — La Inglaterra declara la guerra á España. — Escesivo favor del Príncipe de la Paz. — Odio que le tiene el pueblo. — Es denunciado á la Inquisicion. — Exito de la denuncia. — Tentativas malogradas para su destitucion absoluta. — Prision y destierro de los Ministros Jovellanos y Saavedra, que la intentaron. — Godoy de-

ja el Ministerio. — Expedición de los franceses á Egipto. — Ocupan estos á Roma. — Segunda coalición contra Francia. — Trastorno del gobierno francés, y creación del consular. — Napoleon, primer Cónsul. — Bloquean los franceses la escuadra española. — Fin de la segunda coalición. — Segundo tratado de San Ildefonso. — Marcha á Etruria una división española. — Guerra de España con Portugal. — Paz de Amiens. — Godoy mas odiado del pueblo. — Es nombrado Generalísimo. — Casamiento del Príncipe de Asturias.

CAPITULO II.

Nueva guerra entre Francia é Inglaterra. — Los ingleses atacan á los españoles por mar inopinadamente. — Combate de Trafalgar. — Napoleon, Emperador de los franceses. — El mismo, Rey de Italia. — Tercera coalición contra la Francia. — Terminase. — Desecha la Inglaterra las proposiciones de paz de Bonaparte. — Cuarta coalición. — Batalla de Jena. — Imprudente proclama de Godoy. — Paz de Tilsit. — Cómo recibe Napoleon la proclama de Godoy. — Este le felicita por sus nuevos triunfos. — Godoy es nombrado gran Almirante. — Se aleja al Príncipe de Asturias de los negocios cuidadosamente. — Sentimiento nacional hácia este Príncipe. — Sistema llamado continental contra Inglaterra.

CAPITULO III.

Napoleon decide conquistar el Portugal. — Se organiza un ejército en Bayona. — Se intima á la corte de Madrid que se prepare á invadir al Portugal. — Proposiciones hechas al gobierno de Lisboa. — Sométese á ellas. — El plenipotenciario particular de Godoy en Paris firma un tratado para asegurar la usurpación del Portugal. — Pasan los franceses el Vidasoa. — Se desecha la proposición de Godoy de casar al Príncipe de Asturias con su

cuñada. — Causa del Escorial. — Los franceses penetran en Portugal. — La familia Real se embarca para el Brasil en Lisboa. — Establécese una Regencia. — Los franceses ocupan á Lisboa. — Una division española ocupa el Alentejo. — Otra á Oporto. — Se enarbola en Lisboa la bandera francesa. — Conmocion de aquella capital. — Portugal es agregado al Imperio, y su ejército enviado á Francia. — Se destruyen en Portugal los emblemas del gobierno anterior. — Se envian á Francia los hombres mas eminentes. — Monstruosa contribucion de guerra ó de conquista. — Sus consecuencias. — Consideraciones sobre el ejército que ocupó el Portugal.

CAPITULO IV.

La corte de España conoce su yerro. — Forma Napoleon un nuevo ejército de observacion en Bayona. — Otro en Perpiñan. — Pide Cárlos IV á Napoleon una sobrina para esposa del Príncipe de Asturias. — Los franceses se fingen apoyo de este. — En tal sentido los acogen bien los españoles. — Entra en España mayor número de tropas que el tratado. — Forma Napoleon un tercer ejército llamado de observacion de las costas del Océano. — Entra en España el ejército francés. — Napoleon ofrece venir á visitar á Cárlos IV. — Los franceses ocupan páfídamente las plazas de Pamplona, Barcelona, Figueras y San Sebastian. — Fórmase un cuarto ejército llamado de observacion de los Pirineos occidentales. — Murat viene á España como Lugar-Teniente del Emperador para mandar sus ejércitos. — España ocupada militarmente sin percibirlo. — Llega á Madrid la Reina de Etruria. — Venida de Paris del Plenipotenciario Izquierdo. — Propositiones de que venia encargado. — Su vuelta á Paris.

CAPITULO V.

La corte de España reconoce al fin abiertamente la perfidia de Napoleon y sus inícuas miras. — Adopta por consecuencia varias medidas de defensa. — Proyecto de trasladar la corte á Méjico. — Alarma del pueblo de Madrid. — Manifiesto de Cárlos IV calmando la agitacion pública contra los franceses, y el proyectado viage. — Alarma de Aranjuez viendo los preparativos de él. — Violenta explosion del pueblo contra Godoy. — Su caida. — Conmoción de Madrid. — El Príncipe de Asturias salva á Godoy de las manos del pueblo. — Cárlos IV abdica solemne y voluntariamente la Corona en su hijo primogénito el Príncipe de Asturias. — Pruebas de ser voluntaria la abdicacion. — Sube al trono de las Españas el descado Fernando VII. — Universal júbilo de la Nacion con tal motivo. — Cárlos IV participa á Napoleon su espontánea abdicacion. — Odio que los españoles han tenido siempre á los favoritos, y señales visibles del que profesaban á Godoy.....

82

CAPITULO VI.

Primeros actos del reinado de Fernando VII. — Aspecto de la nueva Corte. — Prendas relevantes del nuevo Rey. — Llama á sí á los hombres mas eminentes de la Nacion. — Formacion del nuevo Ministerio. — Recompensa del Rey á las víctimas de la dominacion de Godoy. — Premia á los de la causa del Escorial. — Decrétese el castigo del criminal Godoy y sus cómplices. — Conducta que observa Napoleon en tales circunstancias. — Murat ocupa con su ejército á Madrid. — Entrada gloriosa de Fernando VII en la misma Capital. — Entusiasmo del pueblo por el jóven Monarca. — Cárlos IV retracta su abdicacion. — Anúnciase de nuevo la venida de Napoleon. — El Infante Don Cárlos parte á recibirle. — Devuélvese á

los franceses la espada de Francisco I. — Llega á Madrid el General Savary. — Comprométese á Fernando VII á salir al encuentro del Emperador de los franceses. — *Créase una suprema Junta gubernativa del Reino.* — Los Reyes Padres en el Escorial. — Sale Fernando VII de Madrid. — El General Savary va en su compañía. — Llegada del Rey á Vitoria. — Adelántase Savary desde esta ciudad con una carta de Fernando VII para Napoleon. — Vuelve Savary desde Bayona á Vitoria con la contestacion del Emperador. — Protestas inícuas de seguridad que hace al Rey el doloso Savary. — Intenta el pueblo de Vitoria impedir el viage de su Rey. — Algunos menos prudentes ofrecen sustraerle de la vigilancia de los franceses. — El Rey desecha la oferta con justo motivo. — Fernando VII llega en fin á Bayona. — Razones justificativas del viage del Rey.

CAPITULO VII.

Murat pide á la suprema Junta de gobierno la libertad de Godoy. — La Junta la rehusa. — Napoleon reclama la persona de Godoy. — La Junta ordena su entrega. — Godoy marcha á Francia. — Participa al Rey la entrega de Godoy el Consejo de Castilla, y el Marqués de Castelar encargado de su custodia. — Debilidad de la Junta en esta ocasion. — Firmeza del Rey. — Alzase la confiscacion de los bienes de Godoy. — Manifiéstase á la Junta de gobierno el desagrado del Rey por la entrega que acordó del preso Godoy sin orden suya.

CAPITULO VIII.

Modo amistoso con que Napoleon recibió á Fernando VII en Bayona, y obsequio que le hizo al principio. — Napoleon intima á Fernando que renuncie su Corona. — El Rey resiste heroicamente tan infame proposicion. — Negociaciones del Ministro frances Champagny con Ce-

ballos. — Napoleon insulta á Ceballos , no pudiendo vencerle. — Se dice al Rey que nombre otro negociador. — Escoiquiz sucede á Ceballos. — Propositiones que hace Napoleon , discutidas por la comitiva del Rey reunida en Consejo. — A pesar de la diversidad de opiniones son desechadas. — Labrador es nombrado plenipotenciario para continuar negociando. — Intentan seducirle , pero en vano. — Propone Labrador la vuelta del Rey á Madrid. — Medidas adoptadas para impedir su evasion de Bayona. — Interceptacion de los correos. — Apurados los recursos de la diplomacia , se apela á la violencia. — Los Reyes Padres son llamados á Bayona. — Llegada de Godoy á aquella ciudad.....

CAPITULO IX.

Descubren los franceses en España el proyecto de restablecer en el trono á Cárlos IV. — Intima Murat á la suprema Junta de gobierno que Napoleon y sus ejércitos no reconocian mas Rey de España que á Cárlos IV. — Contestaciones entre la Junta y Murat con este motivo. — Propositiones conciliadoras que hace la Junta á Murat sobre su intimacion temeraria. — Participa la Junta á Fernando VII este acontecimiento. — Cárlos IV manifiesta su voluntad de volver á ocupar el trono. — Murat manda que su ejército reconozca como Rey á Cárlos IV. — Disposiciones de los españoles contra la perfidia francesa. — Ocupan los franceses á su placer á Castilla la Nueva. — Movimientos del pueblo en Toledo y Burgos. — Altiva comunicacion que hace Murat al Infante Presidente de la Junta de sus results. — Medidas de la Junta para conservar la tranquilidad. — Salen los Reyes Padres del Escorial y llegan á Bayona. — Murat, á pesar de la Junta de gobierno , intenta por medio de la imprenta trastornar el espíritu público en España.

CAPITULO X.

Carta de Napoleon á Murat para que la Junta nombrase ciento cincuenta notables españoles , que pasasen á Bayona para arreglar la suerte del Reino. — Murat los nombra por sí. — Conducta de la Junta de gobierno en esta ocasion. — Intima Murat á la Junta , de órden de Cárlos IV, la marcha para Bayona de la Reina de Etruria y del Infante Don Francisco. — Contestaciones sobre el particular entre Murat y la Junta. — Recibe esta un es- preso verbal de Fernando VII , anunciándola su situa- cion , y aconsejándola la paz. — La Junta reúne á sus funciones varios personages. — El Infante Presidente crea otra Junta de gobierno para en el caso de que la primera careciese de libertad, y no pudiese gobernar. — Envia la Junta á Fernando VII dos personas de su confianza, participándole el estado de las cosas, y pidién- dolo instrucciones. — Sesion agitada de la Junta en la noche de 1.º de Mayo de 1808. — Amenazas de Murat. .

131

CAPITULO XI.

Sale de Madrid la Reina de Etruria. — Prepárase el viage de los Infantes Don Antonio y Don Francisco. — Alar- ma del pueblo. — Memorable dia 2 de Mayo en Ma- drid. — Inhumana carnicería de la noche del dia 2 de Mayo y del dia 3. — Proclama famosa del Alcalde de Móstoles á la Nacion. — Salida del Infante Don Fran- cisco para Bayona. — Medidas rigorosas que adopta Murat contra los españoles. — Marcha y despedida del Infante Don Antonio. — Murat , á pesar de la resistencia de la suprema Junta de gobierno , toma parte en ella, y se apodera de su presidencia.

137

CAPITULO XII.

Cambia Napoleon inmediatamente su política con la llegada á Bayona de los Reyes Padres. — Recibimiento y acogida de estos. — Resigna Fernando VII condicionalmente en su augusto Padre la Corona. — Contestaciones entre el Rey Cárlos y su hijo Fernando VII sobre la renuncia de la Corona. — Cárlos IV se declara de nuevo Rey de España, y nombra á Murat Lugar-Teniente del Reino. — Publícase en España el restablecimiento de Cárlos IV. — Descontento de la Nación. — Resuelve Napoleon introducir su dinastía en España destronando á la de Borbon. — Entrevista cruel, á presencia de Napoleon, de Cárlos IV y Fernando VII. — Cede este á la imperiosa voz de su Padre, y renuncia la Corona. — Tratado de renuncia del trono de España, hecho á nombre de Cárlos IV, á favor de Napoleon. — Consúmase en este tratado la iniquidad de Godoy. — Cárlos IV exhorta en una proclama á los españoles á que se sometan á Napoleon. — Circúllase en España la proclama de Cárlos IV. — Espionage á que estan sujetos en Bayona los Príncipes españoles. — Llega á Bayona un enviado de la Junta de gobierno con proposiciones interesantes para Fernando VII. — Contestacion de este á la Junta — Decreto de Fernando VII, autorizando la defensa del Reino y la convocacion de Córtes. — Exito que tuvo. — Salida de Palafox de Bayona para Aragon. — Hace Napoleon que los Príncipes españoles renuncien tambien sus derechos á la Corona de España. — Tratado de Renuncia. — Salen de Bayona los Reyes Padres y sus augustos Hijos. — Se ven obligados Fernando VII y los Infantes á exhortar á los españoles á que obedezcan á Napoleon. 152

CAPITULO XIII.

Publica Murat los tratados de renuncia, la proclama de

Fernando VII dada en Burdeos, y una alocucion de Napoleon á los españoles manifestando sus intenciones. — Nuevas disposiciones de los franceses en España despues de la transmision de la corona á Napoleon. — Política de Napoleon para nombrar á su hermano José Rey de España. — Conducta de la suprema Junta de gobierno, del Consejo Real y del Ayuntamiento de Madrid en esta ocasion. — Convocacion de la Asamblea constituyente de notables españoles en Bayona. — Naturaleza de esta Asamblea. — Envia Napoleon á Zaragoza varios españoles para que se someta. — Apertura de la Asamblea. — Constitucion de Bayona. — Presta el Rey José juramento á la Constitucion; manda observarla, y ciérrase la Asamblea de Bayona. — Prestan juramento de fidelidad á José los miembros de la Asamblea y la comitiva de Fernando VII. — Nombra José su Ministerio. — Sale de Bayona para Madrid.

CAPITULO XIV.

Cuadro militar y político de la Europa á principios de 1808. — Poder inmenso del Imperio frances. — Estado de España en aquella época. — Notable disposicion de los españoles contra el yugo estrangero. — Los asesinatos del 2 de Mayo en Madrid y la violencia francesa provocan al fin la insurreccion general.

CAPITULO XV.

Asturias da el primer grito de guerra contra Napoleon. — Envia Asturias Diputados á Londres que pidan la paz, y socorros contra Napoleon. — Alzamiento de Santander. — Insurreccion de Valencia. — Los valencianos se unen con los ingleses, y declaran la guerra á Napoleon. — Zaragoza se alza en masa, y se prepara para la guerra. — Galicia se alza tambien contra los franceses. — Insurreccion general de las provincias. — Carác-

ter que la distingue. — Acontecimientos del alzamiento de Sevilla. — Ocurrencias del de Cádiz. — Desgracias que sucedieron en algunos pueblos principales á la explosion del ardor patriótico. — Diferencia de los sucesos cometidos en aquellas crisis á los de otras revoluciones

CAPITULO XVI.

Orígen noble de las Juntas de gobierno de las provincias. — Naturaleza y objeto de ellas. — Servicios distinguidos del estado eclesiástico á la revolucion. — Carácter particular de la Junta de Sevilla. — Proclámase suprema de España é Indias. — Conducta de las demas Juntas con este motivo. — Medidas adoptadas por la Junta de Sevilla para salvar la patria. — *Declara solemnemente la guerra á Napoleon, é invita á sus tropas á que deserten de sus banderas.* — Castaños nombrado General del ejército de Andalucía.

CAPITULO XVII.

Acogida que hizo el gobierno inglés á los emisarios españoles de la Junta de Asturias. — Conducta de aquel Gobierno respecto de la insurreccion española. — El Parlamento, los Ministros, el pueblo y el ejército espresan enérgicamente su entusiasmo

CAPITULO XVIII.

Intentan los franceses apagar la insurreccion. — Suerte de los que enviaron á Asturias con este propósito. — Exito de iguales tentativas en Zaragoza y otras provincias. — Cunde la insurreccion al Pórtugal, de donde desertaron muchas tropas españolas á su patria. — Junot desarma á las restantes. — Situacion y número de las tropas francesas de España. — Medidas militares que

adopta Murat para reprimir la insurreccion..... 225

CAPITULO XIX.

Empiezan las hostilidades armadas en Cataluña. — Una division francesa es batida en las alturas del Bruch por los paisanos. — Incendio del pueblo de Arbos. — Pérdida de los franceses. — Segundo ataque del Bruch. — Pérdida de Mongat. — Saqueo de Mataró. — Derrota de los patriotas en el Llobregat..... 231

CAPITULO XX.

Principio de la guerra en Castilla. — Desgraciado éxito de la retirada de Logroño. — Santander llama particularmente la atencion de Bonaparte, que decretó la ocupacion militar de aquella provincia. — Levántase Valladolid. — Resistencia y ocupacion de Segovia. — Desgraciado fin del General Ceballos. — Armase Valladolid. — Derrota de los patriotas en Torquemada. — Destruccion del pueblo. — Sumision de Palencia. — Combate y paso del Pisuerga. — Retirada del General Cuesta. — Entrada de los franceses en Valladolid. — Ocupan á Santander despues de forzar los desfiladeros de las montañas. — Evacuacion de aquella ciudad..... 235

CAPITULO XXI.

Marcha Moncey contra Valencia. — Número y disposicion de las tropas de esta espedicion. — Moncey en Cuenca. — Desercion de las tropas españolas que debian acompañarle. — Precauciones de Moncey en esta espedicion. — Temeridad de Murat. — Anarquía y atrocidades que provocó en Valencia el Canónigo Calvo. — Fin de este y sus satélites. — Toma y paso del puente Pajazo por los franceses. — Paso de las Cabrillas. — Derrota de los españoles en San Onofre. — Moncey delante de

Valencia. — Es rechazado con mucha pérdida, y se retira á Albacete. — Ocupan los franceses á Cuenca ya insurreccionada. — Varios cuerpos de tropas de Valencia salen de aquella provincia para socorrer á las demas . . . 244

CAPITULO XXII.

Situacion de los franceses en Cataluña. — Los paisanos bloquean á Figueras, y los franceses desde el castillo bombardean la Ciudad. — Defensa de Rosas. — Insurreccion de Gerona. — Descripcion de esta plaza. — Primera defensa de ella. — Abandonan los franceses el sitio. — Defensa de Hostalrich. — Desembarcan en Cataluña tropas procedentes de las Islas Baleares para apoyar la insurreccion. — Pierden los franceses el castillo de Mongat. — Atacan segunda vez á Gerona con el mayor ahinco. — Esfuerzos de los habitantes y guarnicion para defender la plaza. — Socorrenla tropas españolas. — Ataques y defensas de este sitio. — Acosados los franceses levantan el sitio y se retiran. — Medidas adoptadas por la Junta de Gerona para fortificar la plaza y sostener la guerra. — San Narciso es invocado como Generalísimo. — Premio de los defensores de Gerona. 261

CAPITULO XXIII.

Marcha Dupont sobre Andalucía. — Comision del General Savary en Madrid. — Dupont es detenido por el paisanage en Valdepeñas. — Pasan los franceses á Sierramorena. — Ataque y toma del puente de Alcolea. — Ocupacion y saqueo de Córdoba. — Retirada de los españoles. — Saqueo de Montoro. — Pérdida de los franceses en aquella Villa. — Heroicidades de su Alcalde. — Disposiciones patrióticas de la Junta de Jaen. — La Junta de Sevilla rehace y organiza el ejército. — Varios pueblos levantan regimientos contra los franceses. — Movimiento de las tropas españolas para observar las enemigas

CAPITULO XXIV.

El pueblo de Cadiz intenta rendir la escuadra francesa. — Posiciones de las escuádras española y francesa. — Intiman la rendicion al Almirante francés. — La escuadra inglesa se sitúa delante de Cadiz. — Preparativos para el combate. — Segunda intimacion, y contestacion del Almirante. — Los españoles atacan la escuadra francesa con fuerzas sutiles. — Armisticio de cuatro dias. — Tercera intimacion, y rendicion á discrecion de la escuadra. — Ventajas de esta victoria. — Granada reúne sus tropas á las del Reino de Sevilla. — Organizacion admirable del ejército de Andalucía. — Desembarco de tropas inglesas en el Puerto de Santa María, cuyos socorros no son admitidos..... 297

CAPITULO XXV.

El ejército de Andalucía entra en campaña. — Dupont se retira de Córdoba. — Se situa en Andujar. — Escasez terrible que experimenta su ejército. — Crítica posicion en que se halla. — Pide socorros á Madrid. — Envía á Jaen por víveres; y la ciudad se los niega. — Saqueo de Jaen. — Evacuan los franceses la ciudad, estipulando con su Junta la entrega de víveres. — El pueblo impide la salida de los víveres. — Atacan los franceses nuevamente la ciudad. — Los habitantes, auxiliados de alguna tropa, los repelen. — Las tropas de Granada se incorporan con el ejército de Andalucía. — Distribucion del ejército en cuatro divisiones. — Se forman dos cuerpos volantes. — La insurreccion general corta la comunicacion de Dupont con Madrid..... 306

CAPITULO XXVI.

Situacion del ejército español y frances. — Plan del General Castaños. — Accion de Menjibar. — Muerte del General frances Gobert. — Accion de Villanueva. — Accion de los Visos de Andujar. — Batalla de Bailen. — Rasgos de valor de las tropas españolas. — Intentan los franceses por tres veces romper la línea española. — Son rechazados. — El General Dupont pide capitulacion. — Se concluye un armisticio. — La division de Vedel, faltando al armisticio, ataca á los españoles. — Es batido por los españoles, y estraña posicion de ambos ejércitos. — Reding hace responsable á Dupont de la conducta del General Vedel. — Fuga de este y sus tropas hácia Despeñaperros. — Los Generales españoles amenazan á Dupont con pasar á cuchillo todo el ejército, si la division de Vedel no toma sus primeras posiciones. — Regresa la division de Vedel, é indignacion de sus soldados. — El Plenipotenciario del ejército frances ajusta la capitulacion con Castaños. — Incidentes que sobrevienen en el acto de su conclusion. — Capitulacion. — Rinden los franceses las armas. — Resultados gloriosos de la batalla — Causas á que debe atribuirse la rendicion del ejército frances. — Un oficial frances marcha á París á enterar á Napoleon de la capitulacion. — Indignacion de Bonaparte. — La Junta de Sevilla concede una cruz de distincion á los vencedores. — Queda sin efecto la capitulacion de Bailen por negarse los ingleses á facilitar pasaportes para los franceses. — Los equipages de estos llenos de objetos robados en Córdoba. — El pueblo se apodera de ellos. — Contestaciones de Morla á las reclamaciones de Dupont. — Los Generales franceses llegan á Francia. — Napoleon los hace encerrar en un castillo.

CAPITULO XXVII.

Organizacion del ejército de Galicia al mando del General Filangieri. — Le sucede Blacke. — Biografía de este. — Horroroso asesinato del General Filangieri en Villafranca. — El General Cuesta reclama socorros de Galicia para defender á Castilla. — La Junta de Galicia ordena que su ejército entre en Castilla. — Reunion de los Generales Cuesta y Blacke. — Fuerza de su ejército. — Batalla de Medina de Rioseco. — Desavenencias entre los Generales españoles. — Blacke se retira con sus tropas á Galicia. — Cuesta se dirige sobre Salamanca. — Entran los franceses en Leon. — La Junta de esta ciudad se reúne á la de Galicia. — Cuesta publica un manifiesto disolviéndola. — Zamora abre sus puertas á los franceses. — Resultados de la batalla de Rioseco. — Alegría extraordinaria de Napoleon al saberlos.

337

CAPITULO XXVIII.

Entrada del Rey José en España. — Su viage desde Irun á Madrid. — Frio recibimiento que le hacen los habitantes de la capital. — Precauciones adoptadas por los Generales franceses. — Conducta heroica del Consejo de Castilla. — Se resiste á prestar el juramento de fidelidad al intruso. — Enérgicas representaciones sobre la nulidad de las renunciaciones hechas en Bayona. — Crítica posicion en que se hallan los Ministros del Consejo. — Propone la formacion de una junta de teólogos y canonistas para decidir si debe prestar el juramento. — El Consejo no es admitido á la Corte del rey José. — Reunion de todas las autoridades en la sala del trono. — Proclamacion de José I. — Noticia de la rendicion de Dupont en Bailen. — Marcha del Rey para Vitoria. — Evacuan los franceses la capital. — José deja libertad á su comitiva para seguirle ó quedar en Madrid. —

Consideraciones en que se fundaron los que siguieron su partido.

CAPITULO XXIX.

Primeras disposiciones del General Palafox en Zaragoza. —

Convoca una reunión de Diputados de las ciudades de voto en Córtes de Aragon. — Es nombrado Capitan general de los Reales ejércitos. — Proclamacion de Fernando VII. — El General Lefebre marcha desde Pamplona sobre Zaragoza. — Ocupa á Tudela. — Accion de Mallen. — Zaragoza se dispone á sostener un sitio. — Descripción topográfica de esta ciudad. — Palafox sale en busca de refuerzos. — Atacan los franceses á Zaragoza. — Son rechazados. — Accion de Epila. — Vuelve Palafox á Zaragoza. — Accion de Villafeliche. — Los franceses son reforzados, y toma el mando del sitio el General Verdier. — Solemne juramento de los defensores de la ciudad. — Carta de Verdier á los Gobernadores de Zaragoza. — Nuevo ataque de los franceses. — Se apoderan de una parte de la calle del Coso. — Heroismo de Agustina de Aragon. — Los franceses toman á Monte Torrero. — Salidas de los sitiados. — Acertadas disposiciones de Palafox. — Situacion de Zaragoza en el mes de Julio. — Tercer ataque de los franceses contra la ciudad. — Incendio del hospital. — Los franceses se apoderan de Santa Engracia. — Intimacion de Verdier. — Heroica contestacion de Palafox. — Los habitantes se baten con la mayor desesperacion en las calles y casas. — Palafox introduce un convoy en la ciudad. — Conducta heroica de los Eclesiásticos. — Valor admirable de las mugeres. — Continuan los franceses el ataque el 14 de Agosto. — Repentina retirada de los franceses á consecuencia de la batalla de Bailen. — Pérdidas de los franceses en el sitio de Zaragoza. — Esclamacion de un General inglés al contemplar sus ruinas.

CAPITULO XXX.

Situacion de la España en Agosto de 1808. — Alzamiento de las Islas Canarias. — Los españoles protegen el levantamiento general del Portugal. — Toma de Faro. — Crítica situacion del ejército francés. — Plan adoptado en consejo de guerra por los franceses. — Alzamiento de Villaviciosa. — Doseientos españoles entran en Portugal. — El Coronel español Moretti organizó la insurreccion del Alentejo. — Incendian y saquean los franceses á Beja. — Insurreccion de Coimbra. — Toman los portugueses á Figueira. — Saqueo de Leyria. — Llega al Tajo una escuadra inglesa. — Los españoles toman á Campomayor. — Incremento de la insurreccion del Alentejo: — Toma y saqueo de Evora por los franceses. — Desembarcan los ingleses en Portugal. — Accion de Brios y Rolisa. — Los portugueses recuperan á Abrantes. — Junot sale de Lisboa contra los ingleses. — Batalla de Vimiera. — El ejército británico es mandado sucesivamente en 24 horas por tres distintos Generales. — Los franceses solicitan capitular. — Convencion de Cintra. — Capitulacion de la escuadra rusa. — Toma de Yelves. — Evacuan los franceses á Portugal. — Libertad de una division española, prisionera en dicho Reino. — El Gobierno inglés reprueba la capitulacion de Cintra. — Se forma causa al General Dalrimple. — Fin de la primera campaña de Portugal. 378

CAPITULO XXXI.

El Consejo de Castilla toma el mando de la Capital despues de su evacuacion por los franceses. — Sus acertadas disposiciones. — Asesinato del Intendente Viguri. — El Consejo dispone en armen todos los vecinos de Madrid. — Llegada del ejército de Valencia. — Entrada triunfal del ejército de Castaños. — Entusiasmo del pueblo de Ma-

Madrid. — Satisfactorias noticias de todas las provincias. — Manifiesto del Consejo sobre su conducta política. — Solemne proclamacion de Fernando VII. — El Ministro Ceballos publica un manifiesto contra Napolcon. — Importancia y efectos de este documento. — Confianza excesiva del pueblo. — Se difiere el armamento de la Capital. — Los Generales de los ejércitos celebran una junta en Madrid. — Plan para la segunda campaña. — Falta de un Gobierno central. — Primera tentativa para su formacion. — Nombran Diputados todas las provincias para su establecimiento. — Instalacion de la Junta central. — Sus Vocales. — Se apoderan de la soberanía. — Representacion del Consejo de Castilla. — Consideraciones sobre este Gobierno.

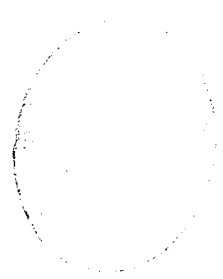
CAPITULO XXXII.

Conducta de la Junta central. — Sus disposiciones entibian el entusiasmo nacional. — Desecha el plan de milicias de Madrid, adoptado por el Consejo. — Separa al General Cuesta del mando del ejército de Castilla. — Disolucion de este ejército. — Cuesta hace arrestar al central Valdés. — Es llamado á Aranjuez por la Junta central. — Se declara atentado su procedimiento. — Nueva organizacion de las tropas españolas en cuatro ejércitos. — El Marques de la Romana nombrado General de uno de ellos.

CAPITULO XXXIII.

La division española al mando del Marqués de la Romana en Dinamarca. — Acciones en que se halló. — El Mariscal Bernardotte la distingue, y forma su guardia de españoles. — Brillante estado de estas tropas. — Primeras noticias de los acontecimientos de la Península. — La division española recibe orden de prestar juramento al rey José I. — Juramento condicional acordado en conse-

jo de Generales. — Insurreccion de los soldados por no prestarlo. — Heroísmo de un Oficial español para ponerse en comunicacion con la escuadra inglesa. — Recibe la Romana cartas de las Juntas de Sevilla, Valencia y Galicia. — La Romana dispone fugarse á España con su division. — Medidas para ejecutarlo. — Traicion del segundo Gefe español Kindelan. — Las tropas acantonadas en Justland pasan á Nieborg. — Dos regimientos, que se hallaban en Justland, quedan prisioneros de guerra. — La Romana se apodera de la plaza y fuertes de Nieborg. — La escuadra inglesa entra en aquel puerto. — Entrevista de la Romana y el Almirante Keats. — Entusiasmo y júbilo de los españoles. — Se embarcan los españoles y llegan á la isla de Sangeland. — La guarnicion española de esta plaza protege el desembarco de sus compatriotas. — Disposiciones de Bernardotte. — Proclama de Kindelan. — Embárcanse los españoles, y llegan á Gottemburgo. — Llegan á este punto los transportes de Inglaterra. — La Romana marcha á Lóndres. — Llegan las tropas españolas á Santander. — Alegría de la Nacion española. — La opinion designa á la Romana para el mando de todos los ejércitos. — La Junta central le nombra General en gefe del ejército de la izquierda. — Consideraciones sobre esta primera campaña.



Esta obra es propiedad del Autor, quien perseguirá como fraudulentos todos los ejemplares que no lleven las contraseñas, que en esta edición se hallan.